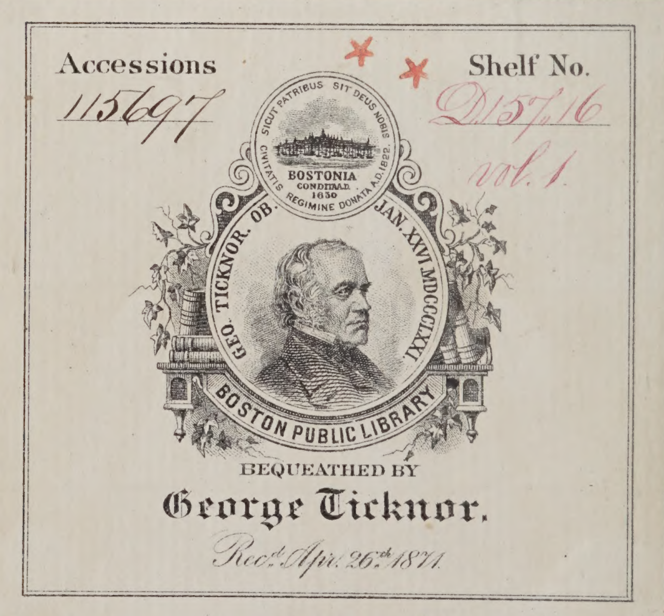



Accessions
115697
Shelf No.
D.157.16
vol. 1
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY
BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Recd. Apr. 26th 1871.


A.° Gomez
Lit.ª de Bachiller
Dom.° Ruiz de la Vega

# EL PELAYO.

Poema épico

POR

*D. Domingo María Ruiz de la Vega.*

**TOMO PRIMERO.**



Madrid

IMPRENTA DE LA VIUDA DE M. CALERO.

1839.

A la Excelsa

CATOLICA MAGESTAD

DE LA

REINA

DOÑA ISABEL II DE BORBON

con el

GRACIOSO BENEPLACITO

DE SU

*Augusta y Esclarecida Madre*

Doña María Cristina de Borbon

Reina Gobernadora de las Españas

EN

**Homenage**

*DE*

LEALTAD GRATITUD Y RESPETO

CONSAGRA

EL PELAYO

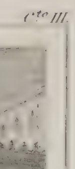
*Y*

Humildemente

LO

DEDICA

Domingo María Ruiz de la Vega.



*V. Jimeno lo dib.* *A. Blanco lo gr.*

# EL PELAYO.

## CANTO I.

Las armas canto del Astur ilustre
Que á España restauró; y á la pujanza
Del alárabe fiero con arrojo
Impávido se opuso y fuerte diestra.
Sufrió reveses mil; y en duros trances
Probarle quiso y afligirle el alto
Árbitro del poder y los destinos:
Hasta que al fin favoreciendo el cielo
Su constancia y valor; le dió que, hurtada
La indómita cerviz al férreo yugo,
Quebrantára con fuerza vencedora
Al domador de Egipto y Asia y Libia; (1)
Y el trono alzára de que fausto orígen
Tuvo la alta Castilla, (2) y gloriöso
Nombre, y poder que dominó á dos mundos.

¿Quién dime, ó Musa, pues que á tí la gloria
De los Héroes cantar fué concedido,
Sus claros hechos ensalzando y nombres;
Quién, dime, preparó conflictos tantos
Al hijo de Favila; y tal pujanza
Dió al Agareno audaz? ¿Quién, dí, en el polvo
Hundió el gótico solio, y su opulencia?
La justicia de Dios; que del excelso
Trono de gloria y luz dó inmenso habita,
De incomprensible magestad velado,
Tornó los ojos, y miró con saña
La maldad de Vitiza, y de Rodrigo
La torpe liviandad, y de la prole
De Suindasvinto los inicuos hechos. (3)
Y ardió en furor, y levantó potente
Su dedo á cuyo toque estremecidos
Los vastos cielos, la tendida tierra,
Y el báratro profundo vacilaron.
Y habló: y oyó su voz el formidable
Angel de su venganza; y vuela, y guia
Veloz hácia Jerez de la Agarena
Bárbara gente muchedumbre brava,
En sed de sangre ardiendo, y de despojos.
Allí el godo cayó; y allí su imperio
Cayó con triste fin, mas no sin gloria:
Que el sol seis veces (4) vió desde su oriente
Los hierros, allí enhiestos, defensores

Del patrio suelo en desigual combate.
El árabe venció : rápido avanza
Tarik audaz, y en sus altivos muros
Temblando recibió Toledo augusta
El pendon de la luna victorioso.
Nada resiste al invasor, y en vano
Débiles restos de la regia hueste
Oponer osan al potente alfange
Del bárbaro orgulloso el bravo pecho.
Rendido yace al fin su ardor, y cuando
Ya el astro de la luz en su gloriosa
Rueda al signo vernal con pompa rica
Dió la séptima vuelta (5) refulgente ;
De ásperas rocas en confin remoto
Gime el cristiano bando, mal seguro,
Y el hijo del desierto señoréa
Del uno al otro mar. Así cumplido
Fué del Omnipotente el mandamiento.
En tanto de Gijon la nueva triste
Del hado miserable de Hormesuinda
Y su sangriento fin arriba á Canga :
Y el rumor vago que una y otra lengua
Lleva, y altera en cien diversas formas,
Cunde veloz y hasta el oculto asilo
Penetra de los montes, y en los pechos
Excita de la gente viva saña,
Y cólera y horror y mudo espanto.

Pelayo al fin oyó la infausta historia
De su mísera hermana que oprimida
Del vil Munuza con designio torpe
Y obstinado teson, desacordada,
Y sola y sin apoyo, en el delirio
De su noble despecho abrió á la muerte
Con arrojo cruel sangrienta vía,
Primero que humillarse á la deshonra
De enlace indigno de su excelsa cuna.
Oyó Pelayo el caso, y en sus venas
Yerta pasó la sangre: lanzó triste
Hondo suspiro, se mesó las barbas,
Y entrambas manos trémulas al cielo
Alzando en su dolor, exclamó y dijo.
"¿Aun hubo allá en tu saña, ó Dios potente,
Guardado para mí tan negro dia?
¿Aun vivo para ver, con mano ociosa,
De mi casa la afrenta, y de mi sangre
El sacrificio triste por la inmunda
Pasion de un moro infame? ¡Quién, ó cielos,
De mis amargos años la carrera
Finar me hubiera dado en las infaustas
Llanuras de Jerez só la cuchilla
De ilustre vencedor, ó en los adarves
De la gloriosa Mérida á las manos
Del hijo de Nazir, ó de Auria insigne
Abrasado en los míseros incendios!

¿Por qué pues si con Tulga, con Suintilo,
Y el ínclito Froilan en las peléas
Corrí los mismos riesgos emulando
Con ardiente virtud su noble arrojo;
Partícipe no fuí de la alta gloria
Que coronó su fin? ¿O fuéme dada
La triste dicha de arrostrar ileso
Tantas formas de muertes y peligros,
Solo para luchar só el peso grave
De esta mísera vida, el crudo estrago
De mi patria llorando, y mis oprobios?
¡Cruel fortuna, cuán injusta y ciega
Es tu retribucion! Yo, de mi cara
Patria oprimida de feroces huestes
Al grito acorro, fiel, y de espantables
Horrores siempre y mortandad cercado
Me abalanzo, y anhelo y sudo y lidio
Por sus fueros, su trono y su fe pía;
Y mi premio es derrota, asolamiento,
Y luto y horfandad: y el orgulloso
Despreciador de Dios y de sus leyes,
El bárbaro agresor, con frente osada
Marcha y destruye, tala y atropella
Cuanto le va delante, y no perdona
Ni el altar ni la vírgen ni el anciano;
Y prospera entretanto, y vence y triunfa.
¡Y triunfa! ¡Y de Favila lo vé el hijo,

Y aun detiene en su vaina el torpe acero!
¡Oh mengua! . . Pero no: venganza, muerte
Proclamaré, de guerra el grito alzando:
Iré contra el tirano: de su sangre
Vil saciaréme, y expiaré con ella
La de mi ilustre hermana: de la patria
Romperé las cadenas: . . ¿Mas qué digo,
O qué furor mi espíritu conturba?
¡Triste Pelayo! ¡Cómo iluso olvidas
Del destino cruel que te persigue
La incontrastable fuerza, y cuan en vano
Vencella aspiras con humanas artes!
¿Y qué, no habrá remedio?. . Dios piadoso,
Si la justicia es tuya, si los siglos
No agotan tu bondad, y si los ruegos
De un tribulado espíritu á tí llegan;
Oye los mios: nuestros duelos mira:
Muévante nuestras cuitas: tus rigores
Conviértanse, Señor, al enemigo:
Hiérele en tu furor: no se gloríe
Con pecho ufano de su atroz victoria,
Y de tu pueblo por la causa vuelve.'
Así diciendo, por la vasta cuadra
A paso acelerado discurría
De una parte á otra parte, con inciertos
Ojos vagando y ánimo agitado.
Cual generoso toro que á la márgen

De las Tartesias aguas pace altivo,
Rey de las reses y del campo gloria,
Si arrastrado tal vez á las contiendas
Del polvoroso circo herido siente
Del diestro gladiador su cuello, brama,
Y eriza la cerviz: la cola agita:
Llamas sus ojos son: de blanca espuma
Tiñe su grueso labio: y con asombro
Del atónito vulgo vivo arranca
Con ímpetu dudoso por la arena
Del coso dilatado, y cruza ciego
De parte á parte, y torna, y se revuelve:
Mas siempre del arpon el ástil fijo
Pendiente lleva del sangriento lado:
Tal Pelayo se agita, sus entrañas
De la interna pasion llagadas siempre.
Los fámulos en tanto con presura
De su Señor al ministerio acuden,
Sus casi exhaustos miembros sustentando,
Y en su retrete sobre estrado ebúrneo
Oficiosos le asientan: él empero
Todo se da al dolor: el trato esquiva:
Al consuelo se niega, y no se cura
Del reposo ordinario, ni aun atiende
Al sustento que pide el cuerpo flaco.
La noche ya por el tendido cielo
Sus negras sombras desplegaba lenta,

Y del plácido sueño en la honda calma
Hombres y fieras del afan diurno
Aliviaban el peso y las congojas.
Reina quietud profunda: mudo el aire
Entre las hojas del callado bosque
Susurra en soplo leve, y las estrellas
Del firmamento nítido, cursando
La vuelta de sus orbes misteriosa.
En augusto silencio resplandecen.
Todo adormido yace: el pecho solo
De Pelayo combate y se atormenta,
Presa de su afliccion: de mil confusas
Imágenes su mente está turbada,
Y con hondos suspiros se revuelve
Sobre el amargo lecho mientras giran
Las largas horas de la negra noche.
   Entonces pues desde el eterno asiento,
Allá en su santo monte, el inefable
Autor supremo que preside y vela
Sobre las obras de que el cielo vasto
Pobló, y la baja tierra, y de los orbes
Invisibles los ámbitos profundos
Que humano ser á concebir no alcanza;
Inclinar se dignó sobre el terreno
Cerco los ojos que presentes miran
Cuanto es y cuanto fué ú en tiempo fuere.
Dolióse de Pelayo, y su alta ayuda

Dalle le plugo por arcano modo.
¿Mas qué lengua podrá de sus consejos
Decir las maravillas? Tú, ó sagrada
Musa, que de Madian en las petréas
Cimas, envuelta en misteriosa lumbre,
Al yerno de Jetró fiel revelaste
Los secretos de Dios; y que en las rocas
Marinas que combaten del Egéo
Ponto las aguas, en vision divina,
Con alta inspiracion enriqueciste
Al pescador humilde de Judéa;
Ven en mi ayuda: tu favor invoco:
Díctame, y rige el numeroso canto.
   A Dios le plugo y ¡sús! Con alto estruendo
Como fragor de trueno, ú torbellino
Que sopla de Aquilon, por entre llamas
De coruscante luz, las eternales
Puertas del tabernáculo sagrado,
Dó en su monte Dios mora, abiertas fueron;
Y luego de su gloria fué presente
La inmensa claridad. Las potestades
Supremas de los cielos, y las puras
Virtudes del Altísimo gloriosas,
Al pié del tabernáculo postradas,
Y ante sus faces fúlgidas tendiendo
Unas como á manera de radiantes
Alas que se agitaban con sonido

Como de muchas aguas, se cubrian
Contra la luz de Dios. Su muchedumbre
Es número sin número: mas densas
Que las estrellas en sublime coro
Al Altísimo alzaban incesante
Himno de adoracion. Y allá en el centro
Del santo tabernáculo brillaba
Como si fuese un trono: y su apariencia
Era como de un mar de electro ardiente,
En giro siempre rápido undulando,
Yendo y volviendo con rumor de muchos,
Como rumor de huestes en encuentro.
Y el trono reposaba sobre base
Cual piedra de crisólito, y lucían
Por bajo de ella como aspectos vivos
De claros querubines, sus cabezas
Sustentando la base y vasto trono.
Y de los querubines la estatura
Mas alta que montañas semejaba.
Y al trono cobijaba cual si fuese
Un palio impenetrable: sus colores
Variados como el íride: y á modo
De záfiro el color era, y jacinto,
Y verde de esmeralda cristalina.
Y de lo íntimo allá del trono santo
Sonó una grande voz: voz que sonaba
Como voz de trompeta, y la voz era

La voz del alto Dios. Y una gran nube
De humo espeso se alzó, como de incienso,
Con densos remolinos circundando
De misteriosa oscuridad el trono.
 Y dijo Dios: 'En mis eternos días
Así me plugo. Con pesada vara
Azotaré al inicuo; mas, clemente
Con mis ciervos seré: porqué soy Justo,
Y de equidad cumplido, y Manso y Bueno.
Y porqué allá en el tiempo en que asentado
El hijo de Magog con poderío
De occidente en el trono, y rica tierra,
Y de su alteza ufano, mis bondades
Olvidará, siguiendo la injusticia;
Por eso en mi furor Yo descendiendo
Sobre su pueblo, tomaré venganza
Con muerte y fuego y sangre, y en los hijos
Penaré de los padres el pecado,
Y la maldad del príncipe en su gente.
Y mi grito alzaré como trompeta
Que llama á la batalla, y de los pueblos
Del austro y de la aurora muchedumbre
Congregaré de gentes en mi enojo.
Y bandera pondré del de Damasco
En la temida mano, y en pos de ella
Correrán los de Aden y moradores
Del felice Yaman y el Nabatéo.

Y vendrán los de Iraka, y del Eufrates
El pastor se armará: y en las aljabas
Del hijo del desierto pondré agudas
Flechas, y de vigor ceñiré el brazo
Del del alto Najed, y el Gaura ardiente,
Y el de Sabá y las tierras del incienso.
Y al Nilo le hablaré, y en altos gritos
Le vocearé á Almagreb porque se lanze
Su juventud robusta á la peléa.
Y pasaré la mar, y á dura espada
Con ímpetu caeré sobre la altiva
Casa de Balto, y morirán sus fuertes.
Y á su rey heriré, y del carro ebúrneo
Irá precipitado al hondo polvo.
Y el Guadalete lo verá, y con miedo
Temblará ante mi faz. Y el fiero día
Del señor de las huestes será entonces
Sobre toda cabeza, y sobre todas
Las naves de Gadir: sobre los altos
Capiteles de Hispal, y sobre todo
Monte encumbrado: sobre llanas vegas:
Sobre las hayas del Pirene frío,
Y sobre las olivas del Tarteso.
Y dejaré la tierra como viña
Desnuda, y sin racimos, só la mano
Y hoz de vendimiador. Pero, saciada
Que será mi justicia, apiadaréme

Del humillado pueblo, porque soy
De entrañas compasivas, y mi amparo
En la tribulacion prometí al justo.
Y de ellos á las voces, convertidas
Mis orejas serán: y enmedio de ellos
Ensalzaré á un varon, y ceñiréle
De robustez los brazos, y la vara
De la restauracion pondré en su diestra:
Y Pelayo es su nombre: de la ilustre
Progenie de los Baltos, (6) con la antigua
Cántabra de Tubal emparentado.
Y cual oso saldrá del centro oscuro
De su cueva en las rocas con bramido,
Y espantará á los fuertes: los guerreros
De Suria y de Kairvan, y los que Beka
Robusteció, roqueña, en sus contornos
Huirán delante de él: y él en su día
Quebrantará de su opresor el arco,
De mi virtud armado, y sentaráse
Sobre trono: y daréle á la prosapia
Nacida de su cuerpo fortaleza
Para herir y vencer: y al poderío
De los soberbios que en su orgullo alzaron
El pendon del Islam sobre tendidas
Tierras y sobre indómitas naciones,
Pondréle estrechos lindes, contundiendo

Más y mas su altivez con mano fuerte,
Por años luengos y en refriega cruda.
Y vendrá un día (el círculo cumplido
De cinco edades) que mi trueno ronco
Se oirá en las Navas: y ¡ay de tus consejos
Arrogante Nazar! De tus peones
La inmenza muchedumbre, tus caballos
A acometer veloces, tus valientes
Próceres escogidos, tus banderas
Y lunas y bocinas y atabales
De son atronador, y tus celadas
Y paveses y dardos, y tus hondas
Certeras y tus picas, y las dobles
Y robustas cadenas de que en torno
Circundarás tu puesto, y las insignias
De tu verde tocado, y la blasfemia
De tus suras escrita en albas pieles
De que en vano armarás tus ímpias manos;
Todo presa será de mis venganzas,
Y en polvo hollado rodará deshecho
Por mi fiel adalid, su nombre el Noble.
Y tú aullarás en tu furor cual loba,
Perdidos sus cachorros: y habrá en Tingis
Amargo duelo: y en ceniza y luto
Agar desconsolada por sus hijos
Huérfana gemirá cual tortolilla

En el concavo gime de la peña.
De entonces mas prosperará glorioso
El pueblo fiel, con mi favor, y en fértil
Tierra será su habitacion, y al márgen
De raudales fecundos. Y allá cuando
El cetro legionense con el timbre
De la Báltica sangre unido fuere
Por siempre de Castiella á la alta casa;
Un rey florecerá santo y guerrero
Que amará la justicia: sus caminos
Serán en bendicion: y la victoria,
A zaga de su huella, sus pendones
Exaltará triunfantes, y en los muros
Los pondrá de la Hemesa de occidente.
Y Yo su cetro extenderé á las playas
Del Bétis, y al famoso Menestéo.
Y en cerco estrecho encerraré el resíduo
De la prole de Adnam: por sus barreras
Tendrán el mar y montes de la nieve.
Sus príncipes vendrán amedrentados
Para implorar la paz, de sus tributos
Llenas las manos, y de ricos dones.
Y otros siglos serán: y la fecunda
Preñada tierra brotará un pimpollo
Rico en olor y en frutos de alta fama:
Y es su nombre Isabel, reina escogida
Que andará en rectitud: la fortaleza,

La piedad y el candor ante sus pasos
Florecerán: la gloria en sus senderos.
Y en mi misericordia Yo á sus triunfos
Límites no pondré. La rica pompa
De sus tiendas el Síngilo en su márgen
Deliciosa verá: sobre los montes
Sus carros volarán con estampido
De terremoto, y temblará en su alcázar
La rival de Damasco esclarecida
Delante de ella: y sus confusos reyes
Le besarán las plantas: y del oro
De sus diademas, en escoria vuelto,
Se eclipsará el fulgor: irán perdidos
Por apartadas sendas, y los mares
Repasarán: y de la Hesperia entonces
Por siempre lanzaré la raza impía
Del infiel de Yarab; y cual precioso
Bálsamo mi piedad será á la gente.
Y exaltaré á su reina: y de los orbes
Conocidos el límite ensanchando,
Descubriré á su gloria un nuevo mundo.
Así mi voluntad es en los siglos.'
  Dijo Dios: y su monte todo en torno
Ardió con luz, y resonó con trueno,
Y estremecióse. Y cántico inefable
De Hosana y Aleluya en las celestes
Bóvedas se escuchó con sinfonía

De lira y arpa y de laúd sagrado,
Y alto concento de inmortales voces
Gritando: 'A tí, Señor, la gloria séa
Dada, y á tí el honor: el trono y reino
De los siglos sin fin por siempre es tuyo,
Y tuya la alabanza. Digno eres
De adoracion, Señor de las virtudes.
Eterno cumplimiento en las edades
Tenga tu voluntad, y tu clemencia.
¿Quién es el hombre á quién en fiel memoria
Piadoso tienes, ó del hombre el hijo
A quién te dignas visitar, afable?
Dios eres de bondad, Padre amoroso.'
Y habló Dios otra vez, y ante el eterno
Escabel de su trono llamó á una
De sus virtudes santas (cuyo nombre,
Con oro escrito en las arcanas hojas
Del libro de la vida, á las supremas
Inteligencias del empíreo coro
Es manifiesto, mas á Dios no plugo
Del hombre revelárselo á la vana
Curiosa presuncion;) y así le dijo.
'De Pelayo la guarda y la custodia
Encomendéla á tí, porque ni el toque
De pedrezuela al paso por sus sendas
Le lastime los piés. Serásle escudo:
De sus preces el humo en olor grato

A Mí tú elevarás, y á él en tus alas
Descenderá veloz el don divino
De mis inspiraciones, en imágen
Que entienda el ojo flaco. Y anda y dile:
" Esto dice el Señor. Yo por cabeza
Te elegí de tu pueblo: tú las gentes
Congregarás dispersas. Vé y empuña
El hierro, y á la lid arma tu brazo.
De la prole de Agar el poderío
No será contra tí, porque á tí es dada
Virtud para quebrallo: y generoso
Restaurador serás de Iberia triste.
No llores por tu hermana, mas confía
Alegre del Señor en las promesas."
Así habló Dios á su celeste nuncio:
Y no con tanta rapidez se lanza
De la nube flamígera el ardiente
Rayo los aires súbito agitando
Con sutíl silbo en pavorosa noche,
Y los espacios lóbregos hendiendo
Con luengos sulcos de fugaces lumbres;
Como el celeste espíritu, al divino
Mandamiento, veloz se precipita
Desde el alto zenit, y á las terrenas
Mansiones endereza el vuelo ráudo.
Agil cruzó á través del cerco inmenso
Del celestial espacio en breve punto

Distancias que ni el sol las vió mayores
Desde su trono fúlgido al radiante
Círculo de Oríon, ni el luminoso
Aldebarán desde su clara rueda
A la espléndida luz de Sirio ardiente.
Llegó y posóse en el nevado pico
Del Auseva fragoso, y la montaña
Toda se estremeció desde su estable
Profundo asiento con fragor que oyeron
Del selvático Deva la espesura
Y del Pionia los floridos valles.
Y allí con la virtud que dada es solo
A espíritus sutíles, su incorpórea
Sustancia revistió de mortal bulto
Con visible apariencia, al mandamiento
Eterno del Altísimo obediente.

En tanto de Pelayo, que aún con vanas
Imágenes luchando discurría
Afligido en su lecho, un sueño blando
Al fín se apoderó, y en las suáves
Delicias de su calma los tumultos
Le serenó del pecho, y á sus miembros
De lasitud rendidos dió reposo.
Cuando súbito allí la clara imágen
Del ángel del Señor se le aparece,
Y para á canto de él, representando
De Hormesuinda la forma y voz y trage,

Y su usada actitud y aspecto mismo.
Y le dice: 'Pelayo, atiende y oye
Lo que te digo, y en tu fiel memoria
Gravado quede de indeleble modo.
" Esto dice el Señor. Yo de tus gentes
Te escogí por caudillo: tú el disperso
Pueblo congregarás. Corre y la espada
Empuña, y á la lid tu brazo apresta.
Contra tí no ha de ser el poderío
De la prole de Agar, porque á tí es dado
Valor para quebrallo: y de la triste
Patria serás restaurador glorioso.
Por mí no llores más: empero alegre
Confía en las promesas del Eterno."
Dijo: y Pelayo, de zozobra henchido
Su pecho, responder quiere á su hermana,
Y á su seno estrechalla en caro abrazo:
Y se esfuerza y agita, mas al torpe
Labio le faltan las palabras tiernas,
Y de sus miembros trépidos rehuye
La acostumbrada accion. Y mientras lucha
Así oprimido, y en su anhelo, incierto;
¡Hé aquí un prodigio!: la especiosa forma
De Hormesuinda cambióse, y de improviso
Resuelta pareció como si fuese
En una sutíl nube con cambiantes
De etéreo resplandor: y entre su pura

Diáfana claridad el ángel bello
Dejóse ver con magestad y gloria,
Y alta estatura cual excelsa torre.
Su aspecto de mancebo en cuyos blandos
Y torneádos miembros la elegancia
De varoniles músculos lucía:
De cándido cendal túnica leve
Bajaba hasta sus piés: su pecho en torno
De áurea brillante zona revestido:
Su frente toda fúlgida á manera
De una llama purísima de fuego:
Su diestra armada cual de rayo ardiente:
Su costado siniestro resguardado
De escudo ponderoso que brillaba
Cual la argentada rueda de la luna:
Y á sus piés, y á sus lados, y á sus hombros,
Seis portentosas alas, que lucian
De centellantes ojos todas llenas.
A su vista, Pelayo, el pecho herido
Sintió de pavor santo: mas el ángel
De Dios dijo: 'No temas: y en tu mente
Las voces que escuchaste guarda atento.'
A cuya voz, Pelayo, que de gozo
Y miedo á un tiempo ansioso palpitaba;
Súbito sacudió las ligaduras
Del perezoso sueño: cuando al punto
La espléndida vision se fué soltando

A la manera de vapor ligero,
Y el retrete bañó de una suáve
Dudosa claridad, como de ténue
Rayo ú lánguida luz del alba lenta.
'¿Será posible, ó Dios, (Pelayo entonces
Atónito exclamó,) será posible
Que mis ojos han visto la hermosura
De vision celestial? ¿Será que el eco
De sobrehumana voz hirió mi oido?
¿Fué un ángel en verdad? ¿Fué de Hormesuinda
La imágen propia, ú del sentido flaco
Acaso fué ilusion? ¿Será que aun yace
Mi espíritu embargado en sueño torpe?..
¿Mas del alto mancebo la figura
Sobrehumana no ví? ¿Sus atributos,
Cual de angélico ser, no ví distintos
Con toda claridad? ¿No resplandece
En mis ojos su luz? ¿Aún no resuena
De su voz en mi oreja el dulce tono?'
Así pués exclamaba: y en dudosa
Agitacion sus azorados miembros
Palpaba, y las palabras repetía
Del soberano anuncio en ecos fieles,
Su corazon latiéndole anhelante.
Mas luego al fin que en calma, y recobrado
Del súbito pavor, mas se asegura
De lo que vió y oyó; de peregrino

Valor sintióse armado, y de no usada
Firmeza, y de consuelo, y en el fondo
De su pecho sintió como una fuerte
Voz que así le gritaba, y le decía.
'No lo dudes, Pelayo: Dios te ordena
La patria restaurar: la empresa es tuya.'
Así como un viagero que, cursando
Por sendas ignoradas, sorprendido
Es de la opaca noche bajo el denso
Ramage de un pinar, y de su vía
Se le escurece el rastro; el paso entonces
Dudoso acorta, y vacilando cambia
Su rumbo, y tuerce, y luego á la primera
Derrota torna: de las sombras pardas
En la forma confusa se imagina
Objetos que le engañan: y entretanto
Su pavor crece, y su inquietud y anhelo:
Si en tal incertidumbre un rayo ténue
Divisa de la llama que en remota
Cabaña ardiendo luce; de improviso
Siente latir dentro en su pecho el gozo,
Y su vigor renace, y se acelera,
Y recto marcha hácia el objeto grato;
Del modo mismo, alegre pronto y firme
Pelayo se decide y, de la santa
Inspiracion llamado, sus esfuerzos
Hácia la noble empresa recto guía.

Y postrado en la tierra con ardiente
Fervor y pecho humilde así prorrumpe,
Sus palmas hácia Dios, piadoso, alzando.
' Tuya es, Señor, lo reconozco, tuya
Es la voz poderosa que me llama
De mi patria al socorro. Sí: la escucho,
Y obediente la sigo. Por dó quiera
Que me encamines, entre espada y fuego
Gozoso marcharé, mi pecho henchido
De alta esperanza con tu fiel amparo.'
 En esto ya con gala y blanda pompa
De purpúreos celages asomaba
La tierna aurora su risueño rostro
Sobre las sierras ásperas, de dulces
Colores matizando las silvestres
Espesuras del valle, y hondas quiebras.
Del aire la frescura, y de las flores
Tempranas del abril (7) el puro aroma,
Del colorin pintado los suáves
Trémulos trinos, y sus leves vuelos
Por la celeste bóveda, y la varia
Voz de los hombres que al afan diúrno
Con ánimo tornaban diligente;
Todo acorde en dulcísima armonía,
Con místico embeleso enagenando
Los pechos, de ellos la pereza ociosa
Ahuyentaba, y vigor dábales nuevo.

Al punto pués Pelayo que, al designio
De su alta empresa atento, ya aguardaba
Ardiendo en impaciencia los albores
De la luz nueva ; con veloz presteza
Su retrete dejando, al espacioso
Peristilo salió que, de columnas
Bellas ornado, en derredor ceñía
De su alcázar ilustre el área vasta.
Y allí á sus escuderos y leáles
Fámulos convocó con señorío,
Y tono y firme voz de noble imperio.
Cubrióse en esta vez de sobreveste
De fino carmelote de leonado
Color, por las orillas guarnecida
De pieles de oso hermosas, cual aquellas
De que Suetania frígida precióse,
De zafirina nítida negrura.
Y del tahalí terciado sobre el diestro
Hombro al flanco colgó curiosa daga
De extremada labor, formado el puño
Del ebúrneo colmillo de un furioso
Enorme jabalí postrado al firme
Golpe de una azagaya por su mano.
Contra él lanzada la espantosa fiera
De Liébana en las breñas, ya caía
Pronta á despedazalle, cuando el fuerte
Agil montero (8) atrás un repentino

Salto dando, animoso, el dardo agudo
Certero le lanzó, y en su espumosa
Sangre el bruto cayó todo bañado.
Era del aguzado diente el grueso,
De una novilla el asta semejante,
Y un palmo su medida: y por industria
De artífice después hecho y pulido,
De guarnicion en forma, raro adorno
Era del arma rica. En este trage
Salió Pelayo semejante á un héroe.
  Tal pareció sin duda á sus leáles
Escuderos y gentes que, veloces
A su voz acudiendo, y su apariencia
Admirando gentíl, y su gallarda
Elevada estatura, y en sus ojos
Como si fuese un resplandor no usado;
Absortos y suspensos se decían
Entre sí discurriendo: ¿'Por ventura
Es este aquel Pelayo que ayer vímos
En tal abatimiento, presa triste
De su acerbo dolor? ¿Quién tal mudanza
Obró súbito en él? ¿Quién inspiralle
Pudo vigor tan alto? Algun celeste
Espíritu sin duda le conforta.'
Así decian: mas el gran Pelayo
A Leucadio tornándose y á Engildo
Sus mas fieles adictos: 'Id (les dice):

Presto llamad aquí de los robustos
Cántabros los caudillos, la escogida
Porcion de mis astures generosos,
Y los bravos de Auseva y las montañas.
De su brazo el auxilio y sus consejos
La cara patria pide en sus quebrantos.
Del cielo es mi designio, si falaces
No son los signos que mi pecho mueven.
Corred los montes: sus ocultas sendas
Veloces penetrad: del tercer día
Al rayar de la luz verlos confío
De mi aula congregados en el seno.'
Dijo: y con magestad el brazo alzando,
Les hizo de partir seña imperiosa.
Ellos precipitados con activa
Celeridad se aprestan, y obedecen
De Pelayo el precepto. Y ya el inculto
Espesor y senderos escabrosos
De las ásperas breñas van venciendo;
Ya al asilo penetran intrincado
Del duro montañés; ya comunican
Lo que les fué mandado; y ya, en ardiente
Inquietud, de la gente belicosa
Los inflamados pechos se aperciben
Del adalid glorioso al apellído



# EL PELAYO.

## CANTO II.

El refulgente sol con luz serena
Por las cumbres rayaba el fausto día
Para el concejo bélico aplazado;
Y número escogido de valientes,
La flor rica de Astur, y de la clara
Gótica sangre generoso resto,
De bravos escuderos y leáles
Con moderado séquito, y de corta
Comitiva de fámulos servidos;
Al gran Pelayo atentos, y al impulso
De su nobleza propia, ya ocupaban
Varios espacios del antiguo fuerte
Al cual el viejo Cánica dió nombre.
Era el vasto castillo gloriöso
De alta historia en recuerdos, y asentado

En solar ventajoso á maravilla :
Escarpados peñascos á una parte
Por su oriente estival éranle firme
Barrera insuperable; sus robustas
Torres señoreando de la opuesta
Los declivios sílvanos dó el sonoro
Reinazo sus raudales del Piónia
En la pura corriente precipita,
Y á dó el valle se encoge en breve estrecho.
Cánica montañés hijo del noble
Briga á quien respetó la astura gente
Antigua por su régulo y cabeza,
Fué su primer señor. Fundóle, y vasto
Cerco de adarves fuertes le alzó en torno,
Y dominó seguro; la orgullosa
Altivez contrastando y la bravura
De los dueños del orbe : y años luengos
Su pueblo á Roma, indócil, victorioso
Fué bajo su pendon. Y Leuvigildo,
En otra edad, cuando á la voz llamado
De la cántabra guerra las gargantas
Recorrió de los montes, guarecióle :
Y sus muros caducos al embate
De los voraces siglos de cumplida
Manera aderezó : de dos esbeltas
Torres dióle á su entrada fuertes flancos,
Y á su arco sobrepuso tres coronas, (1)

Del gótico blason augusta insignia,
La narbonés, la maúrica y la hispana.
Sus claros succesores para el uso
De bélicos designios le guardaron;
Mas Recesvinto en paz, y al ejercicio
De la caza avezado, y de las selvas;
A Cánica escogió para recréo
De sus estivos ocios: y en la vasta
Capacidad ceñida de sus muros
Regio alcázar labró, de cuadras ricas
Adornado y de claustros ostentosos
Y bello porche, dó en bruñido jaspe
De los claros abuelos la alta historia
Con primor relevada esculpir hizo
A cincel diestro. Poseyóle: y cuando
Falto de prole le alcanzó la muerte,
De fraternal cariño en tierna prenda
Mandóselo á Favila: y de su padre
Pelayo lo heredó. Ya pués la pompa
Del noble ayuntamiento congregado
En este insigne alcázar, su aula augusta
Animaba y su estrado decoroso.
El gran Pelayo enmedio con su ilustre
Deudo Pedro el cantábrico y los hijos
De este, Alfonso magnánimo y Fruéla,
En escaños de séricos tapetes
Con riqueza alfombrados se asentaban:

Y el pontífice Urban á canto de ellos.
Y allí el jóven Favila, aunque de corta
Edad, ya por su padre alicionado
A las bélicas artes, tambien hubo
De su estirpe en honor excelso asiento:
Y por órden después á un lado y otro
Del tapizado muro en escabeles
De duro y terso roble se seguían
Ferrando y Sancio y el valiente Ansuildo
Y Leuva y Veremundo, (al eminente
Y noble Teudimiro emparentado
Por parte de su madre generosa
La esclarecida Asuenta,) y en pós otros
Caudillos y escuderos de alto nombre
Y prez ilustre: y á distancia luego
Del noble cerco, el resto lo ocupaba,
Y los vastos umbrales y los atrios,
De fámulos la plebe y de curioso
Vulgo allegado multitud confusa.
Como cuando en las selvas las tendidas
Pálidas hojas que iracundo el cierzo
Arranca y precipita de las copas
De los pomposos árboles, si el soplo
Las agita del céfiro, llevadas
Se ven á merced de él, y en remolínos
Se apiñan y, undulando, sordo y leve
Murmullo excitan; tal el rumor era

Del plebeyo concurso, de curiosa
Inquietud y de asombro concitado.
Pelayo pués, al fin, de hablar haciendo
Seña, silencio impuso: y de su boca
Pendientes todos, con profunda y muda
Atencion sus orejas aplicaban
Al ínclito varon; y él con serena
Calma y sonora voz así les dijo.
'Deudos y amigos fieles: ni el exceso
Os quiero encarecer de nuestra triste
Desventura y afrentas, renovando
Aquí vuestro dolor, ni á los de noble
Sangre y osado espíritu les cumple
Otro estímulo mas que el de su propia
Honra y valor para seguir las sendas
Que á la gloria conducen y á la fama.
Por tanto en breve plática mi intento,
Amigos, os diré cual me lo inspira
El cielo santo, si de Dios piadoso
Veraces son los signos. Las miserias
De nuestra cara patria, y la osadía
De su infiel opresor, en ocio torpe
No puedo sufrir mas. Osado aspiro
A restaurar la patria haciendo frente
Al tirano invasor, y su orgullosa
Fiereza reprimiendo, ú á dar cabo
Glorioso de una vez en arriesgada

Lid á una vida de amarguras llena.
Intento es árduo, mas de nobles pechos
Digno por tanto: yo en los vuestros fío.
Todo lo espero con la fuerte ayuda
De vuestras diestras bajo el alto amparo
Que el cielo (no lo dudo) me promete.
Porqué sabedlo, amigos: yo en el fondo
Del alma oigo una voz que en incesante
Grito me está llamando, y que me exhorta
Las armas á empuñar, y del feroce
Alarbe enflaquecer me ofrece el brazo:
Y esta voz es de Dios quien la confirma
De su poder con portentosas señas.
Animo pues: y con vigor la heróica
Empresa acometamos. Yo, á quien fuere
De seguirme contento, por el árduo
Camino iré delante, y los despojos
Del lauro vencedor, siendo felices,
Dividiré con él; ú en caso adverso
Pereceré á su lado, en una y otra
Fortuna siempre fiel. Dios y la patria,
Amigos pués, nos llaman: á tan caros
Nombres volemos, y á tan santo grito.'
  Dijo, y dió fin el adalid glorioso
A sus altas razones: y la gente,
Por luengo espacio absorta, toda inmóvil
Y tácita quedó; sus ojos fijos

En el excelso príncipe: mas luego
Que, vuelta al cabo en sí, de su primera
Sorpresa fué cobrándose; un susurro
Confuso se escuchó que de la cuadra
Hasta el rico arteson se alzó vagando.
Entonces del magnánimo Aldefonso
El ardor juvenil rompió impaciente
Del concurso indeciso el rumor lento:
Y enmedio alzado en actitud resuelta,
'Dios y la Patria,' pronunció con firme
Sonoro acento, de entusiasmo noble
Sus ojos centellando y sus mejillas:
Y desnudó su reluciente espada.
Así como un pastor que de la oscura
Noche en las largas velas su rebaño
Atento guarda, y de la helada siente
El rigor enojoso; de su choza
Sacude la pereza y al vecino
Monte corre veloz, y copia allega
De secas hojas y áridos ramages,
Y su lumbrada enciende, y á su llama
Se sienta alegre, de cuidado esento:
Si por ventura luego ardiente chispa
Del viento alzada en los arbustos prende
De la cercana selva; de improviso
Arden sus ramas y crujiendo suenan,
Y suda la tenaz resina oculta

Que su cebo les presta, y se levanta
Voraz incendio, y á la selva toda
Se comunica con furor tronante :
Van las llamas al cielo, y en contorno
Los campos lucen al reflejo claro.
No de otra suerte el generoso fuego
Que abrasaba á Aldefonso, de la noble
Gente en los pechos prende, y con impulso
Velocísimo estalla, y cunde y arde.
Y súbito de bravos adalides
Un número crecido, las espadas
Lucientes desnudando y las gloriosas
Palabras repitiendo, allí se alzaron :
Leucadio entre ellos y el leal Engildo.
  Redoblóse el fervor : y ya aún la plebe,
A los ímpetus pronta, sin rebozo
Daba en alto murmullo nuevo aumento
Al aplauso comun, y el aula toda
En son confuso resonaba ; cuando
En ademan de hablar se alzó Teutila
Y hácia sí la atencion llamó y obtuvo.
Era el grave Teutila de elocuencia
Persuasiva dotado y siempre habido
En alta estima : del glorioso Vamba
Se distinguió en las guerras, las rebeldes
Galias domando : y, de la paz no menos
En las artes experto, su cordura

Le adquirió en los concilios (2) claro nombre.
Recio era y muscular, y alto de talle,
Y sus provectos años aun no habían
Quebrado su vigor: y hablando dijo
Así. 'No plegue á Dios, caudillo ilustre,
Próceres del alto prez, heróico pueblo,
A Dios no plegue, no, que el fuego entibie
De vuestro ardiente pecho lo que agora
Deciros me propongo: mas, pacientes
Escuchadme: y al celo que me aguija
A bien aconsejaros, y á mis canos
Cabellos, de intencion sincera y pura
Crédito dad. La fuerza impetüosa,
De consejo desnuda, por su mismo
Peso se precipita. ¿Adonde ciegos
Corremos y sin luz? A espacio breve
Reducidos nos vemos: del apoyo
De Teudimiro lejos, y sin lengua
De la contraria gente y sus designios.
¿Y podremos así sin mas recaudo
Y sin dar traza al arriesgado empeño,
Una hazaña acabar que á la osadía
De nuestro ardiente espíritu ya fuera
Desigual aun allá cuando Tarife
Y el grande Abenazir, en choque abierto
Por ambicion trabados, de su propio
Poder y fortaleza los robustos

Sostenes desquiciaban? No á fe mia.
No fué así, no, como el valor prudente
De nuestros viejos padres sus gloriosas
Empresas coronó de inmortal triunfo,
Y al griego y al vascon domó, y al franco.
De haber visto me acuerdo, allá en los días
Del feliz Recesvinto, al grande Artedo
A un héroe semejante, y al valiente
Balsuindo, y á Egilan que del glorioso
Suintila acaudillando las insignes
Enseñas fueron del soberbio Heraclio
El espanto y terror. Y al siempre ilustre
Teya alcancé tambien: aquel que á una
Se halló con los trecientos que en el duro
Trance de Carcasona contra el fiero
Poder del franco osado dieron brava
Venganza á Recaredo, de enemiga
Sangre tiñendo con espumas rojas
Del narbonés Atage las corrientes.
A estos guerreros, sí, la dicha tuve
De ver y de tratar, y de su boca
Aprendiéra los bélicos preceptos.
Y lo que su esperiencia en los combates
Y marciales empresas por recaudo
Encomendó primero, fué, seguro
Campo armar de vallado y estacadas
Firmes cubierto, y explorar con lenguas

Secretas y sagaces los designios
De la enemiga gente, y su cantía:
Y de amigos y aliados poderosos
Procurar el sosten. Así vencieron,
Y triunfaron felices: no dejando
De la suerte á merced ni al ciego impulso
Del valor temerario sus hazañas.
Imitémosles cuerdos. No me opongo
Ni plegue á Dios me óponga á vuestra empresa:
Mas tomad mi consejo. Vaya alguno,
Entre alárabes prático, y explore
A buen recaudo el órden y concierto
De Abdelázis: y al bravo Teudimiro
Que allá del Orospeda se defiende,
Si no engaña el rumor, de igual manera
Otro vaya y platique. Y entretanto
Alzemos valladar, y fuesas hondas
Cavemos en el llano desde el márgen
Del rápido Pionia hasta los montes.
Y así aguardemos cautos, entendiendo
Del campo en la defensa, y gente y armas
Y aprestos allegando.' Así Teutila
Discreto habló, y callóse: y con impulso
Súbito, cual de sacre que los vientos
Hendiendo velocísimo desciende
Sobre su presa que con vuelo incauto
Por el sereno azul se espacía ufana;

Alzóse y, á Teutila con enojo
Mirando, desatóse á hablar Melendo.
'Si la cansada edad (con voces dijo
Duras y atropelladas) pudo tanto
Que la sangre en tus venas paró fría,
Y anubló tu razon; mejor te fuera
Abandonar, Teutila, los afanes
De la gloriosa liza dignos solo
De intrépidos guerreros, y á la calma
Del perezoso hogar los miembros yertos
Entregar de una vez, dó por ventura
Tus consejas é historias peregrinas
A flacas hembras y á rapaces leves
Podrán entretener y dar espanto.
¿Qué es, cielos, lo que escucho? ¿Qué partidos
Se arroja á proponer en el despecho
De nuestra situacion quién de nobleza
Se precia y de valor? ¿Que semejanza
Cupo jamás entre la empresa heróica
A que el furor nos fuerza y los pasados
Ejemplos? Allá entonces aún había
Patría que defender: interés hubo
Que pudiera perderse: y la mesura
Y el recaudo y la traza y las sagaces
Pláticas necesarias tal vez fueron.
Aquí todo nos falta: no tratamos
De mantener, mas con ardiente arrojo

Vamos á restaurar. De nuestra patria
Finó la gloria y prez: escurecióse
De su nombre el fulgor: y confundida
Cuéntase ya, y mezclada, entre las gentes
Que esclavas sirven de la infiel Damasco
Al bárbaro señor. Postrada yace
A merced de su vara, y de los fieros
Ministros de su orgullo. Ya es despojo
De ellos nuestro valor y gloria y fama,
Y nuestro hogar y haber: de nuestros libres
Fueros la proteccion: y nuestra sangre,
Y la del hijo y del hermano y deudo,
Y todo cuanto al pecho es tierno y caro.
¿Qué mas hay que perder; ó qué al perdido
Le resta que esperar? ¿Será que el torpe
Miedo á la muerte (dulce en tal miseria)
Nos mueva á conservar un nombre escuro
Para pasarlo de la edad remota
A la memoria y compasion, de lustre
Y prez desnudo; en vez de encomendallo
A la alta admiracion y noble envidia
De cuantos, del veloz tiempo en las series,
De patria y libertad ámen los nombres?
Conmigo no ha de ser: que desde ahora,
Por Dios y por la Patria, del insigne
Pelayo en la bandera está mi acero
Pronto, y mi sangre hasta el postrer suspiro.'

De esta manera habló: y á replicalle
Ya se alzaba Teutila, de su espada
La mano puesta en el luciente puño;
Cuando á deshora clamorosas voces
Resonando en los atrios, de sus deudos
Y amigos que á calmar se apercibían
Su justo enojo, la atencion llamaron,
Y en suspenso tuvieron la asambléa.
Hé aquí pués: entre grita y conducido
De rústicos mancebos, y anudadas
A su espalda las manos, un brioso
Apuesto jóven en morisco trage
Súbito pareció, pugnando á viva
Fuerza por resistir el trato rudo
De la turba tenaz. Visto fué acaso
Mientras cruzaba el valle, y con cautela
Diligente á ganar se apresuraba
Del monte la espesura: y temerosa
La gente suspicaz de algun siniestro
Designio sorprendióle y le condujo
Ya que fué interrogado, y á sus preces
Conmovido el concejo dió soltura
A sus ligados miembros; él con claro
Labio y sonora voz así habla y dice.
'No soy alarbe: ni falaz idéa
Instígame á buscar, nobles guerreros,
En vuestros montes ásperos refugio:

Mas, escapado á la feroz cuchilla
Del bárbaro enemigo, busco amparo
En ellos y acogida, y busco patria.
Yo soy Redmiro el hijo del glorioso
Adalid Gundefredo que las huestes
Acaudilló de Beja, y las almenas
De Híspalis altas allanó; en sus torres,
Del árabe ocupadas, tremolando
De la cruz otra vez la fiel insignia
Y triunfante pendon: (si es que el recuerdo
De esta hazaña inmortal aun vivo dura
En vuestros pechos:) y por dicha agora
Aquel baluarte espléndido sería
De la patria sosten, y prez y gozo;
Si el pérfido Magued que tantas veces
A ella fué falso, y á su fe sagrada,
No hubiese fácil puerta al irritado
Moslem abierto con inicuas artes.
Mas el cielo lo quiso, y en sus muros
De nuevo entró el infiel. ¿Y quién su furia
Decir podrá, y su encono, y los horrores
De su venganza atroz? Mi padre triste,
De ellos temprana víctima, inmolado
Fué con muerte cruél. Los valerosos
Que mas prez conquistaron en la brava
Heróica empresa, de mazmorras frías
En la honda lobreguez ó perecieron

Al bárbaro rigor de muerte lenta;
O aun yacen aherrojados implorando
Por remedio á sus males el fin mismo.
Solo conmigo el hado menos duro
Quiso mostrarse, y por ventura aun este
Favor debílo á la mayor fiereza
De mi estrecha custodia: ¡á mas rigores
Destinado sin duda, y mas tormento!
Hay una antigua torre que en la hermosa
Márgen del Bétis opulento, de aúreas
Almenas coronada, su alta frente
De la ciudad ostenta á breve espacio.
Hércules domador, cuando triunfante
Los Geríones postró, para troféo
La alzó de su victoria, si á la fama
De la edad venerable fe es debida.
Kinsa ó Kenisa el árabe hoy la nombra
Por ser fuerte custodia á sus tesoros,
Y de Rebina la mansion soberbia
A dó impera Abdelaz con fausto regio,
No lejos de la torre, de ella usurpa
Tambien el claro nombre: y soterráneos
Pasages de ella á la morada insigne
Oculto acceso dan. Yo pués hundido
En una de sus bóvedas gemía
En amargo despecho, á la esperanza
Muerto, y muerto á la luz; cuando á la tierna

Piedad, ú acaso amor, de la preciosa
Jóven Aurasia que del conde Munio
Es hija noble, y á Egilona asiste;
Mi libertad debí. Largo es el hilo
De esta prolija historia: mas á corto
Discurso reducida, cual lo quiere
La ocasion y lugar, diré que Aurasia
Por mi dicha me vió, de mí apiadóse,
Y traza en su ternura halló ingeniosa
Para salvar á un mísero. De oculta
Manera me instruyó de los designios
Del moslem orgulloso, y la secreta
Fe y adhesion de la cristiana gente.
Y al fin en este trage, y en pequeño
Batel que en las tinieblas preparado
De las nocturnas horas me aguardaba
Del raudal á la márgen, fácil via
Para mi escape abrió. Ya pués, de muchos
Peligros á través, la dicha logro
Tanto ansiada de mí de verme libre
Enmedio de vosotros, vuestro asilo
Generoso implorando, y la ventura
Anhelando de ser de vuestra suerte,
U próspera ú adversa, resignado
Partícipe y constante compañero.'
   Dijo el mancebo ilustre, y con las palmas
Amigas luego fué reconocido

De Ansuildo y de Ferran que de su triste
Padre otro tiempo en arriesgados trances
Al lado combatieron; y su caso
Lamentando fatal, con cariñosas
Demandas los sucesos inquirían
De Astulfo y de Laurente, y Bara y otros.
Y luego que el gallardo jóven hubo
Dádoles lengua fiel, y á la ferviente
Amistad satisfecho; vuelto al noble
Pelayo que anhelaba de Abdelázis
Saber, y de la guerra, y de los casos
Que mas cumplidos fueran á su intento;
Volvió sereno á hablar y así le dijo.
'Después que de Omalisa (así á Egilona
Apellida el alarbe) los desdenes
Cedieron del infiel á la porfía,
Y Abdelázis logró la hermosa mano
De la altiva princesa; empeños nuevos
De ambicion y cuidado sus placeres
Perturban, y su paz, y á nuevos fines
Su ánimo inquieto á dirigir le fuerzan.
Del amor conyugal al lento influjo
Suavizado su pecho, y de la pompa
Del gótico esplendor cercado en torno,
Por placer de la reina; á los feroces
Secuaces del Islam ya no parece
Digno ministro del alarbe imperio.

Sospéchase ya de él, y sin recato
Ya todos claman y traidor le acusan
Del supremo Kalif al señorío.
Entanto Suleiman que por la muerte
De Valid Ben Melike la alta silla
Ocupa de Damasco, altivo y fiero,
De Abdelázis recela, y temeroso
De que alzarse pretenda en absoluto
Señor de sus conquistas con la alianza
De la cristiana gente; de arruinalle
Trata sagaz, é instiga de sus bravos
Rivales el rencor. Del bando inquieto
Benalaor cruel las fuerzas rige.
Abdelázis lo observa, y de sus fieles
Secuaces escudado, la caída
Que le amenaza prevenir intenta
Con astuto artificio. Hácia el despojo
Espléndido y el brillo deslumbrante
De otras nuevas conquistas la ardorosa
Inquietud y codicia llamar quiere
De su pueblo marcial, siempre sediento
De pillage y de bélicos tumultos.
Y ya toca tambor y alza bandera
Contra el galo vecino, y entretanto
Es fama se dispone á dar segura
Tregua y paz ofrecer del aguerrido
Godo á los restos, por reposo interno

Anhelando. Y hé aquí: de Lorca, Auriola,
Valéntila y Lecant, Bocastro y Urci,
Por pacífico ajuste el principado
Acaba de otorgar al valeroso
Teudimiro en las tierras de Edetania.
Esta es la suma pués, caudillo ilustre,
De los designios que la alarbe gente
Entre sí agita: y si dispuso el cielo,
Por dicha alguna vez blando y propicio,
Dar tregua á nuestro afan, daràla ahora.
No hay mas, (y esto que digo no se créa
Falaz prestigio de la mente vana;
Mas, ciencia habida de quién cerca asiste
De Abdelázis al aula, y sus consejos:)
No hay sino hacer de belicoso alarde
Señal resuelta, y sostenella un tanto;
Para que en su proyecto el moro fijo,
Y á ejecutallo atento, luego ofrezca
Términos de amistad y fiel seguro,
Cual hizo al edetano. Y si la suerte
Así blanda lo ordena, fácil logro
Habrán despues nuestros designios santos.'
   Calló el gallardo mozo, y á su noble
Discreto parecer con rumor vivo
Su aplauso dió el concurso. Como el recio
Soplo de tramontana cuando azota
Del mar tendido las serenas aguas

Trás calma perezosa, de menudas
Olas las va rizando con murmurio
Al principio suáve, mas en breve,
Durando el huracan, levanta ronco
Su negra frente el túmido elemento,
Y se encrespa, y rebienta ; y de marinas
Pintadas gaviotas, revolando,
Aparecer se vé banda sonora
Sobre la faz de su cerúlea espuma ;
Y creciendo su furia, con sonido
Alto ensordece ; así creciendo alzóse
A clamoroso son el que susurro
Principió leve de la cuadra en torno.
Y cercando á Pelayo, con ardiente
Vigor instaban todos, y pedían
Quisiese acometer la ilustre empresa:
' Que me place : (exclamó, de gozo henchido
Su pecho, el héroe enmedio levantado :)
El cielo da el auspicio : el santo impulso
Sigamos pués con generoso aliento.
De la Patria el pendon sobre las torres
De Cánica mañana el fiero alarbe
Al aire suelto tremolando véa.
Alzese luego campo, y de Teutila
Al buen celo encomiéndese su guarda.
Y Melendo y Ferran del enemigo

Las álgaras resistan, en veloces
Caballos al reedor corriendo el valle.
Y prestos todos con activa mano
En las obras entiendan, dando ayuda
Cual á sus casos cumpla, y á sus armas.
Y despejen en tanto, y de copiosos
Refrescos tomen parte, y se aperciban
Para el futuro afan, robustecido
De sustento y reposo el cuerpo débil.'
Dijo, y alzó el concejo : y con tumulto
De alegres voces la plebeya turba
Veloz se dispersó, por sitios varios
Del fuerte discurriendo y sus adarves.
Así como se ve larga bandada
De cercetas cayendo en las palustres
Balsas del Anas, por su lenta orilla
Esparcidas vagar, los leves juncos
Y espadañas frondosas agitando,
De las batientes alas con sonido,
Y graznido sutíl ; en los contornos
Por los tendidos prados suena el eco :
Así el fuerte sonaba con la grita
De la gozosa multitud dispersa.
Los próceres tambien só el alto porche
Y vasto peristilo se espaciaban,
Las antiguas historias contemplando

De sus claros autores que los frisos
Marmóreos decoraban, y se vían
Allí por órden y en prolijo alarde.
A una parte Magogo de estatura
Gigántica, del límite saliendo
Del babilonio Eufrates, se observaba
Acaudillar de la caldáica gente
Copiosas turbas, hácia el clima helado
Tornando de Aquilon; y al blondo escita
Y sármata caspiano allí sus frios
Aledaños fijaba. Y del veloce
Tánais hinchado la corriente undosa
Cruzaba en balsas de trabados leños.
Viéranse allí las despeñadas aguas
Del soberbio raudal, de las Ruféas
Cumbres cayendo por fragosos montes
Con ímpetu tan recio, que á la bruma
De la escítica escarcha impenetrables,
Dominan ellas solas, de su curso
Suelto en la magestad, sobre el tendido
Yelo tenaz del Bósforo y Meótis.
A otra parte después, las hiperbóreas
Y géticas regiones traspasadas,
Al viejo padre impávido se vía
Cruzar osado en frágiles bateles
Del piélago Codano las cercúleas

Tempestuósas ondas, y al Escandio
Suelo fausto arribar, y asiento y fueros
Dar á las gentes, gérmen de naciones.
Y allí luego tambien sus claros hijos
Sueno y Gogo y German se divisaban,
Al Crefena salvage y los Otinges
Y Féruos lindes dando, y nombre y lengua.
Y en otro lado á Ubon, los sacros muros
De la soberbia Upsal y el esplendente
Templo de Thor alzando, rico en oro.
Sus domos y pináculos brillaban
Con fúlgida cadena, y en verdura
Perpetua el árbol sacro allí se vía,
Sus frescas ramas dilatando al viento.
Del pueblo torpe los nefarios ritos
Figurábanse en torno, y miserables
Víctimas íban con serena frente
Al sagrílego pozo y bosque infando,
De cítaras al son y en pompa horrenda,
Conducidas por ímpios sacerdotes.
  El gran Berico luego, y el ilustre
Amalo de alto nombre, y sobre todos
Balto dicho el Audaz, de quien su orígen
Deriva generoso el siempre claro
Vestrogodo potente; de victorias
Faustas entre el fulgor, allá á otra banda

Notábanse tambien, al férreo yugo
De su poder postrando cuantas gentes
Indómitas y tribus van tendidas
Del Quersoneso Címbrico, á la márgen
Del sarmático Niéper y al Imáo.
A otra parte de Dacia las regiones
El belicoso geta disputaba
Con el hunno y alano. El Istro frío
Pasaba luego, y al robusto trace
Y al macedon y al griego y al de Iliria
Apretaba, sus términos talando.
Alarico potente, las nivosas
Fraguras de los Alpes superadas,
Se divisaba con furor cayendo
De la atónita Roma ante las puertas.
En fuga pavorosa á Honorio débil
Viérase allí anhelante hácia los muros
De Ravena correr, y luego en nubes
De humo denso y de llamas los fulgentes
Domos arder del capitolio altivo,
Y del orbe la reina entrada á saco,
Y toda de terror temblando Italia.
De bélicos laureles la gloriosa
Sien coronada, el ínclito Ataulfo
Las Galias penetraba y del Garumna
Al márgen levantaba su alto solio.

Y al fin venciendo los fragosos lindes
Del áspero Pirene, orígen claro
Al godo hispano imperio fausto daba.
Y allí luego por órden con diademas
Tambien se viera de laurel triunfante
Al belicoso Vália, á Teodoredo
Del fiero Atila espanto, al victorioso
Eurico en guerra y paz siempre felice,
A Teudis bien amado, á Leuvigildo
Ilustre vencedor, y al que con gloria
De católico nombre se ennoblece,
Piadoso Recaredo invicto y fausto.
Así pués, contemplando los ejemplos
Altos de sus mayores, y de noble
Emulacion sus pechos encendidos,
Los bravos adalides discurrían
De Cánica en los claustros ostentosos.
Y luego que las mesas preparadas
Fueron para el festin; en vasta y rica
Cuadra asentados, las alegres horas
Al vino destinadas y placeres,
En aplauso jovial entretuvieron.
Y entretanto tambien la plebe, afuera
Del alcázar las gradas ocupando,
Del convivial refresco en abundante
Distribucion no menos disfrutaba;

Cántaras hondas de espumoso vino
Escanciando con trisca y alborozo.
Y cuando al fin la noche, el velo escuro
De sus húmedas sombras extendiendo,
Cubrió del alto polo el ancho espacio;
De sendos puestos al retiro y blanda
Quietud la gente se retrajo, atenta
A la labor y afan del nuevo día.



# EL PELAYO.

## CANTO III.

Por mil parleras lenguas esparcido
Iba entanto el rumor del noble empeño
De los bravos de Cánica : y con ráuda
Velocidad los límites pasando
De montes altos y tendidas vegas ;
Repetido se oyó del arrogante
Muslim en los espléndidos salones
Con alta voz de imprecaciones duras,
Y de la plebe fiel bajo la humilde
Techumbre de sus lares con susurro
De cándido placer y alegres votos.
De la clara Gijon ( la fortaleza
A las alzadas gentes mas cercana )
Alcaide era Munuza, el torpe y fiero
Opresor de la mísera Hormesuinda :

De oscuro orígen, y á poder alzado
Por su forma gentil, y su rastrera
Lisonja y su doblez é inicuas artes.
Del confin cirenáico en el estéril
Desierto suelo Husen alarbe pobre
El ser le dió: su tribu salteadora
De errantes bereberes el sustento
Precarío con afan lo derivaba
De labor miserable, y en la inopia
De su vida infeliz las ánnuas ferias
De Teukir frecuentando, al mercadante
Sículo daba de su grano en trueque
Gacelas y metal y raras plumas
De avestruz, y tal vez sus hijos tiernos.
Era pagano Husen, y cuando el noble
Aben Horéig Valí los altos muros
De Cirene allanó, y al africano
Dió al filo de su alfange ley severa;
Con otros de su tribu los preceptos
Abrazó del Islam: de su copiosa
Prole el hijo postrero fué Munuza,
Y empeñado en Teukir al rico Argates
Mercader de Catana, al cabo vino
A ser su esclavo, pués el padre triste
Rescatalle no pudo. A la cristiana
Ley se tornó el rapaz por el influjo
De su señor; mas su feroce genio,

Formado en los fanáticos errores
De ciegas sectas, la torpeza impía
De vil superstición mezcló á los ritos
Y puros dogmas de la fe sagrada.
Con Argates después acaso hallóse
De Córdoba la rica en los mercados,
Allá cuando el feroz Vitiza atento
Al Vandaliano que el pendon rebelde
Levantaba en Hispal, hácia la márgen
Del Bétis acudió con numeroso
Tropel de brava gente: y por ventura
En aquella sazon avino un día
Que Munuza gallardo en rico arréo
De barbárica pompa sobre hermosa
Alfana cabalgaba, con destreza
La ponderosa lanza ejercitando
De su tribu nativa al ágil modo.
Ebasio el jóven príncipe observóle,
Y aficionado de él compróle á Argates.
De entonces mas y mas del regio dueño
Creció en gracia y favor, sus iracundas
Pasiones imperiosas con estudio
Adulando servil: y cuando el triste
Rodrigo al trono vacilante alzóse,
Pasó á Tingis Munuza, de Vitiza
Con la malvada prole: allí sus artes
Malignas de la patria aceleraron

La nefaria agresion: de la invasora
Turba en las filas distinguióse fiero,
Obtuvo libertad, al móslem rito
Tornó otra vez, y al fin de la alcazaba
De Gijon el poder hubo y bandera.
De flacos opresor, de poderosos
Secuaz humilde, en la feliz fortuna
Soberbio y arrogante, y de apocado
Corazon en la adversa, y encogido;
Entregóse sin rienda á los excesos
Del placer y del crímen: mas el justo
Cielo que siempre del tirano venga
La enorme iniquidad; allá en el fondo
De su espíritu mismo atormentado
De imágenes terríficas, creadas
De su crueldad feroz en la memoria,
Le dió interno verdugo y crudo azote.
De Abdelaz por ventura al mandamiento,
Con su granada gente el fiero alcaide
Se hallaba en la ciudad á que el glorioso
Hermes orígen dió, Legion insigne.
Del bravo Alcama allí bajo la enseña
Muchedumbre allegábase de huestes
De las tierras de Al-Guf, apercibidas
A marchar contra Afrank en árduo empeño.
A su pesar Munuza de sus bravos
Bereberes privado, ya tornaba

Para Gijon; cuando la voz parlera
De la empresa de Cánica con vivo
Sobresalto alcanzóle. Oyó, de enojo
Ardiendo y de furor, que el estandarte
De Pelayo al rayar del precedente
Sol se vió desplegado de su alcázar
Sobre las altas torres, y que el duro
Y bravo montañés, al apellido
Acudiendo veloz, se apercibía
Y armábase dó quier. Bramó furioso,
Y las barbas mesóse: y con sañuda
Faz y trémulo labio, así á su rabia
Dió fácil suelta, y prorrumpiendo dijo.
'Infame raza, al fin, al fin la altiva
Mal reprimida frente osada alzaste,
Y aun á la vista cási de mis muros
Amenazar presumes del sagrado
Kalifa el poder alto en tu demencia.
¡Oh mal haya!.. Mas ¡áh! bien merecido
Este baldon me está. ¿De qué sirvióme
Bajo mi mano haber de esa odïosa
Gente el fatal caudillo, ese altanero
Godo preciado de su vana estirpe?
¿De qué los escuderos mas leáles
De su casa, su esposa y tiernos hijos
Tener sujetos me sirvió al antojo
De mi voz poderosa? Entonces pude

Dalles á todos fin: pude con daga
Secreta ú con ponzoña ú de otra fácil
Manera aniquilar de esas gavillas
El único sosten. ¿Y en qué mi furia
Pararse pudo entonces, ú en qué templa
Mi tormento interior haber salvado
La vida á un miserable, de ella indigno?
Fuí débil, lo conozco: pero ahora
Mi error enmendaré. No ha de libralles
De mi venganza, no, ni la espesura
De sus ásperas breñas ni el arrojo
De su triste despecho. En sus guaridas
Seguirélos, ocultas, como á fieras:
Sus pasos tomaré: ni el cielo mismo,
Aunque estorbarlo quiera con los vanos
Prestigios de su saña, será parte
A contener mi cólera.' Diciendo
Así feroz, y en el delirio absorto
De su agitado espíritu, marchaba
Con rápida carrera, atrás dejando
De su séquito escaso á los ginetes.
  Entraba ya la noche, y la dudosa
Débil luz del crepúsculo tardío
En los Erbasios puertos relevaba
De las opacas sombras la negrura,
De confusos matices variándo
La enmarañada breña y sinüosos

Angulos de las quiebras, y del monte
Los angostos senderos, y envolviendo
El silvestre paisage en la profunda
Calma de escura magestad sublime.
Cuando á deshora súbito sonido
O rumor, cual si fuese de unos luengos
Paños tal vez que en pos de sí arrastrasen
Aristas por el suelo ú secas hojas;
A la veloce alfana paró el curso,
Erguidas sus orejas: y distinta
¡Hé aquí! al paso ofreciósele una ténue
Forma que en breve espacio á gigantesca
Altura fué creciendo: su semblante
Como de un viejo sórdido en inmunda
Clámide arrebujado, y en mechones
Desgreñadas las barbas y guedejas:
Quien blandiendo un arpon en el desnudo
Diestro brazo, y lanzando vivas llamas
Por los feroces ojos, al absorto
Y pávido Munuza así le dijo
En duro y bronco mas distinto acento.
'Anda, verdugo torpe, y tu carrera
De crímenes prosigue: que ya el ave (1)
De sangre vengadora tiende el ala
Funesta, y vuela, y tu cabeza cubre,
Y el fatal grito contra ti va alzando.'
Así dijo, y veloz desvanecióse

Cual blanquecina niebla : y en el mismo
Instante un ave negra con medroso
Graznido atronador cruzó ligera
Sobre Munuza. El azorado alcaide
Su alfange desnudando al leve viento
En vano lo esgrimió, y al fin su curso
Tornó á seguir : empero de presagios
Funestos agitado, y de pasiones
Tumultüosas en interna lucha.
Así como las olas que impelidas
De recia brisa en la galaica costa
Con ímpetu á estrellarse van sonoro
Por las caletas y tendidas playas ;
Rápidas se succeden, y una apenas
En blanca espuma quiebra, y la arenosa
Ribera y tersas guijas y menudas
Conchuelas lava, cuando en pos alzando
Su crespa hinchada frente otra se sigue ;
De modo igual en el turbado pecho
De Munuza iracundo las violentas
Pasiones con furor se succedían.
Cuando al fin de Gijon arribó al fuerte,
Los sistros y añafiles y atabales
Mandó sonar en bélico rebato,
De su fatal destino conducido.
Y ya, á su voz atentos, de su escasa
Desordenada gente en pelotones

Viéranse unos correr, las lanzas luengas
Y los corvos alfanges requiriendo :
De sus paveses, otros, y carcajes
Las planchas aliñando, y los flexibles
Arcos armando en cuerdas retorcidas
Y elásticos bordones : cual los dardos
Y las sutiles flechas aguzaba
Sobre el duro asperon : cual el robusto
Cáñamo entretejiendo, fuertes hondas
Con industria formaba : y diligentes
Todos en fin con ímpetu al ataque
Del bravo montañés se apercibían.
  Ni menos entretanto los guerreros
De Cánica, en su noble empresa fijos,
Con glorioso ardimiento se aplicaban
De su campo al apresto y la defensa.
Desde que con su albor la rubia aurora
Ahuyentó las estrellas de la alegre
Noche en que celebraron su alzamiento,
Y el fiel pendon se divisó undulando
Del rosado celage al campo hermoso,
En el castillo insigne ; con ahinco
Constante todos la marcial faena
Adelantado hubieron ; y de fosas
Cubierto, y terraplen y valladares,
Un espacio capaz en la llanura
Al castillo frontera ; los designios

De Teutila siguiendo. Mas el fuerte
Y astuto veterano, sus liciones
No menos prodigándoles, decía.
'No siempre cumple, mis valientes hijos,
Guardar del campo el defendido asiento :
Otras artes tal vez á la manera
De nuestros viejos padres practicada
De gran pro nos serán. (2) Al vario temple
De la estacion vernal, con engañosas
Algaras y salidas del incauto
Enemigo la fuerza hácia las cimas
Y ásperas quiebras y barrancas hondas
Nos cumplirá empeñar por conocidos
Difíciles atajos, dó las altas
Nieves ya sueltas húrtenles el firme
Suelo á sus piés, ú en corpulentas moles
Cayendo derrumbadas los sepulten.'
Así Teutila á la ardorosa gente
Diciendo alicionaba, y componía
Por órden y compañas, sus pendones
De apropiado color á todos dando.
  Pelayo entanto, próvido atendiendo
De su fuerza al aumento, los vecinos
Términos y comarcas requería
Con solemne apellido, en la manera
Que á las góticas gentes por costumbre
De la edad venerable fué sagrada.

De ellas fué siempre el uso, cuando el fuego
De la guerra, sus pechos inflamando,
A las armas sus brazos convertía;
Ya que al bárbaro cuado y al feroce
Marcoman ó vindélico salvage
Refrenar intentáran, sus antiguos
Asientos defendiendo; ú que al panonio
Aspero y culto griego combatiesen,
Por ensanchar sus lindes; ya que al galo
Inconstante atacasen, sus inquietas
Rebeliones domando; ú la osadía
Del vascon duro á castigar se alzáran;
De ellas fué el uso, jóvenes briosos
Y ágiles en correr diputar luego
Por términos distintos, los varones
Para la lid robustos convocando.
Los veloces heraldos (3) con presteza
Rápida discurriendo armados iban
De sendas gruesas pértigas de leve
Y resinos abeto: su longura
De seis codos medida: y al sonido
De bélicas bocinas proclamaban
La voz de guerra: y súbito encendiendo
Las combustibles pértigas, herían
Con sus llamas el aire, amenazando
Con este signo á los que sordos fuesen
De la patria al clamor, con exterminio

Y crudo incendio de sus caros lares.
De esta manera pués varios mancebos
A requerir volaron los contornos
En carrera veloz: y entre ellos Fróila
Hijo del viejo Asensio que moraba
De Astórica la augusta en las praderas:
El bello Fróila que en correr ligero
Ninguno le avanzaba; y sostenía
A par la fuga de veloz caballo.
Veinte copas de duro terebinto
Bruñidas con primor y de labores
Curiosas embutidas, los vistosos
Matices imitando de la rueda
Del pomposo pavon, (4) reunidas hubo
De sus carreras por insigne premio.
Mas todas por desgracia consumidas
Vió con dolor de Astórica en las llamas.
  Llevado al vuelo de su curso ráudo
Y al de los otros rápidos garzones,
Súbito alzóse de la guerra el grito
Por ásperas derrotas; y en gloriosos
Y fieles ecos las heladas cumbres
Resonaron de Tarna y de Pajares,
Y las de la nivosa Ventanela.
Oyóle el cabrerizo que en su choza
De pizarra y retama se resguarda
De la ciega ventisca en las fraguras

Dó nace y se despeña el Cares frio:
Y el pescador le oyó que de sabroso
Salmon y varia pesca hinche sus redes
Por las marinas playas borrascosas
A dó el enorme Escítico hácia el yerto
Polo su frente gigantesca avanza:
Y el robusto zagal que en las fecundas
Pastoriles llanuras del Narcéa
Ledo apacienta el ganadillo errante,
Y el gañan que de Alfoz por los collados,
En limoneros ricos y en viñedos,
El fértil suelo rompe con su azada,
Tambien le oyeron: y al reclamo todos
De bélico furor enardecidos,
Presto el apero y el cariño olvidan
Del cultivo y del hato, y sus hogares;
Y por vengar zelosos del muslime
Bárbaro la opresion con ansia vuelan
Al pendon de Pelayo, los senderos
De los vastos contornos ocupando.
Como las pardas nubes se amontonan
En el húmedo otoño, y en tonante
Turbion rompiendo, súbito descargan
Sobre los altos cerros que circundan
A la risueña Málaga, de vides
Y de almendros é higueras coronados;
Vénse al punto las aguas en crecida

Por mil altas laderas derramarse,
Y cayendo por quiebras y cañadas
A los hondos arroyos arenosos,
El ancho valle al fin todo lo inundan;
Así inundado vióse de improviso
El contorno de Cánica al concurso
Del ansioso tropel que por mil vías
En succesion contínua iba arribando.
Y no solo los jóvenes vinieron
Con brazo armado y corazon valiente,
Mas de ancianos tambien no pocos hubo
Que acudieron gozosos, en membranza
Del uso antiguo para dar ayuda
Con sus sabios consejos: y aún matronas
De noble pecho, el femenil regalo
Desdeñando, sus manos ofrecían
A piadosos oficios; y á los recios
De abrumar, si por dicha así cumpliese,
Al enemigo desde el alto muro.
En propias haces pués todos partidos
Debidamente fueron, y acampados,
Y á las fatigas del marcial alarde
Dotrinados por hábiles maestros.
  Ya diez veces el sol herido había
El alto Auseva con sus rayos de oro
Desde que el Montañés heróico alzóse;
Cuando súbito allí, y á vivo escape,

De veloz alazan ensangrentando
Los enjutos hijares, y cubierto
Todo de blanco polvo, ante las vallas
Del campo se presenta Herran ardiente,
Y en alta voz gritando exclama y dice,
'Al arma, presto, al arma: las enseñas
Del orgulloso alárabe á los aires
Desplegadas ya avanzan, del ameno
Sela por la llanura al diestro lado,
Y de Romio á los altos se avecinan.
Munuza es el caudillo, y sus peónes
En número asaz son; mas de escogidos
Bravos ginetes la bandera escasa.
Démonos prisa pués y á la perversa
Canalla acometamos con bravura.'
Dijo: y así como se vé en las ondas
Del solitario mar velera nave
Lenta surcando, si por caso el viento
Súbito arrecia, y amenaza en roncos
Silbos el huracan, corre la turba
Del prático á la voz con repentino
Tumulto, y en afan confusa vaga:
Cual trepa al alto leño, y cual las lonas
Contrayendo las ciñe en cortos pliegues:
Las portañolas uno con breádos
Paños cobija, el otro los extremos
Amarra de los cáñamos torcidos:

No hay mano ociosa, todos se apresuran,
Y álzase al cielo sorda vocería:
Así en el campo de Pelayo vióse
Súbito conmoverse en anhelante
Solicitud la gente, y los robustos
Brazos prestar al vario ministerio
De la fagina bélica con sorda
Grita y confuso estrépito, á las voces
Con que el fogoso Herran alzó el rebato.
Y como de la cándida mañana
A la naciente luz, copioso enjambre
Se vé salir veloz del hueco escuro
De las cóncavas peñas con zumbido
Sonoro, y vagar súbito, y tenderse
Del romeral florido por los dulces
Ramos y matas del oliente espliego,
Y cruzarse volando entre las flores;
Salir así se vieran de las hondas
Casernas y las tiendas y los leves
Tinglados en copiosa muchedumbre
Pelotones de gente á sus banderas
Acudiendo y al son del ronco parche.
Al súbito rebato la fulmínea
Espada allí empuñó Pelayo en noble
Valor ardiendo, y de bruñido almete
Ornado de penachos de vistoso
Plumage armó su frente, y de ligero

Broquel escudó el brazo, apercibido
De la lid al afan: empero hurtando
Un breve instante á la fugaz carrera
Del tiempo volador, en deber pío
Al cielo alzó sus ojos, la desnuda
Espada enarbolando, y en ferviente
Deprecacion humilde oró diciendo.
'O Dios alto y eterno, en quién orígen
Tiene todo poder, y en cuya diestra
Los destinos están de las naciones
Pendientes de diamante en fiel balanza,
Oye mis preces, y principio fausto
Tenga en tu nombre la piadosa lucha.
La inspiracion fué tuya: Tú el auspicio
Dar te dignaste en tu piedad benigna.
Pués ¡oh! por siempre tu propicio númen
Asista á la fiel hueste: siempre séa
Torre de fortaleza contra el ceño
Del bárbaro enemigo descreido
Que en su número, hinchado, se gloría.
Tuyo será, Señor de las batallas,
Por siempre el prez, y tuya en las edades
Será la gloria, y la victoria tuya:
Porqué es tuyo el poder, y contra el fuerte
Del débil armas Tú la flaca mano.'
Dijo, y el cielo recibió benigno
Su ferviente oracion: y allí un sonoro

Y admirable rumor como de muchas
Batientes alas que só el áureo techo
De la cuadra agitaránse volando,
Distinto oyóse : y súbito un brillante
Lampo de etérea llama desparcido
En derredor ardió ; de fausto augurio
Hinchendo de Pelayo el pecho alegre.
   Confortado así pués de interno gozo,
Presto salió y mostróse á sus guerreros
Y valientes caudillos que aguardaban
De su voz el precepto y que en lucida
Tropa, de ponderosos morriones
Y luenguísimas picas y paveses
De duro cuero armados, los umbrales
Ocupaban por órden : cuando al paso
Hé aquí : con faz modesta mas con gala
De noble arréo la consorte bella
De Pelayo, Gaudiosa, (que era hija
Del conde Conca, de la alteza ufano
De su antiguo celtíbero abolengo,)
Atenta presentóse al noble esposo
A darle allí su adiós. Sobre lustrosas
Sayas de seda cándida ostentaba
Abierta por mitad túnica breve
De escarlata finísima, sus lados
Con franjas guarnecidos y alamares
De argentada labor : con tocas luengas

De nevado cendal todo de ricas
Randas orlado, de su mano hechura,
Los hombros y cabeza por honesto
Adorno cobijaba, y de brillantes
Diáfanas piedras con diadema hermosa
Remataba su espléndido tocado.
De esta gentil manera relevada
De su rostro y su talle la hermosura,
Igual á una deidad, y de sus hijos
Cercada y de doncellas atendida;
Mesura hizo á Pelayo, y cariñosa
Así le dijo con acento blando.
'Caro esposo y señor: ¡Oh si pluguiese
Del cielo á la piedad que sin ofensa
Del femenil recato concedido
Fuese de vuestro amor á la dichosa
Consorte tambien serlo en los afanes
De vuestro generoso ardor! ¡Con cuanto
Placer yo á vuestro lado ocuparía
Mi atencion toda en vos; de vuestro rostro
Enjugando el sudor, guardando en vela
De vuestro sueño la quietud profunda,
Y vuestra pena ahogando en mi cariño!
Y aun volando á través, si así cumpliese,
De dardos y de lanzas, opondría
Mi pecho sin zozobra y mano tierna,
Entre el peligro y vos, siéndoos escudo.

Id pués, caro señor, y de la gloria
Que vuestro noble pecho siempre inflama
Seguid las árduas sendas: que yo en tanto
De vos ausente, templaré mi pena
Pensando en vuestras glorias, y con tiernos
Votos y ardientes súplicas, del pío
Cielo implorando la merced y amparo
Sobre vuestro pendon. Y pués tan santa
Hazaña os inspiró, quiera cumplilla
Benigno, y prosperalla: y victorioso
Y de peligros salvo os restituya
A mi seno otra vez. Mas permitidme
Señor, por gracia os ruego, que aunque leve
Alguna parte tenga en la sagrada
Empresa á que el ardor piadoso os guía:
Guardo en mi camarin entre preséas
Salvadas al furor de la insaciable
Codicia de moslem y saco horrible,
Seis preciosos collares (5) de esplendentes
Nítidas perlas y cristales tersos:
Cada cual en labores de esquisito
Primor aventajado. Entre ellos uno
Que hube en don de mi padre á quien mandólo
Su excelsa abuela la princesa Aulaca
Hija de Geila por memoria fina.
Es pués todo de fúlgidos rubíes
De agua pura, y zafiros, imitando

Diversas flores en color y hechura;
De aljófares menudos con vistosos
Lazos entre sí unidas; y una bella
Cruz pendiente allí enmedio: y arracadas
Y ajorcas de lo mismo por luciente
Remate en juego hermoso. Y en estuche
De bien bruñido cuero, y de velludo
Por dentro aderezado, de las joyas
Espléndidas la serie en bello alarde
Se vé por órden con primor dispuesta.
Todas ellas, señor, para sustento
De la guerra, os suplico, en vuestra gracia
Queráis pués aceptar.' Calló, y el vivo
Sonrojo del pudor, de sus megillas
Bañó la tez serena y la blancura.
'¡Generosa muger! (Pelayo entonces
Dijo, exclamando allí, y ósculo tierno
Imprimiendo en su rostro,) ¡Compañera
Dulce, y alivio de mis ansias blando!
Guarda, guarda tus joyas: que algun día
Siéndome Dios propicio, rico adorno
Serán de tu belleza y de mis áulas.
Ni, á dicha, por agora de tu noble
Desprendimiento la largueza cumple
De la patria al estado y menesteres.
Hierro y virtud nos bastan: y la pura
Devocion que en tu pecho luce y arde

Por nuestra santa causa, y tu alto ejemplo,
Son las joyas mas ricas que la cara
Patria en sus cuitas pide, y que mas precia.'
'Pues al menos: (repuso de entusiasmo
Gaudiosa enagenada, generoso;)
Séame lícito al menos, de una joya,
A mi pecho mas cara, el sacrificio
Ofrecer de la patria en los altares.'
Así diciendo, del doncel Favila,
Que á canto de ella estaba, y cuyo labio
Doraba apenas el naciente bozo;
Asió súbito el brazo, y ante el padre
Ilustre presentóle, con serena
Voz añadiendo y con ternura blanda.
'Hé aquí pues, mi señor, hé aquí la rica
Joya que ante el altar patrio consagro:
Joya de mi cariño y amor tierno,
Colmo de mi placer, y de mi ansioso
Esmero maternal objeto dulce,
Mi querido Favila, mi esperanza.
De él de hoy mas me desprendo, y al servicio
Marcial aquí os le ofrezco y lid gloriosa.
Tres lustros ya cumplió, y alicionado
A la guerra está ya con alto ejemplo
Por vos: y en los selváticos afanes
De la caza aprendió la lanza aguda
A manejar, y el arco y la azagaya.

Tiempo es pues ya que contra el Mauro ardiente
Y el árabe tostado y el ligero
Numida, de su patria en la defensa,
Las armas ejercite valeroso;
Y en viva escuela, de su excelso padre
Y altos mayores las hazañas bravas
Mire y aprenda, y con denuedo imite;
Y en sangre del infiel la patria vengue.'
 Así dijo la impávida heroína,
Y el ilustre doncel todo inflamado
Del heredado ardor, ante las plantas
Cayó de su alto padre, con ansiosos
Ojos su beneplácito pidiendo.
'Que me place: (exclamó Pelayo, al noble
Jóven alzando, y con sonrisa tierna
Aplaudiendo á Gaudiosa:) en fausto augurio
La oferta acepto y el ferviente voto.
Y ¡oh, plegue al cielo que la patria siempre
En sus matronas halle y en sus hijos
Repetidos tan ínclitos ejemplos!'
De esta manera hablando, al seno caro
Estrechó entre sus brazos á la heróica
Princesa y al mancebo generoso;
Y de partir al punto dió á los suyos
Orden y seña. Entonces la elevada
Muger al hijo de la mano asiendo,

Y tornando hácia el cielo los ardientes
Ojos, clamó diciendo fervorosa.
'Oh tú Dios de bondad, clemente Padre
Que en fiel solicitud los pasos guías,
Próvido, de tus hijos y penetras
Del corazon los íntimos secretos:
Y ante quién son patentes los arcanos
Futuros de la suerte, y los destinos:
Oye en tu gracia mis sinceros votos,
Y de una madre la plegaria humilde.
A los riesgos ¡hé aquí! y á los tumultos
Del mundo desde hoy mas, atenta y pronta
A un sagrado deber, entrego el hijo.
A tí pues le encomiendo, y de tus alas
Só el auspicio le pongo. Tú endereza
Su camino, del bien por los senderos.
Escúdale del mal y haz que, su norma
Siendo el padre, y dechado, llegue un día
A ser sustento de su patria, y gozo;
De su enemigo espanto, y de la sacra
Fe defensor, y patrocinio y muro.
Si así, ¡oh Señor! por dicha á tí pluguiese;
Concédele á mis ojos la ventura
De gozar tal favor, y de estrechalle
Salvo á mi seno: mas si á senda errada
Hubiere de torcer; (lo que en tu tierna

Clemencia no permitas,) si en olvido
Del paternal ejemplo no cumpliese
Con lo que al noble atañe, y lo que pide
La buena fama, y el valor y gloria;
Entonces, antes con llorosos ojos
Y quebrantado corazon al hijo
Tierno de mis entrañas vello pueda
Tendido ante mis piés; ó bien pasado
De alárabe cruel á lanza aguda,
O de oso atroz deshecho á fieras garras.' (6)
　Así la madre dijo: y reprimiendo
Las lágrimas que, al fin mal contenidas,
De sus ojos nublaron los cristales;
Se retiró asistida de sus fieles
Doncellas é hija tierna; su ojeáda
Amorosa tornando sobre el caro
Garzon, cuando al vestíbulo soberbio
Del alcázar llegó. Los ecos roncos
Del resonante parche, y la fagina,
Y las voces de guerra, y de impacientes
Caballos los relinchos, y el crujido
De las marciales armas con presura
Entanto redoblábanse; y del campo
Por el ámbito vasto y sus contornos
Revolaban tronando: y el insigne
Pelayo con los suyos sin tardanza
Partió del enemigo al bravo encuentro.

# EL PELAYO.

## CANTO IV.

No bien hubo arribado á las barreras
El héroe de su campo, y hácia el valle
Su vista derramado codiciosa;
Cuando á lo lejos ya venir se vían
Por el tendido llano penetrando,
De la caterva infiel, con resonante
Alarida y tumulto los tropeles.
Como cuando al tornar de abril florido
La benigna sazon, por las escuetas
Llanuras y cañadas polvorosas
De la excelsa Castilla los rebaños
De las ricas merinas van subiendo
Desde el Anas templado á las montañas;
En succesion se ven ir las tendidas
Manadas, con balido, de los fieles

Corpulentos mastines en custodia;
Y en grupo pastoril los rabadanes
Y jumentos y yeguas con carguío
De los rudos aperos luego siguen:
Hinchen espacio vasto, y con presura
Muévense, y con afan, y se levantan
De polvo en derredor columnas densas
Que la luz roban, y hasta el cielo suben:
No menos densa escuridad y ciegos
Remolinos alzaba la nublosa
Polvareda nacida de las plantas
De la agarena estrepitosa turba.
Y cual al declinar de estiva siesta
El enojoso ardor, por el alegre
Sereno campo del fulgente cielo
De la Bética hermosa revolando
Se ve vagar inmensa muchedumbre
De gárrulos vencejos que en veloce
Y caprichoso giro, huyendo, burlan
Del ágil tirador el ojo experto:
Los aires ensordecen con chillido
Incesante y sutil: de igual manera
El redoblado son y sorda grita
Y alarida y entrépito confuso
De la desordenada alarbe hueste
En derredor los aires atronaban.
  Así en tropel y grita clamorosa

Con ímpetu á las vallas fué avanzando
Del bien guardado campo, y á sus fosos,
La cási inerme turba de peónes,
Con sus ligeros sayos mal guarnida. (1)
Y súbito al llegar las leves hondas
Disparando y los arcos, con estruendo
De penetrantes voces, copia inmensa
De gruesas piedras, á la vez, y agudas
Flechas y dardos con furor lanzaron :
Y luego y sin parar dando la espalda,
Y huyendo en modo igual en pelotones
Sin órden, y algazara, bravo trecho
Se alongaron volviendo á sus enseñas.
  Con silencio, entretanto, del valiente
Montañés las compañas mantenían
De sus puestos el órden, y estandartes.
Dos numerosas haces de escogidos
Agiles ballesteros que el brioso
Ansuildo acaudillaba, la avenida
Resguardaban del fuerte por el lado
Que daba á la llanura. De ellos muchos
Eran expertos y en antiguas lides
A la guerra enseñados: y otros eran,
Si bien noveles, en el arco y artes
Del venatorio afan, empero, diestros.
Los de Amieba y Cabrales, los de Ponga
Y Caso, y los de Aller, y los de Lena

Y Somiedo, y en fin cuantos los montes
Asperos habitaban y los altos
Desfiladeros desde el Cares frío
Hasta las fuentes del Naviego breve:
Gente toda robusta y que se goza
De su ágil tiro en el certero vuelo.
En estas bravas haces consistía
De Cánica el vigor, y en las bizarras
Banderas de ginetes que el fogoso
Melendo con Ferrando imperturbable
En fuerza igual mandaban. Sus caballos,
Veloces como el aire, si en altura
No igualaban tal vez ni en gentileza
A los que Najiran engendra bellos;
Mas, de robusto casco endurecido
En pedregoso suelo, á la fatiga
Mas fáciles se daban, ya que hubiesen
De revolver ligeros por fragosas
Angosturas trepando, ú ya se alzasen
Con ímpetu tal vez y con brioso
Salto á salvar las quiebras, ú á los ríos
Y rápidos torrentes por ventura
Impávidos lanzáranse, sus ondas
Cruzando á nado, hinchadas. Los ginetes
Eran todos empero de aguerrida
Gente y brava escogidos, al manejo
De la brida y la lanza acostumbrados,

Y en ansia ardiendo viva por dar fiera
Carga en la lid al bárbaro enemigo.
  Pelayo mas sagaz, habido aparte
Consejo con Alfonso y con Fruéla
Y el gran Pedro y Vermundo ; con prudente
Acuerdo moderaba y contenía
De su valor los ímpetus, corriendo
Las extendidas haces y exhortando
A todos á guardar de sus caudillos
El precepto y la voz, y á que á su insignia
Unido cada cual, del fiero alarbe
No imitase el desórden ni su ciego
Impulso al embestir. ‘Cá el temerario
Impetu sin sazon (así en discreta
Manera hablaba) súbito enflaquece
La fuerza mas robusta: empero á raya
Vuestro valor tened. Dejad que en rudos
Repetidos conatos se consuma
Vanamente el vigor de la orgullosa
Bárbara turba: de tropel entonces
Sobre ella dad y herid. De los ligeros
Trozos luego tambien montones bravos
En número acometan: nadie ocioso
Se detenga al botin: todos se afanen,
Y en viva rapidez del enemigo
La fuerza y la atencion llamen á una’

Al llano, al monte, al agua, á las malezas;
Y espacio de vagar nadie le otorgue.'
   Así plático hablaba, y aun no había
Acabado de hablar, cuando con sorda
Grita cual dè primero, y con tumulto,
En arranque avanzó la infiel caterva.
Así como, soplando en inconstante
Tiempo vernal el desabrido cierzo,
Se ve del aire en la region nublada
Congelarse la lluvia, y en copioso
Turbion arrebatado los granizos
Precipitarse con tonante furia:
Hácia el caliente establo los pastores
Con sus rebaños huyen espantados,
Y con grito á su nido vuela el ave:
Crúzase la pedrisca, y con espesa
Oscuridad se ofusca el claro día:
De modo igual el torbellino horrendo
Por los arcos lanzado y por las hondas
De la caterva bárbara los aires
Cruzando de tinieblas hinchió escuras.
   De ciega presuncion con pecho vano,
Y del campo el silencio y honda calma
Por flaca mezquindad habida, y seña
De cobarde temor; la alarbe gente
Su alarida doblaba: y ya á pié quedo,

De sus tiros la furia repetía
En su conato audaz, con orgullosos
Dicterios el valor improperando
Del cauto montañés. Allí iracundo
Y con semblante altivo salió al frente
De la turba Al-Kuabir, vano y soberbio
De su remoto orígen y su enorme
Estatura gigántica, y de todos
Por tanto habido en singular estima.
Del país de Al-Akaf, que lindes parte
Con Mareb odorífera, su raza
Se preciaba venir, y de Al-Areba
Pura sangre de indígenas Adites,
Su crédito apoyaba en la espantosa
Altura de su cuerpo que de siete
Codos pasaba: de mirar sañudo,
Y por único trage rodeádo
De una piel ruda de camello rojo
Que á manera de túnica ceñía
Del pecho á las rodillas: las desnudas
Piernas, y brazos, y tostado cuello
De muscular vigor haciendo muestra.
Y así, en medio avanzado, y su terrible
Cimitarra blandiendo, con pomposo
Desden vociferaba, provocando
De esta manera á la cristiana gente.
'Salid acá, salid, raza cobarde

De flaco corazon, que solo fía
Su salud de vallados, y de fosas
Hondas en derredor, pávida, cerca
Sus tiendas y sus puestos, y de planchas
De pesado metal su pecho viste,
Y su cabeza miserable abruma
Con grave casco; y aun así de miedo
Toda temblando está, despavorida
Cual tímida corzuela que del lobo
De lejos la voz oye, y se estremece:
Salid pués, y aprended á alzar la brava
Imperturbable frente, y el desnudo
Pecho oponer, y los membrudos brazos,
Contra el hierro enemigo. Mirad cuales
Nuestros reparos son: nuestras trincheras
En nuestra lanza están; ligeros sayos
Son todo nuestro arnés; las envolturas
De nuestras leves tocas por celada
Nos bastan, y almofar; y el ardimiento
De nuestro pecho bravo es nuestro escudo.'
Así, arrogante y de su fuerza vano,
Se jactaba Al-Kuabir; mas no sabía
Que aquellos eran de su hinchada boca
Los postreros baldones, y que á un tierno
Rapaz la flaca mano el cielo armaba
Para tender por tierra del muslime
Erguido el colosal poder y entono.

Un generoso párvulo, por nombre
Yagués hijo de Ubal, que al campo acaso
Con otro page de Pelayo había
Bajado de curioso ardor movido;
Los fieros oyó atento y los denuestos
Del bárbaro Al-Kuabir, y de la gloria
Los precoces estímulos su noble
Corazon aguijando, con presteza
A las vallas lanzóse, asió la gafa
De una fuerte ballesta, y al alarbe
Apuntó y disparó. Con sutil silbo
El tiro partió hendiendo el aire ráudo,
Tan certero y tan fiel (2) que al jactancioso
Muslim fué á herir la frente, entre una y otra
Ceja pasando. Por espacio breve
Todo convulso y trémulo el alarbe
Mantuvo en pié los vacilantes miembros:
Mas con fragor al fin la horrenda mole
Del gigántico cuerpo desplomada
En tierra vino á dar. Como en la altura
De los montes tal vez se mira erguido
Alcornoque ñudoso, dilatando
Su robusto ramage, en sus raices
Profundas afianzado: las sonoras
Tempestades desprecia y recios vientos:
Si de fuegos etéreos las fulmíneas

Llamas hieren su tronco, con sonido
Derrócase tremendo; tal en tierra
Cayendo con estrépito, del magno
Al-Kuabir vino á dar la enorme móle.
  Un alarido atroz al cielo envía
La sarracena turba de medroso
Pavor herida, cuando al mesmo instante
Las huestes fieles súbito calando
De los trabados leños la robusta
Versátil armazon que al campo entrada
Daba á través del foso, y con sonora
Furia y tropel acometiendo, cierran
Con el árabe atónito. Así como
Al bello aparecer de la luciente
Luna se ven por el tendido cielo
Volar fugaces de las densas nubes
Las cenicientas masas, y en las cimas
De los opuestos montes apretarse
En pardo grupo, dilatada plaza
Haciendo de la noche al astro hermoso
Que el curso avanza en argentada rueda;
Del mismo modo en anhelante fuga
Viéranse allí correr atropellados
Los alárabes tercios: mas tras ellos
Avanzando veloces los valientes
Ginetes de Ferran, y á duros botes

De lanza y á reveses de tajante
Acero hiriendo, en el tropel confuso
Con estrago cebáronse y matanza.
  De todos allí al frente el bravo Alfonso
Insigne descollaba, de un gallardo
Bruto el lomo oprimiendo, y con destreza
Volviéndose agilísima del triste
Enemigo á través. De palpitantes
Cadáveres en torno llenó en breve
El rojo suelo. De su luenga pica
Un bote alcanzó recio al malhadado
Ben Zahby originario de la tribu
Suriana de Alhaméri, quien de fama
Codicioso, y despojos, las riberas
Nativas del Orontes apacible
De dejar acababa, el estandarte
De Abí Valí siguiendo. De veloces
Piés era á maravilla: y de Aldefonso
A vista del denuedo, consternado,
Al suelo arrojó súbito sus flechas
Y su arco y su carcax, y mas que el aire
Se dió á correr ligero: mas de pocò
Al triste le sirvió; que por la espalda
Pasándole Aldefonso á hierro agudo,
En tierra le volcó y entre congojas
Le hizo exhalar el postrimer suspiro.
  De igual manera derribó en seguida

Al valeroso Hedriz y al indomable
Zehma arraz de Guaset quien cara haciendo
Súbito allí paróse, y flechó el arco
Y le apuntó certero: mas con viva
Agilidad hurtándose al furioso
Tiro Aldefonso, de su silla al fuste
Delantero la frente inclinó presta.
La flecha aguda con sonoro silbo
Pasó rasando de su terso almete
El plumado penacho: y aun no había
Cobrado su actitud el bravo alarbe,
Cuando á punta de lanza traspasada
Su siniestra clavícula, el feroce
Espíritu rindió mordiendo el polvo.
Así adelante con furor horrendo
Pasó el noble adalid precipitando
De camino del báratro en las sombras
Al soberbio Ben Láhmi, al fiero Bila,
Y al fuerte Al-Maya. Cual, los altos diques
Con ímpetu rompiendo resonante,
Se despeñan las aguas congregadas
En pantano espacioso, y por los campos
Derramándose en torno las rugientes
Ondas envuelven en su ráudo curso
Cuanto les va delante; granjas, cercas,
Arboles, mieses, rústicos aperos,
Y reses y jumentos; tal la furia

De Aldefonso, tremenda, derramando
Fué el terror y la muerte por las bandas
De la agarena turba fugitiva.
   Entretanto Munuza que el conflicto
De los suyos miraba con rabiosa
Cólera y turbacion, á su socorro
Aguijaba anhelante. "¿Adonde, ó falsos
Muslimes, (les gritaba) adonde ciegos
Os lleva el vil temor? ¿A quien la espalda
Así dais fementidos? ¡No eran estas
Las obras, no, que prometido había
Vuestra hinchada altivez! ¿Será que á un puño
De montañeses rústicos las huestes
Invictas del Islam den hoy el timbre
De una fácil victoria, y que á Munuza
De Hormesuinda el rebelde hermano abata?
¡Oh confusion! ¡Primero de rabiosas
Furias perezca, destrozado, á manos!
Animo pues: tornad y haciendo frente
Demos á esos esclavos fin sangriento.'
   De esta suerte frenético á los suyos
Excitaba Munuza, y el combate
Logró restablecer. Con repentina
Nueva fiereza y alarida entonces
Hace cara el muslim, y de su fuga
Vergonzosa corrido, atroz embiste,
De su enemigo bravo con sorpresa.

Téjese la batalla; y enconados
Los unos y los otros cuerpo á cuerpo
Se mezclan y confunden: todo en torno
Allí el aire crujió con el sonido
De las batientes armas y la sorda
Grita y estruendo de la lucha cruda.
Mas ¿quien la gloria y prez, ó Musas, hubo
De verter el primero por su patria
En esta santa lid su sangre noble?
Al gran Fruéla se acordó: al glorioso
Claro autor (3) de la serie siempre ilustre
De magnánimos reyes que por luengos
Futuros siglos de regir habían
De Iberia el cetro augusto. De su ardiente
Valor estimulado, á dó mas recia
La lid se acaloraba fué y lanzóse:
Y sin que á resistille poderoso
Ninguno en torno fuese, con no usada
Agilidad volviéndose ligero
Entre la espesa turba, abroquelado
De relumbrante escudo, en punto breve
Al filo de su acero postró en tierra
Al robusto Abu-Fehr que de bedaves
Una taifa mandaba, al duro Mihna,
A Ben-Dagem, y á Tarfe, y al soberbio
Omar el de Magreb, y al fuerte Abda
Hijo de Ulid arraz. Plaza espaciosa

Se abrió así en derredor, y en sus furores
Adelante pasando henchido hubiera
De mas despojos el sangriento suelo,
Si Atalab-ben-Khaisir que al héroe bravo
Llegó á reconocer por el vistoso
Penacho de su yelmo, y por la verde
Divisa del laurel que en vivos gules
Sobre su escudo fúlgido lucía;
Salido no le hubiese al paso, fiero,
En soberbio ademan. Atalab era
De la tribu de Kush: Khaisir su padre
Que, en horfandad y anciano, la derrota
Lloraba de diez hijos en las lides
De Kairvan y Almagreb sacrificados;
Concentró solo en él de su tardía
Vejez todo el cariño, y el sabroso
Placer anticipaba de dejalle
Unico dueño de riqueza inmensa
En camellos y esclavos y manadas
De ovejas y otras reses: y allegando
Mas y mas para el hijo; con desvelo
Tenelle cabe sí curado había,
Y aversion inspiralle á los tumultos
Del bélico furor: empero él sordo
Al paternal consejo, y de su fiera
Intrepidez llevado, y su destino,
Que á término sangriento le llamaba

De Cangas en el valle ; los pendones
De Damasco siguió, y en lances varios
Distinguióse, y de Amaya sobre todo
En el tenaz asedio, y de trecientos
Peónes la bandera al fin obtuvo.
No bien pués Atalab reconocido
Hubo al alto Fruéla, cuando enhiesta
La espada contra él vino, y arrogante
Blasonando así dijo en voz hinchada.
  "¡Guala : que precio tan famoso nunca
Deparó la fortuna á mi deséo!
Ponte, cristiano, en guarda : que vengado
Hoy del antiguo tuerto pienso hacerme
Que en Amaya me hiciste, de tu dicha
Mas que de tu valor favorecido.
Allá, si bien te acuerdas, arrancaste
De mis brazos á Eucalia la donosa
Hija de Afan que del botin por premio
Me tocó y parte, y á quien yo de cuantos
Despojos conquisté con mi bravura
Hube en mas alta estima. No imagino
Que hoy tan propicia te será la suerte
Como entonces te fué ; que siempre adversa
No ha de ser contra mí : y antes hoy blanda
La espero, y pienso que á pagar te tráe
Con tu sangre mi agravio, y que destina
Ensalzar hoy mi nombre y darme el timbre

De vencer á Fruelan el Ben Magoge.
Ni te desdeñes con tu estirpe ufano
De probarte conmigo, pués mi alcuña
De orígen menos alto no procede.
Que si tú de Magog, yo de Kush vengo:
De Kush hijo de Khame, quien de Nine
En tierras de Senaar sus tiendas trajo
Y sus hatos á Ormuz. Nuestra hidalguía
Así pués es igual: probar nos resta
Si en el valor tambien iguales somos.'
  Calló Atalab, y replicó con calma
El noble godo así: 'Ni yo me curo
De las querellas que de Amaya tráes,
Ni á la alcuña de Cam envidia tengo.
Lo que cumple hice allí, de una doncella
El honor amparando, y lo que cumple
Aquí tambien haré, de un engreido
Castigando el orgullo. La nobleza
Que en las lides yo precio es la que nace
Del valor propio: y cuando tu no hubieses
Mas padre que tu espada; si á medilla
Te atrevieses conmigo, eso bastara
Sin duda á ennoblecerte: mas, razones
Vanas dejemos, y á las obras vamos.'
  Así dijo, y paróse, el ojo atento
Al resguardo, y al golpe el brazo pronto,
Y ágil al paso el pié. De igual manera

Se apercibió Atalab, quien al ataque
Primero se arrojó. Fruéla, ducho
En la espada mas que él, á su enemigo
Las idas le quitaba: Atalab, fiero
Y en su ímpetu impaciente, con inútil
Fatiga sus esfuerzos redoblando,
Su vigor disipaba en la indecisa
Prolongada contienda: y codicioso
Al fin de dalle cabo, y con olvido
Del arte, en su ardimiento, con entrambas
Manos en alto fué y un golpe rudo
Descargóle á Fruéla: tan tremendo
El choque fué, y tan recio, que á su furia
Las láminas fortísimas que al hombro
De este afianzaban el arnés fulgente,
Cayeron rotas, y caló en la carne
Por el siniestro lado el hierro duro.
La sangre al punto del guerrero insigne
Su peto teñir vióse y su escarcela
En rojos hilos descendiendo: y vano
Al notarlo Atalab con jactancioso
Desden así exclamó: 'Vencí. Con sangre
Vengué mi tuerto ya: la gloria es mía.
Presto la gala de tus ricas armas
Por despojo tendré, y aquí en la dura
Tierra tendido tu desnudo cuerpo
Será á los cuervos pasto.' Así imprudente

Blasonaba : mas antes que acabado
Hubiese de decir ; por el vacío
Que en su vivo ademan dejó sin guarda,
Corrió del godo el hierro, y de humeánte
Sangre todo teñido al infelice
Fuéle á salir por el opuesto lado.
Sus ojos al instante oscurecieron
De la muerte las sombras, y del rico
Khaisir el hijo caro al suelo duro
Los yertos miembros dió, mandando al triste
Padre prolijo luto, y la esperanza
De amado succesor al viejo hurtando.
Entretanto á Fruéla la vertida
Sangre el vigor le enflaqueció, y enhiesto
No valiendo á tenerse, la siniestra
Rodilla dobló en tierra, y en su escudo
Apoyado paróse : cuando al paso
Ocurriendo Munuza que su gente
Volaba á reanimar en bella alfana,
Notó con gozo bárbaro el peligro
Del indefenso mozo, y mas que el viento
Veloz contra él lanzóse, impune á dalle
Muerte de corvo alfange á filo duro.
Allí Fruéla su preciosa vida
Hubiera terminado, si el piadoso
Cielo que le guardaba á mayor gloria,
Inspirado no hubiese intento osado

Al intrépido Ayban. De los peónes
Que en suelto peloton á la ligera
Con desiguales armas combatiendo
Iban, era este astur; y armado solo
De una gran piedra, de robusto lazo
Al cabo asida: y dándole en redondas
Vueltas súbito impulso, al brazo diestro
Trabóla del feroz Munuza, á punto
Que iba ya á descargar su rudo golpe.
Agil aseguróle, y con membruda
Fuerza hácia sí tirando, de su fuste
Le derribó con ímpetu: á su horrendo
Fracaso, de sus armas la pesada
Mole crujió con estampido en torno.
  Entonces fué de ver la ardiente furia
Con que en reedor del godo, por salvalle,
Los suyos se agolpaban; y del fiero
Enemigo asimismo el obstinado
Y valiente teson, por dalle guarda
Al africano bárbaro. Despojo
De este trance fatal fué la preciosa
Vida de muchos bravos. Como bueno
Entre ellos cayó Ormaz, y el fuerte Bueña
Tambíen, y Heladio, y el audaz Fadrique,
Y dos hijos de Antunes, Mendo y Roy,
Agil en arco el uno, el otro en honda.
  Mientras así con enemiga rabia

Mas se empeñaba y mas aquí el conflicto,
Alla á otra parte intrépido Melendo
No menos recio choque con los bravos
Alárabes ginetes mantenía.
Entre ellos señalábase brioso
Un tierno jóven de gentil figura :
Rica aljuba de grana, recamada
De fina seda y oro, la belleza
De su florida tez y de sus negros
Ardientes ojos avivaba el brillo :
De lanza de albo fresno el brazo armado,
(Larga de treinta palmos) y de corvo
Morisco alfange, audaz se revolvía
De una á otra parte, sobre overa alfana
Dando de alto valor excelsa muestra.
   No bien le vió Melendo, cuando vuelto
Al mancebo Favila que allí acaso
Lidiaba á canto de él, grito y le dijo.
'Hé aquí una alta ocasion, gallardo mozo,
De dar noble principio á las hazañas
Que al prez ilustre de tu sangre cumplen.
Aquel bárbaro jóven digna estrena
Ofrece de tu brazo á la osadía.'
No dijo mas : y su bridon á escape
Aguijando Favila, fué derecho
Contra el garzon bizarro: y puesto á tiro,
Alzó la voz y díjole: (4) 'Africano,

¿Quien eres tú, te ruego, de los nobles
Bereberes? Que en mi ánima holgaría
Lidiar contigo: 'Mi nobleza es esta:
(Respondió con desden el mozo fiero
Enristrando la lanza) y de mi alcuña
El apellido es este.' Y así hablando,
Arremetió con ímpetu tan pronto
Sobre el regio doncel, que al primer bote
Le derribó el almete, y de su blonda
Cabellera los rizos esparcidos
Revolaron al aire en copia bella.

De cólera encendido el bravo pecho,
Rápido su bridon revuelve y parte,
La lanza baja y de su escudo armado,
Favila á dar contra el garzon brioso:
Mas, ágil este le previene y carga
Segunda vez con tan soberbia furia,
Que en el broquel contrario dando el golpe,
Sus láminas rompió de doble acero.
En menudas astillas con crujido
Deshecho voló, en torno, de la luenga
Lanza el robusto fresno, y vivas chispas
Despidieron los hierros encontrados.
Cierran luego á la espada: y mas felice
Favila en esta liza, y mas experto,
Del fogoso contrario los reveses
Con ojo fiel en su broquel paraba,

Sobre él volviendo súbito. Dudosa
Por buen espacio fué la recia pugna:
Mas al fin impaciente, y levantado
Favila en sus estribos, tal fué el golpe
Que al mancebo acertó; que del siniestro
Hombro á la mano le corrió, las mangas
Y brazo desgarrándole: las bridas
Cortó tambien; y del overo hermoso
Hirió la alta cerviz: sentido el bruto
En pino alzóse, y el garzon gallardo,
Inhábil á tenerse, á sus piés vino
Tendido en tierra á dar. Incontinenti
Saltó tras él Favila muestra haciendo
De querer acaballe. En cuita tanta
Sintió su pecho consternado el mozo,
Y de su tierna vida el entrañable
Cariño allí venciendo su aspereza,
Ablandóle á rogar. ‘Por Alá (dijo
Con voz humilde y compasivo gesto)
Perdóname, piadoso, y no te ensañes
Contra mis cortos años: que si curas
Saber mi nombre, te daré fielmente
Placer en ello: y si rescate acaso
Por mi vida infeliz pedir te cumple,
Mi padre lo dará preciado y rico.
Mi nombre es (5) Meruan ben Abdelola
Ben Muza ben Nazir ben Zaide Al-Zéhri.

Mi padre, hermano de Abdelaz, gobierna
De la rica Almagreb el vasto suelo
Desde tierras de Audan hasta los claros
Montes del Al-Daren. Y allá en su alcázar
De Tanje guarda de oro y plata y cobre
Barras en largo cuento, y de curiosos
Vasos tambien y de preciosas joyas
Número asaz crecido. Entre otras de ellas
Dos ídolos riquísimos, de siete
Que allá en tierra de Afrank halló mi abuelo
En Medina Narbon : ambos de plata
Sólida son, y de luciente aljófar
Cuajados y de bella pedrería.
De toda esta riqueza y mas, que en cuenta
De despojos le cupo, á tu albedrío
Cuanto pedir te cumpla pedir puedes.'
  Dijo el mancebo : y tímido aguardando
Partido de Favila, los ansiosos
Ojos clavaba en él ; quien indeciso
Paróse un punto, su fulmínea espada
Presta empero á pasalle. Cuando á dicha
El gran Pedro cruzando, y del arréo
Del garzon coligiendo su nobleza ;
Por medio se interpuso y á su ardiente
Jóven deudo así díjole. 'Bien cumple
Y asienta la piedad en tiernos años.
Sé blando á los rendidos, y tu saña

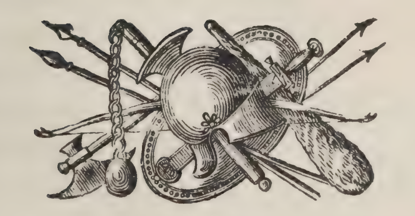
Para el rebelde guarda y el soberbio.'
Así dijo: y del suelo polvoroso
Alzó al triste doncel, y del combate
Mandóle retirar y en fiel custodia
Del castillo á los muros conducille.
  Hecho así al punto fué, sin que en defensa
Del jóven Meruan ninguno hubiese
Que á oponerse saliera, si bien muchos
Quisieran libertalle: mas tan recio
Por todas partes el encuentro ardía,
Que no pequeño afan su propio amparo
Costaba á cada cual. Así con hondo
Despecho vieron la querida presa
Arrebatada de sus ojos tristes.
  Y ya por este tiempo se cobraba
Algun tanto Munuza del primero
Sobresalto y terror de su caída,
Obra de impulso que escapó á sus ojos.
De cólera su pecho enfurecido,
El choque á renovar fué, rodeádo
De su escogida gente: y viendo en fuga
Correr hácia el breñal á la contraria,
De pavor muestra haciendo; á dalle alcance
Ciego precipitóse, y vanamente
Su triunfo anticipaba. Adentro empero
Un siniestro presagio, de su arrojo
Turbaba los impulsos. ¡Insensato!

Mas le hubiera valido á su secreta
Instigacion ceder. Mas sus destinos
Ya le arrastraban á fatal ruína.
Del ángel del Señor de las venganzas,
Por alta providencia, la invisible
Mano sobre él pesaba, y le condujo
A dó Pelayo, que el falaz escape
Concertó de los suyos, emboscado
De unas quiebras se hallaba en las alturas.
  De sangre codicioso el agareno,
Ya internado en la breña, perseguía
La fugitiva tropa; y ya á los filos
Postrados de su alfange muchos fuertes
Le daban á probar de la victoria
La gozosa embriaguez; cuando los altos
Coronando ¡hé aquí! de la encelada
Gente la turba pareció, y cual ronco
Estampido de trueno con horrenda
Grita y súbito ardor cayendo vino
Sobre el bárbaro atónito. Cual vése
Rapante azor tras fugitiva banda
De torcaces alzar el ráudo vuelo,
Con ojo codicioso señalando
Su presa miserable: si por dicha
Cayendo de su nido, allá en la excelsa
Fragura de la roca, el ala tiende
Aguila audaz por el celeste polo,

Sonando en ronca voz y de los aires
Señora declarándose; con miedo
Huye delante de ella, y abandona
Su presa el fiero halcon, y va á esconderse
A su seguro asilo entre las peñas,
De su rapaz estímulo olvidado;
Así huyendo con súbita pavura,
Su alcance abandonado y su porfía,
Se dió á correr la sarracena banda
Delante de Pelayo. Lucha entonces
Trábase encarnizada: y en lo estrecho
Del deleznable suelo embarazado
De la caterva bárbara el gentío,
Y todo en torno envuelto; atal su asombro
Creció y su confusion, que en rota cruda
Convirtióse el conflicto. Cual, la muerte
Por la espalda recibe, de enemiga
Cuchilla al filo agudo: y cual, el golpe
De su contrario hurtando, da en la lanza
Del que á su lado pugna. Aquí al infante
Atropella el ginete: allí al caballo
El pié se le desliza, y se derrumba
De la alta quiebra con fragor tremendo.
Redóblase el terror: con espantoso
Silbo las flechas por el aire hienden,
Y los cruzados hierros centellando

Estallan con crujido. En son confuso
Levántase y mezclado al cielo sube
Del que carga el clamor, y el hondo grito
Del mísero que espira. ¿Y qué fué en tanta
Consternacion de tí, Munuza triste?
De Pelayo á la voz (que enmedio alzado
De los suyos gritaba, y le seguía
Forzándole á la lid) pálido el rostro
Probó á tornar: mas ¡oh! la yerta sombra
Solo vió de Hormesuinda, con sañuda
Faz, del mísero seno las cruéles
Cicatrices mostrando: en alto armada
Su diestra mano de fatal azote.
Persiguióle así muda: y entretanto
Viérase revolar infausta el ave
Que Oscúni nombra el árabe, y sus negras
Alas sobre él tender. Al punto un frío
Sudor sus miembros baña, y desfallece
De su pecho el vigor. Las riendas libres
Suéltanse de su mano, y el brïoso
Bruto en carrera rompe, de su dueño
No sintiendo el gobierno. Derribado
Viene á tierra Munuza y del estribo
Asido, el cuerpo miserable arrastra
Por el sangriento suelo de montones
Sembrado de cadáveres: y todo

Cercado en torno de letales furias,
Entregó el alma pávida entre horribles
Tormentos exhalada á eternas sombras.
Los árabes allí de su alarida
Redoblan el clamor despavoridos,
Y su desórden crece, y desbandados
Su salud por los piés solo procuran.
Veloz tras ellos su enemigo parte,
Y en su sangre se ceba y sus despojos,
Y respiro á su angustia no concede:
Hasta que de la noche la tiniebla
Puso fin al alcance y la matanza.



# EL PELAYO.

## CANTO V.

Por tres veces sonando el parche ronco
Señal hizo y llamada á los guerreros
Del bando vencedor; y redoblóla
Las tres veces en vano: con tan cruda
Furia cebados en el vivo alcance
Iban de los infieles, codiciando
Exterminar sus bandas fugitivas.
Del fuerte empero al fin la vuelta dieron,
Si bien en lentos pasos, de la noche
Las sombras maldiciendo, y de tristeza
Llenos sus corazones. Como suele
Verse en los montes del fragoso Llanes
Sobre postrado mísero novillo
Oso voraz cebarse; y el ayuno
Vientre aun no bien saciado, la voz oye

De los vaqueros que en las altas cimas
Congréganse gritando: torna el fuerte
Animal poco á poco y á su oculta
Guarida se retira, y los ansiosos
Ojos mas de una vez vuelve á la presa
Que yace á su pesar abandonada;
Del mismo modo el montañés bizarro
A sus trincheras retiróse triste.
  Ya que dentro del campo recogida
Se vió la tropa fiel, á sus valientes
Caudillos cabe sí reunió el insigne
Pelayo, y apoyándose con alta
Gentileza en su lanza, y reluciendo
Todo en su arnés bruñido; así elevado
Habló y les dijo. ‘Intrépidos astures,
Y en lides siempre bravos: del piadoso
Cielo al favor, primero, y luego al brío
De vuestro heróico ardor las gracias séan
Y la gloria y prez noble de este día.
Visto en él habeis ya que no hace tanto
El número en la lid, como el esfuerzo
Del ánimo, y buen órden: ni á los muchos
Da la victoria su gloriosa palma,
Sino á los denonados. No imagino
Que el alárabe infiel en guisa finque
Tras golpe tanto de turbar muy pronto
De Cánica la paz. Empero, cautos,

El ocio aprovechemos que ella ofrece;
Ni permitamos que la llama viva
De nuestro ardor se entibie. Cá si falsas
Mis esculcas no son, aun no distantes
Las banderas están que hácia Narbona
Dirige el fuerte Alcama; y por ventura
Caerá sobre nosotros, y la vuelta
Marchará de los montes, cuando el caso
Acerbo entienda de su gente triste.
Mas, descansad en tanto; y por ahora
Trátese solo del solaz que cumple
Del valiente al afan. Sendas porciones
Por compañas se den de vino y fresca
Vitualla y blanco pan: y á los caballos
Recaudo tambien dése. Y cuando en puro
Candor mañana su rosada frente
La aurora por las cumbres alze hermosa;
Congréguense las huestes, y en piadoso
Oficio á Dios eterno, lo primero,
Solemnes gracias dénse por la habída
Victoria en alto coro. Montañeses
Magnánimos, en mientes lo que digo
Tened, y ejecucion haya completa.
Distribúyanse guardas que del campo
Velen por el seguro, y si el feroce
Alarbe acaso en las nocturnas horas
Rehacerse osase y sorprender los puestos,

En ellos halle de su vano arrojo
Escarmiento fatal.' Así el valiente
Pelayo dijo: y con rumor y aplauso
Unánime de todos su discreta
Plática fué acogida. Y allí al punto
Viérase á cada cual con diligente
Presteza, y con placer, apercibido
De su voz al mandato. Por compañas
Las luengas picas por el recío cuento
En tierra enclavan, y los hierros duros
Que aun manan fresca sangre en alto cruzan,
Y en las astas apoyan sus paveses.
Y en su provisto establo los bridones,
De su pesado fuste ya aliviados,
Y telliz polvoroso, el aire llenan
Con su sutil relincho de alegría.
Y ya ardiendo relucen las lumbradas,
Y á su plácida llama en bien capaces
Calderas de metal bruñido hirviendo
Ya los ranchos se ven, y denso el humo
Al cielo en remolinos sube alzado.
Y el uno aquí de pan las hondas cestas
Conduce, y otro allá de la ancha cuba
El espumante vino alegre escancia.
La noche así pasóse, la custodia
Del campo encomendada en tanto al celo
De guardas veladores: si bien vano

Al fin su esmero fué, cá de tan grave
Espanto el roto alárabe iba herido,
Que no paró en su fuga hasta que el fuerte
Castillo de Gijon ganó seguro.
  La blanca aurora al fin, en rico trono
De oro fúlgido y púrpura asentada,
A anunciar vino del risueño día
La luz naciente: cuando al puro rayo
De su sereno albor, de alegres parches
Al redoblado son y al de canoras
Trompas, el campo al religioso rito
Por Pelayo ordenado, allí en soberbio
Alarde congregóse y rica gala.
Los caballos primero con tellices
Y pretales y frenos de vistoso
Metal ornados, y con bellas piezas
De terso azófar á los anchos pechos,
Iban; y ufanos en sus altos fustes
Luciendo á par los ínclitos ginetes.
Y luego en luengas filas los peónes
Con breves cotas de ante, de variadas
Colores las haldetas, y á cuchillos
Guarnecidas las mangas, con sereno
Continente marchaban y apostura,
Sus ligeras adargas embrazando,
Y sus picas larguísimas al hombro.
Así todos, en torno de un palenque

Para el culto solemne alzado aparte
Del campo en lugar propio, por hileras
Y en buen órden reuniéronse gallardos.
El gran Pelayo al fin, de sus ilustres
Magnates asistido, haciendo plaza
Pertigueros y alféreces, y al toque
De pífaros, mostróse en noble arréo.
De aúlicos escuderos, de machetes
Sendos armados, y con férreas bolas
Del cinturon pendientes á la usanza
De las góticas cortes, por decoro
En pós marchaba de el crecido cuento.
Y enmedio del palenque en alto estrado
De tapices colgado, y sobre mesa
De oro cubierta con brocados ricos,
De la cruz sacrosanta la gloriosa
Imágen erigida se miraba
De aúreas chapas ornada y pedrería.
Y asistido de acólitos y luengo
Coro de prestes santos cabe el sacro
Escabel se mostraba el venerable
Anciano Urban allí, su tonsurada
Cabeza en torno, y sienes, de diadema
Pontifical ceñidas, y á sus hombros
De blanca seda con profuso manto.
Y al cielo alzó su voz que de mil voces
Repetida fué al punto en fiel concento

De métricas cadencias: su dulzura
De gozo hinchió los aires, y en ferviente
Cántico resonando así se oía.
'A tí séa dada, ó Dios, cumplida lóa
Con puro corazon, y toda lengua
Confíese tu poder y señorío.
A tí, rey de la gloria, eterno Padre,
La tierra te venera: á tí los cielos,
Y de los cielos las virtudes santas.
Los ángeles á tí, los principados
Y potestades altas, los ardientes
Serafines y tronos á una gritan
Y claman sin cesar, y te pregonan
Santo y tres veces santo. La sublime
Magestad de tu gloria cielo y tierra,
Señor Dios de las huestes, hinche á colmo.
Tuya es la bendicion, tuyos los dones
De la victoria son. Tú al enemigo
Quebrantas la cerviz, y al pueblo humilde
Que espera su salud de tí y confía
En tu misericordia amparas fácil.
Gracias por tanto á tí, Dios poderoso,
Tributamos sinceras: manso escucha
Nuestras preces, Señor: en tí esperamos,
Y ansí jamás serémos confundidos.
Tú que en los siglos vives y que reinas
Por los siglos sin fin eternamente.'

Así con santa uncion y con devoto
Labio el campo imploraba del supremo
Ser la asistencia, y hasta el trono empíreo
Alzóse como incienso en olor grato
Su fiel deprecacion: y Dios oyóla,
Y la aceptó benigno. Aunque, inefable,
En sus altos arcanos decretaba
Probar de la fiel gente con reveses
La constancia y virtud; como tenía
En su clemencia empero allá acordado
Dalles victoria al fin contra el feroce
Enemigo moslem; por eso plugo
A su alta dignacion vigor prestalles
Mas de una vez con símbolos visibles
De su blando favor. En esta un signo
Permitir quiso que de ardor hinchiese
Sus pechos, y esforzase su esperanza.
Hé aquí pués: terminado el religioso
Rito, y dispersa la cristiana tropa;
Afuera de las vallas discurrían
Con ansia todos por el campo, al pío
Oficio atentos de entregar los restos
De sus muertos hermanos al descanso
Del lóbrego sepulcro. Con asombro
Súbito allí se vió que de la sangre
Vertida por Fruéla, dó el valiente
Adalid desmayado cayó en tierra;

Un lozano laurel, cual si nacido
Del jugo de ella fuése, se elevaba
De frescas ramas con verdor frondoso.
Suspéndense á su vista ponderando
Atónitos las causas escondidas
Del singular prodigio; cuando al mesmo
Tiempo á dicha ocurriendo el venerable
Prelado Urban; el portentoso signo
Paróse á ver allí: y en misteriosa
Plática prorrumpiendo, al cielo santo
Levantados sus ojos y sus puras
Sacerdotales palmas, cual si fuése
De santa inspiracion su pecho henchido,
Absorto dijo con sonoro labio.
'Bendecido sea Dios, y su clemencia
Ensalzada por siempre: ya en propicia
Faz se digna mirarnos, y ya pone
A nuestro llanto término, y piadoso
Acorre á nuestros males: ya la casa
De Balto exaltar quiere, y de su cetro
Restaurar el fulgor oscurecido:
Y las promesas cumple que por boca
Prometió de sus siervos. Sí: aclarados
En este signo miro (si el augurio
Interno que mi espíritu conmueve
No tornare falaz) los misteriosos
Presagios que en Toledo, allá en los días

Del infeliz Rodrigo, declaraba
El santo abad Gaudente. La memoria
Aún bien reciente está de aquel extraño
Portentoso suceso, y no imagino
Haya uno solo aquí que la estupenda
Aventura no sepa. Allá en Toledo
De orígen hubo escuro un viejo alcázar,
De Hércules dicho, (1) con candados fuertes
A maravilla, y barras, afianzado
En guisa que ninguno poderoso
Fuése á forzallo : cá la voz corriera,
Entre todos valída, que si alguno
Tal vez abrille osase, al reino entero
Completa destruicion ende avendría.
Mal consejado empero, y de curiosa
Instigacion movido, y de prudentes
Varones los avisos desechando
De Teodofredo el hijo, en hora aciaga
Allí osó penetrar por escondidos
Tesoros anhelando, y ¡oh! pluguiera
A Dios que nunca en tan audaz empeño
Mientes parase! Apenas los robustos
Cerrojos del palacio quebrantados
Fueron, y de las lóbregas mansiones
Las bóvedas desiertas visitadas;
Cuando luego á deshora un espantoso
Rechinar y crujir, como si fuése

De combatientes armas con horribles
Voces de guerra y son de lucha cruda,
Sonó en lo íntimo allá de la vacía
Lúgubre casa. De pavor sintióse
La gente estremecida, y sus cabellos
Erizados paráronse. Con píos
Consejos allí hablóle el buen Gaudente
Al rey, y amonestóle que quisiera
Desistir de su empeño, y no tentara
Del cielo la justicia, investigando
Arcanos que no cumple al vano antojo
Del hombre penetrar. En sus tenaces
Miras empero firme el atrevido
Príncipe, escudriñar de las escuras
Bóvedas quiso las estancias hondas:
Mas nada allí se halló. Solo una caja
En retrete recóndito observóse,
Hecha toda de hierro, y de tal arte
Labrada, y tan curiosa, cual si fuése
De una sólida pieza: tapa en ella
No parecía, ni hendidura alguna.
Mil extrañas figuras con tocados
Y con armas y arneses, cuales vistos
Jamás en nuestra tierra fueron antes,
Grabadas á cincel y de curioso
Vivo esmalte teñidas, adornaban
Del arca en torno los costados bellos.

Y entre otras una allí, de ponderosa
Hacha tajante armada, parecía
Herir con mano fuerte un elevado
Y corpulento cedro que ya, á tierra
Doblándose, inclinaba el noble tronco.
Codicioso de ver del arca el centro,
Abrilla el rey mandó: mas como nadie
Hacello presumiese; asió un martillo
Allí el mesmo Rodrigo, y recios golpes
A dalle comenzó. Los seis, en vano,
Por las bóvedas altas con estruendo
Resonaron medroso; mas á impulso
Del séptimo, estallando al fin la caja,
Súbito abrióse: pero allí vacío
Su seno se halló, y hueco, y sus paredes
Por dentro lisas todas sin figuras
Ni místicos emblemas. Solo el fondo
Pintado se observaba, y con esmalte
Bello en él figurábase un lozano
Verde laurel que con frondosa pompa
Erguido se ostentaba, de bermeja
Sangre al pié en derredor regado el suelo.
Paróse el rey confuso, y el sentido
De símbolo tan raro demandaba,
Vuelto á los suyos, sin que alguno hubiese
Que el misterioso emblema declarase.
Y habló otra vez Gaudente, y con austera

Gravedad reprendió del temerario
Hijo de Teodofredo el loco empeño,
Y descifró el enigma, y así dijo.
"Mal lo pensaste, rey, muy mal lo hiciste,
Y en mal hora curioso, del futuro
Osaste escudriñar la ley arcana.
Dios por mí te amonesta, y darte quiere
Piadoso aviso porque en tiempo puedas
Su voz aprovechar. Grave ruína
A los tuyos y á tí bajo este signo
Amenazando está: y en breve, efecto
Cumplidero tendrá con alto espanto.
Cá en la mesma manera que de extrañas
Figuras belicosas todo en torno
Lleno este cofrecillo aquí se advierte;
Así de nuestra tierra en breves días
La faz será inundada por catervas
De extrangeras y bárbaras naciones.
Y cual del cedro erguido, que de todos
Los árboles del bosque es rey, postrada
Aquí se ve cayendo la alta pompa;
Así ¡oh dolor! veráse de su alteza
Abatido y al suelo derribado
De los godos el solio y poderío.
Y así cual de esta caja el temple duro
Resistióse tenaz á recios golpes,
Y al séptimo cedió; por años siete

Así tambien en vano lucharáse
Contra el bravo enemigo en lid infausta,
Ni antes del plazo dado habrá respiro.
Mas ¡oh! (luego añadió) ¡Glorificado
De Dios séa el nombre: que si justo hiere,
Piadoso sana al fin! Hé aquí: así como
Ese verde laurel, signo de gloria,
Enhiesto se levanta en pompa bella,
Y crece enmedio de bermeja sangre;
Así con pompa nueva restaurado
Florecerá otra vez el abatido
Honor del godo cetro, y alzaráse
Nuestra gloria y poder entre torrentes
De roja sangre y entre el choque horrible
De guerra y fiero estrago: y de un ilustre
Pimpollo de la báltica prosapia,
Que lidiará feliz y en la gloriosa
Restauracion alcanzará alta parte,
Vendrán á derivarse en línea luenga
Esclarecidos reyes que ocupando
El nuevo trono, y con valor potente
De su imperio ensanchando los tendidos
Límites mas y mas; al cabo, á lustre
Tanto y tal alzaránle, que sus nombres
En los futuros siglos los confines
Del orbe habrán de henchir de asombro y fama.'
Así lo dijo el santo abad: y junto

Con esto luego refirió una serie
Luenga de nombres claros: de Ramiros,
De Ordoños, y de Alfonsos, y Fernandos,
Y otros muchos tambien, de que ya apenas
Conservo remembranza. Y dijo de ellos
Espléndidas hazañas y victorias
De inaudito valor: y descendientes
Declarólos y nietos de aquel mozo
De noble estirpe báltica. Y mas dijo:
Que aunque el nombre primero en la alta empresa
No cabrá á este garzon, ni del reinado
Naciente la diadema adornarále
Jamás las claras sienes; grande empero
Será su gloria y prez; cá de sus nobles
Mayores las progenies extinguidas,
En breve dejarán vacante el solio
A sus hijos y nietos y al linage
De sus nietos por larga descendencia.'
Así habló allí Gaudente con espanto
De Rodrigo y sus aúlicos; y la alta
Prediccion hasta aquí cumplida ha sido:
No dudeis pués que el resto de igual modo
Empieza ya á cumplirse; y que se aplica
Al ínclito Fruéla (así lo entiendo)
Y á su sangre asimismo; cá el frondoso
Laurel, como aquí vemos, de ella nace.

Bendigamos á Dios, y en la piadosa
Lid comenzada con fervor sigamos.'
Dijo el anciano Urban: y luego al cielo
Dando todos la voz alzaron vivos
Gritos de aclamacion, y su discurso
Aplaudieron alegres: y del día
El resto lo pasaron, de esperanzas
Nuevas henchidos y de gozo dulce,
En su piadoso comenzado intento.
Y allí en fuesa capaz depositaron
Las mortales reliquias de los fuertes
Guerreros de la fe; primicias tristes
De la sangrienta guerra, y de futuros
Y mas tremendos trances prueba dura.
Y ya la húmeda noche comenzaba
A dilatar sus sombras, componiendo
Los cansados mortales al reposo:
Y ya el campo, en silencio, sus afanes
Aliviaba del sueño en el olvido.
Pelayo empero, atento á los cuidados
Del porvenir dudoso, en larga vela
Consultaba en su tienda con sus nobles
Deudos, en poridad, y con Teutila
Y otros pocos ancianos de consejo
Dotados y experiencia, los designios
Que al sosten de la guerra mas cumpliesen.

Y allí el ilustre Pedro habló, y con sabio
Acuerdo dijo. 'Capitan insigne,
Mi deudo muy amado, y vos valiosos
Homes buenos de pro, prestad atenta
Oreja al parecer que decir quiero,
Y enmendallo después si en él errare.
Grande comienzo á nuestra empresa santa
Sin duda dado habemos; y la suerte
Favoreciónos fiel: mas de las lides
Fué varia la fortuna, y caprichosa
En todos tiempos, ni apegarse gusta
Constante á un solo bando. ¡Quien pués sabe
Si nosotros que ayer, del enemigo
Bárbaro con espanto, á su osadía
Dimos tal escarmiento ; y le arrojamos,
Allá del Sela, á sepultar su afrenta
Y su miedo en Gijon; no nos verémos
Mañana, por ventura, de su hueste
Infinita apretados; y desnudos
De alianza y de sosten; nuestra precaria
Salud tendrémos que buscar en hondas
Cavernas escondidos, cuando á dicha
Tal recurso nos quede! Mas por tanto
Mi consejo tomad. Mientras la suerte
Respiro nos otorga, aprovechemos
Sus fugaces favores, y en reposo
Aquello hagamos que en las breves horas

Del conflicto quisieramos. Ya, cauto
Teutila nos lo dijo: vaya alguno
De los nuestros con pláticas de alianza
Al noble conde Eudon que en las vecinas
Aquitanias impera, y solicite
De su auxilio el favor: y ricos dones
Condúzcale en presente, como cumple
En caso tal. Que si el gascon dispuesto
Se mostrase á ayudarnos ; nos daría
Apoyo grande su poder y fama.
Hágase pués así, si ya no hubiese
Quien avise mejor: cá sin empacho
Cada cual puede hablar; ni diferencia
De dignidad aquí debe ser parte
Contra buena razon: todos venidos
Somos á dar nuestra sentencia sana
Con labio libre, y del ageno voto
El consejo á escuchar, y á seguir luego
Lo que al caso mas cumpla y mejor fuere.'
   Cuando Pedro hubo dicho, el viejo Antunes
Alzóse á perorar, y dijo. 'Salvo
Del buen conde el respeto, y con su venia,
Yo el primero me opongo á su dictámen.
Jamás de extraña fuerza yo en la ayuda
Mi esperanza asenté : si el valor propio
A salvarnos no cumple, no se espere
Que á hacello vengan extrangeras manos.

Y menos de las Galias: que si abrimos
Nuestros viejos anales, cada foja
De ello licion nos prestará. ¿ Por dicha
Habrémos ya olvidado cuan adversa
Fue siempre al godo imperio, y á la casa
Del grande Recaredo, del instable
Galo la vecindad? Quizá aun se duele
De los triunfos de Claudio, y de la triste
Derrota de Disdier, y otras sufridas
Tambien en Carcason: y desde entonces
(Muy bien podeis notallo) nunca suelta
La ocasion de ofendernos. ¡Sí: que mucho
No dista el tiempo, no, cuando al glorioso
Suintila, abuelo del caudillo ilustre
Que nos preside aquí, la alta corona
Arrancó de las sienes; la atrevida
Ambicion protegiendo del intruso
Sisenando que al fin logró elevarse
Al trono con su auxilio! Yo pués nunca
Fundára mas en él mi confianza.
En vez, digo, de hacer dudosa prueba
De la fe del gascon, cual persuade
El conde ilustre aquí; de nuestras propias
Fuerzas usemos: y el tropel gallardo
De jóvenes, que al campo cada día
Acuden presurosos; por compañas
Ordénese y banderas, y en alarde

Adiéstrese marcial. Y ¡oh si plugiese
Al alto cielo que á mis flacas manos
El antiguo vigor restituido
A dicha fuera! Que emulando entonces
De Mendo y Roy mis hijos la bizarra
Bravura, con ardor me lanzaría
Cual ellos á la lid, y de su gloria
Haciéndome partícipe, mi sangre
Ofreciera á la patria. Mas, cual séa
De mi trémula edad el pro; resuelto
Aun me siento á lidiar, si así lo pide
Mi suerte y la ocasion. Cá mas querría
Súbito perecer con gloriöso
Fin en conflicto de marciales trances;
Que consumirme, triste, de caduca
Vejez y enfermedad todo agoviado.'
  Calló el anciano bravo, y su discurso
Con alta aclamacion de los presentes
Muy celebrado fué. Pelayo luego,
La voz tomando, dijo. 'Noble Antunes,
Vuestro zelo yo alabo: y ¡Dios me diera
Reunir aquí en mi campo asaz crecido
Número de homes buenos, tan valiosos
Como vos, para dar con su extremada
Prudencia buen aviso; y para dalle
Al bravo robustez con el ejemplo
De su mesmo valor! Pero sufridme

Lo que os quiero decir. Eudon aliado
Está por su condesa con mi ilustre
Deudo el buen conde Pedro; y falso nunca
A la sangre ha de ser (tal lo imagino)
Que es sangre de sus hijos. Y muy grave
Querella tiene, á mas, y bravo enojo
Con el grande Martel que la ambiciosa
Inquietud de los francos, vivo agita,
Y sus lindes ensancha, y de la raza
Caduca del insigne Clodovéo
Se alza con el poder. Y aun otro lazo
Tambien le une á nosotros: su peligro.
Cá amenazado está de igual manera
Del comun enemigo. Así que, agora
Cesa el justo reparo: ni tan débil
Nuestra traza ha de ser, que cuando alianza
Procuremos agena, nuestros propios
Esfuerzos olvidemos. Acordado
Seá pués este mensage, si cumplido
Lo halláreis de consuno. Yo aquí al noble
Alfonso nombro pués, y de secreto
Mañana partirá. Decir me resta
Lo que para solaz del campo, y junto
Para ejercicio activo, mientras ocio
La victoria nos da; pienso que cumple,
Y ordenar quiero. Pues que ya el templado
Sol de mayo aproxímase apacible

A serenar el polo; las vernales
Alegres fiestas mayas, á la vieja
Usanza con certámenes ecuestres
Y con danzas de espadas y otros juegos
De antemano celébrense: y aspire
El bravo al premio de la tela honrosa.
De hoy al séptimo sol queda aplazado
De este decreto el órden; y mañana
Con pífaros publíquese y con parche.'
  Así dijo Pelayo, y con gozoso
Pecho le oyeron todos, y acordóse
Así como lo habló, y alzó el consejo,
Y cada cual se retiró al descanso.
  Rayó la nueva luz, y traza entera
Se dió al comun acuerdo, y publicadas
Las fiestas fueron, y los dones ricos
Para el conde gascon de su armería
Pelayo aprestar hizo. Lo primero,
Completo arnés con las dobladas cotas
De empavonado acero, y los perfiles
De sus láminas tersas relevados
Por numerosos órdenes de puro
Rico auricalco fúlgido. Un precioso
Almete, todo tachonado de aúreas
Estrellas relucientes de curiosa
Y peregrina hechura, con dragante
Del mismo metal terso coronado

El gracioso creston y de albas plumas
Con penacho elegante, acompañaba
La armadura soberbia. Y junto luego
Broquel correspondiente, y de famoso
Temple una espada con brillante puño.
Y lo que sobre todo de este rico
Don alzaba el valor y los primores,
Era el raro tahalí. De terso cuero
Ancho de palmo y medio, fué labrado
Allá en edad remota por curiosos
Artífices sidonios. Desde Gades,
Dó siempre conservóse, Tanagildo
Le trasladó á Toledo, y en su alcázar
Guardáronle los reyes por preciosa
Reliquia de valor: y al fin salvóle
Pelayo quien á Cánica lo trajo.
En pequeñas casillas compartido
A manera observábase de escaques,
Dó el ingenioso artífice, de historias
Introdujo y leyendas peregrinas
Mil menudos relieves, con tan rara
Perfeccion esculpidos cual si fueran
Los objetos de vida allí animados.
Del anciano Tubal varios cuarteles
Ocupaba la historia: el santo viejo,
Del Pirene bajando á las riberas
Del Tarteso feliz, asiento hacía

En pastoriles hatos. Con balído
Las reses alegraban de los montes
La espesura selvática: los simples
Moradores en paz, allí, dichosos
En dulce comun vida, y desdeñando
Del oro el apetito y las querellas
Del mando peligroso; solo atentos
Al cultivo se vieran de las ricas
Preciadas lanas; con la leche y dones
Que de suyo les daba la abundante
Tierra contentos; y en solaz las horas
Del ocio, al son del caramillo rudo
Pasando alegres, y en festivas danzas.
  Pero luego á Gerion tambien se vía
(Gerion el viejo, el Crísido nombrado
Por su opulencia) de poder armarse,
Y erigirse opresor, y al pueblo débil
Herir con mano sanguinaria y dura.
Después en otra casa el padre Osíris
Acudiendo del fértil Nilo daba
A su crueldad castigo, y de sus tuertos
Enmendaba la injuria, y en Barbate
Al tirano postraba. Y de las viñas
Luego el culto feliz allí enseñando;
A su influjo benéfico la pingüe
Asidonia y sus valles, y las lomas
De Málaga bellísima, de frescos

Pámpanos verdes y de jaldas uvas
Viéranse relucir con rica gala.
  Hércules inmortal á los Geriones
Hijos del viejo Crísido á otra parte
Se observaba embestir, del fratricida
Tifon vengando el hecho en sus cruéles
Cómplices: y postrados uno á uno
Los tres recios jayanes, levantaba
En Abyla y Heráclea las eternas
Columnas de su gloria: y los arcanos
Revelaba después, y los preceptos
Del arte de sanar, que la divina
Isis su madre le enseñó, de ocultas
Yerbas sabia en las ciencias. Y del grande
Híspalo, en otras casas, los gloriosos
Hechos tambien mirábanse. Primero
Daba su nombre á la ciudad famosa
Que el gran tebano alzó, y al mar lanzaba
Las velas mercadantes: y en Brigancio
Colocaba después sobre alta torre
Maravilloso espejo dó las naves,
De los puertos allende, parecian
Reflejadas al vivo en vidrios fieles.
  Héspero luego del tartesio trono
Por Atlante su hermano, de espantosa
Proceridad y fuerza, era lanzado;
Y allá en la Ausonia al fin siendo acogido,

Dotrinaba á Corito, y las Hesperias
Nombraba de su nombre, y de su fama
Llenaba el viejo Lacio y sus confines.
Sículo en fin á la ribera etrusca
La sangre á vengar iba de su deudo
Jasio el hijo de Electra; y al impío
Dárdano, que después á la alta Troya
Dió claro orígen, castigaba justo.
Daba á Sicilia nombre; y de despojos
Rico y de gloria, y rico de laureles,
A las béticas márgenes volvía.
De estos grandes sucesos y otros raros,
De vieja y alta fama, las labores
Del curioso tahalí tomadas eran.
Y luego para alzar del don precioso
La estima, de los blondos luengos rizos
Del mancebo Favila, pocos de ellos
Allí el padre cortóle; (2) y colocados
En una hermosa caja de ataugía,
Los añadió al presente con atentas
Saludes en mensage al franco conde.
Y Aldefonso partió, y en sus usadas
Faginas los de Cánica siguieron.



# EL PELAYO.

## CANTO VI.

Mientras que se adiestraba en el castillo
Por banderas la gente con alardes
Bélicos y ejercicios, aguardando
Las aplazadas fiestas; el valiente
Alcama adelantando sus altivas
Enseñas contra Afrank, por sus jornadas
Llegó de la agria Orbion á las fragosas
Quebradas, á dó el Tera bullicioso
Se despeña á crecer del verde Duero
El naciente raudal. ¡Orbion terrible,
De siempre rico prez y eterno nombre!
¡Orbion! que de su lago (1) en las nocturnas
Y solitarias horas con espanto
De la atónita gente ve elevarse
Fantasmas mil de formas peregrinas

Que allí vagan gimiendo, errantes sombras
Del numantino atroz cuya constancia
A Roma dió y al orbe raro ejemplo
De sin igual valor, jamás seguido.
   Por un risueño valle allí en sus tiendas
Acampada el moslem á los albores
De la luz cuarta que con tibio rayo
Los cielos alegró después del duro
Término y trance del feroz Munuza.
Era día Juma, y en compuesto rostro,
Al culto de su ley Alcama atento,
Con su campo en comun se preparaba
A la azala de Azóhbi: (que el alarbe
Nombra así la oracion de su hora prima.)
En capaz aljofaina de dorado
Cobre sus abluciones (2) con prolijo
Afan y estudio ante su tienda haciendo,
Las rodillas lavábase y la frente,
Y de los piés la extremidad y plantas:
Tambien los brazos, de la mano al codo:
Miembros que el polvo tocan, cuando á tierra
En sus arrakas el moslem se humilla.
   Finado apenas el devoto rito,
Sus pasos el valí tornaba grave
Al lugar de la azala; cuando, ausente
Del rostro la color, con agitado
Pecho, y voz anhelante, el claro Huelma

El hijo de Lagem, vino á su encuentro
Y así le dijo. ‘Ben Melik, espada
Del Islam, invencible, ¿ así tranquilo
En ocio blando estás? ¿ Será que ignores
Nuestra reciente rota, que tan cruda
No la ha visto el moslem desde los días
De Khajina en Kairvan? ¡ Tú aquí tus marchas
Lento prosigues tras victoria incierta;
Y en tanto á tus hermanos destrozados
Abandonas en Cánica al cuchillo
Del rebelde Belage! A las infieles
Manos los bravos de Gegion y el mesmo
Munuza muertos yacen. Corre, aguija:
Por Alá date priesa.’ Así el alarbe
Atropellado dijo: y replicóle
Pausado Alcama. ‘Ben Lagem, espera:
¡ Así te salve Dios! Nuestros destinos
En sus manos están: Alá es piadoso. (3)
Ante todo su nomdre séa loádo.
Pocos instantes que á la azala demos
No nos han de faltar para dar traza
De la guerra en las cosas.’ Dijo, y grave
Tornó cual de primero á dó atendia
Compuesto el aliman. Sus postraciones
Usadas allí hicieron, hácia oriente
Vuelta la faz devota; y luego alzando
El chatibe su voz, sobre peána

Que sirvió de almimbar, así en sonoras
Aleyas pronunció con gran mesura.
'La alabanza á Dios único. No hay otro
Dios, sino Dios piadoso. De su siervo
Muhamad las perfecciones blando acrezca,
Y á Suleiman nuestro señor ilustre:
Su reinado prospere, y de victoria
Le colme, y le sublime desde ajarkia
Hasta los lindes de almagreb y algufia.
Y haga misericordia á los creyentes
Que siguen fieles de su ley la vía.'
  Fenccida la azala, y el mensage
De Huelma ben Lagem aparte oído
Por Alcama, y de Cánica la historia;
Dentro en su pabellon á los granados
De su hueste el valí llamó á consejo;
Y allí propuesto el caso, así con pausa
Y voz sonora dijo. 'Si Abdelázis
(Fortifíquele Dios) de mi experiencia
Prestado oreja hubiese á los avisos,
Y las promesas que con leve labio
Me dió antes de partirnos, en membranza
Guardado hubiera fiel, y puesto en obra;
¡Así me amparé Alá, y á los muslimes
Colme de galardon! como por cierto
Este mal se excusara: y de la luna
Los sagrados pendones victoríosos

Marcháran desde luego por las sendas
De Dios sin embarazo, y llevarían
La luz y claridad y derechura
De la ley del Señor, montes allende,
Para sacar á Afrank de infiel dominio.
Mas aunque Alá que es grande (y la grandeza
Dá de sus bendiciones, y comide
Los dones de sus siervos) á Abdelázis
Abastó de valor, y de dulzura,
Y de fe y de nobleza; le retira
La claridad empero y recta lumbre
Del consejo acertado. Así es que agora,
O no se miembra de él, ó tarde aguarda
A dalle cabo. ¡Guala! Bien le dije,
Y el noble Hayub tambien, y el sabio Obeida,
Allá en Medina Hemesa, al tiempo cuando
Partimos á esta lid, que paz hiciese
Y tregua con Belage, bajo el mesmo
Seguro de Tadmir: cá mas cumplido
Fuera á su pró y quietud, y á mayor honra
Y ensanche de la ley, llevar sus armas
De enojo libres trás victorias nuevas;
Que mantener frontera contra un corto
Número de rebeldes entre oscuras
Quebradas, de Alá altísimo por sabios
Consejos, encerrado: infiel, desnudo
De su amparo y su luz. ¿Qué mal habría

En tenelle en desprecio? ¿U cuando fácil
No fuera reprimille, terminadas
Las algaras de Afrank? Así en consejo
Lo dimos á Ben Muza, y ofreciólo
Seguir así: y en mi ánima me espanto
Como no lo hizo ya. . . Mas mientras lengua
Podemos alcanzar; aquí decidme,
Os ruego amigos, vuestro fiel dictámen.'
Dividióse la aljama, y en distintos
Pareceres los unos pretendían
Que luego incontinenti se marchara
De Cánica la vuelta. 'Cá ante todo
Cumple al muslime fiel (así el honrado
Al-Guakil lo mantuvo) la defensa
De la ley sublimar, y guerra cruda
Hacer al descreyente que armas toma
Contra el islam, osado. Así está escrita
La palabra en el libro.' Khais empero,
De no pocos seguido, las razones
Opuestas esforzaba: y replicando,
Por mas sano mantuvo y mas cumplido
Seguir inalterables la derrota
Contra Afrank comenzada, y la impotente
Audacia despreciar del débil gobdo.
'Cá primero (añadió) justa obediencia
De los fieles al príncipe es debida:
Y Abdelázis nos manda. A los alimes

Solo y los doctos alfakís atañe
Declarar la palabra.' Así en contrarios
Pareceres pugnaban indecisos ;
Cuando el fuerte Abu-Guar, en años mozo,
Mas probado en valor, alzóse enmedio,
Y así habló mesurado. 'No se diga
De mí que, vano, corregir presumo
A otros mas sabios, y de canas barbas.
Mas ¡por Alá! que es mengua que ofuscados
Nos paremos aquí, cuando el ajuste
De una y otra opinion es sano y breve.
Entrambas de consuno su medida
Pueden haber cabal: espacio sobra.
¿Quién decidme, si no, lograllo impide?
Primero en Saracusta al noble Hanage
Nos hemos de reunir, allí esperando
Al valiente Almuden, y de Ilebira
Y Toleitana y Beja las banderas.
¿No es este, á dicha, de la marcha el órden
Que contra Afrank hacemos? ¿Pues quien duda
Seguillo? Que si en tanto un trozo breve
De lanzas se me otorga, y de escogidas
Picas otro asimismo; yo me ofrezco
A acaudillar las taifas; y repente
Cayendo sobre Cánica, (muy corta
Será está algacia á fé,) de presas rico,
Y de fama y victoria, pienso hallarme

De vuelta en Saracusta, á las enseñas
Unido del Islam, antes del día
En que de Afrank se siga el derrotero.'
Dijo Abu-Guar, y el parecer se tuvo
Por cuerdo y acertado : y aprobóle
Alcama y le adoptó, y al punto traza
Para la luz siguiente dió á la empresa.
  Llegó sereno en tanto el sol alegre
Para las mayas fiestas aplazado :
Y apenas del Auseva el alto pico
En las doradas nubes se bañaba
Del oriente purpúreo, y de la noche
Estrellada la sombra parda huía;
Cuando el campo de Cánica bullendo
En multitud se viera de gozosas
Gentes que de tropel, y de los roncos
Tamboriles al son, hácia la tela
Del certámen lanzábanse veloces.
Como una dueña próvida á quien cumple
El menester doméstico en la granja
De opulento colono, cuando mira
Del sol la clara antorcha, en medio el cielo
Alzada, comedir de las diurnas
Horas el fiel espacio; coge atenta
De granos la medida, y con reclamo
Convoca agudo las mansuetas aves
Que por las eras vagan en contorno

Para dalles su cebo apetecido:
Vénse agolparse súbito en bandadas
Los pintados faisanes y pavones
Y los ánades tardos: y los tiernos
Polluelos á la par tambien acuden:
Y alzando grandes gritos, y las alas
Batiendo con estruendo, á las gamellas
Con ansiosa inquietud se precipitan:
La dueña ve su número y se goza.
Del mismo modo allí la muchedumbre
De la curiosa gente con bullicio
Agolpábase en torno al circo vasto.
  Este erigióse del castillo, adentro,
En espacio capaz; de leve arena
Bien alisado el suelo, y de estacada
Conveniente ceñido: y bien medía
Un estadio cabal á la redonda.
Dos vistosos andamios de ormesíes
Entoldados, y alfombras, con decoro
Allí á un lado se alzaban: á los jueces
Del certámen el uno daba asiento;
Y el otro, de las damas rozagantes
A la tierna beldad espacio hacía
Para alegrar las fiestas, y de bravo
Aliento henchir á los garzones nobles.
De brocado en costosos faldellines,
Y de rico cendal con devantales,

Y el cónico tocado de lucientes
Perlas orlado, y rica orfebrería;
Allí Gaudiosa, y la gentil Eufemia,
Y la donosa Nuña, y Blanca y Dulce,
Y otras bellas de Cánica ostentaban
Sus peregrinos rostros que en las rosas
Del mesmo mayo despertáran zelos.
Y reverendas dueñas con mongiles
Luengos viéranse en pós autorizando
Del alto estrado el esplendor vistoso.
  Pelayo luego con el noble conde
Pedro, en el otro, sobre excelsas sillas
De adobado baldés, con mil tachones
De oro, y tellizas de flamante seda,
Enmedio descollaba del consejo
De los ancianos jueces: y á su lado
Hizo espacio y lugar al noble mozo
Meruan su prisionero. Dió el agudo
Clarin alta señal, y allí los fieles
Heraldos, en sus cotas de muy rico
Velludo, alarde hicieron, con doradas
Y luengas sendas pértigas: y el viejo
Teudoro gritó entonces, venia habída,
Y en alto dijo así. ‘ Guerreros nobles,
Atencion: escuchad. De los ecuestres
Certámenes y saltos (4) á ley vieja,
Este es el pleito. Quién osare, salte

Y salve uno tras otro, de completo
Arnés al uso armado, tres robustos
Bridones generosos de distinta
Corpulencia y alzada; y este séa
El primer ejercicio. Luego pase
Del lomo de un bridon, saltando diestro,
A otro de alzada igual que colocado
Se hallará á trecho fiel; y osado tiente
Tres veces este salto. Corra y haga
Nueve rondas, por último, en su misma
Alfana de pié enhiesto; y alternando
Maneje el arco leve y el agudo
Venablo sin parar. Si por ventura
A dos ginetes la fortuna iguala,
Segunda vez compitan por el premio
Justo de su valor, ó bien la suerte
Júzguelos, caprichosa. Bellos potros
Y bruñidos arneses y completas
Vestiduras galanas son los dones
Que de cada certámen la fortuna
Destina á los mas diestros: y si en liza
Entraren mas de tres; por justo voto
Daránse á los demás ó pieles tersas
O cinceladas copas, de su bravo
Empeño en galardon. Su dicha tiente
Y su pró cada cual, y osado aspire
De la tela gloriosa al dulce premio.'

Así Teudoro dijo en voz sonora;
Y luego de los roncos tamboriles
Y pífaros el son de nuevo alzóse.
Y al punto allí en la arena Herrando, Engildo,
Y Leuva parecieron, y Remundo
El de Onís, viejo ya, mas de su antigua
Robustez presumiendo, y el brioso
Jóven Antrena que de Luco augusta,
Por sus tépidas aguas celebrada,
A las fiestas corrió por fama ardiendo:
Tambien Ilgardo de eminente talle.
Todos, á ley, armados relucían
De ponderoso arnés y grave almete:
De anchas sendas espadas, y de luengas
Robustas picas: y á la espalda luego
Con dobles planchas su pavés pesado:
Férreas manoplas, y con altos topes,
De curtido baldés enteras calzas.
De alzada desigual tres nobles potros
En paramentos ricos, y á sus bridas
Con sendos palafrenes, en la tela
Mirábanse á distancia igual parados:
Y casi veinte palmos el postrero
Y mas valiente alzaba, Timas dicho.
Los céspedes paciendo por la márgen
Del Bétis olivífero, la gloria
A ser del regio establo vino el bruto.

Todo así preparado, y por dos jueces
La fiel ley de la tela averiguada,
Y de las armas, y fallada justa;
El dado se tiró y á Engildo dióle
Allí la primer suerte, y la postrera
Vino á caber al corpulento Ilgardo.
Cual suele preceder al choque vivo
De tempestad sonora lenta calma;
El aire su ala encoge, y de las selvas
Cesa el leve susurro: la avecilla
Su voz gárrula abate, y la medrosa
Res olvida su pasto, y con erguido
Cuello párase muda: y los zagales
Suspensos clavan sus inmobles ojos
En las preñadas nubes, de los cielos
El augusto silencio contemplando;
Tal y tan honda fué la calma muda
Con que el concurso ansioso, la sonora
Seña aguardando, á la empeñada liza
Su atencion preparaba. Al fin su ronco
Son dió el hueco metal, y el bravo Engildo
Arrancó en veloz fuga, adentro el pecho
Indeciso latiéndole al impulso
De miedo á un tiempo y de gloriosas ansias.
De estatura mediana el garzon era,
Mas de músculos recios: y tomando
Su tiempo y su medida con preciso

Salto vino á salvar del poderoso
Primer bridon la alzada. A la redonda
Crujió con alto estrépito el luciente
Arnés: y luego, cual si el grave peso
No le fuese embarazo, con donaire
Igual sobre el bridon saltó segundo.
Llegaba ya al tercero, y con aplausos
El circo celebraba su destreza;
Cuando paróse súbito, la alzada
De Timas contempló, y allí el plumage
De su verde penacho sacudiendo,
Modesto retiróse. Su mesura
No menos aplaudida que su brío
Fué del concurso con clamores altos.
Ya el buen Remundo á la dudosa prueba
De su antiguo vigor en pós venía;
Y esforzándose allí, mas con visible
Dificultad, el salto dió primero.
Y alzó entonces la voz Ilgardo y dijo:
' Tus años no son ya, bravo Remundo,
A tu espíritu iguales: cuerdo toma
Por tanto mi consejo. Ya en la tela
Honras ganaste asaz y premios altos,
De Ervigio allá en la jura, cual notorio
Aquí á todos nos es. Con ellos date
Por contento ya y quito, ú tal vez opta
A una piel cuando mas, pero no aspires

Al arnés ni al bridon: de esta osadía
Deja á los fuertes jóvenes el lauro.'
No pareció atendelle el buen Remundo,
Y otro salto fué á dar: pero las flacas
Rodillas, esta vez al dueño infieles,
Su servicio rehusáronle, y á tierra
A su pesar cayendo vino el triste.
Lision no recibió: mas viendo al jóven
Ilgardo que risueño mofa hacía;
Impaciente le dijo: '¡ Plegue al cielo
Tu risa confundir, mozo insensato!
Nadie está libre de un revés: si agora
Me faltó la ventura, ya antes fuéme
Muchas veces propicia: bien lo sabes.
Además (añadió) que á mi loriga
Una hebilla soltóse, cuando á punto
Me hallaba de saltar. Si tal no hubiera
Por azar avenido, no trocara
Mi premio por el tuyo, cuando menos.'
  Así Remundo dijo, y retiróse
A tiempo ya que Antrena los dos saltos
Ejecutó primeros con destreza
En todo igual á su figura airosa.
Al tercero falló, que su osadía
De Timas no logró vencer la alzada.
Por dos veces probólo, y al segundo
Conato rebotó con tan violento

Impetu, que su almete sacudido
Cayó de la cabeza, y por el polvo
Leve rodaron sus bermejas plumas.
¡ Grave azar para tí, bravo Ferrando
Este sin duda fué! Ya pués venía
Ligero en pós el adalid nervudo,
La aclamacion forzando y los redobles
De las sonoras palmas, ya vencidos
Dos altos potros con gentil donaire;
Cuando en sus piés topando la celada
Del afligido Antrena; allí enredado
En ella se paró, y el premio rico
Tuvo que abandonar, cuando seguro
Creyóse ya de asille. A la barrera
Retiráronse entrambos, con vehemente
Enojo departiendo y quejas vanas.
  Leuva siguióse en órden: era el bravo
Nobilísimo mozo de semblante
Apacible, ojos vivos, cuerpo enjuto,
De miembros ágil, y de talle esbelto.
Y pasó el primer salto, dió el siguiente,
Y un tanto se detuvo: con suspensa
Agitacion allí los mudos ojos
Del numeroso pueblo se fijaban
En el mozo gentil; cuando ajustando
Este su bello arnés, y el ojo fijo
De Timas en el dorso, con tan presto

Arrojo fué á saltar, que cual si fuese
De leves plumas hecho, en breve punto
Se vió del alto bruto al otro lado.
Tal el asombre fué, tal la sorpresa
De la atónita gente; que al sentido
Dando crédito apenas, en inmoble
Silencio por buen trecho quedó absorta.
Y así como raudal que contra un dique
Acumula las aguas represadas,
Súbito al fin rebienta, y por los campos
Rompiendo va á salir con doble furia;
Tal el ímpetu fué del resonante
Aplauso que siguióse alzado al viento.
Calmó tres veces, y sonó con doble
Fuerza otras tantas, y clamores vivos.

Solo á Ilgardo faltaba de su suerte
La fortuna probar: mas tan adversa
Fué al corpulento jóven, que á despecho
De sus mesmos amigos, que esperaban
Mas del robusto mozo; apenas pudo
Dar con penoso afan el primer salto.
Huyó de allí corrido, y á esconderse
Entre la turba fué; marchito el rostro,
Y adentro el alma de amargura llena.

Sonoro ya el clarin á los audaces
Llamaba al galardon apetecido:
Y de unánime voto á Leuva dieron

Los jueces justos la gentil alfana.
Y las suertes, después, del mozo Antrena
Comparando, y de Herran, con la del fuerte
Y ágil mancebo Engildo; allí encontrados
Pugnaban entre sí con varias dudas
Acerca del arnés: mas renunciólo
Generoso Ferrando que al segundo
Certámen aspiraba; y de convenio
De Antrena y su rival, fué remitida
Al dado la fortuna: aquel echóse,
Y el espléndido arnés le cupo á Engildo:
Y Antrena para sí de ricas vestes
La suerte consiguió: jubon y calzas
De adobada gamuza con trenzuelas
De oro y seda por vivos: ferreruelo
De camelote pardo con muy lindas
Felpillas por adorno, sus colores
Azul y gualda: tachonado cinto,
Y gorra de velludo, preso el alto
Airon allí á un joyel con gusto y gracia.
Y el buen Remundo al fin logró una copa
De plata, y una piel Ilgardo, bella.
Al segundo certámen aspirantes
Fueron Melendo, Herran, y el muy valiente
Enciso que de Córdoba en la insigne
Tela renombre se adquirió famoso:
Tambien Vermundo, y el mancebo Umerio

Hermano de Yagués. Sus armaduras
Mas leves que las otras: breve adarga,
Y un ligero venablo en vez de pica.
Sonó el clarin, y del valiente salto
De unos á otros bridones la difícil
Prueba se comenzó: y uno tan solo
Eumerio pudo dar: dos dió Vermundo,
Y otros dos luego Enciso con felice
Tino y arrojo, y con tan buen donaire;
Que bien se echó de ver de su alta escuela
El merecido crédito: mas iba
A saltar ya otra vez; cuando su adarga
Corrióse del brazal, y al ágil mozo
Descompuso el balance: ganó empero
Del tercer potro el lomo, y vacilando
En él un tanto túvose: vencido
Perdió su aplomo al fin, y ardiendo en ira
Con ligereza al suelo vino á echarse.
El bravo Herrando fué quien victorioso
A ley llegó á salir de la empeñada
Contienda y saltos árduos: las tres veces
Requeridas los dió con tal impulso
Lanzándose, y tan vivo, desde el fuste
Del un corcel al otro; que á seguille
Fuera apenas la vista allí bastante.
Y Melendo tambien, émulo digno
De su valor y espíritu, imitóle

Magüer no tan feliz : pués aspirando
A excedelle tal vez, y de su ardiente
Corazon impelido ; del certámen
Osó pasar el pleito, y por la cuarta
Vez queriendo saltar, á cobrar íba
Al fin su mesmo potro : mal empero
Avínole al cuitado ; cá en la fuga
De su conato, el ánimo engañóle,
Y del bridon allende, de vacío
En la tierra fué á dar. El diestro codo
Cayendo dislocóse, y de la tela
Hubieron de sacalle amigos brazos.
El circo conmovióse, el infortunio
Triste mirando, y en las bellas damas
Gualda tornóse la color de rosa.
Y en Blanca sobre todas de tan fuerte
Agitacion notóse el pecho herido,
Que cerrando á la luz sus centellantes
Negros ojos allí, dobló su cuello
En lánguido desmayo : á dalle ayuda
Solícitas en torno sus amigas
Con pomos acudieron de sutiles
Y fragantes esencias, admirando
Su tierna compasion ; si bien Eufemía
Algo en sumiso tono de amor dijo.
  Pasado el sobresalto, y dado el ronco
Signo que al vencedor llamaba al premio ;

Cupo el primero á Herran, y dióse al triste
Malparado Melendo la loriga
De fúlgido metal: y la ventaja
De las vestes preciosas tocó en suerte
Contra Vermundo á Enciso: el otro obtuvo
Una copa riquísima de terso
Ebano reluciente que allá en Kindia
Hecha y labrada fué, con primorosos
Relieves adornada: las proézas
Del grande Estorcater á la redonda
Figurábanse en ella, y de fulgente
Auricalco, por asas elegantes,
Cuatro sierpes llevaba, rosca haciendo.
Para el certámen último ninguno
Salir osaba á prueba contra el jóven
Barnart, gascon de orígen, que de Lambra
Menina de Gaudiosa los desdenes
Procuraba vencer con gentilezas.
Paróse ante las damas, y con tono
Jactancioso y subido, que la suya
Muy bien lo oyera, blasonó diciendo:
'Salga conmigo pués el que codicie
El rico arnés llevar ú hermosas vestes:
Cá la suerte primera en esta liza
Ninguno se glorió de haber sacado
Jamás contra Barnart; ni de Tolosa
En las últimas justas ni en aquellas

Que Híspalis admiró, de Ruderico
Y la bella Omalisa al desposorio.'
Así hablaba el gascon, y de su fama
Preciábase y destreza: y allí el cano
Viejo Antunes con labio tartamudo
Impaciente gritó: '¡Por Dios que es mengua
Vivir en estos tiempos! en los míos,
(¡Cuán diversos á fé!) de campeónes
El palenque jamás se vió desierto:
Dígalo el buen Teutila aquí presente.
Cuando Vamba á Toledo victorioso
Del narbonés y del rebelde Paulo
Volvió, y sus triunfos celebró con pompa
Y repetidas justas; cada día
Viéranse allí en la tela doce ó quince
Campeones, á la vez, que cada premio
Disputaban atal; que el coselete
Que al fin saqué contra el famoso Asnárez;
Primero con Torcaz, Priscilo, y Sega
Y hasta siete jayanes bien membrudos
Hube de disputarlo allí: y de todos
Salí al fin vencedor. ¿Cuándo podría
Ningun gascon entonces con jactancia
En la tela retarnos así impune?
¡A fe que si de Ansuildo la dolencia
Venir no le impidiese; ya él sin duda
Salido hubiera aquí contra Barnarte

Para dalle licion!' Antunes dijo:
Y luego allí del viejo estimulado
Sancio se presentó, de blando cuero
Con calzas justas y escarcela y cota
De finísima malla, y casco leve:
Y Redmiro siguióle de igual modo.
Y de sonoro aplauso entre alta grita
Este, primero en suerte, de pié enhiesto
En su corcel partió: seis rondas hizo,
El dardo y arco con donaire usando
Tan airoso y gentil; que cual se finge
Hendiendo en velocísimos talares
De Maya al hijo al ministerio pronto
Del alto Jove; atal y con tan brava
Agilidad Redmiro parecía
Cortar el aire en círculos veloces.
Y á la séptima vuelta cuando el arco
Ligero á flechar fué, perdió en el trueque
Del arma el contrapeso, y sin ser parte
Su destreza á tenelle, al cabo en tierra
Vino á saltar mal grado, de ira ardiendo.
  Siguió el gascon ufano, y de su brío
Tanto la fama acreditó; que el vasto
Circo en su aclamacion con sonorosos
Encomios incesantes redoblaba
La lisonjera grita, de su hueca
Hinchazon olvidado: y ya la nona

Ronda empezaba; cuando el dulce triunfo
Anticipando allí, los complacientes
Ojos tornó á captar de la hermosura
De Lambra el blando aplauso, y sin acuerdo
Robó á su curso la certera guía.
Vaciló, cayó en tierra, y con enojo
Mordiendo el belfo labio, á mas felice
Competidor dejó la libre arena.
Tal lo fué al fin el generoso Sancio,
De juvenil edad, color trigueño,
Negros ojos ardientes, cuerpo enjuto,
Talle mediano airoso, en miembros ágil,
Y sereno en valor. Sus nueve rondas
Completó, y con limpieza jamás vista,
El venablo robusto, la ancha espada
Y el arco leve ejercitó, girando
En carrera fugaz como si en firme
Asiento á su sabor posado fuera.
Corrido allí Barnarte, la armadura
De aceptar hubo, (si á su fé se atiende)
Por la primera vez: y á Sancio un bello
Potro overo se dió de negras clines
Con loriga de fuerte malla armado:
Y bridas y pechera con tachones
De fúlgidos clavetes guarnecidas.
Y á mas la linda Nuña cuando el mozo
Galan cruzó cabe el andamio rico

Le hizo blanda mesura, y una fresca
Rosa que por joyel presa llevaba
A su cándido seno, relevando
Con ella su hermosura; allí al mancebo
Donosa la arrojó, de interna gloría
El corazon hinchíendo del valiente.
Aun no bien de tan altas gallardías
Calmado hubo algun tanto el justo aplauso;
Cuando un coro de jóvenes las danzas
De estoques comenzó, del buen Teudoro
Atentos á la voz, y el fiel oído
Del pífaro y timbal al son compuesto.
Ya desnudan la espada, (5) ya la ocultan
Súbito en sus aforros : ya veloces
Cambian de puesto y de actitud, las hojas
De las opuestas armas enlazando :
Cógenlas ya del pomo: ya en carrera
Al frente avanzan, y en vistosos grupos
Se cruzan, y hácia atrás luego se parten.
Y tornan otra vez, y con doblada
Celeridad repiten sus posturas.
Como el que en laberinto artificioso
Se enreda, y de sus pasos complicados
Seguir no puede el rumbo, y la salida
Difícil busca, y mas y mas se envuelve,
Y se afana penoso; en tal manera,
Con el agil tejido y los rodéos

De la intrincada danza, la confusa
Vista se fatigaba; el artificio
De grupos tantos á seguir inhábil.
Y el gallardo Meruan que nunca, á dicha,
Hubo antes visto el ejercicio bello;
Vuelto á Pelayo allí, con alto elogio
Mostró su admiracion, y el aire y gala
Ponderó de Favila y su destreza.
'Y no es mucho en verdad (al cabo dijo)
Que á la esgrima en las lides se aventaje,
Quien de la espada se aliciona al uso
En guisa tal desde sus años tiernos.'
   Así las horas del alegre día
Volaron velocísimas: y cuando
El sol ya trás los montes escondido
A las nubes de ocaso robó el oro,
Y la sombra tendióse dilatada;
Los rústicos mancebos en la arena
En dos bandas mostráronse compuestos:
Y de una hoguera en torno que á la noche
Quitó de su capuz el velo escuro,
De Brumario y de Florio (6) en simulacro
A su modo imitaron las porfías.
A un lado el recio Ayban salió, su talle
Membrudo arrebujado en toscas pieles,
Y de bayas orlada la melena.
Y allí los suyos con el mesmo arréo,

Armados en pós iban de encendidos
Leños y fustes, y lanzando duras
Bolas de nieve y apretada escarcha.
Y en calzas y jubon de leves paños,
Con coloradas cintas los brahones
Guarnecidos en torno, y de fragante
Trebol y rojas flores las espesas
Guedejas en reedor enguirnaldadas,
Por el opuesto lado salió el blondo
Borel, alto jayan, él y los suyos
De sendas ramas de verbena armados.
Y en guisa tal trabaron una alegre
Vistosa escaramuza, entretegiendo
Con arte las parejas: sus sutiles
Caprichos y sus vueltas y sus grandes
Saltos díeron solaz al numeroso
Regocijado circo que con viva
Aclamacion sonaba en su alabanza.
Y venciendo de Florio al fin la gente,
En desórden lanzó de alli á Brumario.



# EL PELAYO.

## CANTO VII.

Así Pelayo dió con sabio acuerdo
Solaz á la fatiga, y dió ejercicio
Juntamente al valor y á los robustos
Esfuerzos de sus bravos campeónes :
Y de vino además porciones sendas
Dióles con larga mano, y abundante
Provision de refrescos para hacelles
Mas alegre la noche, y de alborozo
Cumplida y de placer, cual lo fué el día.
La luz nueva apuntó, mas no serena
Cual prometió el celage vespertino ;
Mas tan pálida y mustia que del cielo
El pardo velo apenas romper pudo.
Turbáronse los aires, sonó el ronco
Trueno en las nubes, y con vivos lampos

Relumbró el alto polo: desatada
Bañó la lluvia el suelo, y los torrentes
Con ímpetu sonoro por las hondas
Quiebras precipitáronse veloces.
Los hombres y animales, de sus sendos
Albergues al abrigo, sus diarios
Trabajos suspendieron y sus usos.
Tambien Pelayo en tanto de su tienda
En retrete recluso, interrumpidas
Las bélicas fatigas, meditaba
De su empeño en las trazas; el sombrío
Espanto de los cielos consonando
Con la inquietud amarga de su triste
Pecho afligido de cuidados graves.
La tardanza aumentábalos del fuerte
Alesio y de Gimen que las fronteras
Salieron á explorar, y ya ocho soles
Brillando en luminosa rueda habían,
Y aun no eran parecidos: y la marcha
Sonaba de Abu-Guar en rumor vario.
  Con otros allí acaso estaba Tello
El padre de Gimen, quién de los valles
Amenos que embellecen la risueña
Orduña dominada de altas rocas,
A Cánica siguiendo al caro jóven
Acudió de Pelayo al apellido.
Era apuesto el garzon y de hermosura

Cabal y cuerpo airoso y blando gesto:
Y salvo el gran Fruéla que excedía
En belleza de rostro y gentileza
A toda la demás lozana gente
Del campo de Pelayo ; no otro alguno
Allí al mozo gimen aventajaba.
Junto con esto, de apacible trato,
De probado valor y de ternura
Filial era el doncel, y el viejo padre
Amábale por tanto con exceso.
Allende que Gimen único fruto
Fué del amor de Tello con la dulce
Inés hija de Ibar que en bellos años
Perdió la blanda vida al dalla al tierno
Infantillo inocente: en él creía
Tello ver renovado de su esposa
El blando genio y la gentil figura.
El era su delicia, y nunca hallaba
Gozo el viejo sin él. Por eso quiso
Seguille á todo trance, abandonando
A manos mercenarias el gobierno
De su opulenta casa en que abundosos
Productos acopiábanse de ricas
Minas de hierro y de heredades vastas.
  Notó Pelayo que el anciano padre
Con frecuencia arrancaba del ferviente
Penado corazon suspiros hondos,

Y en el cielo escurísimo con muestras
De profundo dolor fijos clavaba
Los extáticos ojos, cual si fuese
Puesta su ánima triste en trance amargo:
Y con blandura allí y en tono amigo
De su angustia la causa demandóle.
'Paréceme (aquel dijo, interrumpida
La voz doliente de sollozos tiernos)
Paréceme que miro la cabeza
Allí de mi Gimen, todo afeádo
De cárdeno color su rostro hermoso,
Y en negra sangre sus cabellos tintos.
¡El es: él es! (en convulsivas ansias
El viejo prosiguió,) y hé aquí: sus luces
Convierte hácia mí, mustias; y sus labios
Lívidos por hablarme en vano esfuerza!'
Así dijo, y lanzando un pavoroso
Agudo grito de dolor, la cana
Frente dobló sobre el llagado pecho.
Pelayo conmovióse; y allí Adulfo
El hijo de Guiberto, que allá en Gocia
Se educó en guarda de los deudos nobles
De su madre Masvinda, hablando dijo.
'No es posible, á mi fe, sino que el vano
Pavor que en el buen Tello excita el hondo
Estallido del trueno, y del ardiente
Cielo el lampo fugaz, á su cabeza

Ya con los años flaca el seso quita.
Para mí tengo yo que al temple dulce
Del apacible clima aquí trocada
De nuestra antigua gente la briosa
Entereza se mira, y va cayendo
En femenil melindre. ¿Cuando acaso
Se vió á ninguno, si de goda sangre
Una gota no mas corrió en sus venas,
Desmayarse al fragor de un trueno leve,
Y en las nubes mirar señales tristes?
¡Hubiera él como yo visto los usos, (1)
Allá en Gocia ú Escandia, antigua cuna
De nuestros bravos padres; y aprendiera
A despreciar los miedos y los vanos
Ayes en caso igual, y con arrojo
A provocar mas bien al cielo mismo!
Allí mas de una vez ví rapazuelos
Bravos, cual sus mayores, de espantosas
Tempestades horrísonas la saña
Burlando y el furor; herir los aires
Con sus agudas flechas, y á las nubes
Sus arcos asestar, y de martillos
Ponderosos armados, con su choque
El fragor imitar de las violentas
Tronadas fulminantes, cual si ayuda
Así prestar quisiesen á los genios

Que allá se imaginaban con porfia
Tenaz trabados en feroces lides.'
Así habló leve Adulfo, allí imputando
A miedo en el buen Tello lo que solo
Efecto fué de paternal cariño,
Herido á impulso de siniestro agüero.
¡Y no fué al infeliz anciano padre
El pecho desleal! cá en la hora mesma
En que del hijo el lacerado rostro
Se le ofreció delante; el malhadado
Mozo y el triste Alesio, con la gente
Topando de Abu-Guar en las alturas
Del escabroso Beza, dieron caras
Las miserables vidas al cuchillo
De su enemigo desigual y fiero.
Cobrado ún tanto pués de su congoja
Luego el anciano mísero; ofrecióle
El noble Astur consuelo, y en recaudo
Activo prometió mandar esculcas
Que explorasen la tierra. Así lo hizo,
Y aquella misma noche, ya calmada
La horrible tempestad, mandó al veloce
Froila, con otros, que los anchos valles
Corriendo en derredor tomasen lengua.
Entanto ya, rasgando el velo escuro
Del tenebroso cielo, la luz pura

De la cándida aurora sus colores
Al aire vago y tierra devolvía:
Y los risueños campos, del pasado
Espanto y ciego horror convalecidos,
Con amena frescura ya ostentaban
De mil varios matices la riqueza:
Y de las altas quiebras con parlero
Murmurio resonando las corrientes
Aguas precipitábanse á los valles;
Y manso el viento en las pintadas flores
Susurraba, y del bosque entre las hojas;
Y gárrula en la selva el avecilla
Trinaba alegre con sonoro pico.
Rayó del rojo sol al fin la sacra
Llama en fulgor sereno; y mientras lenta
Por el arco oriental tendió su curso,
Las matutinas horas dividiendo;
De Cánica en el campo hondo reposo
Y paz blanda reinó; y á su ejercicio
Sólito cada cual atento estaba:
Mas luego que, ganando la corona
De la celeste bóveda, su frente
Iba el sol ya á doblar hácia el ocaso;
Trocóse todo súbito, y tremenda
Grita del campo estremeció el sosiego.
He aquí á Froila que á escape, demudada
Del rostro la color, y de copioso

Sudor bañado el pecho, allí corría
Avanzando á las vallas. No bien hubo
Salvádolas al fin; cuando cayendo
De sus huellas en pós las delanteras
Catervas de Abu-Guar con formidable
Impetu y alarida, allí espantosas
Dejáronse ver luego; en sendas picas
¡Espectáculo atroz! mostrando horribles
Por las sangrientas golas ensartadas
De Gimen y de Alesio las cabezas.

Con ansia paternal y á vivos pasos,
Veloces mas que lo que al tardo peso
De sus seniles años cumplirían,
Ya llegaba el buen Tello por el hijo
Caro á indagar: cuando ¡oh piedad! sus ojos
Alzando con afan; del miserable
Mancebo la cabeza allí vió helada.
Como inmóvil se mira una columna
Marmórea alzada sobre tumba yerta
Dó de insigne varon los mudos restos
En silencio reposan sepultados;
Tal inmoble paróse el padre triste,
Yerta en sus venas lívidas la sangre.
Por luengo espacio la callada vista
Volviendo allí en reedor mas sin ver nada,
Arrobado mantúvose; y un hondo
Grito arrancando al postre, los cabellos

Canos y barbas se mesó, exclamando.
"¿Para que quiero ya de la enojosa
Vida la carga mísera? ¿Que alivio
A esta vejez caduca ya le resta
Sin mi amado garzon, luz de mis ojos?
¡Oh mi caro Gimen, dulce hijo mio,
Hijo de mis delicias! ¿Quien diría
Que tan horrible fin á tu inocente
Vida guardado estaba? ¡Cuan ageno
De golpe tan fatal mi pecho ufano
Gozábase en tu amor, y por seguro
Contaba el placer dulce de que fueses
Báculo á mi vejez, y que á la hora
De mi postrer respiro cerrarías
Estos cansados ojos; de ternura
Y blanda paz hinchiendo mi tranquilo
Espíritu á mi tránsito apacible!
Y en vez de dicha tanta, ¡lacerado
Así llego á mirarte; tus hermosos
Ojos cubiertos de mortales sombras!
¡Ni el ósculo postrero darte pude,
Ni el mutilado tronco de tu cuerpo
Sangriento dar á la piadosa tumba!
¡Y yacerá sin duda pasto triste
De torpes aves y voraces fieras!
¡Oh verdugos atroces, inhumanos
Bárbaros monstruos de crueldad! ¿No habría

Ablandádose á vista de un semblante
Tan tierno y apacible el furor mismo
De rábidas panteras y leónes?
¡ Oh plegue al cielo en su terrible enojo
Derramar la medida á colmo llena
Del llanto y del dolor sobre estos crudos
Asesinos atroces ! ¡ Puedan ellos,
Y sus hijos tambien, y de sus hijos
La detestable raza, por edades
Luengas verter en implacables lides
Su sangre á lagos; y en extraña tierra
A hierro caigan sin piedad, y dejen
Sus miserables huesos insepultos ! . . .
Mas tened : apiadaos : volvedme el caro
Pimpollo de mi amor : y si en rescate
Anhelais por riquezas, si tesoros
Por él quereis tal vez; cuanto poséo
Todo os daré : pedid : nada me cumple
Sin el hijo adorado. . . Mas ¿que digo?
¡Insensato! ¡ay de mí! ¡vana quimera! . . .
No, no es posible, no: la irrevocable
Suerte está echada. Iré : de mis cruéles
Ansias presto saldré : grata venganza
Le daré á mi Gimen; y si consuelo
No alcanzáre mayor, básteme el triste
De reposar con él y unir mi yerta
Faz en la muerte al menos con la suya.'

Así dijo, y partiendo repentino
En fiero arranque, sin que nadie fuese
Bastante á prevenille; fuera echóse
Del campo y á dar fué con la caterva
De la enemiga gente, ardiendo en ira.
Como furiosa loba, á quien los tiernos
Cachorrillos robó de su camada,
De monteros armados larga tropa;
Contra ellos rompe, y del materno instinto
Aguijada se olvida de su propio
Amparo, y desconoce el miedo, y fiera
Entre el hierro se vuelve con ardientes
Ojos y rojas fauces por horrible
Venganza solo ansiando; así el buen Tello,
Despreciando su vida, y ciegos tajos
Dando y sufriendo con igual retorno;
Abrióse plaza hasta el feroz Al-Orze,
Hermano de Abu-Guar, que la cabeza
Llevaba de Gimen; y con impulso
De súbito furor que al brazo débil
Prestó instantánea fuerza; el miserable
Despojo y vida, á un tiempo, allí al impío
Bárbaro le arrancó. Breve fue empero
De su pecho el placer: cá disipados
Los restos de su impávida bravura,
Y exánime ya cási al fuerte choque
De su postrer conato; dió en la tierra

Con el llagado cuerpo y con la carga
De su mísero triunfo congojoso.
Dos veces probó á alzar el caro peso,
En los trémulos codos apoyado;
Y dos veces hurtósele á sus graves
Ojos de mortal sombra oscurecidos:
Asióle á la tercera; y la pesada
Frente doblando, terminó su anhelo,
Al rostro de Gimen unido el suyo.
  Fiel testimonio en lágrimas piadosas
Dió allí de su dolor al miserable
Padre la gente conmovida: y altos
Gritos de indignacion dando, y ansiosos
De alarbe sangre, del vallado afuera
Con ímpetu rompieron los ardientes
Ballesteros de Canga sin la guía
De su adalíd, empero, el bravo Ansuildo
Que doliente en su lecho acaso estaba.
Partidos en dos haces, con denuedo
Gentil y fiero continente á un punto
Fueron á acometer. De la primera
Haz iba al frente entonces el gallardo
Gualter, de Ansuildo hermano, que en bravura
Igualábale á fe como en la forma.
Como él forzudo y alto, de trigueño
Color la tez tostada, recios hombros,
Y ágiles miembros, y serenas luces:

Pero Gualtero indócil, impaciente,
Y á los ímpetus fácil; no imitaba
La calma del hermano, ni su tino
Alcanzaba certero ni experiencia.
El haz segunda la mandaba Amaro.
Este era un jóven, hijo de Sindredo
Señor de Mon Cebret, en cuya cima,
Por sus fuentes famosa, brota el puro
Manantial de Lonzan, que las maréas
Imitando constante del sonoro
Piélago, en las crecientes raudo corre
Con rica plenitud; y en las resacas,
Menguando su caudal, escaso fluye.
A Cánica le trajo el zelo vivo
Que en su intrépido pecho siempre ardía
Por marciales empresas, y el anhelo
De ganar gloria manejando el arco
Que ágil usaba con certero pulso.
Y una ballesta de longure enorme
Y prodigioso alcance allí traía
Siempre consigo, que de flechas siete
Disparaba á una vez la carga aguda.
Antrena, Eumerio y el robusto Ilgardo,
Tambien Adulfo con Ugalte, y Vela
Primo del triste Alesio, y Nuño, y otros
Muchos mozos de pró y arrojo ardiente
A estas valientes haces daban brio.

Como cuando en la márgen deliciosa
Del divino Genil, cayendo el viento
Con recio soplo de la helada cumbre
Del cándido Veleta, va azotando
Del ya crecido lino las tendidas
Sementeras; se ven las tiernas matas
Agitadas doblarse, del cerúleo
Mar imitando el movimiento undoso;
Así al viento undulando por el valle
Mirábanse avanzar los azulados
Penachos de esta tropa que con órden
E igual compás marchaba al enemigo.
No dió este, empero, de desmayo muestra,
Y aunque en cuento no igual á las bizarras
Opuestas huestes; (cá el valiente grueso
De Abu-Guar y los suyos aun no había
Llegado á la sazon,) con rostro firme
Esperó y á pié quedo el recio ataque.
Viniendo pués á tiro, hicieron alto
Los de Amaro y Gualter: y entonces Vela,
A la vista excitado del sangriento
Despojo triste de su amado primo
Que con bárbaro triunfo allí Aben Rume
Aun mostraba en su pica; adelantóse
De las filas, afuera, é impaciente
Al muslime feroz así le dijo.
'Llegada tu hora es ya, monstruo inhumano:

Toma tu galardon : ni merecias
El honor de morir en fiel batalla
A tiro de un guerrero ; mas á impulso
De villanos cobardes, cual sin duda
Lo fuiste tú y los tuyos; sin peligro
Ni gloria, y á seguro, cercenando
Esa triste cabeza á sangre fría.'
Diciendo así, asestóle : y orgulloso
Ibale á responder allí con fieros
Ben Rume ; cuando la apuntada flecha
De lleno le fué á dar, y de sus voces
Aun no bien comenzadas cortó el hilo.
Cayó el muslim en tierra ; y á vengallo
Salió Al-Fostari al frente, bien cubierto
En alto de su adarga y un furioso
Tiro fué á descargar, lanzando un rudo
Venablo con gran ímpetu : observóle
Vela y le vió venir ; y hurtando aparte
Agil el cuerpo, se salvó : la aguda
Fatal arma cruzó con ronco silbo
Hendiendo el aire ; y aunque Vela al cabo
Ileso á escapar vino ; no así el triste
Iñigo el artabrés á quien derecha
Fué en la megilla á herir ; del hombro mesmo
Del otro con furor pasando á raya.
De arribar acaba el miserable
Artabrés allí á Canga, de la justa

Venganza huyendo de los deudos nobles
De Amiro hijo de Andeca á quien por fútil
Querella mala muerte dado había.
Por ser de escaso haber, el homecillo
Satisfacer no pudo; y á cubierto
Creyó poner su vida entre el rebato
Bélico el infeliz: mas al fin nada
Bastó á salvalle de sangrienta muerte.
La megilla pasándole el furioso
Venablo, le cortó la lengua, y vino
Por el cuello á salir la aguda punta.
Un profundo gemido el infelice
Cayendo allí arrancó, de hirviente sangre
Gruesos caños echando por la boca
  De mas estragos Al-Fostar sediento,
Iba otro tiro á asegundar: mas dando
A este tiempo Gualter voz á los suyos;
A una todos flecharon, y con tanta
Agilidad y furia sus certeras
Ballestas dispararon; que en las filas
Fronteras del alarbe pocos hubo
Que no fuesen á dar cayendo al suelo.
De sus breves adargas los sutiles
Mal curados baldeses no eran parte
Bastante á resistir del poderoso
Ballestazo la fuerza. A la primera
Descarga allí entre muchos cayó el fiero

Al-Fostari, si bien de leve herida.
La flecha, á buena suerte, de su adarga
En el centro fué á dar; y en la robusta
Cazoleta de hierro quebrantando
El ímpetu del golpe, deslizóse
El arma y floja traspasó los cueros
Y planchas del pavés, é hirióle el codo.
A correr pués se dió la descompuesta
Turba, al pronto asustada; y aquel paso
Tal vez de la jornada hubiera sido
El postrimero término, si á dicha
No hubiese el grueso de Abu-Guar al valle
Arribado en sazon al tiempo mesmo.
 Entretanto Pelayo con el noble
Veremundo y Teutila, y con Ferrando
Y Sancio y otros de su brava gente,
Desde un leve recuesto, que se hacía
Dentro del campo, de la lid miraba
El órden y los lances. No bien visto
Hubo la confusion y espanto y fuga
Del bando alarbe; cuando en alto tono
Gritó y con pecho ufano, y dijo: 'Fieles
Astures, venid pués: corred, y demos
Contra esa turba vil. Este es el día
De mi gloria, y del fin de su fiereza.
¡Perezcan: sí! ¿De nuestras fuerzas bravas
Quien de ellos resistir podrá ya el brío?'

Así Pelayo blasonó, inspirando
Ardimiento á los suyos: mas el viejo
Teutila allí repuso: 'Salvo siempre
El acuerdo mejor, yo mas querría
La gente recoger y habella adentro,
Que afuera aventuralla en ciega lucha.
No repruebo el denuedo: mas mis canas
Me enseñaron cautela. Yo el ataque
Diera en mejor sazon, contento agora
Con la guarda del campo y la defensa.
Grande apoyo hoy nos falta: en lecho yace
Doliente Ansuildo, y á Melendo tiene
Malparado tambien su suerte triste:
Herido está Fruéla, y Aldefonso
Ausente de aquí lejos: y estos nobles
Hermanos sobre todo, que columnas
Del campo fueron en pasados trances,
(De nadie niego el mérito) hoy le privan
De un valiente sosten.' 'Yo solo basto:
(Pelayo replicó, de descontento
Una viva mirada dando en torno,)
Síganme pués los que en su pecho sientan
Estímulos de ardor y fama y gloria.'
  Así dijo; y siguiéndole los suyos
De tropel allí todos, fuera echóse
Del campo con arrojo. Un escondido
Súbito pensamiento de esperanza

En su propio poder, del frágil pecho
Dentro allá le asaltó. Dios que escudriña
Desde su eterno asiento los mas hondos
Senos del corazon, lo vió, y de justo
Enojo armóse, y dentro en su adorable
Mente pensando dijo. ' ¿ Por ventura
Su boca el hombre ensanchará, y grandezas
Sus labios hablarán, y de su propia
Fuerza hincharáse vano ? Solo fuerte
Soy Yo Dios y Señor quien al humilde
Y flaco ensalza, y al potente abate.
Y mi poder distribuiré en medida
Igual entre Magog y entre la prole
Del errante Ismael; y mis juicios
Yo haré en la tierra, y lo verán los pueblos,
Y aprenderán justicia. Y con clemencia
Humillaré á mi siervo, porque ufano
No aparte de su Dios la mente hinchada.
De mi palabra empero cumpliréle
La fiel promesa al fin, y habrá victoria:
Mas no la habrá sin Mí : no sin la ayuda
Y el brazo de sus príncipes. Dispersos
Mantendrélos Yo en tanto ; y poderoso
Enemigo alzaréle que á atajalle
Los pasos salga. De su ansiado triunfo
Diferiré las glorias, y potencia
Para dañar permitiré á las gentes:

Y Yo hablaré á sus próceres en sombras,
Y visiones verán en sus ensueños:
Y alzaránse agoreros y de enigmas
Platicarán, y tenderán sus lazos :
Maquinarán: empero sus designios
Al fin disiparánse como el polvo
Vano; y la vida de mis siervos salva
Será de mis virtudes só el escudo.'
Así pensó el Altísimo: y las puras
Potestades del cielo á su adorable
Eterno beneplácito rendidas,
En cántico sublime su obediencia
Con gozo y prontitud ante El prestaron.
De Abu-Guar entretanto el oportuno
Súbito arribo que inflamó y dió aliento
A su apretada gente, y de su fuga
Puso fin al desórden; tuvo á raya
A los bravos que allí la perseguian.
No les dió el moslem tregua: mas al frente
De sus diestros ginetes bien armados
De fresnos ponderosos (de cuarenta
Palmos no menos luengos) con tal furia
Veloz sobre ellos dió; que sin dejalles
Para flechar espacio, por sus filas
Súbito penetrando, en punto breve
Desbarató sus masas, y de horribles
Despojos sembró en torno el rojo suelo.

Como en los olivares que hermoséan
Del Bétis cordobés la fértil márgen
En la estacion brumal, al recio impulso
De luengos fustes derribadas vense
Venir á tierra, espesas, las moradas
Aceitunas cayendo en larga copia;
Del mismo modo en derredor, espesos,
De Amaro y de Gualter los esforzados
Ballesteros allí viéranse en tierra
A los botes venir de los fornidos
Lanzones de Abu-Guar. A sus mortales
Golpes el bravo Nuño, el de Libunca,
Cayó entre los primeros y Mausona
Y Prisco y Bada, y Berenguer bastardo
Del conde Uldida que en la hermosa Lauria
Le hubo en su mocedad, y á quien el noble
Padre ya anciano, y falto de progenie
Legítima, su haber dejaba rico.
Mas dichoso fué Ugalte, que advirtiendo
A Abu-Guar que sobre él veloz caía
Con lanza en ristre; y como no alcanzase
Lugar asaz para asestar sus flechas;
Terció el arco á la espalda, y allí hurtando
Con ojo diestro de la lanza el bote,
Al suelo se arrojó. Cayó en vacío
De su contrario el ímpetu; y primero
Que este se revolviese; con su espada,

Presto alzándose Ugalte, cortó al potro
El jarrete siniestro. En tierra el bruto
Con su dueño á dar fué ; y aprovechando
La confusion Ugalte de la gente
Que á asistir á su alnáhibe se agolpaba ;
De los suyos ganó seguro el grueso.
Ya á este tiempo Pelayo, que el apuro
De su gente ignoraba, y de victoria
Pensaba coronarse allí, acudia
Con pecho alborozado. Mas ¡ay triste!
En sus venas la sangre fincó yerta
Al ver el crudo trance. El tropel suelto
De rotos fugitivos, con pavura
Mezclándose y desórden en las bandas
Que de refresco entraban, el asombro
Sembró allí y el terror : cá Dios había
Su virtud retirádoles y amparo.
Solo Ferrando intrépido, de Leuva
Y otros diestros ginetes asistido,
Cara osó hacer : y á su primer embiste
Mató al fuerte Sadul y á Omar brïoso,
Ambos hijos de Idrís : y de su fuste
Derribó gravemente herido á Maza
Y al famoso El-Hacem. Y por su parte
El invencible Leuva al bravo Abdola
Hizo el polvo morder, é hirió en el brazo
Diestro á Abdel ben Alí. Mas todo el brío

Esta vez no bastó de sus esfuerzos
Contra el poder contrario: cá en tal guisa
Los lanceros alarbes peleában
Avanzando y huyendo, que de horrores
Sembraban de ambas suertes todo en torno.

El sol, ya trasponiendo, de sus rayos
El fulgor apagaba rutilante:
Cuando Pelayo allí, desnudo el pecho
De esperanza, en voz alta así á los suyos
Gritó diciendo: 'Nuestra fuerza es vana.
Por hoy cedamos de la adversa suerte
Al superior poder: y antes que tienda
De sus sombras la noche el velo opaco,
La vuelta al campo demos. Los que brio
En su pecho conserven, frente opongan
Al enemigo alcance, y los zagueros
Tercios protejan con denuedo firme.'
Dijo: y veloz lanzándose en las filas
De peligro mayor amenazadas,
Comenzó espacio á dar de sus peónes
A la marcha difícil y anhelante.

Por su parte Abu-Guar á los muslimes
Así aguijaba con ardor gritando.
'Animo pués y arrojo, invicta hueste
De Alá santo y su fe: nuestro es el día.
Haced como haré yo. Tened membranza
De la promesa que en Orbion hicimos

A nuestro honrado Alcama. A su estandarte
Nos hemos de reunir, de Saracusta
Al fin dando la vuelta; ya deshecho
De estos infieles el mezquino bando.
Solo Alá es vencedor; y de victoria
Henchirá de su ley á los creyentes.'
Así diciendo, y de la flor seguido
De los suyos, con furia tal cargaba
Sobre el roto enemigo; que si á dicha
Allí Gualtero (de despecho haciendo
Un ímpetu furioso que al fin caro
A su vida costó) no mantuviera
Lid desigual con el tropel alarbe
Adelantado al frente; no ganáran
Tal vez sus vallas las fugaces tropas.
  Era Al-Fostari el que al alcance iba
Mas delantero con su dura gente,
De luengas picas bravamente armados:
Y ya á tiro llegaban; cuando heróico
Cara tornó Gualter, de su ancho escudo
El flanco bien cubierto, y su tajante
Espada en alto. Cual feroz novillo
Que escapado del coso se acelera,
Ansioso por ganar de las vecinas
Campiñas la quietud: si cerca siente
En pos de sí el clamor de los vaqueros
Que vivos le persiguen, y con fustes

Le hostigan, y con piedras y altas voces;
Súbito se revuelve, y la erizada
Cerviz sacude, y con la cola azota
El alto lomo, y la menuda arena
En torno esparce, y en sus ojos brillan
Ardientes llamas: la furiosa turba
Entonces se suspende, y alto haciendo
Fórmase en valla á la distancia, inmoble;
Tal al súbito arrojo y continente
De Gualtero feroz fincó suspensa
La gente de Al-Fostari. Algunos pocos
Amigos de aquel bravo su bravura
Imitaron tambien; y bien unidos
Todos en breve estrecho, levantando
Con sus juntos paveses como un muro
En derredor de sí, la frente baja,
A romper fueron las alarbes filas,
Desnudos de pavor. Tan fiero el choque
Fué, y tan súbito y rudo; que á las luengas
Picas la accion hurtando, casi á salvo
Con sus espadas á sabor hirieron
En el bando enemigo: mas de quince
De ellos en el fatal conflicto el polvo
Mordieron, dando el postrimer suspiro.
Tambien cayó Al-Fostari, y no de leve
Herida, cual primero, mas de duro
Revés su frente por Gualter hendida

De parte á parte. Del encuentro, Talba
Su amigo á sacar fuéle, pero poco
Trecho le hubo alongado, cuando el triste
Dió el ánima convulso en ansias hondas.
Murió del lado opuesto solo Entella,
Y un otro Nuño de Laviana dicho,
Hijo de Santuñan; y heridos siete
Levemente salieron: de ellos uno
Fuélo Ilgardo, y tambien Eumerio y Gome.

No se dió cual debiera por pagado
Gualter con esta hazaña, ni dió vuelta
Para unirse á los suyos: mas, fogoso,
Con imprudente afan quiso empeñarse,
Ansiando por mas lauro, á dó su muerte
Vino á encontrar bajo cobarde pica.
Solo internóse; y ante sí llevando
El espanto iba ya por medio el grueso
Del contrario tropel; cuando Abul Zohra,
Cenceño alarbe y de estatura escasa,
Herido se fingió, y con maña artera
Derribóse tendido allí en el polvo.
Gualter siguió adelante, y no bien hubo
Tres pasos avanzado, cuando el torpe
Muslim, trás él alzándose, la aguda
Pica le fué á apuntar entre el encaje
Dó traba el espaldar con la escarcela,
Y el flanco le pasó. De negra sombra

Sus ojos anublados, cayó al suelo
Gualter, los aires atronando en torno,
De sus crujientes armas con sonido.
  Mientras que á tanta costa detenida
Por esta parte se contuvo un tanto
La obstinacion tenaz del vivo alcance;
Amaro allá á otro lado, con los suyos
En aprieto y afan, bastaba apenas
La marcha á proteger de los zagueros
Astures fatigados que con ansia
Al asilo de Cánica corrían.
Y allí Vela observando que los fuertes
Ginetes de Abu-Guar con altos gritos
Se acercaban ya en pós; así anhelante
Al bravo Amaro dijo: '¿ Para cuando
De ese tu balleston la ponderada
Fuerza quieres guardar, y el cierto golpe
De su valiente tiro? ¿ A dicha quieres
Dejar que el enemigo á mano venga
Y cierre con nosotros, cuando inútil
Tu destreza será, de espacio falto
Para el manejo, aquí, del arma grave?
Válete pués de tu distancia en tiempo.'
Siguió, callando, Amaro: mas á poco
Los denuestos oyendo y las blasfemias
Con que la santidad escarnecía
De la cristiana fe la alarbe gente,

Orgullosa avanzando ; tornó cara,
Y del leve carcax siete sutiles
Flechas sacó veloz, y bregó el arco,
Y asestando exclamó ferviente y dijo.
'Dirige, ó Dios, mi diestra y con tu ayuda
Caiga á mis tiros quien con torpe boca
Escarnece tu nombre.' Así diciendo,
Lanzó con tino tal, que de las siete
Flechas ninguna disparóse vana.
Siete allí á un tiempo la sangrienta arena
Cayeron á morder: y solo el uno
De ellos, Al-Dinamar, deudo del noble
Hanage ben Abdala, á dicha herido
Fué con herida leve que en los labios
De rechazo cogióle : los restantes
Todos lo fueron de fatal manera.
  De estas hazañas á merced, las vallas
De su castillo al cabo ganó el grueso
De la cansada tropa fugitiva:
Y luego allí en entrando, con presura
Las versátiles puertas tras sí alzaron
Tan en tiempo y sazon, que en poco estuvo
Que el feroz enemigo no salvase
A zaga de su huella el ancho foso.

# EL PELAYO.

## CANTO VIII.

La gente pués al fin ganó del campo
El asilo seguro ; mas, afuera
Pelayo se quedó, que en recio encuentro
Trabado aparte á la sazon se hallaba
Con Abu-Guar valiente y otros doce
De sus fuertes ginetes escogidos.
Al lado de Pelayo combatían
Solo Engildo y Leucadio sus mas fieles
Escuderos, y el noble Veremundo,
Y Herrando, y otro astur llamado Osorio
Hijo de Aznar Garcés, ginete bravo
De Navia natural : Liñan su hijo
Mancebo de tres lustros era page
De Pelayo : y Osorio aun alcanzaba
A conocer á su segundo abuelo

El viejo Pero Ormaz que en su progenie
Con hijos y con nietos mas de ochenta
Descendientes contaba vivos todos.
  Pelayo pués llevado de su misma
Ardiente intrepidez, y con intento
De llamar hácia sí del enemigo
Caudillo la atencion por dar espacio
De escapar á los suyos; en tan ardua
Lucha empeñóse allí: cá á todo trance
Siempre al cabo esperó con sus veloces
Potros salvarse á rápida carrera.
Mas la prisa y afan con que su gente
Atropellada y ciega en el confuso
Desórden de su fuga las entradas
Del castillo cerró, sin echar menos
Allí al caudillo heróico; sus designios
Magnánimos frustró, y á riesgos graves
Dejóle expuesto en desigual refriega.
  Aunque ausente ya el sol, el blando rayo
Del crepúsculo lento esclarecía
Las naturales formas y colores.
Pelayo luego que notó la angustia
De su trance estrechísimo y peligro,
Veloz á correr dióse hácia la márgen
Del rápido Pionia qne engrosado
Por cien ráudos torrentes revolvia
Sus enturbiadas ondas espantoso:

Cá si á dicha ganáran sus corceles
La banda opuesta á nado, fácil fuera
Del campo entonces el seguro acceso,
Los vados praticando; cá allí había
Tambien entrada fácil apoyada
En fuertes obras á través del rio.
  Caló su traza empero el valeroso
Abu-Guar, y aguijando á dalle alcance
Con los suyos voló, y envuelto en breve
De inmensa multitud se vió el bizarro
Puño de bravos héroes. Con tan fiero
Denuedo y ademan hicieron cara,
Magüera pocos; que á distancia luenga
En derredor parados los alarbes
Ginetes contuviéronse. Tal como
De los Marianos montes en la inculta
Maleza vése javalí robusto,
De los canes cercado y los monteros,
Pararse en medio, y de la armada boca
Las ebúrneas cuchillas ostentando,
Tornarse á todos lados, el cerdoso
Lomo todo erizado: la fiereza
De sus ojos arredra á la batiente
Tropa que en torno párase: ninguno
Osado es á avanzar fuera del cerco:
Tal de aquel bravo puño al formidable
Aspecto se detuvo el enemigo

Tropel amedrantado. 'Aquí (brïoso
Gritó Pelayo y dijo) aquí nos cumple
Como buenos morir.' 'No tal: (repuso
Exclamando fogoso el denodado
Veremundo) no tal: aquí conviene
Luchar resuelto, y conservar la vida
Para empresas mayores.' Dijo, y presto
Lanzóse como rayo en derechura
Del enemigo al frente. A su atrevido
Ejemplo todos con arranque bravo
Cargaron á una vez, y por diversas
Partes rompiendo cada cual, y pronto
Tornando á concentrarse; así por luengo
Espacio mantuviéronse, y horrible
Matanza hicieron en la triste gente
Del contrario tropel. El denodado
Vermundo por su parte postró á Rufa
Del primer bote, y derribó al segundo
Maltrecho á Ben Algez: y el fiero Hazifa
Al tercero espiró cayendo á tierra.
    Con no menor suceso de otra parte
Los ímpetus de Herrando y los de Engildo
Se vieron coronados: entre otros,
A manos del primero cayó el bravo
Hayut de Alcama deudo, á quien un bote
Cogió de lleno, y su ánima y entrañas
Suspirando lanzó, pasado el vientre.

Y Al-Borge y Al-Mofar de Engildo al duro
Encuentro perecieron : por la gola
Le entró el hierro al segundo, y de la arteria
La derramada sangre á borbollones
Por la boca saliendo, en instantáneo
Punto al triste robó la dulce vida.
El otro á quien la lanza por el lomo
Le vino á traspasar, luchando estuvo
Con la muerte crüel, por tiempo luengo
Revolcándose en tierra entre congojas.
Grande empero de Engildo fué el peligro
En este lance : porque el bravo Okáli,
De membrudo vigor y de la lanza
Extremado en el uso, con tan fiera
Pujanza y rapidez sobre él caía ;
Que toda su destreza al ágil mozo
Allí apenas bastóle á revolverse,
Y á vivo escape súbito, del centro
En puesto ventajoso hacerse firme.
Valióle su presteza : pero sangre
Costóle el lance al fin : que del agudo
Fresno el bote, rompiéndole la diestra
Greva, en el muslo le encarnó y rodilla.
Bramó de rabia Okáli al ver frustrado
Su poderoso golpe, y contra Osorio
En seguida cayó ; quien acababa
De herir á Ben Abés, y de dar muerte

A Hemet el alcatibe, y á Malahbe,
Hijo de Zofra arraz de los de Kufa.
Tan recio fué el encuentro, que en menudos
Pedazos de ambas lanzas con estruendo
Por el aire los ástiles volaron.
En tierra ambos ginetes casi al mismo
Tiempo fueron á dar: pasado á recia
Punta de Okáli el pecho, y mal herida
Del fuerte astur la generosa alfana.
Pelayo que observó del triste mozo
El apurado trance, á protegelle
Hácia él corrió veloz: mas de su arranque
Toda la rapidez probó allí al postre
Inútil por desgracia. El infelice
Osorio que aun apenas hubo espacio
De alzarse y desnudar su terso acero;
Cercado en breve instante de enemigas
Lanzas su pecho vió: tiró un mandoble
Que al malhadado Alkúmi echó por tierra,
La gola cercenada; pero al punto
Mesmo el valiente astur, todo llagado
De heridas graves, su final suspiro
Allí vino á lanzar. Cayó, y sus armas
Crujieron con estrépito sonoro.
Cruda venganza el gran Pelayo dióle,
Llegando á la sazon: que al firme encuentro
De su asta poderosa allí dió muerte

A Kenaar que en el mísero cadáver
De Osorio con furor se complacía
De dar lanzadas, por cebar su encono.
Porque Osorio, que en Córdoba á su cargo
Guardábase en hostage allá otro tiempo;
Logró astuto burlar su vigilancia,
Y salvo se escapó con otros trece
Mancebos de gran pró; de dó al alarbe
Originóse mengua, y de Tarike
Vituperado fué: por eso el torpe
Rencoroso Kenaar, que la rencilla
Conservaba en su pecho; en el mezquino
Cuerpo saciaba su brutal venganza.
A su vida y pasion allí en un punto
Pelayo puso fin: y luego á Hedrédi
Acometiendo dió tan recio bote,
Que un muslo traspasóle, y por el lomo
De su bridon la lanza bien adentro
Alcanzó á penetrar: ginete y bruto
Cayeron con estruendo derribados.
Mató en seguida á Iser, despues á Kézi,
Y viendo que Abu-Guar sobre él venía,
La lanza baja; le esperó, y cubrióse
Muy bien de su rodela que de acero
De finísimo temple con tres hojas
Fortalecida estaba, y paró en ella
Con ojo cierto el golpe: tan pujante

Este y tan rudo fué; que allí en astillas
Desecho saltó el fresno, y de las planchas
De la rodela fuerte las dos fueron
En breves piezas rotas con crujido.
Presto á salir fué el árabe, mas antes
Que á volverse acertára, un bote duro
Le alcanzó de Pelayo: por su dicha
La lanza, que á topar cayó en el fuste,
Quebrando en él su fuerza fué y corrióse,
Rompió las cinchas, y aunque levemente
A herille vino un pié: rodó en el suelo
Con el fuste Abu-Guar; y mientras prontos
Los suyos en reedor por asistille
Se afanaban; con ímpetu Pelayo
En seguida arrancó contra los hijos
De Al-Gacel el arraz, Algabe y Huelba,
Que á la sazon con furia combatían
Al valiente Leucadio. Los dos fuertes
Hermanos eran de las mas insignes
Lanzas entre los suyos, y en sus rostros
Del todo tan iguales, que árduo empeño
Fué siempre distinguillos, si no fuera
Por el color diverso del tocado
Que adoptó cada cual: por eso el uno
El Bermejo era dicho, el otro el Verde.
Cuando á Pelayo vieron que furioso
Contra ellos se lanzaba; de pavura

Sobrecogidos súbito sus pechos
Sinteiron y desmayo, al formidable
Continente del héroe : de tupidas
Negras flotantes clines su penacho,
Avivando del yelmo bien bruñido
El oro reluciente, aumento daba
De su aspecto al furor. Los Ben-Gaceles
A Leucadio dejando, en viva fuga
Anhelantes pusiéronse : mas, presto
En su alcance Pelayo, derribólos :
Al Bermejo dió un bote que la espalda
Fué de lleno á pasalle ; al otro el flanco
Diestro á través le hirió : del hierro agudo
Por el pecho asomó la roja punta,
Y dando en el revés de la rodela
Del mísero, (por dentro de alcornoque
Duro robustecida) de tal suerte
Allí quedó enclavada ; que no siendo
Desprendella posible, el noble asturo
Desarmado quedó. Mientras pugnaba
Por ver de desasilla, sobrevino
Súbito allí Koleiba, y su embarazo
Advirtiendo, tentó en la espalda á dalle,
Cogiéndole sin guarda, un fuerte bote.
  Terrible, ó gran Pelayo, fué tu riesgo
En tan difícil trance: y nada hubiera
A salvarte bastado de la muerte

Que el hijo de Gacim te preparaba
Casi á man salva; si del fiel Leucadio
La devocion y arrojo, con peligro
De su vida, no hubiese allí en tu ayuda
Volado á la sazon. Su alfana herida,
A pié el mozo se hallaba: y de Koleiba
Mirando el ademan, partió veloce
Trás él cual rayo, y con impulso diestro
Ganó de un bravo salto la alta grupa
Del bridon del alarbe; asióle el brazo,
Y el tiro le quitó. Sobrecogido
Con el súbito lance tornó el rostro
El muslime, y á dar contra la daga
Fué de Leucadio que con mano presta
Se la enclavó en el hombro: un penetrante
Grito lanzó el mezquino, y de las bridas
El manejo soltando, por el cuello
De su corcel de frente á tierra vino.
Resonó su carcax y, en trizas leves
Deshecho con el golpe, revolaron
Todo en torno las flechas desatadas.
¿De qué provecho al fin tan valeroso
Ardor y hazañas tantas ser podrían
En tan tenaz conflicto contra huestes
De inmensa muchedumbre que acudiendo
Sin cesar por dó quier iban con furía?
Así pensó Pelayo, y de su apuro

En la amarga afliccion sus tristes ojos
Al cielo alzando, oró, y en fervorosa
Voz exclamando dijo. ‘ Acorre ó santo
Dios eterno á mi ayuda, y de tu nombre
Por la gloria, y por honra de la pía
Lid comenzada só tu fausto auspicio,
No des, te ruego, al bárbaro victoria.
Yo te confesaré mi escudo, y fieles
Votos ofreceré siempre en tus aras.’
Pelayo dijo: y Dios que oyó su humilde
Súplica ardiente la aceptó benigno :
Y hé aquí que el ángel santo fiel custodio
Del magnánimo astur, allí á su amparo
Veloz apercibiéndose, y atento
A la voz del Altísimo, los aires
Dilatados con vuelo hendió sonoro.
La virtud celestial de sombras densas,
Mas que la noche oscuras, su invisible
Forma velando en torno, fué y á canto
Posóse de Pelayo, y de sus alas
Tendiendo el cerco en derredor cubrióle.
Así como del Támesis divino (1)
Por la opulenta márgen bulliciosa,
De otoño á la luz lánguida se tiende
Densa niebla tal vez que en breve espacio
Su fulgor arrebata al almo día :
Hombres y bestias páranse, y confusos

En ceguedad atientan, y no alcanzan
De su rumbo señales: la negrura
De las sombras excede de la noche
La opaca lobreguez: cá en ella al menos
Prestan los astros aunque en débil lumbre
A la vista solaz: tal y tan densa
La opaca sombra fué con que á Pelayo
Encubrió, y á los suyos, del celeste
Espíritu el favor. Bajo sus alas
Ganó, escudado, la vecina márgen
Del horrendo torrente, y á sus ondas
Con los suyos lanzándose, la orilla
Opuesta salvo al fin pisó seguro.
Y luego allí en el punto, cual si fuese
Para mostrar visible la presencia
De la virtud divina, un alto signo
Dios dejó ver en el etéreo polo.
Disipóse la niebla; y de la noche,
Que se tendió entretanto, los luceros
Con esplendor sereno rutilaban:
Cuando súbito el cielo de purpúreo (2)
Reluciente color todo bañado
Del Pionia allende pareció; y en lumbre
De cambiantes sutiles, como bellas
Luengas doradas cintas, con vistosa
Variedad todo en torno allí se vían
Vibrar en vuelo rápido: y el centro

Del luminoso fuego en incesante
Movimiento agitábase girando,
Sin asumir jamás figura cierta.
Así por luengo espacio con asombro
Del atónito alárabe, que á dicha
Jamás antes vió tal; siguió, y al postre
Reconcentrado el fuego, ardió resuelto
En un cerco brillante: su apariencia
Cual un perfecto escudo, de aúreos arcos
En torno guarnecido: y de la raya
Que borde al esplendente cuerpo hacía,
Lanzábanse á manera de encendidos
Veloces dardos que á la opuesta márgen,
Del muslim ocupada, como lluvia
Semejaban caer. Pelayo en tanto
Salvóse dentro en Cánica: y las huestes
Enemigas al cabo defraudadas
Del fruto de su triunfo, y de alto miedo
A vista del celeste aspecto llenas;
A lo largo acampáronse del valle,
A modo de adüar tiendas alzando.
   Con amarga ansiedad pasó la noche
En el campo de Cánica la rota
Y malparada gente; y los caudillos
En torno de Pelayo, su consejo
Habido en larga vela, á las cumplidas
Trazas para la lid dieron recaudo;

Sus ánimos llagados del sufrido
Revés con la amargura, y del temible
Dudoso porvenir con las zozobras.
Cuando al fin apuntaron los albores
De la risueña luz, al son del parche
Viéranse todos de sus sendos puestos
La estacion ocupando, y coronadas
Las barreras en torno de celosas
Esculcas en alerta, compasando
De trecho en trecho con gentil mesura
Los términos del campo y vasto fuerte.
Como se ven las cándidas cigüeñas
Del Bétis en las fértiles campiñas
Las granjas coronar y los pajares
En órden puestas, y con lentos pasos
Tornar de un lado al otro, el alto cuello
En acecho alargado; así cuidosas
Las guardas, y en atenta vigilancia
El contorno explorando, comedían
Las sendas estaciones, del temido
Futuro ataque el ímpetu aguardando.
Ya del fulgente sol el aúreo cerco
Enmedio de los cielos alto ardía,
Y en paz tranquila la enemiga gente
Semejaba posar y en honda calma.
Ni el atabal los aires con sonido
Atronador turbaba, ni el reflejo

Trémulo de las picas entre el verde
Matiz del llano relucir se viera,
Ni de rebato bélico las voces
Se escuchaban en torno. Con asombro
Los de Cánica en tanto discurrían
Sobre el extraño caso, y ponderaban
Las causas entre sí; cuando á deshora
Vióse salir de entre el ramage espeso
De un bosquecillo ameno que del valle
Avivaba el verdor, un escogido
Tropel de alarbe gente que hácia el campo
Avanzaba de Cánica en vistosa
Cabalgada lucida; con arréo
Tan rico y tan gentil, y en continente
Tan quieto y mesurado; que mas daba
De pacífico alarde clara seña,
Que indicio de agresion. Algunos pasos
Al frente de esta tropa delantero
Marchaba un alto mozo de figura
Y aspecto principal. Una marlota
De gualda seda fina, al cinto justa
Con rico ceñidor de blanca plata
Y claro azul, ornaba de su cuerpo
La gallarda apostura: y de cendales
De finísimo lino, á leves pliegues
Rizado en la cabeza, su tocado
Elegante formábase: una pluma

De garza, tinta en verde, por corona
Llevaba y por airon; y al hombro un rojo
Amplísimo albornoz de fina lana.
Tal era del doncel el noble arréo.
Era Ghasan Aben Osmin, sobrino
De Bedez ben Habuz el de Ilebira,
Y de Abdelaz privado: con mensage
Llegaba del amir quien de los suyos
Siguiendo los avisos, cuando el caso
Oyó del alzamiento y la postura
De las gentes de Cánica; á ofrecelles
Partido apresuróse, por tenellas
Así quietas y en paz, y á los proyectos
De gloria y de conquistas, y al designio
De dominar á Afrank tornar seguro
El ánimo ambicioso. Ya que á escaso
Trecho del campo con su bella escolta
Llegado hubo Ghasan, allí alto hicieron
A la vez todos: y avanzando entonces
Dos ancianos á pié sin otras armas
Que sendas luengas pértigas con verdes
Flámulas en sus topes, cabe el foso
Parados detuviéronse: profunda
Zalema hicieron, con entrambos brazos
Cruzados ante el pecho, y para amiga
Plática demandaron fácil venia.
Luego al fin que obtenida, y al ilustre

Pelayo y su consejo introducidos
Dentro en su pabellon fueron con pompa
Cortés y fiel seguro ; allí discreto
Habló Ghasan y dijo : ' A tí, alto Cide
De las tierras de Al-Guf, á quien bendiga
Dios con felicidad perfecta á colmo ;
Abdelázis Amir, que Alá prospere,
A ofrecerte nos manda paz, de puro
Corazon con placer y buen talante.
Alúmbrete Alá santo, y á aceptalla
Mueva tu beneplácito : su dulce
Y fiel misericordia, cual rocío
De bienes, establezca la derecha
Senda de la justicia, y la medida
Del bien y la equidad entre los pueblos.'
Dijo, y calló Ghasan : y de una caja
De oro acendrado toda, con aforro
De velludo precioso, sacó entonces
Las letras del amir, de tinta roja
Escritas con primor sobre pulido
Y bien terso baldés de azul pintado,
Y á Pelayo entrególas : este al viejo
Teudoro á dallas fué, quien con sonoro
Acento y clara voz leyendo dijo.
' En el nombre de Dios manso y clemente :
Abdelázis ben Muza á Cid Belage (3)
Ben Fafila ben Gobdos. Este pleito

(Que Alá en su gracia acepte) firme séa.
Haya fiel tregua y paz por doce lunas
Entre Adnam y Magoge. Entrambas gentes
Guardaránse amistad, ni harán algaras
Ni presas entre sí, mientras durare
El tiempo de este ajuste: y cuando acaso
Plazca á alguno rompelle, mande al otro
En sazon lengua fiel: y venga entonces
Y juzgue entre ellos Dios. Ben Gobdos haya
De Al-guf el regimiento, y alze lindes,
De los montes al mar, en cuantas tierras
Tendidas allí son, aguas vertientes
Por ajarke hácia Conca, y las que corren
A Gegion por algarve. Y á este pleito
Daráse nueva hechura con mas amplios
Ensanches y mejores, si de entrambas
Partes fuere el placer. Así fué escrito
Aquí en Medina Esbilia, (Dios la guarde)
Día El-Ahjad, noveno de la luna
De Ramadan sagrado: y de su asiento
Atestiguan Ghasan, y el alcatibe
Edrís Aben Maicer, y Osman Abi Abda,
Alhageb de Kenisa. Dios su amparo
A los pueblos les dé de su obediencia.'
La leyenda acabada, y por Teudoro
Pausa al fin hecha; con susurro leve
Su aplauso dió el concurso. Cual los sauces

Que embellecen frondosos las orillas
Del divino Genil, las verdes ramas
Encorvando tal vez, bañan sus hojas
En la fresca corriente: el agua pura
Entre ellos se desliza, levantando
Pequeños rizos y pompillas huecas,
Con alegre murmurio bullicioso
Que halaga las orejas blandamente
De la callada noche en el silencio:
Tan plácido sonó el rumor suáve
Que allí de aprobacion alzo gozosa
La multitud presente. Mas Pelayo
Comenzó luego á hablar, y con mesura
Discreta, á Aben Osmin tornando, dijo.
‘ La voluntad acepto y cortesía
Del príncipe Abdelázis: y su pleito
Aceptára de grado con la mesma
Gracia con que se ofrece; cuando solo
De por medio fincase en esta lucha
Mi pró y el de mi casa. Empero, lazos
De patrio amor y religion y gloria
Mis manos traban, y mi causa ligan
Con la causa comun y el interese
De mi gente y nacion. Yo á la prudencia
Por ende dejaré de sus consejos
Este pleito y su ajuste: y cierto fío
Que sano y cumplidero su dictámen

En todo á ser vendrá. Mas por ahora
Amígos, éa, al hospedage y trato
De mis lares venid: que aun en membranza
El agasajo tengo y acogida
Del grande Abenazir, cuando en su tienda,
De Mérida otro tiempo ante los muros,
Cortés nos recibió. De bravas huestes
Entonces con poder sobre ellos vino
El amir vencedor, y apretó el cerco,
Y allanólos al fin. En cuita tanta,
Muertas las esperanzas, y de Ayela
Vencidos por las lágrimas, y el sordo
Sedicioso rumor de la menuda
Plebe del largo padecer quejosa;
Solicitóse plática, y al campo
Enemigo yo fuí con otros nobles
Escogidos guerreros; de diademas
De oro todos, y perlas, nuestras síenes
Ceñidas, y á los pechos ricos cintos
De oro tambien. El generoso Muza
Allí por mas honrarnos de elegante
Manera aderezóse: dado había
Tinte á sus canas, de virtud tan rara,
Que de sus luengas barbas la blancura
Trocó en negro color, con apariencia
De juvenil edad y frescos años.
En rico estrado de preciosas pieles

Nos hizo reclinar, y regalónos
Con dulce confeccion, de tamarindos
Hecha y con ámbar y olorosas drogas.
Era tiempo de Alfitra por ventura,
La luna alegre de Javel ya entrada;
Y alborozado el campo, de atabales
Y panderos al son, con zambra y fiestas
Su Beiram celebraba, del pasado
Austero Ramazan en dulce olvido.
Allí en su pabellon por cuatro días
Nos hospedó el amir; y nunca en ellos
Nuestros recaudos demandó, ni en cosas
De plática hablar quiso; atento solo
Al placer de sus huéspedes, y al blando
Agasajo y holganza. De esta suerte
Nos trató el noble Muza: y á la aurora
De la luz quinta, á plática admitiónos,
Y concediónos paz bajo seguros
Generosos y fáciles: y dones
Ricos nos hizo, y despidió contentos.
Así que, vamos: y Ghasan entienda
Que los pueblos de Al-Guf, y la progenie
De Tubal y Magog, del hospedage
Saben la ley sagrada, cual los hijos
De Jezira Al-Arab.' Dijo, y tomando
La mano á Ben Osmin, hácia el alcázar
De Cánica movió los pasos luego.

Delante ambos marchaban, en coloquios
Diversos solazando del camino
El áspero recuesto : detrás iban,
Guardando trecho breve, de ambos bandos
Lo mas granado de ellos ; y á la zaga,
Por órden de Ghasan en bello alarde
Ostentábanse en pós los suntüosos
Presentes de Abdelázis (4) conducidos
Por egípcios esclavos. Seis soberbios
Caballos generosos de las puras
Bellas razas que Ozal felice engendra ;
Los cuatro encubertados con tellices
Guarnecidos de plata : siete libras
De palo indiano de exquisito aroma :
De almizcle diez saquillos ; cuatro pesos
De ámbar ; y junto de alcanfor y algalia
Otros cuatro tambien : y dos preciosos
Tapices que adornó de Ormuz la industria
Con labores espléndidas : y de alto
Quilate cien escudos de oro terso.
Y de Egilona en don para Gaudiosa
Aparte un rico velo, hechura bella
Del primor de sus manos : de luciente
Púrpura la materia, y su textura
De delicada malla, con labores
Y puntas de oro en torno todo orlado :
Dos bellos chales de las finas lanas

Que Kachemira teje: un aderezo
Para el cuello y tocado, de diamantes
Con rica profusion: y una curiosa
Caja de plata en forma de cestilla,
De sutil filigrana; y dentro de ella
Con órden colocados rueca y huso
De labrado marfil con rocadero
De seda y oro; y de diversos tintes
Ovillejos de lana, con agujas
De plata allí tambien, y otros recados
Que cumplen de una dueña á las labores.
   Mientras tanto Ghasan, con el ilustre
Pelayo departiendo, proseguía
Su tránsito; y en él sacó y produjo
Cartas de poridad que encomendaba
A su zelo el amir. En cortesano
Estilo y blando ruego al noble godo
Recuestaba el moslen á que le hiciese
Gracia y merced de visitar sus puertas
De Kenisa Rebina en fe sagrada
De su amparo y seguro. ‘ Cá si á dicha
(Así en sus cartas añadió Abdelázis)
El ósculo de paz en nuestros pechos
Su bendicion derrama, y rostro á rostro
Nuestras pláticas son; pudiera entonces
(De Alá con la merced) de nuestros pactos
La postura ensancharse con medida

De cabal cumplimiento, y haber traza
De que en perfecta union nos congreguemos
De la justicia en la unidad y en fieles
Vínculos y en vigor de rectas obras:
Para que ansí tal vez nos protejamos
En gloria y esplendor de fortaleza,
Y ayudemos los flacos que Alá justo
Encargó á nuestra guarda; con la pía
Misericordia y bendicion que el mismo
Dios y Señor nos dispensó piadoso.
Tal de mi corazon es el anhelo,
Y el de mi amada Omalisam.' De aquesta
Manera al noble astur, blando, enlabiaba
El árabe sagaz, disimulando
La escondida ambicion que le inducía
A ganar su amistad, y adictos fieles
Hacerse entre los próceres valiosos
De la cristiana gente, con intento
De avanzar su conquista, y de la fiera
Damasco sacudir el homenage.
La reina allí tambien, sus preces vivas
A las del caro esposo uniendo, daba
A la demanda fuerza. En esta y otras
Materias discurriendo, al fin llegaron
De Cánica á los pórticos: y luego
Ghasan, allí en entrando, recibido
Fué por cuatro escuyeres que á un hermoso

Aposento llevaronle, obedientes
De Pelayo á la voz. Con elegancia
Vestidas sus paredes relucían
De rojos ormesíes con dorados
Caireles y festones. Dos apuestas
Doncellas, entretanto, con zelosa
Diligencia al servicio del ilustre
Huésped se apercibieron: de ellas una
Compuso un blando estrado de tarimas
De oliente cedro con primor labradas:
Cubriólo de un tapiz, y allí asentóle
Muelles cojines de escarlata y seda.
Al tiempo mesmo aderezó la otra
Un curioso bufete con recado
De bello aguamanil, y su aljofaina,
Y tersos paños de nevado lino:
Pomos allí tambien de esencias puso,
Y dos ricas redomas de luciente
Y sutil porcelana con esmaltes
De plata y verde pálido: la una
De aloja almivarada á colmo llena,
La otra de gruesa leche. Secos leños
Apilando después sobre la losa
Del ancho hogar, (dispuesto dentro un nicho
Que del muro en un lado allí se hacía)
Prendieron fuego en ellos, y á su llama,
En vasija capaz, de una robusta

Alcayata suspensa, echaron copia
De agua asaz, y templáronla, y un baño
Dispusieron muy limpio. Cuando pronto
Y en órden todo estuvo; allí al apuesto
Jóven Ghasan dejaron, de dos fieles
Escuyeres servido, á que gustase
De quietud y solaz; mientras que en vasta
Cuadra, á otra parte, del banquete rico
Las espléndidas mesas se tendían.



# EL PELAYO.

## CANTO IX.

Entanto por los ángulos y techos
Resonaban de Cánica con vivo
Bullicio y alto estrépito las voces
De donceles y fámulos que á varios
Ministerios atentos preparaban
La cuadra del festin, que era entre todas
La mejor y mas noble: así en grandeza
Como en ornato igual. Cuatro pilares
De airosa proporcion y mármol rico,
A cabal trecho aislados, sostenían
De la vasta techumbre la soberbia
Artesonada mole: y de sus aúreos
Florones sendas lámparas pendientes
Ardiendo allí brillaban: nueve en cuento

Eran de plata sólida. (1) De rojas
Bien labradas albendas, y otras redes
De malla de oro y gualda, el muro todo
Colgado en torno con primor se vía,
Pabellones formando: y los espacios
Que quedaban desnudos; con ballestas
Y alabardas y espadas, y con yelmos
Y targetas y arneses y otras muchas
Lucientes armas, en vistosos grupos
Allí por órden puestas, se adornaban.
Erigido apoyábase á la frente
Del lado cabecero un suntüoso
Alto bufete, de alacena en forma,
De preciosas maderas con encajes
De nácar y marfil, y rematado
Con trepadas labores de exquisita
Y peregrina industria: y á diversas
Distancias, á lo largo del marmóreo
Zócalo de la cuadra, sobre bellos
Pulidos pedestales se ostentaban
Efigies de metal representando
De héroes pasados y batallas nobles
Una esplendente serie: y tal vez lindos
Simulacros de templos que alla en Kindia
Usaban fabricar con ingenioso
Artificio y primor; de huesos hechos

De peces, y de murices y conchas:
Criptopórticos llámanse. Tal era
De la opulenta cuadra el bello adorno.
  De forma circular una tendida
Mesa el centro ocupaba: (2) sus costados
En torno guarnecidos de luciente
Auricalco con piezas, y perfiles
Del mesmo metal terso. Allí de grama
Y aromáticas yerbas el bruñido
Pavimento los fámulos con prisa
Sembraron diligente. Mientras tanto,
En un ángulo aparte los donceles
Y escuyer de bodega con esmero
Colocaban prolijo, en bello alarde,
Las ánforas de vino y argentadas
Tembladeras lucientes, y las hondas
Capaces cubas que á la usanza vieja
Viéranse decoradas con labores
Abiertas á cincel, y con curiosos
Follages y figuras; y de ciervo
Por asideros con ramosas astas.
Las doncellas de hostal por otra parte
Alimpíaron la mesa con esponjas
Muelles y alberos de delgado lino:
Los escaños cubrieron de velludo
Con tellizas finísimas, y luego
De pan sabroso y cándido allegaron

Copia de tiernos bollos de diversas
Maneras amoldados, y en cestillos
Los dispusieron de bruñida plata.
  Y ya el metal sonoro daba alegre
Señal que del festin era el momento
Llegado y la sazon. Concurren todos,
Y sus puestos ocupan, apoyando
Su escudo cada cual á la trasera
De su propio escabel, segun costumbre
De viejo orígen gótico: sus lanzas,
De la cuadra al entrar, á los robustos
Pilares arrimadas las habían
Dejado enhiestas. Los donceles luego
Dan aguamanos, y la vasta mesa
La dueña despensera cubre entonces
En derredor de pan: y de pié alzados
Allí todos á un tiempo; con mesura
Escuchan del anciano Urban la breve
Deprecacion devota. 'Tu adorable
Providencia, ó buen Dios, (exclama y dice)
De gozo y bendicion todo lo colma.
Tus manos abres, y de largos dones
Hinches á tus criaturas. Bendecidos
En tu nombre, Señor, tus siervos séan,
Y este pan cotidiano que tu gracia
Nos da para sustento.' Fenecida
La ceremonia y oracion, al punto

Con rica profusion la mesa vêse
De manjares cargada : lo primero
Cocídas carnes y legumbres tiernas
Con vario condimento en argentados
Cóncavos discos de gentil hechura.
Allí el maestre de casa y escuyeres
De vianda, juntamente, con prolijo
Estudio y con limpieza en breves trozos
Las carnes cortan, y raciones sendas
Comiden y comparten, y en preciosas
Escudillas propínanlas de plata.
Seis de ellos puestos de la mesa en cerco,
A espalda de los huéspedes, servian
Sendos cuchillos, por gentil decoro,
A los que de su ayuda y uso hubiesen
Acaso menester. Cuando la dura
Hambre algun tanto se templó, y la mesa
De su sabroso peso descargada
Fué la primera vez ; sobre ella entonces,
Delante de Pelayo, una muy rica
Copa de oro asentaron de estupendo
Tamaño y proporcion ; del caro padre
Munífico presente, conservado
De altísimos mayores en herencia.
  Dió vino el escuyer : reinó profundo
Silencio en derredor ; y con sonora
Voz brindando Pelayo : "¡ Salud ( dice )

Y próspera ventura y honra clara
A mis ilustres huéspedes: y el cielo
Que ordenó su venida, hacella quiera
De bendicion orígen para el patrio
Suelo de nuestro amor! ¡Pueda esta alegre
Noche ser recordada por futuras
Largas edades!' Dijo, y de la copa
La ponderosa mole hácia el sediento
Labio inclinando, la libó. En contorno
Alto sonó el aplauso: al tiempo mismo
Bebieron los demás en sendas tazas
Con esplendor servidas. Para el uso
Del noble Ben Osmin sirvióse aparte
Una rica pocion que allí en su obsequio
Mandó Gaudiosa atenta: por sus manos
La preparó ella misma. Cuando opresa
Bajo el feroz poder del alevoso
Munuza, allá en Gijon, suspiró triste
Por luengo tiempo en cautiverio duro,
Junto con el esposo y caros deudos;
De una esclava africana que allí acaso
De las mesas cuidaba, y entendida
En raros aderezos de viandas
Era en extremo, y dulces confecciones;
La princesa aprendió todo el aliño
De esta grata bebida: á modo era
De infusion de granadas, con suáves

Esencias aromáticas y drogas
De sabor delicioso; todo junto
Por curioso alambique destilado,
Y suelto en aguamiel. De la esplendente
Mesa después el aparato hermoso
Instauróse y honor: y ya la risa
Blanda de entonces mas, y la parlera
Fácil lengua, del vino y los manjares
Compañeras alegres, resonando
Por la cuadra vastísima se alzaban.
 Allí Ghasan habló, y hácia el ilustre
Pelayo vuelto; 'De tu sangre (dijo)
Alto Cid generoso, la hidalguía
Aquí se deja ver. Como la luna
En plena magestad su luz derrama
Sobre el vasto desierto, y esclarece
Sus senderos dudosos; así el brillo
Y la serena luz de tu largueza
Todo en torno lo alumbra, y gozo esparce
De perfecta fruicion sobre los pechos
De los que aquí te cercan. ¡ Plegue al santo
Alá fortificalla, y con rocío
De premios bendecilla! No hay banquete
Que á este pueda exceder, ni en la abundante
Copia de los refrescos, ni en sabroso
Condimento y sazon, ni en la lucida
Muchedumbre de fámulos que atentos

Dan á la mesa honor, ni en la ostentosa
Móle de plata y oro, y ricos vasos,
Corona del festin bella y fulgente.
De los Magoges pués el franco y noble
Liberal hospedage á par compite
Del liberal Hatem con la largueza.
Mas que me digas quiero, si te place,
¡ Así te salve Dios! ¿ porque entre tantos
Próceres generosos que aquí admiro
Luciendo á la redonda; del ilustre
Favila se echa menos la lozana
Presencia juvenil y gesto hermoso?"
Así Ghasan: y con gentil mesura
Pelayo replicó: 'De nuestras gentes
Fué usanza venerable desde antiguas
Edades consagrada, que los hijos
A la mesa jamás de sus señores
Osasen asentarse, mientras tanto
Que obtenido no hubiesen, como premio
De alguna hazaña de valor; ó bellas
Armas ó arneses ó caballos ú otra
Bélica insignia en don de algun ilustre
Príncipe ú adalid: y era cual suerte
De adopcion militar, en mucho habida.
Disciplina severa que entre varios
Asperos rudimentos, el buen seso
De nuestros sabios padres halló justa

Del belicoso pueblo para escuela.
Y atal y con rigor tanto guardada
Esta costumbre fué; que si no os sirve
Tal vez de enojo, pláceme aquí un alto
Cuento y ejemplo referir. Había,
Allá en tiempos pasados, un valiente
Príncipe longobardo que de sangre
Goda y orígen era, claro y noble:
Su nombre era Oduin, y en la Panonia
Poderoso reinaba: y este un hijo
Tuvo, dicho Alboin, gallardo mozo
De corazon intrépido, que al padre
Aventajó después, y el tiempo andando
Estableció su asiento en las amenas
Orillas del Erídano tendido,
Y un nuevo reino allí fundó con gloria
Y con nombre inmortal: mas aunque en hechos
De gentileza el mozo se extremaba,
Y muerto hubo ya en lid al mas valiente
Hijo de Turismundo, el celebrado
Príncipe de los Gépidas; con todo,
Apegado Oduino al viejo rito,
A su mesa y yantar rehusó constante
Al mancebo admitir, cá nunca había
Armas habido en don: de lo que anduvo
Pesaroso además el jóven regio;
Y en su mente pensando, halló una traza

Cumplida á su designio. Con secreta
Cautela partió solo, y á la corte
Fuése de Turismundo, para installe
Le quisiese otorgar armas, y habelle
Con esto en su adopcion. Pasmóse el viejo
Huérfano padre, y de sus deudos muchos
Cercándole impacientes, le incitaban
A que al hijo vengase, aprovechando
El momento. '¡Eso no! (sereno dijo
El generoso príncipe) mi nombre,
¡Por Dios! no mancharé con la deshonra
De un hecho infame, ni el sagrado fuero
Violaré de mi hospicio.' Y al valiente
Mancebo puso á su derecha mano
Asentado á su mesa, y la armadura
Mesma del hijo consintió otorgalle.
Y se tornó Albuin de gozo henchido
Con sus hermosas armas, y harto de ello
Holgó su noble padre, y á su mesa
Le asentó dende entonces, y honras muchas
Prodigóle obsequioso. Terminado
Que fué el cuento apacible, y pausa breve
Hecha á su conclusion; rompió el silencio
El jóven Meruan, que allí del conde
Pedro hallábase al lado; y con semblante
Entre alegre y confuso, dijo: ¡Guala!
Que la historia es suavísima, y difunde

De sí precioso olor! Si á dicha fuese
Yo en estas tierras príncipe, holgaría
De imitar el ejemplo del glorioso
Torismondo de Al-Gépida; otorgando
Armadura á Favila. Mas ya que esta
Ventura no me cabe; ruego humilde
Al menos al buen Bebdro, que las armas
Que perdí yo en la lid, (¡porque en su libro
Ansí lo escribió Dios!) y que á sus gentes
El conde dió á guardar; por mí las mande
A su deudo clarísimo (que en ello
Gracia me hará y merced) para que habido
Favila en su adopcion, segun usanzas
Y fueros de los suyos; en la mesa
Paterna haya lugar, y aquí se asiente.'
  Así Ben Abdelola habló con viva
Aclamacion de todos; y allí el conde
A él vuelto dióle paz, y de alborozo
Con balbuciente voz: 'Pláceme (díjo)
Y así harélo por tí, garzon de prendas,
Y de estirpe famosa en altos hechos
Vástago ilustre.' Y luego incontinenti
Hizo á su pabellon ir al honrado
Ordoñez su escudero que las ricas
Armas trajese y cotas, y un escudo
Espléndido además: y en tanto quiso
Que las cartas de estilo se otorgasen.

El venerable Urban allí sirvióle
De perito esta vez, (3) cá ausente estaba
El de su poridad. Sobre un bufete,
Aparte á un lado haciéndose, en un terso
Cuero el docto prelado de su puño
Así escribió diciendo. 'Al generoso
Y muy alto Favila, de Pelayo
Conde de Asturias hijo; Pedro conde
De Cantabria salud y paz envía.
Y de cariño en fe, y del alto precio
En que tiene su pró, le da y otorga
Estas armas y arnés, y le recibe
Por ende en adopcion. De su ley santa
Y su pueblo en defensa, valeroso
Y osado y parco, y distinguido en hechos
Hágale Dios!' Y luego allí su signo
Hizo el ilustre conde. Y cuando todo
Apercibido estuvo; despachado
En mensage con ellas partió Ordoñez,
De un heraldo asistido y dos donceles.
Y fuéle dado junto en encomienda
Al escudero fiel, que al mozo excelso
Rogase de venir á los yantares
Y mesa de su padre. En ella el gozo
Dulce y joviales pláticas seguian
Sazonando del vino y las viandas
Los placeres suáves. Mientras tanto

Favila llega; y á los mesmos quicios
De las broncíneas puertas por honralle
Salió Pedro á su encuentro, y con decoro
Cortesano introdújole en la cuadra.
Y allí el mozo acatando fiel y humilde
A su señor y padre; de su cota
Besó la fimbría; y abrazó á su deudo
Y al jóven Meruan, y complacido,
Enmedio de los dos logró asentarse.
Entonces por la vez postrera en torno
El vino circuló: los techos vastos
Resonaron allí con altas voces
De júbilo cordial, y con saludes
Al ínclito Pelayo, al hijo insigne,
Al magnánimo Pedro, al gran Fruéla,
Y á Meruan tambien, y al generoso
Huésped hijo de Osmin: y las piadosas
Gracias dadas á Dios, de largos bienes
Dador omnipotente; por la vasta
Cuadra todos al fin, en extendidos
Y blandos escabeles reclinados,
De la apacible noche por muy luengo
Espacio solazáronse con dulces
Y discretos coloquios, y en amenas
Holganzas, y con música y cantares.
Allí entre otros mancebos, del sonoro

Laúd en el tañido ejercitados,
Y de alta y rica voz, y de fecunda
Felicísima vena, el bravo Adulfo
Enagenó sus almas. Con melíflua
Suavidad y cadencia, en todo á un genio
Divino semejante, en mil canciones
De leyendas y cuentos peregrinos, (4)
Que allá en Gocia aprendió, curiosa serie
Reveló de portentos. Lo primero
A Marte allí cantó que las batallas
Ama, y la sangre, y que feroz preside
En los géticos campos, y que ayuda
A las géticas gentes belicosas.
Y como estas por ende le acataron
Bajo el nombre de Othin, y excelso trono,
De Upsal soberbia en el fulgente templo,
A la diestra de Thor le alzaron gratas.
De su espada, después, dijo el ardiente
Estrago, y como se perdió, y habida
Fué luego y recobrada por manera
Maravillosa y rara: un pastorcillo,
Atento á descubrir el cierto orígen
De la herida en el pié de una nevada
Hermosa novilleja, rastreándo
De su sanguinea huella el tinte rojo;
La encontró por ventura, y presentóla

Á Atila formidable. La fiereza
De este horrendo tirano cantó luego,
Y de los hunnos el principio torpe.
  El justo Filimer, de Gandarico
Hijo siempre famoso, de su estado
Las magas con vigor lanzó que inmundas,
Y en cuento asaz crecido, le inundaban
La tierra, y contra quienes bravo enojo
El buen rey concibió: porque aun apenas
Su trono hubo ascendido, cuando el fiero
Gunegildo su primo la corona
Arrebatalle quiso, con falsía
Conspirando cruel: la inicua trama
El rey quiso vengar, mas por espacío
Luengo el primo ocultóse, de una astuta
Maga favorecido. En sus idéas
Filimer firme, consultó al valiente
Gigante Estorcater que par no tuvo
En virtud ni en valor ni en entrañable
Amor de la equidad. Aconsejado
Del sabio el justo rey, al fin la cueva
De Cunestriga vil, (que este era el nombre
De la maga sagaz ) descubrió, y luego
Sus ministros allá mandó á traelle
Del traidor la cabeza. La malvada
Así como llegar los vió, la vista
Les fascinó y la mente, con infames

Artes, y á Gunegildo trocó en forma
De un desigual buïtre que posado
De la caverna estábase á la entrada.
Los mensageros, pués, vueltos con lengua
De su frustrada diligencia ; fuese
El rey á ver al sabio. 'Aquel buïtre
(Declaró Estorcater) bajo su imágen
Al pérfido traidor oculto esconde.'
Otra vez sus ministros con la espada
De su justicia manda el buen Filmero,
Y herir al ave torpe les ordena.
Allá se tornan ellos ; mas torcióse
En sus manos la espada, y cual si fuese
De cera, así ablandóse ; de Cunstriga
Por las mañas y ensalmos poderosos.
Al fin, de Estorcater por el consejo
Allá el rey mismo fué con una vara
De virtud especial con que el prudente
Gigante le armó el brazo ; y fué, y con ella
Tocando al ave obscena, allí deshizo
El sortilegio inicuo, y muerte cruda
Dió al traidor primo y á la maga impía.
De entonces mas la abominable raza
Se propuso extirpar; y de su brazo
Con el alto denuedo, y del gigante
Con el saber y ayuda ; gloriöso
Logró expeler al fin del reino entero

De magas la caterva perniciosa.
Estas malignas pués por los incultos
Bosques errando y por desiertos montes,
En cópula ayuntáronse nefanda
Con inmundos espíritus que en cuevas
Habitaban profundas, y de aqueste
Origen sucio y desigual consorcio
Los hunnos ferocísimos nacieron.
Y después cantó á Hoter y de su historia
Peregrina los hechos é indomable
Valor, y la arrogancia con que al mismo
Thor osó provocar á lid impía
Con desigual poder: y como el alto
Thor indignado, de su arrojo en pena,
De entonces mas le persiguió con saña,
Y adversarios potentes suscitóle,
Y de horrendos vestiglos fiera copia
Que sus tierras entraron, y de angustias
Pusiéronle en estrecho. Y sus trabajos
Innumerables dijo: y como errante,
Y lejos de sus puestos, de una densa
Niebla escura fué envuelto en unos montes
A dó cazando estaba: y como enmedio
De tanta lobreguez notó vestigios
Rosados y pisadas que lucían
Con luz maravillosa: y como el rastro
Luminoso siguiendo, en una gruta

Secreta vino á dar donde á las bellas
Encantadoras Hexa y Feira y Maba
Reclinadas halló sobre mullído
Banco de verdes céspedes : y como
Las doncellas allí le saludaron,
Por su nombre nombrándole, y secretos
Le revelaron altos : y un fulgente
Cíngulo una le dió, de fortaleza
Con especial virtud, y la otra un vidrio
De reflexion potente, y de fragante
Olio de suavidad una redoma
La tercera : y cantó como con estos
Dones ricos Hoter venció á la postre
Todos sus enemigos, é infinitas
Hazañas acabó con alta fama.
  Y cantó de Asismundo y del valiente
Rey Artur siempre célebre y de tantos
Otros altos guerreros que por fuerza
De encantos poderosos, poseidos
De malignos espíritus, aun yacen
De Feirlan encerrados en oscuras
Cuevas, y alto sopor, hasta que un día
Plazca al sabio Merlin á son de córnea
Trompa llamallos á batallas nuevas.
  Del chico rey Goblen, y de sus breves
Enanos la caterva cantó luego ;
Y de su artera astucia, y pugnas bravas

Con los Asas feroces: y lanzados
Al fin representólos entre sombras
De casi eterna noche, allá á los yertos
Páramos de Laplan; á dó su duro
Vencedor inflexible los condena
A perpetuos trabajos en profundas
Cavidades y minas espantosas.
De la turba de espectros y de endriagos
Que las tinieblas ama y pardo velo
Del cielo boreal, tambien Adulfo
Cantó y sus varias formas: y las mezclas
Monstruosas dijo de sus miembros torpes.
De estriges se congrega y de vampiros
El coro atroz, de noche, con cruéles
Fauces, de humana sangre en sed ardiendo.
Allégansе las lamias de escamosos
Cuerpos, mas gesto blando: y los inmundos
Lémures y caprípedos ouriskes
Vienen allí tambien; y de los trasgos,
De dañina intencion y á malas burlas
Dispuestos siempre, la fatal caterva.
Y todos juntos sus nefandos ritos
Con obsceno cantar y en trisca infame
Celebran, y con fieras contorsiones:
Dispérsanse después; y por los campos
Los unos vagan, de las tiernas mieses
Destruyendo el verdor con la ponzoña

De su hálito pestífero ; los otros,
Por los aires surcando, con horrendo
Sonido vuelan y con roncos silbos.
Oyenlos con pavor las consternadas
Tímidas madres, y á su seno en tanto
Los caros infantillos mas estrechan.
  Y cantó en fin las larvas é infinita
Variedad de fantasmas de sutiles
Formas y torpe faz que su recréo
Hallan solo en danzar por retiradas
Espesuras y bosques, de la luna
A la pálida luz, cuando menguante
En aspecto tal vez muda preside
De la noche en las horas mas medrosas.
Pastores y zagalas, por ventura,
De miedo á un tiempo y gozo con latidos,
Los saltos ven, y las zampoñas oyen
Del bando y chusma alegre que aun hoy dia
Allá se vé en Escandia por remotos
Tendidos horizontes, al reflejo
De luces varias, y só el yelo agudo
De las noches luenguísimas, con zambra
Y caprichosos giros, sus perpetuas
Triscas siguiendo, y sin cesar danzando.
  Esto Adulfo cantó. Del modo mismo
Que en las serenas noches, de los cielos
Por el azul oscuro, el esplendente

Místico coro de astros luce y brilla
En sus eternas ruedas con augusto
Silencio de órden alto, y en concierto
De sosegada paz; y van y avanzan
En su orbe cada cual con insensible
Rápido movimiento; y fijos miran
Siempre á su fiel distancia de la estrella
Polar la inmóvil luz; así volaron
Insensibles y rápidas las horas
De la noche allí en Cánica; los ojos
De todos fijos con silencio atento
En el alto cantor, y embebecidos
De su armónica voz con la dulzura.
Ni la cuadra dejaron hasta tanto
Que del celeste polo en el sublime
Vértice levantada allá mostróse
La bella Cinosura, de sus luces
Inclinando la pompa al occidente.
  Y no bien luego del vecino dia
Los cándidos albores apuntado
Por el levante hubieron; cuando el noble
Pelayo sacudió con diligencia
La muelle languidez del importuno
Sueño, y sentado en el ebúrneo lecho,
Calzóse sus labrados borceguíes,
Y con vistosas cintas ajustólos.
Vistióse rica cota, y su luciente

Casco calóse, y se ciñó bruñido
Estoque al lado; y en aqueste arréo
Fuése á un page á encontrar, quien del profundo
Reposo en las delicias embriagado
Suavemente aun estaba. '¡Bien felices
(Allí exclamó Pelayo) los que en honda
Calma pueden cual tú dormir tranquilos,
Libres de todo afan ! ¡Don envidiable
De la florida juventud! ¡Quien tanta
Dicha gozar me diera! Empero, al santo
Cielo cercarme plugo de enojosos
Cuidados y zozobras que perturban
De mi sueño la paz, y me compelen
A vigilar solícito, entendiendo
De esta empresa en las trazas, y recaudo
Dando cumplido á todo. La pereza
Sacude pués, rapaz: despierta, corre,
Y date prisa: mis heraldos llama
Y escuderos de prez, y mis caudillos
Y deudos generosos: y en mi tienda
Ayúntense en consejo, y en él caten
Atentos el mensage que propone
Aquí Ghasan, y su avenencia y pleitos.
Hecho fué todo así, y en tiempo breve
El consejo reunióse: en él el caso
Se ponderó con madurez discreta,
Y viéronse de nuevo las posturas

Del pleito y fácil tregua, y su graciosa
Equidad. Y con esto, y las urbanas
Cartas de poridad tambien leidas,
Y visto de Egilona el tierno ruego;
Fué final parecer, autorizado
Del número mayor y mas florido
Del ilustre concurso, que la tregua
Se aceptase y ajuste, y se accediese
Al ruego de Abdelázis y á su blanda
Cortés invitacion. Así el buen conde
Pedro allí lo apoyó, de Veremundo,
Y de Sancio y Hernan, y del experto
Teutila, y de Redmiro, y otros varios
Con vigor sostenido; contra el voto
Del bando opuesto, y la tenaz porfía
Del adusto Remundo que llevaba
De ellos la voz. 'Pues lo que importa y cumple
Hacer siempre ante todo en casos graves
Y de ardua prevision (así discreto
Dijo el conde, y sagaz,) es, á recaudo
Meter, y á buena pró, de la fortuna
Propicia los favores; y la estrecha
Coyuntura fugaz que vuela aprisa,
Y acaso nunca torna, no dejalla
De la mano escapar. ¿Y será cuerdo
(Preguntar quiero aquí si se me otorga,)
La estimacion menguar de un bien, seguro

Y á la vista palpable ; codiciando
Otro incierto y falaz y contingente?
¿O deberán tal vez los que son nobles
Dejar de osar acometer los fechos
Que cumplen á su pró ; por el dudoso
Temor de algun revés que ó la falsía
Producir pueda ó la menguada suerte ?
¡No tal por Dios se diga ! Aquí el ajuste
Es franco y es igual: y abierta deja
La puerta á otros mejores: y el arbitrio
Fácil nos queda, á mas, de renovallo
Si así nos place, ú excusallo ; y libres,
Entonces cuando fenecido fuere
Su termino y sazon ; tornar de nuevo
A esta senda difícil de gloriosas
Fatigas, y de afanes, en la empresa
Que con favor de Dios acometido
Y proseguido habemos. Abdelázis
Es noble, fueras ende, y falso trato
No habrá que temer de él: á su Omalisa
Respeta y ama: y por la fe y por deudo
De linage nos toca y pertenece
La altísima princesa: y por seguro
Y hostage aquí nos queda el generoso
Mancebo Meruan que de Abdelola
Es hijo, y del amir sobrino amado.
¿Que mas queremos pués? Y al fin, si aquestas

Razones no cumpliesen, magüer tantas;
Y por desgracia en condicion de duro
Nuevo aprieto nos viésemos; yo espero
Que Dios omnipotente, que hasta ahora
Fortaleciónos, y de estrechos graves
Nos sacó con su amparo; tambien pío
Querrá en su dignacion fortificarnos
Contra nuevos reveses, y de entre ellos
Sacarnos á la postre, gloriosos,
En esta desigual y santa lucha,
De próspero suceso con corona.'
Así lo sintió Pedro, y fue aplaudido;
Y así prevaleció. Para la marcha
De Pelayo, y tambien para el gobierno
De Cánica y sus términos, durante
Del principe la ausencia; las prudentes
Trazas luego se dieron: y hubo el conde
Pedro el supremo mando; de Teutila
Y Hernan con el consejo en los peligros
De los bélicos casos. Por el mesmo
Tiempo las huestes que Abu-Guar mandaba
Tornáronse, ya libres, de la ilustre
Saracusta la vuelta. Mientras tanto,
Pelayo preparó para Abdelázis
Bellos presentes; y allegó Gaudiosa
Para la reina en don alhajas ricas
De primor sin igual. Así en aprestos

Ocupóse solícita la gente
Tres luces sin descanso: y de la cuarta
Al rayar los albores; de Fruéla
Acompañado, y Ben Osmin, y Engildo,
Y de Sancio y Vermundo, y de elegante
Y numeroso séquito, la vía,
De Esbilia el bravo astur marchó gozoso.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

# APÉNDICE.

# APÉNDICE

## AL TOMO PRIMERO DEL PELAYO.



### NOTA PRELIMINAR.

A fin de evitar la interrupcion del texto con frecuentes signos de referencia á las notas destinadas á la ilustracion de algunos pasages; se ha reducido su número á lo que ha parecido absolutamente mas preciso para el cabal conocimiento de algunas circunstancias de que se hace mérito en los determinados lugares á que en particular las notas se refieren.

Por lo demás, y con relacion á otros asuntos mas generales de que muchas veces ocurre mencion; se ha creido mas conveniente añadir en cada tomo, á continuacion de las notas, dos catálogos por separado, á saber, uno histórico y otro geográfico, ambos por órden alfabético.

En el primero hallará el que tuviere curiosidad de ello artículos relativos á los principales personages históricos ó mitológicos que ó bien se introducen ó se mencionan en el Pelayo, con noticia de lo mas

importante á que, con respecto á ellos, se hace alusion en el poema.

En el segundo podrán verse asimismo artículos pertenecientes á los paises, pueblos y naciones de que ocasionalmente se habla en el poema bajo particulares nomenclaturas y divisiones, ya conforme á la geografía de los clásicos, y ya á veces, á la de los árabes: en esta última razon comunmente se sigue la autoridad de Conde en su historia de la dominacion de aquellos en España.

Los artículos en fin que no se hallen en ninguno de los capítulos anteriores, por no pertenecer á ellos, podrán buscarse en el glosario al fin de cada tomo, cuya parte está destinada principalmente á la declaracion de ciertos apelativos de cosas referentes á los árabes, en lo que tambien se ha seguido por lo comun la autoridad ya citada de Conde.

---

# NOTAS

## AL TOMO PRIMERO DEL PELAYO.

### CANTO I.

(1) Al domador de Egipto y Asia y Libia. v. 12

Los árabes invasores de España, á quienes combatió Pelayo con tan feliz suceso, acababan de hacer las mas rápidas y asombrosas conquistas, y se hallaban en el vértice de su gloria y de su entusiasmo guerrero.

A la muerte de Abu Beker primer califa y succesor de Muhamad, por el año 634 de Jesu-Cristo, y 13 de la Hejira, que fué el mismo en que se les entregó Damasco, ya habian conseguido en el Asia señaladas victorias sobre griegos y persas, bajo la conducta de los célebres caudillos Yezid ben Abi Sofian, y Chalid ben Walid, conocido por Kaled espada de Dios; y resultaban ya dueños de Tadmor, Hira, Hauran, Bosra, Hemesa y Balbek en la Siria.

En el corto espacio de diez años, que duró el siguiente reinado de Omar ben Alchitab, pusieron sus vencedoras banderas sobre los alcázares de los reyes de Persia, destruyeron su monarquía, acabaron de conquistar toda la Siria, y se apoderaron de Alejandría y de todas las ciudades de Egipto, bajo la conducta del caudillo Amrú ben Alas.

En el siguiente califado de Otman ben Afan emprendieron la conquista de Africa, y por los años 653 de J. C. y 34 de la H. habian tomado ya á Cirene en la Libia, y sometido toda la tierra, bajo el caudillo Moavia ben Horéig Azocuni.

Posteriormente, y durante los califados de Moavia 1.°, Yezid,

Moavia 2.°, Meruan, y Abdelmelik, estando ya fundado el Kairvan, estendieron sus conquistas por toda la Berbería y tierras de Sus hasta el Occéano, bajo el caudillo Ocba ben Nafe el Fehri, en lo que tuvieron ocupadas sus armas hasta el año 697 de J. C. y 78 de la H.

Finalmente, y en el califado de Walid, durante el corto período que inmediatamente precedió á la invasion y conquista de España, sujetaron é hicieron tributaria, bajo el célebre Muza ben Nazir ó Noseir, toda la tierra de Almagreb ó parte occidental de Africa que decimos Mauritania. *Conde.*

(2) . . . . . . de que fausto orígen
Tuvo la alta Castilla, . . . . . . v. 14

Con propiedad puede decirse que la potencia de Castilla tuvo orígen del reino y trono alzado por Pelayo, ya porque con su historia comienza la de la restauracion de la monarquía, y ya porque la ereccion material del reino de Castilla, bajo tal título, se originó en la alianza y pactos concertados entre los reyes de Leon succesores de Pelayo, y los de Navarra padres de D. Fernando el Grande que reinó en Castilla el primero; de donde el catálogo y serie de nuestros monarcas comunmente se cuenta desde Pelayo.

En efecto, por los años de 1035, con el objeto de ajustar ciertas graves desavenencias ocurridas entre los reyes de Leon y de Navarra, se ajustó el matrimonio de dicho D. Fernando con Doña Sancha hermana del rey de Leon D. Bermudo 3.°, y fueron condiciones que los estados de Castilla que habian recaido en propiedad en la condesa Doña Mayor, muger del rey de Navarra D. Sancho 2.° el Magno, y madre del referido D. Fernando, se cediesen á los nuevos esposos por parte de Navarra, y que por la de Leon se les cediese parte de tierra de Campos, y se confiriese á Castilla el titulo de reino en vez del de condado que antes llevaba, como así se verificó todo.

Posteriormente y en 1037 recayendo en propiedad la corona de Leon en la mencionada Doña Sancha, vino por este medio á unirse con la de Castilla en la línea y descendencia del mismo D. Fernandó el Grande, formándose así aquella potencia en que se concentró en el progreso del tiempo toda la de la monarquía española.

(3) . . . . . . . . . . y de la prole
De Suindasvinto los inicuos hechos v. 29

Las graves querellas y animosidades que desde el reinado de Vamba se suscitaron entre los príncipes de la familia de este y los de la descendencia de Suindasvinto; y la serie de conjuraciones, muertes, exoculaciones, y otras crueldades á que dieron lugar dichas rencillas; fueron en juicioso sentir de varios historiadores la verdadera causa que preparó la ruina de la dinastía goda y pérdida de España.

El trono pasó rápidamente á ser ocupado por príncipes de una y otra familia que comunmente se abrieron paso á él por medio de tales conjuraciones y crueldades: y acaso por esta causa el mismo Vamba se habia ya resistido prudentemente á ascenderlo, considerándolo inseguro.

Ervigio, de la familia de Suindasvinto, lo consiguió despues por medio de una conspiracion que obligó á Vamba á abdicar. Vitiza pariente de este hizo exocular á Teodofredo, padre de Rodrigo, y este cometió luego la misma crueldad con Vitiza.

Por lo demás, Suindasvinto comunmente llamado Chindasvinto ó Chindasvindo, fué hijo del visogodo Suintila segun algunos historiadores. En 643 succedió á Tulga, usurpándole la corona y haciéndole tonsurar para incapacitarle de recobrarla, conforme aseguran muchos. Gobernó sin embargo con política, moderacion y prudencia; asoció á la corona á su hijo Recesvinto, y murió en 649.

No será fuera de este lugar observar que las terminaciones *svinto ó svindo*, *svinda*, *sinda*, *senda*, ú otras semejantes que tan frecuentemente ocurren en los nombres propios godos, no son mas que corrupciones ó variantes de la voces góticas *suint y suenta* que fácilmente admiten dichas alteraciones con la simple conversion de algunas letras entre si análogas ú otra pequeña figura de diccion. *Suint*, segun Olaó Magno, se interpreta niño ú mancebo, y *suenta* niña ó doncella.

Usábanse estos nombres por los príncipes y magnates entre los godos como signo de dignidad y nobleza, casi en el mismo sentido que hoy decimos infantes de España á los hijos de nuestros monarcas, y que se decían *enfans de France* los de los monarcas francéses.

Hállase la palabra *Suint* íntegra y prefija en el nombre de Suin-

tila, y como terminacion en el de la célebre reina de los ostrogodos Amalasuenta y otros. Alterada la hallamos en los nombres de Recesvinto, Hormesuinda, Usendanira y otros muchísimos. Y en Suindasvinto por último la vemos prefija, y repetida luego en la terminacion.

## (4) Que el sol seis veces vió desde su oriente v. 41

Acerca de la duracion de la batalla de Jerez, ó sea de Guadalete, hay bastante variedad de opinion entre los historiadores. El comun de estos tiene que duró seis dias, y otros quieren que ocho; especificando algunos que concluyó en viernes, é inclinándose Mariana á creer, bajo la autoridad del Cronicon Albeldense, que dicho dia fué el 11 de noviembre de 713; y así lo cita Saavedra en las notas á su Moro expósito, tom. 2, folio 270. Pero nada de esto se ajusta con buenos cálculos, ni se apoya en datos bien establecidos.

Lo que se debe tener por cierto, y sin duda está bien fundado, es que dicha batalla duró tres dias y que concluyó en martes 25 de julio de 711.

En efecto, segun las memorias árabes, á que se refiere Conde, las que en esta parte deben suponerse mejor averiguadas; la batalla principió un dia domingo de madrugada; y habiéndose decidido su suerte al dia tercero con la muerte de Ruderik, acabó en 5 de Javel (Xawal) del año 92 de la Hejira.

Este es un dato que no admite duda porque es preciso y terminante. Ahora bien: el año 92 de la Hejira principió en 28 de octubre de 710, segun las tablas del gabinete enciclopédico de Lardner, edicion de Dunham, que resultan calculadas con la mayor correccion y exactitud: bajo cuyo supuesto, el 5 de Javel del año 92 de la Hejira corresponde precisamente al mencionado dia 25 de julio de 811: y esto se averigua con la mayor facilidad, porque desde el 1.° de Muharran en que principia el año lunar hasta el 5 de Javel, se cuentan 271 dias, que son cabalmente los mismos que resultan desde el 28 de octubre de 710 hasta el 25 de julio de 711: y habiendo sido dicho dia el tercero de la batalla, debió ser mártes, porque aquella principió en domingo.

Pudo sin embargo suceder que aunque la batalla se hubiese decidido realmente al tercero dia de principiada, con la muerte del rey Rodrigo; hubiese durado la derrota y alcance algunos dias mas,

hasta el sesto, componiéndose así la diferencia con el comun de los historiadores.

En el poéma se sigue dicha opinion comun, que es la adoptada por Fray Luis de Leon en su profecía del Tajo: segun ella, bien puede tenerse que la batalla concluyó en dia viérnes, pero de ningun modo 11 de noviembre de 713, sino 28 de julio de 711, que es el correspondiente á dicho supuesto.

(5) . . . . . . . . . . y cuando
Ya el astro de la luz. . . . .
. . . al signo vernal. . . .
Dió la séptima vuelta refulgente, v. 55

La accion de Pelayo en el poéma se supone que principia entrada ya la primavera séptima despues de la batalla de Guadalete, esto es, en la de 718, en lo que tambien se sigue la opinion mas comun de los historiadores.

(6) , . . . . . . de la ilustre
Progenie de los Baltos. . . . v. 322

La casa real de los visogodos de España, á la que se supone pertenecer Pelayo como oriundo de Recaredo segun las comunes leyendas; era de la nobilísima familia de los Baltos.

Balto fué uno de los antiguos reyes godos, que se cuenta el quinto de los externos, y en succesion se coloca después de Amalo. Su nombre se interpreta *Audaz*, que esto es lo que significa la palabra radical *Balt*, de donde indudablemente viene el apelativo inglés *bold* que significa lo mismo. Es el tronco de una de las dos poderosas ramas en que se dividieron los godos propiamente dichos. 'Separados estos por familias, dice Jornandes, las de los visogodos siguieron la obediencia de los Baltos, y las de los ostrogodos la de los Amalos.'

(7) . . . . . . . de las flores
Tempranas del abril el puro aroma v. 625

Queda observado que la accion de Pelayo principia, entrada ya la primavera de 718, y por este pasage se vé que principia temprano en abril.

Calculando sobre las referidas tablas del gabinete enciclopédico de Lardner, resulta que el equinoccio vernal de 718, ó sea el 21 de marzo de dicho año, corresponde al dia 14 de la luna de Jaban (Xaban ó Shaffan) del año 99 de la Hejira, que principió en 13 de agosto de 717.

Bajo este dato, combinado con otros que se indican en varios pasages del poema, en el que podrán rastrearlos los curiosos; viene á resultar que la accion de la fábula del Pelayo se supone principiada en dia lunes 1.° de abril de 718, correspondiente á dia Thani 25 de Jaban del año 99 de la Hejira, y en su conformidad, así está calculado el calendario del poema.

(8) . . . . . . . cuando el fuerte
Agil montero. . . . . . . . . v. 661

A Pelayo se le supone generalmente mucha fuerza y agilidad, y suma destreza y práctica en el ejercicio de la caza; por lo que algunos escritores pretenden que se le apellidaba Montesino.

## CANTO II.

(1) Y á su arco sobrepuso tres coronas, v. 42

Siempre figuraron tres coronas en las armas y blason de los reyes godos; y aun actualmente el rey de Suecia, que conserva en su estilo los títulos de rey de los godos y de los vándalos, las usa sobre campo azul en su escudo. Debieron pués usarlas los visogodos de España, no solo por dicha razon, sino por la circunstancia coincidente de que su imperio comprendía, ademas de la península española, toda la Galia Narbonense, y la Mauritania Tingitana.

(2) Le adquirió en los concilios claro nombre v. 205

Sabido es ya casi de todos que los concilios españoles en tiempo de los godos no eran meramente una asamblea eclesiástica; sino un congreso nacional en que se arreglaban las leyes de succesion y otros asuntos políticos, en cuyas discusiones tomaban parte los no-

bles y todos los demas concurrentes, ya fuesen legos ó eclesiásticos, siendo exclusivo de estos últimos el arreglo y resolucion de la disciplina de la iglesia y demás materias religiosas.

## CANTO III.

(1) . . . . . . . que ya el ave
De sangre vengadora. . . . v. 173

Era una creencia supersticiosa, muy comun entre los árabes, que la sangre de la cabeza de un hombre que hubiese sido asesinado, se transformaba por una especie de metemsicosis en un ave llamada Hamah que de cien en cien años venia á visitar el sepulcro: algunos suponian que esta ave animada por el alma del muerto clamaba por la saugre del asesino, gritando siempre " *Oscuni*: *Oscuni*;" que se interprcta " Dadme á beber." Mahoma prohibió esta supersticion.

*Sale.* Discurso preliminar al Koran.

(2) Otras artes. . . . . . . .
De gran pró nos serán. . . . . v. 239

Olao Magno, que bajo el epígrafe ' *De bellicis instrumentis, ritu causa et cautelis prœliandi*' dedica el libro 7.° de su epítome de la Historia de las gentes septentrionales á la descripcion de las artes y usos militares de los godos; refiere en efecto la diversidad de estratagemas de que solian usar en la guerra, segun la variedad de las estaciones.

En invierno, dice, procuraban atraer á los enemigos á los ventisqueros; y en primavera hácia las asperezas y laderas de las montañas, para que se deslizasen ó hundiesen en las nieves que por entonces empezaban ya á derretirse. En verano hacian balsas artificiales, en cuyo fondo colocaban puntales agudos cubiertos con follages, para inutilizar sus caballos: y en otoño por último los atraian hácia lugares estrechos, donde apretados y fatigados con las lluvias no se pudiesen amparar.

(3) Los veloces heraldos con presteza v. 275

En el citado libro 7.° y bajo el epígrafe *De subita convocatione ad arma*, refiere tambien Olao Magno, casi del mismo modo que se hace en el texto, que los heraldos que hacian la convocacion para la guerra, corrian con una larga pértiga y una cuerda atada á su extremidad, llamando á los jóvenes á concurrir dentro de un plazo dado y por determinado espacio de tiempo, equipados y armados á sus propias expensas, só pena de ser ahorcados y de haber sus casas incendiadas: lo que significaban quemando la pértiga, y ondeando al aire la cuerda.

Tambien, dice, debian concurrir los ancianos á este llamamiento, para servir á lo menos con sus consejos; y aún á veces, añade, se obligaba á venir á las mugeres para arrojar misiles desde las almenas.

(4) . . . . . . los vistosos
Matices imitando de la rueda
Del pomposo pavon. . . . . v. 299

Apreciaban mucho los godos en efecto, como dice Oláo Magno en su libro 13 cap. *De ritu bibendi*, las representaciones de figuras de animales y plantas en sus copas y vasos, ya fuesen estos de metal ó de madera: y en los de esta clase admiraban sobre todo la imitacion de los colores de la cola del pavo real, hecha con las vetas de la madera misma. Los artífices de las provincias visogodas de Kindia y Marchia eran los mas famosos y esmerados en esto.

Por premio de destreza en la carrera ú otros certámenes solian dar copas de esta especie.

(5) Seis preciosos collares v. 520

Las princesas y damas principales entre los godos usaban profusamente de joyas muy ricas y preciosas. Eran notables entre las de otras naciones por sus tiaras de pedrería en los tocados, y por sus cinturones, collares y otras preséas suntuosas.

*Ol. Mag. lib.* 13, *cap. De diversitate habituum.*

Sin duda por esta peculiaridad que admiraron los árabes en la

princesa Egilona, viuda de Rodrigo, la llamaron *Omalisam* que, segun Conde, se interpreta 'la de los preciosos collares.'

(6) O de oso atroz deshecho á rudas garras v. 644

Estas palabras de Gaudiosa, dichas en la ocasion del texto, pueden entenderse como una especie de presentimiento fatídico del desastroso fin de su hijo el príncipe Favila, quien en 739, á los dos años de su reinado, fué en efecto despedazado por un oso con el que se empeñó en la caza ; cuyo suceso, así comunmente recibido, se menciona en el antiguo romance,

'De los osos séas comido,
Como Favila el nombrado,'

que se cita en boca de Sancho por Cervantes.

## CANTO IV.

(1) Con sus ligeros sayos mal guarnida : v. 46

En efecto, las gentes de á pié entre las huestes árabes estaban generalmente muy mal vestidas, y casi sin reparo ni defensa alguna : *ignudi in vero* como dice Tasso en el canto noveno de su Jerusalen : y acometian sin órden, asaltando por cuantas partes podian al enemigo, penetrando frecuentemente por entre ellos, y huyendo y retirándose luego con el mismo ímpetu y desórden. Así muchas veces esta confusa multitud les servia mas bien de embarazo ú les era inútil. Solian sin embargo jactarse de esta misma falta de armadura, preciándose, como de un favor divino, de que sus murallas eran sus tiendas, y su espada todo su atrincheramiento.

La fuerza efectiva en sus batallas consistia comunmente en la caballería en la que, con especialidad los africanos, usaban de ballestas y lanzas muy largas y pesadas: algunas de estas eran de 40 palmos, y por lo comun de haya : codiciaban mucho las de fresno que solian llevar los cristianos ; por las cuales, así como por sus espadas, ofrecian y pagaban á veces encarecidos precios. Eran muy diestros en el uso de la lanza, y con ella solian pelear de huida, ha-

ciéndolo con tanto daño del enemigo como cuando embestian á la carga.

*Mármol en su descripcion de Africa ; Conde, Sale y otros.*

Aunque tambien entre los godos acometia la multitud á monton, en tumulto y con fiereza; estaban sin embargo sus gentes mucho mejor vestidas y armadas, y eran mas conocedores por lo comun de las artes de la guerra : circunstancias que naturalmente conducen á explicar su ordinaria ventaja en las batallas, en que solia perecer tan estremado número de sus enemigos los árabes.

Además de la caballería, que tambien era su principal sosten, sus mejores fuerzas consitian en peónes armados de picas, que ordenados en haces atacaban aparte : tambien habia entre ellos muy diestros ballesteros. Sus picas eran muy largas, y sus ballestas muy fuertes, con arcos por lo comun de acero : algunos de estos podian disparar siete flechas á la vez.

Los príncipes solian tener una guardia de gente escogida entre los mas valientes, cuyas armas consistian en alabardas ó hachas, y bolas de hierro pendientes del cinturon.

Tambien usaban de bolas semejantes, ú en su defecto de gruesas piedras, los paisanos y gente suelta que solian acometer en peloton. é introducirse entre la caballería enemiga para desarmarla y ponerla en desórden, trabando los brazos de los ginetes ó los pies de los caballos.

Por lo demás conocian los godos y usaban toda clase de armas y arneses. Sus espadas eran largas y pesadas : tambien eran pesados y por lo regular no muy pulidos sus morriones. Usaban gruesas piezas, parte de hierro y parte de cuero, para la defensa del pecho; y á los de sus caballos ponian tambieu planchas de cobre ó azofar.

En cuanto á sus cotas eran por lo comun muy cortas que apenas les bastaban para el abrigo de la espalda y costados : tambien tenian desabrigado el cuello, por no usar melenas, que solo eran permitidas á los príncipes y nobles, á quienes caian asomando por bajo del morrion.

*Ol Mag. lib. 7 y otros.*

(2) Tan certero y tan fiel que al jactancioso v. 215

Los jóvenes entre los godos se ejercitaban en el arco desde muy pequeños, y para estimularlos solian sus padres no darles su alimen-

to hasta que lo hubiesen ganado, acertando á una marca dada aunque fuese muy diminuta : con lo que muchos jóvenes, aun de doce años, se adiestraban tanto que solian acertar á la cabeza, pecho, ú pié de un pajarillo.

*Ol Mag.*

## (3) Claro autor de la serie siempre ilustre v. 346

Extinguidas las líneas de D. Alfonso 1.° el Católico á la muerte sin sucesion de su nieto D. Alfonso 2.° el Casto; pasó la corona de Leon á las sienes de D. Ramiro 1.° su deudo, de quien indudablemente y de unánime consentimiento de los historiadores se cuentan derivadas las filiaciones de nuestros monarcas en Castilla y Leon, hasta nuestra reina y señora Doña Isabel II de Borbon que actual y legítimamente ocupa el trono de las Españas.

Dicho D. Ramiro 1.° de Leon fué hijo de D. Bermudo 1.° el Diácono, y este lo fué de Fruéla, conforme á la autoridad de varios escritores.

Bajo este supuesto, que es el que se adopta en el poema, viene á resultar que el Fruéla de que aquí se trata es el tronco genealógico de nuestros reyes en cuanto á la línea de succesion á la corona, y el eslabon por donde se encadena la serie de estos con la de los visogodos españoles de la posteridad de Balto; puesto que, Pedro de Cantabria, padre de Fruéla, está generalmente tenido por oriundo de Recaredo 1.° el Católico, y este por descendiente de Balto, en comun sentir de nuestros historiadores.

## (4) Alzó la voz y díjole. 'Africano, v. 551

Esta especie de bizarría caballeresca, de que aun se conservan vivos vestigios en nuestras costumbres, era muy comun en los encuentros de nuestros árabes y cristianos, y hállanse anécdotas de ella en nuestras leyendas históricas desde tiempos muy remotos.

En la expedicion que en 978 hizo á Galicia el célebre caudillo de Córdoba Almanzor, y en un desafío de los que solian preceder á las batallas, salió Mushafa contra un cristiano, quien le preguntó: ¿Quién eres tú de los nobles muslimes? á lo que respondióle el árabe, blandiendo su lanza: esta es mi nobleza, y esta mi prosapia. *Conde, cap.* 97 *tom.* 1.

### (5) Mi nombre es Meruan Ben Abdelola v. 604

Los árabes conservaron siempre sus genealogías con un esmero y puntualidad de que no se halla ejemplo en otros paises: es verdad que en el suyo, jamas dominado por gentes estrañas, y en el que se han perpetuado sus razas y costumbres desde el tiempo mismo de los patriarcas, era mas fácil que en otros este género de estudio.

Así es que la genealogía de su al-nabe Muhamad, de la tribu de Fehr el Koraish, se conserva trazada entre ellos. íntegramente y sin variedad de opinion, hasta su mismo patriarca Adnam, descendiente de Ismael. Acerca de las filiaciones de los personages que median entre los dos últimos, no están en verdad tan acordes; pero conforme á la opinion que prevalece como mas autorizada, con el apoyo de una tradicion conservada en la familia de Omm-Salma, una de las mugeres del mismo Muhamad, la genealogía es la siguiente: Adnam hijo de Odad, hijo de Zeid, hijo de Bera ó Beka, hijo de Ismael. *Sale.*

*(Véase Hanage en el Catál. hist.)*

## CANTO V.

### (1) De Hércules dicho, con candados fuertes v. 239

Así en la historia de Mariana como en casi todas nuestras crónicas ha hallado cabida esta leyenda ó tradicion de la casa de Hércules y prodigios acaecidos en ella en el reinado de Rodrigo; conviniendo generalmente todos en que ocurrieron allí emblemas ó signos de la pérdida de España, si bien hay mucha variedad en el relato de sus circunstancias.

En la narracion que en boca de Urban se introduce en este pasage, se supone la creencia tradicional de que no solo se hallaron allí signos de dicha especie, sino que ocurrieron otros además que fueron y se tuvieron por alusivos á la restauracion.

(2) . . . . . . . . luengos rizos
. . . . . . . . . . . . .
Allí el padre cortóle ; y colocados v. 679

La larga cabellera fué, como se cree comunmente, un signo peculiar de distincion de los reyes francos, aunque en realidad no fué privativa de ellos, sino comun á todas las gentes de orígen gótico. Sábese que la usaron los sajones, quienes solian compartirla en dos mitades abiertas por una raya desde lo alto de la frente, como lo especifica Turner en su historia de los de Inglaterra ; y no hay duda de que la usaron asimismo los visogodos de España. Era un signo de nobleza y autoridad, y por eso solo se permitia á los príncipes y grandes señores ; pues por lo general los godos no acostumbraban pulirse el cabello, antes por el contrario lo usaban corto, llevando ajustados á sus cabezas los morriones, como lo dice Olao Magno. El mismo nos refiere que era la cabellera de tal estimacion entre los godos, que solian sus príncipes cortar algunos rizos á sus hijos para hacerse de ellos mutuos presentes, y que en muchos casos la aceptacion de estos equivalia á una especie de adopcion. No es de estrañar pues, que considerándose la falta de cabellera entre los magnates godos como un género de degradacion, se usase de la tonsura en caso de usurpaciones y destronamientos, como se lee con frecuencia.

## CANTO VI.

(1) ¡Orbion! que de su lago en las nocturnas v. 12

Dícese, y vulgarmente se ha creido, que de un lago que hay al pié del monte Orbion que se sitúa en el pais de los Pelendones, antiguos pueblos de la Celtiberia, en las inmediaciones de la célebre Numancia, cuyos rastros se muestran no lejos de Soria, hácia el nacimiento del Duero ; se levantan frecuentemente á manera de sombras ó fantasmas que lanzando asombrosos gemidos, vagan de noche

por los contornos; y á las cuales tienen los naturales por apariciones de los antiguos feroces numantinos.

Valbuena en su poema del Bernardo aludiendo á esta opinion dice:

‘ Los que en la sierra Orbion, de las moradas
Gozan de los antiguos Pelendones,
Vienen tras él, y todas las cañadas
Que de su lago asombran las visiones :
Gentes á ver fantasmas enseñadas,
Que otra cosa no son que los varones,
Ya vueltos vanas sombras, que en Numancia
Contra Roma mostraron su constancia.’

## (2) Cobre sus abluciones con prolíjo v. 31.

Son en efecto los musulmanes muy prolijos y esmerados en el uso de sus abluciones ; y lávanse la cabeza, rodillas, plantas de los pies y brazos, que son los miembros con que en el acto de sus postraciones apoyan naturalmente su cuerpo sobre la tierra : á esta la reputan como un puro elemento preparado por la mano de Dios, y se afanan porque entre aquella y el cuerpo no medie género alguno de contacto inmundo, al tiempo de la oracion. De ahí han nacido sus obstinadas disputas, y aun cismas, acerca de las partes del brazo á que debe extenderse la ablucion, pretendiendo unos que basta purificar la mano hasta la muñeca, y porfiando otros que debe lavarse el brazo hasta el codo.

La limpieza es uno de los fundamentos del islamismo ; en términos que, como lo dice Pocock, se la considera como llave de la oracion, *orationis clavis mundities* : y aun avánzase á decir de ella que es como la mitad de la fe ; *Mundities dimidium fidei.* Los otros fundamentos de esta son la oracion misma, la limosna, el ayuno, y la peregrinacion.

Para proveer á la necesidad de sus frecuentes abluciones cuidan mucho los árabes de tener en sus edificios, y á la inmediacion de sus mezquitas y oratorios en el campo, abundante provision de aguas en fuentes y cisternas: el agna del mar se considera impura: á falta de agua dulce ó salobre pueden servirse de arena menuda, y en defecto de ambas, bastan fricaciones. *Pocock, specim* ; *hintor arab. y otros.*

(3) En sus manos están: Alá es piadoso: v. 60

Los árabes, aun en los tiempos anteriores al Mahometismo, que ellos llaman hoy su época de ignorancia, cuando su principal religion era la idólatra de los sabéos; creian ya en un solo Dios á cuya suprema voluntad se manifestaban siempre muy resignados: y aunque adoraban las estrellas é inteligencias superiores que suponian residir en ellas, era siempre con relacion á la divinidad, y con dependencia de la misma

Por razon de su temperamento ardiente, fueron siempre muy devotos, y extremados en la manifestacion de sus sentimientos religiosos, y en la práctica de los usos relativos á su culto y creencia; así como por la misma razon puede decirse que fueron igualmente extremados en todas sus cosas.

Abrazado el Islamismo, cuya esencial creencia simplemente consiste en la unidad y grandeza de Dios, y en la confianza, seguridad, y ciega resignacion en su voluntad, tal como la suponen revelada en el Koran; cobró nueva fuerza en ellos su vivo y natural sentimiento religioso, haciéndose rigorosamente puritanos, y entusiastas del Islam, hasta el extremo á veces de un ciego fatalismo.

Conviene tener presente esta peculiaridad de su carácter por los frecuentes rasgos qne ocurren de ella no solo en los actos de su culto, sino en sus diálogos ordinarios, y en el estilo de sus arengas, epístolas, inscripciones, tratados, &c.

Y ya que se habla de su estilo, convendrá tambien, y por la misma razon, tener presente que aquel es por lo general muy figurado y enfático: sus arengas en prosa, que ellos comparan á perlas sueltas, comprendian sentencias y períodos muy elegantes, que á veces eran inconexos; y sus poemas, en que solo recordaban sus genealogías y hazañas, tenian por lo regular mas conexion de sentencias, y los comparaban á perlas ensartadas: de ambas cosas, así como de su antiquísima, rica y armoniosa lengua, cuyos mas puros dialectos son el Hamyarita y el Khoraisita, originados primitivamente del Siriaco, se precian los árabes sobre manera.

*Sale, y otros.*

(4) Certámenes y saltos á ley vieja, v. 257

El programa introducido en este pasage es sustancialmente con-

forme á lo que refiere Olao Magno en el libro 8.° de su Epítome, acerca de los ejercicios ecuestres que frecuentemente usaban los godos; quienes en efecto eran enseñados desde su juventud á saltar desde el suelo á sus caballos, estando completamente armados y abrumados de hierro; en saltar de un caballo á otro sin poner pié en tierra; y en cabalgar de pie derecho y en todo género de actitudes. Los que se aventajaban en estos juegos eran ordinariamente premiados ó con vestidos y piezas de armadura, ó con el mismo caballo del vencido, ó con porcion de frutos, ú con copas, pieles, ú otros artículos semejantes.

## (5) Ya desnudan la espada, ya la ocultan v. 644

Usaban los godos varias danzas de armas que consistian en la agilidad de sus evoluciones, movimientos y actitudes, que ejecutaban á son de música y á la voz de cierto gefe, á manera de bastonero. Bajo el epígrafe *De chorea gladiatoria vel armifera saltatione* las describe muy menudamente el citado Olao Magno en el libro 15 de su mencionada obra. Hacíanlas con sus espadas desenvainadas, y sus principales suertes se reducian á desenvainar, envainar, levantar las espadas en alto, coger por la punta las de los otros, asirlas por el pomo, cambiar puesto, formar un hexágono que llamaban la rosa, disolverlo, separarse y hacer otras varias mudanzas, repitiéndolo todo con movimiento y aceleracion redoblada; como en sustancia viene á describirse en el pasage de esta referencia.

Uno muy semejante introduce Sir Walter Scott en el cap. 18 de su hermosa novela *The Pirate*, que se supone ejecutado en la casa del Udaller de Burgh-Westra, Magnus Troil, en las islas de Sheetland, ó Zetlandia. Describe Sir Walter dichas danzas con el acostumbrado poder de su rica pluma, y en una nota para ilustracion del pasage cita la autoridad del mismo Olao Magno; teniendo por cierto que tales ejercicios y juegos se introdujeron en las islas de Orkney y Zetland (la ultima Thule de los antiguos) importados originalmente de Noruega; y añade que todavia están en uso en Stour Papa, una de las islas mas remotas de aquel pequeño archipiélago. Copia en fin, como curiosidad, una especie de preludio en forma de diálogo, á cuyas palabras ajustaban los actores los movimientos de la danza: aquellos representaban á S. Jorge, Santiago, y David.

(6) De Brumario y de Florio en simulacro v. 680

Sustancialmente en los mismos términos que se describe el simulacro de este pasage, se lee descrito por Olao Magno en el citado libro 15 bajo el epígrafe *De ritu fugandi hyemis et receptione estatis.* Muchas y grandes eran las fiestas que usaban los godos á la entrada de la primavera y salida del invierno; pero la principal y mas notable era sin duda este simulacro de Florio, que traian ya desde tiempos muy remotos, y que sin duda tuvo origen en Escandía: la extraordinaria alegría que debia producir en el ánimo de sus habitantes la galana hermosura y apacible temple de la estacion vernal, despues del larguísimo y horroroso invierno de sus regiones polares, no podia menos de excitarlos poderosamente, é inducirlos á hacer grandes demostraciones de su alborozo.

En el *May Pole* de los ingléses, en nuestras fiestas de verbena, y otras prácticas semejantes, que se conservan aun entre las naciones modernas, se pueden reconocer todavía algunos, aunque débiles restos, de aquellas fiestas populares y de su comun orígen.

## CANTO VII.

(1) Hubiera él como yo visto los usos v. 107

El mismo Olao Magno, citando á Juan, dicho tambien Magno, su inmediato predecesor en la silla arzobispal de Upsal; hace mencion en el libro 3.° de su citada obra, *cap. De superstitione Gathorum circa tonitrua*, de ciertos usos extravagantes, que estuvieron mucho en práctica entre los antiguos godos, allá en los miserables tiempos de su ciega idolatría; y que tenian lugar en ocasiones de tronadas y tempestades. Creian, dice, que estas no eran otra cosa que el fragor de las armas de Thor su divinidad suprema, y las llamaban por eso *Thoronis fragores*; suponiéndolas producidas en el choque y furor de los terribles combates que aquel y otros de sus dioses empeñaban frecuentemente entre sí, ó con otros dioses extraños. Con la mira, pues, de asistir en el último caso á los suyos,

y como para darles á entender que estaban dispuestos y prontos á ello, solian los godos disparar sus dardos y flechas contra las nubes, durante la furia de las tempestades, é imitar en cierto modo su estruendo por medio de unos grandes martillos de metal que llamaban joviales, ( *joviales mallei*) y que al intento guardaban con devocion religiosa.

Aunque estas bárbaras creencias cesaron naturalmente entre los godos á su conversion al cristianismo; se conservaba no obstante entre ellos el uso de los martillos joviales, como una práctica u ejercicio de antiguo orígen nacional, hasta los años de 1130: así lo aseguran dichos escritores. *Véase* THOR, *catal. hist.*

## CANTO VIII.

### (1) Así como del Támesis divino v. 280

Muy notables han sido siempre por su intensa oscuridad las nieblas á que frecuentemente están sujetas las islas británicas. Ya hizo mencion de ellas Estrabon, quien atribuyéndolas á los continuos y densos vapores exhalados por el occéano que á dichas islas circunda, asegura que el sol les niega su luz, aun en los dias mas serenos. Aunque esto sea realmente exagerado é inexacto; ello es sin embargo cierto que las nieblas de Inglaterra, y especialmente las de Londres por noviembre y últimos dias del otoño, son tan densas y horrorosas que no puede fácilmente tenerse idea de ellas sin haberlas experimentado.

Una entre otras tuvo ocasion de observar el autor á fines del otoño de 1829, que produjo al medio dia una lobreguez tan ciega y espantosa, que en vano fué apelar al recurso, ordinariamente usado en dichos casos, de encender luces en las casas, tiendas y calles, y de asistir en estas á los transeuntes por medio de hachas de viento: las luces mas poderosas apenas se percibían como no se llegase casi á su inmediato contacto. Hubo en aquella ocasion, como regularmente sucede en otras tales, considerables desgracias en el encuentro de gentes, caballerías y carruages.

Hacía por aquel tiempo un frio intensísimo, y ocurrió en el mismo dia la extraordinaria incidencia de que el Támesis llegó á presentar completamente helada toda su superficie en el vasto espacio que media entre el magnifico puente de Waterloo y el de Black Friars

## (2) Cuando súbito el cielo de purpúreo v. 306.

El singular fenómeno que se describe en este pasage puede fácilmente concebirse como una aparicion de aurora boreal, de las que en efecto ocurrieron muchas por los tiempos á que se refiere la accion del poema, como lo asegura S. Isidoro de Sevilla.

Tambien tuvo el autor ocasion de observar con agradable sorpresa, por primera vez, uno de estos brillantes fenomenos, en Londres hácia fines de setiembre de 1827. La aparicion de estos resplandores septentrionales empezó á notarse desde mucho antes de la media noche, y continuaron visibles sus radiaciones, sin desvanecerse hasta la alborada del siguiente dia. Fué aquella aurora boreal la mas espléndida que por espacio de mas de cincuenta años se habia dejado ver en Inglaterra, como lo publicaron los diarios de aquel tiempo; y si se exceptua la apariencia del escudo que se imagina en el pasage de esta referencia; la descripcion que en él se hace conviene, por lo demás, sustancialmente con lo que se observaba en aquel fenómeno.

## (3) Abdelázis ben Muza á Cid Belage. v. 446

A las curiosas indagaciones y esmero de Conde debemos una copia literal del convenio otorgado entre Abdelázis y Teudimiro, cuyo conocimiento, como se presumirá fácilmente, ha servido de norma para la composicion del pasage de esta referencia. Tráelo dicho escritor en el cap. 15, parte primera de su historia de los árabes en España, y tambien se halla en Gibbon en su decadencia del imperio romano.

Como la circulacion de ambas obras no está en verdad muy generalmente extendida, no parecerá impertinente dar aquí nueva copia de dicho convenio para divulgar mas su conocimiento: dice así.

‘ Escritura y convenio de paz de Abdelázis ben Muza ben Noseir con Tadmir ben Gobdos rey de tierra de Tadmir. En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Abdelázis y Tadmir hacen este

convenio de paz, que Dios confirme y proteja. Que Tadmir baya el mando de sus gentes, y no otro de los Cristianos de su reino: que no habrá entre ellos guerra, ni se les tomarán cautivos sus hijos ni mugeres: que no serán molestados sobre su religion, ni se les incendiarán sus iglesias; sin otros servicios ni obligaciones que las aquí convenidas. Que esta avenencia se entienda tambien sobre siete ciudades, Auriola, Valentila, Lecant, Mula, Bocsara, Ota, y Lorca: que él no recibirá nuestros enemigos, ni nos faltará á la fidelidad, ni ocultará trato hostil que entienda. Que él y sus nobles pagarán el servicio de un dinar ó aúreo cada año, y cuatro medidas de trigo, y cuatro de cebada, y cuatro de mosto, y cuatro de vinagre, y cuatro de miel, y cuatro de aceite; y los siervos ó pecheros la mitad de esto. Fué escrita en 4 de Regeb, año 94 de la Hejira. Testificaron sobre esto Otzman ben Abi Abda, Habib ben Abi Obeida, Edris ben Maiceri, y Abulkacin el Mezeli.

## (4) Presentes de Abdelázis conducidos. v. 563

En los presentes de los árabes se echa de ver desde luego la profusion y gusto de los orientales; y es ciertamente asombrosa la liberalidad y magnificencia de algunos de ellos.

Cuando el amir Abu Bekir ben Omar cedió á su primo Juzef ben Taxfin de Zanhaga de Lamtumna el imperio de los almoravides, hácia los años de 1073, recibió de este un espléndido presente que entre otras preciosidades de prolija enumeracion, contenia 25,000 escudos de oro finísimo: 70 caballos generosos de los cuales 25 iban encubertados con jaeces guarnecidos de oro de martillo: 70 espadas de las cuales 20 tenian guarniciones de oro, y las restantes de plata: 150 acémilas escogidas: 100 turbantes preciosos y 400 de Suz: 100 vestidos con cabritillas finas; 200 albornoces listados: muchísimas piezas de lienzo para tocas, y otras telas finas: mantas, aljubas de escarlata, y otras muchisimas piezas de vestir: 20 doncellas esclavas blancas, y 150 negras: 10 libras de palo aromático de India: 5 saquillos de almizcle: 2 libras de ámbar: 15 de canfora y algalia: un rebaño de vacas y carneros: trigo, cebada y otros granos en grandísima cantidad.

Tambien al famoso califa de Córdoba Abderrahman Anasir Ledinala hicieron varios valies otro espléndido presente por el estilo del anterior. *Conde.*

## CANTO IX.

### (1) Eran de plata sólida. De rojas v. 15

La esmerada diligencia con que en su epitome ha recopilado Olao Magno todo cuanto concierne á los godos, en diversidad de relaciones, nos proporciona el conocimiento de muchos curiosos pormenores de su uso doméstico que fuera dificil averiguar hoy dia sin la luz de la citada obra. Sábese por ella en efecto que, como se describe en el pasage de esta referencia, usaban los godos comunmente para el interior ornato de sus habitaciones de ciertas curiosas colgaduras hechas de redes que labraban sus mismas mugeres; y que tambien solian adornarlas, especialmente la gente principal, con diferentes piezas de armadura colocadas simétricamente en las paredes, por el estilo en que aun de presente las vemos dispuestas en algunas armerías.

Los godos conservaban en sus familias las armas de sus antepasados, con el mayor esmero, por muchas generaciones.

Tambien hace mencion Olao Magno de los Criptopórticos ú modelos de edificios formados de pequeños mariscos, que usaban los godos con mucho aprecio para adorno de sus salones.

### (2) Mesa el centro ocupaba: sus costados v. 45

Muy de propósito y con bastante estension trata Olao Magno de los usos y ritos de los godos en sus banquetes. Sus mesas, dice, eran por lo comun de forma circular: no conocian el uso de los manteles: en las ocasiones solemnes sembraban el pavimento con yerbas y flores, y aun se coronaban con guirnaldas: nunca abandonaban sus armas sino que las conservaban apoyadas á espalda de sus mismos asientos: aunque no conocieron el uso de los cubiertos y recibian trinchadas sus porciones de vianda; tenian el uso de valerse en caso necesario de un cuchillo que servian los criados en una bandeja; especie de refinamiento que no estuvo muy generalmente difundido entre las naciones antiguas.

En cuanto al rito de la bebida, en que los godos fueron muy es-

merados, como lo han sido y son todas las gentes septentrionales: usaban de una enorme copa de ceremonia en que solian beber primero á la salud del príncipe, levantándose para hacerlo: los criados en gran número administraban el vino en grandes copas ú vasos que solian adornar con astas de ciervo; y no pocas veces usaban danzar con estas vasijas sobre la cabeza.

Algunas reliquias, por decirlo así, de estos antignos usos septentrionales se conservan aun en varias regiones de Europa: y el autor ha visto en Inglaterra, entre otras curiosidades relativas á este asunto, una gran copa de cristal, de la altura de mas de una vara castellana, que allí llaman *a yard of ale*, y sirve efectivamente en algunas ocasiones para beber la cerbeza de aquel nombre.

(3) De perito esta vez, cá ausente estaba. v. 285

Sabido es generalmente que los magnates y guerreros de los siglos medios eran por lo comun imperitos, no curándose de otra cosa mas que de las armas, ni aplicándose á género alguno de estudio científico. Solo la gente de profesion eclesiástica ó monacal era la que sabia leer y escribir.

(4) De leyendas y cuentos peregrinos v. 343

La mitología de los septentrionales y sus leyendas y tradiciones fabulosas tienen su carácter peculiar y enteramente diverso del de las clásicas; si bien entre ambas se observan á veces relaciones de semejanza en varios puntos; de que se puede inferir que los asiáticos fundadores del sistema escandinavo habian adquirido ya alguna idea de sus asuntos respectivos, aun antes de su emigracion. Lo concerniente á sus principales divinidades en la época de su paganismo puede verse en el artículo *Thor* en el catálogo histórico.

Por lo demás, las historias de Filimer y de Hotero que se hallan en Olao Magno, y que ocupan siempre un notable lugar en todas las leyendas septentrionales, no son mas que como una muestra de las varias alegorías que se conservan aun, si bien desfiguradas, en la muchedumbre de cuentos y consejas tradicionales de encantamentos, gigantes, magas, duendes, endriagos y otros agentes de esta especie, que sirven para el entretenimiento y asombro de los muchachos, y de que ordinariamente es depositaria la gente avanzada en años.

Sir Walter Scott en su Demonologia, citando varios casos de la Eyrbiggia Saga á que se refiere, y Olao Magno en su Epitome, bajo los epígrafes *De fatalibus sororibus et nymphis*; *De elvarum nocturna chorea*; *De arte magica et magicis instrumentis Bothniae*, *De gigantibus*, y otros asuntos semejantes, tratan muy latamente de dichos objetos, y refieren cosas ciertamente divertidas y raras, á que no permite dar cabida la extension contemplada para estas notas.

El clima y geografía de las regiones boreales debió influir muy poderosamente en el carácter y peculiar gusto de estas invenciones, que de allí se fueron derivando á casi todos los paises de Europa, si bien admitieron diversas modificaciones segun las varias influencias que respectivamente dominaron en cada uno de ellos: pues como observa Sir Walter Scott en dicha su Demonología, el carácter de las magas ú hechiceras de Inglaterra es muy distinto del de las de otras regiones mas septentrionales: estas son tétricas y adustas como la Nicneven, cuando aquellas son juguetonas apacibles y alegres, como la Mab ó Titania céltica.

La creencia de los encantamentos, que retienen á muchas personas encerradas aun en las cuevas y tierras de Fairieland, se ha conservado bastante vigorosa hasta el siglo pasado en el norte de la gran Bretaña; y no se aventurará mucho en suponer que aun hoy dia tiene autoridad entre alguna gente rústica de las serranías de Escocia: refiere Sir Walter en su citada obra algunos casos de personas que en época no muy lejana se suponia haber sido ocasionalmente llevadas á Fairieland, en donde dijeron haber conversado con muchos de los guerreros que se creian muertos en diversas famosas batallas contra los pretendientes Stuardos; y que realmente estaban allí detenidos y como aletargados hasta que fuesen excitados á nuevas peléas en oportuna ocasion. Uno de aquellos visitantes tuvo, segun se dice, la imprudente curiosidad de sonar una bocina que casualmente halló á mano, á cuyo toque levantáronse repentinamente centenares de aquellos adormidos guerreros, y esgrimiendo desesperadamente sus armas, ocasionaron un tumulto y escena espantosa.

De los casos mas curiosos de este género cita el de Thomas Exceldoune apellidado *the Rhymer* en Laudersdale, de la familia de los Learmonths, y coetáneo de Alejandro 3.° de Escocia, quien tuvo un extraordinario encuentro y aventuras con la reina de las

encantadoras en Fairy Land, en donde vió muchos de los referidos encantados guerreros, que habian de aparecer en la batalla de Sheriffmoor; que ocurrió mas adelante.

Acerca de los enanos que se suponen siempre ocupados en artes misteriosas, y sumidos en profundas cavernas, opina el mismo autor que quienes sirvieron de ocasion probable para la invencion de las leyendas de este género fueron los lapones que acosados por feroces tribus del norte del Asia, se hubieron de refugiar á los mas destemplados parages de las regiones boreales, en donde se dedicaron en vida subterránea á las elaboraciones de los metales y otras artes de semejante natnraleza

En el antiguo romance aleman *Niebelungen Lied* que cita Sir Walter, y que se supone escrito poco despues de la muerte de Atila, se introduce en la corte de Teodorico de Verona al famoso enano Laurin rey de Elf.

Ultimamente y por lo respectivo á los coros de brujas ú otros entes de este jaez á quienes se imagina empleados siempre en danzas nocturnas y otras fantásticas diversiones, no es tampoco improbable la opinion bastante admitida de que estas invenciones tuvieron su primitivo orígen en las apariciones de auroras y otros meteoros boreáles que son tan frecuentes en aquellas regiones. En el norte de Escocia y sus islas adyacentes se ven en efecto todas las noches durante el invierno, algunas radiaciones de aquellos fenómenos, con una infinita variedad de apariencias y formas; y se conocen con el nombre de *merry dancers*, como si dijéramos los danzarines alegres.

# CATÁLOGO HISTÓRICO.

ABDELAZIS ben Muza ben Nazir: succesor de su padre Muza en el gobierno de España, y tercero en el órden de sus amires. Era espléndido y de condicion apacible. En Africa asistió á su padre en la conquista de Almagreb y sugecion de las gentes de Sus, Dara, Sahra y Tefilet; y en España le asistió igualmente en la conquista de Mérida. Conquistó por sí las tierras de Murcia, y bajo cierto servicio y pecho anual moderado otorgó a Tadmir (Teudimiro) el principado de Auriola, Valéntila, Lecant, Mula, Bocsara, Ola y Lorca: tenemos de este curioso tratado noticia y literal conocimiento por las investigaciones de los sabios; y Conde y Gibbon lo refieren íntegramente en sus respectivas historias. Entró á fuerza en Sevilla ocupada por ciertos sublevados de Beja, y la recuperó y pacificó, aunque hubo para ello gran matanza.

En 4 de Regeb del año 94 de la Hejira (correspondiente á 4 de abril de 713 de J. C.) puso su corte y aduana en Sevilla, donde casó con Egilona que otros dicen Ayela, viuda del rey Rodrigo, y hecha prisionera en Mérida, á quien los árabes apellidaron Omalisam, que significa la de los preciosos collares.

Los rivales y enemigos de Abdelázis le acusaban de mal muslim, atribuyéndole que favorecía á los cristianos por influjo de su muger la reina goda: añadian que esta le ceñia diadema y queria hacerle rey para que los cristianos por su medio se alzasen con la tierra. Por efecto de estas rivalidades é instigaciones con que le indispusieron con el califa Suleiman, y mediando órdenes secretas de este, le asesinaron en la mezquita de una alquería que tenia cerca de Sevilla, llamada Kenisa Rebina: su cabeza fué enviada á Siria, y su cuerpo enterrado en el patio de la casa. Hubo movimiento y disgusto entre sus guardias con ocasion de este suceso, acaecido segun unos en el año 98, y segun otros en el 99 de la Hejira. *Conde.*

(*Véase nota* 3ª. *Canto* 8º.)

ABDELOLA ben Muza ben Nazir: (*Véase* MUZA.)

ADNAM: uno de los dos troncos de que se derivan los presentes árabes. Las tribus de estos segun sus memorias y genealogías, en que son muy esmerados, provienen de dos personages, á saber: Khatan ó Joctan, hijo de Heber, de la posteridad del patriarca

Sem; y Adnam descendiente de Ismael hijo de Agar la esclava de Abraham.

La raza que viene de Khatan, llamada de los Johramitas con relacion á Johram uno de los hijos de aquel, se supone establecida en el pais desde los primitivos tiempos; y los que pertenecen á ella se distinguen con la apelacion de Al-Araba-al-Areba que quiere decir puros legítimos árabes.

Los que vienen de Adnam, llamados ismaelitas con relacion á dicho patriarca Ismael, se suponen advenedizos é introducidos posteriormente en el pais, por cuya razon se les denomina Al-Arab-al Mostareba, ú Mostarabe, que quiere decir árabes naturalizados ó mixtos Ismael en efecto, aunque realmente venia de la línea recta de los hebréos, se llegó á naturalizar en la Arabia por razon de la alianza que contrajo con los mencionados Johramitas, habiéndose casado con una hija de Modad que era de aquella raza.

Hubo otros Johramitas, que conviene no confundir con estos descendientes de Khatan; y pertenecieron á una de las seis tribus de árabes antiguos que se suponen confundidas ó totalmente perdidas, y á las que pretenden muchos que debe limitarse la apelacion de Al-Areba, ó de puros árabes. Dichas tribus, de que habrá ocasión de hablar mas oportuna y extensamente en los siguientes tomos, se denominaron de Ad, Thamud, Tasm, y Jadis, todos de la posteridad de Sem; Amalek de la de Cam, y di-

cho Johram el viejo, á quien suponen contemporáneo de Ad; y fué uno (segun dicen) de los 80 que se salvaron en el arca de Noé. *Sale.*

AGAR: (*Véase* ADNAM.)

ALARICO: á la muerte de Atanarico en Bizancio, los visogodos entraron en el servicio del emperador Teodosio; pero al fallecimiento de este, cuando se dividió el imperio, disgustados de sus hijos, y deseosos de vida mas activa, eligieron por rey á Alarico de la nobilísima familia Balta, quien atravesando la Macedonia y Grecia, se dirigió á Ilicia. El emperador Arcadio para contenerle hizo con él alianza, y le nombró prefecto de aquella region: mas no contento con esto el godo, pasó los Alpes y amenazó á Roma. Su emperador Honorio huyó atemorizado á Ravena en 401. Alarico tomó á Roma en 408, y la redujo á la mayor extremidad. Murió en Cosenza en 409. *Jornandes episc. Raven. De Goth. orig. et reb. gest. y otros.*

(*Véase Godo catal. geog.*)

Hubo otro Alarico posterior, hijo y succesor de Eurico en España, quien murió en 506, y en cuyo reinado, ocupada Tolosa por el franco Clodovéo, se trasladó de ella á Toledo la corte de los visogodos.

ALBUIN ó ALBOINO, hijo y succesor de Oduino, fué rey de los lombardos en la Panonia y fundador del reino de estos en Italia.

Expelidos en 553 los ostrogodos de dicha region,

bajo su último rey Teya, por las conquistas de Narsetes, general de Justiniano; quedó la Italia incorporada de nuevo al imperio, y así permaneció hasta 570 en que dicho Albuin logró establecerse en ella en donde fué proclamado rey. Murió en 573 y le succedió Clefis.

La anecdota de este Alboino que introduce Pelayo en el banquete del canto 9.º la refiere Olao Magno en el lib. 7.º de su epitome, cap. *De adoptione illustrium per arma*, y tambien la trae Gibbon en su célebre historia de la decadencia y ruina del imperio romano.

ALCAMA ó ASSAMA ben Melik el Chulani, que en algunas de nuestras crónicas se dice Alcaman, fué uno de los gobernadores ó amires de España, y sexto en el órden del amirazgo, bajo el califa Jezid ben Abdelmelik: succedió á Alhur ben Abderahm.

En el año 97 de la Hejira fué enviado por Abdelázis, con otros árabes principales hasta el número de diez, para llevar las rentas de España á Siria; y á su vuelta, con otros, fué conductor (tal vez sin saberlo) de las órdenes secretas del califa Suleiman para deponer y dar muerte á los hijos de Muza. *Conde.*

ALFONSO ú ALDEFONSO fué hijo de Pedro de Cantabria, segun la comun leyenda, y hermano de Fruéla: casó con Ermisenda hija de Pelayo.

Extinguida la línea masculina de este por la

muerte de su hijo Favila en 739, comenzó Alfonso á reinar en Asturias por derecho de su muger; siendo el 1.° de su nombre, y habiendo obtenido el de católico.

Fué príncipe muy valeroso, y en el período de su reinado que duró hasta 757, sometió á sus armas victoriosas desde el occéano occidental hasta los Pirinéos de Aragon, y desde el mar Cantábrico hasta tierra de Campos. Succedióle D. Fruéla 1.° su hijo.

Los árabes llamaban Anfús ó Alanfús á los del nombre de Alfonso.

AMALO, hijo de Augis y nieto de Halmal, fué el cuarto en órden de los reyes godos externos, y tronco de la esclarecida familia de su nombre á la que seguian los ostrogodos.

(*Véase la nota 6.ª al canto 1.°*)

ARTUR ó ARTURO, que entre nosotros se dice comunmente Artús, fué príncipe de los bretones silures que habitaban la parte occidental de Inglaterra.

A la invasion de Cedric fundador del reino de Wessex, uno de los siete de la heptarquía sajona, hizo Artús una larga y obstinada resistencia, hasta que por los años de 534 tuvo que ceder al poder del conquistador.

Dícese de él, y lo refiere Sir Walter Scott en su Demonologia cap. 4.° citando á otros, que cuando se tuvo ya por vencido, mandó lleno de des-

pecho que arrojasen su espada, dicha Excalibar, en un lago junto á Camlan, de donde salió un brazo descomunal que la empuñó, la blandió, y desapareció con ella debajo de las aguas.

Artús es el héroe de las antiguas leyendas inglesas, y famoso en verdad en todas las historias caballerescas: y Cervantes en su Don Quijote le ha dado entre nosotros mucha celebridad.

Refiérese á su tiempo la institucion de los caballeros de la Tabla redonda, y se le supone encantado con Merlin, Asismundo y otros en Feirlan, ó mas bien Fairie Land, que es el pais de las magas en las fábulas septentrionales.

ASISMUNDO. (*Véase* ARTUR.)

ATAULFO, cuñado y succesor de Alarico, y casado con Placidia, hermana del emperador Honorio, penetró en las Galias y estableció en ellas su imperio, haciendo á Tolosa su metrópoli. En 412 cruzó los Pirineos, y sentó sus cuarteles en Cataluña. Cuéntasele el primero de los reyes visogodos de España. Murió asesinado en Barcelona en 416.

ATILA: rey de los hunnos, terror de Europa y azote de Dios, se titulaba hijo de Mundizaco ó Mundzuca, descendiente de Nimrod el Grande, rey de los hunnos, de los medas, de los godos y de los danos. Penetró en las Galias, donde en 451 fue vencido en la batalla de Chalons por Merovéo, Teodoredo y Aecio que se coligaron contra él. Despues penetró en Italia, donde murió en 453.

Segun leyendas y tradiciones septentrionales, la espada de Marte, que se perdió en los campos Géticos, fue presentada á Atila por un pastor que casualmente la halló en ellos, siguiendo el rastro de una novilla que se habia herido un pié con ella.

*Jorn. y Ol. Mag.*

ATLANTE : este es uno de los personages pertenecientes á las antiquísimas fábulas españolas, importadas sin duda desde la mas remota antigüedad por sus mismos autores los egipcios, cuya mitología sirvió probablemente de tipo á la de los griegos y latinos.

Se le supone rey de la Mauritania : fué hermano de Héspero, uno de los compañeros de Hércules en su expedicion contra los Geriones, y padre de Siculo. Usurpó el trono de España á su hermano, obligándole á refugiarse en la Ausonia. *Mariana.*

Segun los latinos fué tambien padre de Electra y de Maya

El grande Océano occidental toma de él su nombre : se le imagina de colosal estatura, y sosteniendo la esfera celeste.

*'Electram maximus Atlas*
*Edidit aetherios humero qui sustinet orbes.'*

*Æneid.*

El monte Atlas en la Mauritania fué probablemente el tipo original de este personage.

AYELA. (*Véase* ABDELAZIS.)

AYUB ben Habib el Lahmi fue uno de los amires de España que se cuenta en órden el cuarto: succedió á

Abdelázis su primo, era hijo de una hermana de Muza, y adquirió mucha autoridad entre los suyos. Por eso sin duda al partir Muza para Siria le dejó junto con Issa ben Abdila el Towail para consejero y sosten de Abdelázis. Ayub trasladó la Corte y Aduana de Sevilla á Córdoba, fundó á Kalat Ayub, y aseguró las fronteras de Afrank.

No está bien averiguada la duracion de su gobierno, que fué corta segun la opinion mas comun. Fué depuesto por Jezid ben Abí Muslema, Amir de Afríca que tenia á su cargo por el Califa la inspeccion de las amelias de España. *Conde.*

AYELA. (*Véase* ABDELAZIS)

BALTO: (*Véase la nota* 6ª. *al Canto* 1º.)

BEBDRO: es lo mismo que Pedro segun la pronunciacion de los árabes que convierten la *P* en *B*, por carecer de aquella letra su alfabeto.

BEDEZ ben Habuz: Caudillo árabe que gobernó en Granada y á quien se atribuye su reedificacion. Aunque Mármol pretende que pertenece al siglo XI; Hurtado de Mendoza le supone contemporáneo de Muza, así eomo el P. Echavarria que le llama Betiz, y que le tiene por succesor en Granada de un Jacub Almansur, establecido en el cerro del Zenete. Habrá ocasion de hablar mas extensamente de este personage en los siguientes tomos.

BELAGE: lo mismo que Pelayo. (*Véase* BEBDRO.)

BERICO: antiguo rey godo que, segun sus memorias, se cuenta el décimo cuarto de los reyes internos, y

primero de los externos. Llaman los godos comunmente reyes internos á los que en succesion de Magog su patriarca reinaron allá en Escandia sin salir de sus primitivos asientos : y externos por el contrario á los que emprendieron conquistas y expediciones afuera, de que resultaron tan innumerables establecimientos en las regiones del norte européo y aun del asiático. Este Berico fué segun Jornandes el primero que salió y dominó fuera de Escandia.

CLODOVEO : hijo de Childerico 1.º y nieto de Meróvéo de quien su raza tomó nombre, fué el primero del suyo y príncipe de grandes prendas. Su reinado que comenzó en 481 fué muy memorable. Por el suceso de la batalla de Tolbiac en 496 se convirtió al cristianismo. Hizo grandes conquistas, y expelió de Tolosa á los visogodos hácia los años de 501, dejándoles solamente el Languedoc y la Provenza. Murió en 511, y los francéses le consideran como el verdadero fundador de su monarquía.

CORITO : antiguo rey de los tuscos ó etruscos, hoy toscanos : fué marido de Electra y padre de Jasio, y se le tiene por el Jano de los latinos. De él tomó nombre el monte y ciudad de Cortona. Héspero antiguo rey de la España fabulosa, fué su tutor y maestro. ( *Véase* HÉSPERO y SÍCULO )

CRISIDO. ( *Véase* GERIONES. )

DARDANO. ( *Véase* SÍCULO. )

DISDIER : caudillo de los borgoñones. ( *Véase* RECAREDO )

EBASIO: Ebas ó Eba, uno de los hijos de Vitiza.

EDRIS ben Maicer; este fué uno de los testigos en el tratado de Abdelázis con Tadmir. *Conde.*

( *Véase* OBEIDA. )

EGILONA: ( *Véase* ABDELAZIS. )

ELECTRA: muger de Corito é hija de Atlante.

( *Véase* SICULO.)

ERVIGIO: hijo de Usendanira y nieto de Suindasvinto: conjuróse contra Vamba, y haciéndole abdicar, logró ascender al trono de los visogodos en 680, obteniendo luego su confirmacion en el concilio 12 toledano.

Por lo demás, gobernó sabiamente, suavizó las leyes, moderó los impuestos, y mejoró la condicion de los pueblos. Murió en Toledo en 687, y le succedió Egica, deudo de Vamba.

ESTORCATER: entre otros célebres gigantes que ocupan un gran lugar en las leyendas septentrionales, se hace especial elogio de uno llamado Starchatero Thavesto á cuyas admirables virtudes, valor y sabiduría se tributan tales encomios que se supone no ha tenido, ni tendrá semejante en Europa ni quiza en todo el orbe.

*Ol. Magn. citando á Saxo Grammat.*

EUDON ó EUDES: famoso duque ó conde de Aquitania contemporáneo de Cárlos Martel. De él se hablará mas estensamente en los siguientes tomos.

EURICO: hijo de Teodoredo y hermano de Turismundo y de Teodorico el Visogodo, á quien succe-

dió en 467. Estendió sus dominios por toda la península, á escepcion de Galicia, y poseyó en las Galias hasta Marsella. Mejoró la administracion y las leyes, recopiló el fuero juzgo, y fué en todo muy memorable: murió en 483, y es considerado como el real fundador de la monarquía española.

FAVILA ó FAFILA: así llama el comun de nuestros historiadores al padre de Pelayo, suponiéndole hijo de Suindasvinto. Tambien se llamó así el hijo y succesor de Pelayo.

(*Véase la nota* 6.ª *al canto* 1.º)

FILIMER: hijo y sucesor de Gandarico y séptimo en el órden de los reyes godos externos. Se le atribuye la expulsion de las magas de su reino.

*Olao Magno.*

FRUELA: hijo de Pedro de Cantabria y hermano de Alfonso el católico, segun el comun de los historiadores. Con la autoridad de algunos se le tiene por padre de D. Aurelio, de Adosinda mujer de D. Silo, y de D. Bermudo 1.º el diácono, quienes parece fundaron en este título sus pretensiones para ocupar el trono de Asturias con perjuicio de los lejítimos derechos de su deudo D. Alfonso 2.º el Casto, nieto de Alfonso el Católico.

Hubo otro Fruéla conocido por D. Fruéla 1.º, hijo y sucesor de este Alfonso el Católico, y padre del Casto.

(*Vease la nota* 2.ª *al canto* 5.º)

GANDARICO ó Gadarico dicho el Magno, fué el

sexto de los reyes godos externos é inmediato sucesor de Balto.

*Ol. Mag.*

GAUDIOSA: la consorte de Pelayo segun las comunes leyendas, y es lo único que históricamente se sabe de ella.

GEILA ó Geilan: hijo segun algunos de Recaredo el Católico, y hermano de Leuva 2.° y de Suintila.

GERIONES: cuatro de este nombre se conocen en las leyendas de la España fabulosa, á saber: Gerion el viejo apellidado Crisis ó Crísido, que se supone reinó en España poco despues de su fundador Tubal, y tres hijos suyos que despues de él reinaron juntos y son los comunmente dichos los tres Geriones.

El primero se erijió en tirano y fué castigado, vencido y muerto en Barbate por Osiris, quien emprendió al efecto su expedicion desde Egipto, y retirándose luego, permitió que ocupasen el trono los tres Geriones.

Estos conspiraron despues contra Osiris de cuyo hermano Tifon, que le quitó la vida cruelmente, vinieron á hacerse cómplices.

Hércules hijo de Osiris hizo su célebre expedicion á España para vengar la muerte de su padre, y mató en efecto á los tres Geriones combatiéndolos uno á uno.

*Mariana y otros.*

GERMAN. (*Véase* MAGOG.)

GOGO ó Gog: hijo de Magog y tercero en el órden de los reyes godos internos: llamásele tambien Gethar: de su primer nombre se derivan los de Gocia y Godo, y de su segundo viene el de Geta y gético. (*Vease* MAGOG.)

HANAGE fué uno de los conquistadores de Egipto, Africa, Almagreb y España, adonde hizo su entrada en compañía del mismo Muza. Se estableció en Zaragoza donde gobernó y fundó su gran mezquita.

Por el esmerado estudio con que conservan los árabes sus genealogías, hemos alcanzado á saber que este personage se llamaba Hanax ben Abdala ben Amrú ben Hantala ben Fehid ben Kenan ben Talbe ben Abdala ben Thamir Asafei el Senani.

*Conde.*

HATEM, de quien tienen los árabes el proverbio '*Liberalior Hatemo,*' mataba diariamente diez camellos para regalar á sus huéspedes.

*Pocok specim. hist. arab.*

HERACIO: emperador griego que succedió á Focas en 610 y murió en 641. Durante su reinado acabaron de perder los griegos cuanto habian poseido en España.

HERCULES: el que pertenece al remotísimo período de nuestra historia fabulosa, es indudablemente el primitivo y mas antiguo de cuantos se mencionan de este nombre en las leyendas mitológicas. Es el mismo Hércules Egipcio, á quien otros dicen Oron Líbico ú Tebano (*Orus junior*) hijo de Osiris y de Isis; que

ciertamente sirvió de tipo al Hércules Alcides de los griegos y latinos á quienes se importó por las colonias del egipcio Cécrope y el fenicio Cadmo. Entre nosotros se conserva sin alteracion en su original concepto, y en las leyendas de aquellos se encuentra ya diferente, y por decirlo así desfigurado; pues se le supone hijo de Júpiter y de Alcmena muger de Anfitrion Tebano, hijo de Alcéo: si bien aún en esto se rastréan vestigios del orígen egipcio, no solo por parte de la Alcmena Tebana, sino por la de Júpiter, que tiene relaciones de grande analogía con Osíris quién, como se observará en su artículo, es el famoso Júpiter Ammonio tan venerado en el templo de su nombre en Tebas.

De cualquier modo es incontrovertible que la gloria de su nombre y de sus hazañas está tópicamente unida á la de nuestra España, á cuya region tienen que referirse todas las leyendas concernientes á Hércules, por mas varias y antiguas que se supongan. Así es que al viejo arcade Evandro hace decir Virgilio:

. . . . . . . . . . *nam maximus ultor*
*Tergemini nece Geryonis spoliisque superbus*
*Alcides aderat* . . . . . . . . . . . . .

y así es tambien que con el nombre Herculeo desde edad inmemorial se honran nuestras costas y su célebre estrecho y columnas.

Acompañáronle á España en su expedicion His-

palo, Héspero y Siculo que se supone reinaron despues de él en el pais.

Sevilla y Cadiz se tienen por fundaciones suyas: en la primera le estan dedicadas dos antiguas y hermosas columnas con la leyenda « *Monstrorum Domitori* " y en la segunda existe otra en que se lee « *Hércules fundator Gadium dominatorque.*"

Tambien pretende ser fundacion suya, sin que su nombre lo rechaze, la antigua y noble ciudad de Avila, en cuya historia escrita por el P. Briz se hallan unos versos que empiezan así, apostrofándole:

No hay ciudad á quien le cuadre
La lealtad que te cobija;
Pues eres de Hércules hija,
Y de Alfonsos reyes madre.

Atribúyesele por último á nuestro Hércules la enseñanza de la medicina, cuyos secretos se supone aprendió de su madre Isis. (*V.* OSIRIS y GERIONES.)

HERMES: los griegos dan este nombre á Mercurio.

Hubo un Hermes ó Mercurio Trimegisto, antiguo sacerdote y filósofo egipcio que instruyó á los naturales en el cultivo de las olivas, en la medida de las tierras, y en el conocimiento de los hieroglíficos. Dícese que fué contemporáneo de Osiris y que escribió cuarenta libros de teología, medicina y geografía, de cuyos materiales compuso su Theogonia el historiador Fenicio Sanchoniathon. Así lo re-

fiere Lempriere en su Diccionario clásico, citando á Diodoro, Platon y Ciceron.

A Hermes (no se sabe cual) atribuyen algunos la fundacion de Leon, y así lo adopta Southey en su Rodrigo

HESPERO: uno de los antiquísimos reyes de la España fabulosa, succesor de Híspalo: fué compañero de Hércules: le destronó su hermano Atlante, y refugiado en Toscana adquirió tanta reputacion de sabiduría y prudencia, que los indígenas le encomendaron la educacion de su jóven rey Corito.

De su nombre lo tomaron las Hesperias como quieren unos, si bien otros lo derivan de la estrella vespertina Hespero ó Véspero que se referia á la parte de España, region la mas occidental del orbe antiguo.

Acaso dicha estrella fué el tipo original que sirvió para la concepcion de este personage.

(*Véase* ATLANTE y HERCULES.)

HISPALO Uno de los mas antiguos reyes de la España fabulosa, é inmediato succesor de Hércules, de quien fué compañero en la expedicion contra los Geriones.

Se le atribuye el honor de haber dado nombre á Sevilla, fundada ya de antemano por aquel. Asimismo se supone haber sido el primero que promovió en España la navegacion, y que para objetos relativos á ella erigió en Brigancio, hoy Coruña, un estupendo fanal de reflejos. *Mariana y otros.*

HONORIO : hijo de Teodosio; á cuya muerte en 395 se dividió el imperio romano, cabiendo el de Occidente al jóven Honorio, bajo la tutela de Stilicon; y el de oriente á su hermano Arcadio, tambien jóven, bajo la tutela de Rufino. Este fué el período dela grande ascendencia de los godos sobre el imperio. Honorio murió en 423.

(*Véase* ALARICO.)

HOREIG : este es el conquistador de la Cirenáica de que se habla en la nota 1ª. al canto 1º. (*Véase*): antes habia hecho otras expediciones de conquista en Africa, y aun antes que él las habia hecho Abdala ben Saad ben Abi Serah el Carsi por el año 29 de la Hejira. (650 de J. C.) Algunos atribuyen á Horeig la fundacion del Kairvan en un lugar espantoso en que dicen se abrigaba innumerable multitud de serpientes y fieras, á las que suponen ahuyentó el árabe, clavando su lanza en el suelo.

*Conde.*

HORMESUINDA : así llama el comun de escritores á la hermana que atribuyen á Pelayo. Se supone por muchos que estuvo en poder de Munuza, y que llegó á desposarse con él: nada se sabe que pueda tenerse por cierto acerca de su fin.

HOTER : fué un rey de Suecia y Dinamarca de quien se refieren en las leyendas escandinavas variedad de anécdotas de encantamentos por el estilo de las que se introducen en el canto 9º.

*Ol. Mag.*

ISIS. (*Véase* OSIRIS y HERCULES)

ISMAEL: (*Véase* ADNAM.)

JASIO: hijo de Corito y de Electra.

(*Véase* SICULO.)

JETRO: sacerdote de Madian, de quien era yerno Moises. *Exodo.*

(*Véase* MADIAN *Catál. geog.*)

KHAJINA: Aben Khajina caudillo de los berberíes, en el año 63 de la Hejira (682 de J. C.) derrotó á Ocba ben Nafe en un lugar llamado Tehuda en tierra de Zab, gobierno de Kairvan.

*Conde.*

KHAME: Kham ó Cam el patriarca, hijo de Noé. (*Véase* OSIRIS.)

KUSH ó Chus, hijo de Cam. *Genesis.*

(*Véase* ORMUZ, *Catál. geog.*)

LEUVIGILDO: fué hermano y succesor de Leuva 1.°, con quien estuvo asociado á la corona. No está averiguada su genealogía, aunque se tiene que indudablemente era de la real familia de los Baltos. Desposeyó á los romanos de cuanto ocupaban en Andalucía, y derrotó en Galicia á los suevos, agregando aquel reino al de los visogodos. Por su tiempo se rebeló la Cantabria, á donde llevó sus armas, y consiguió su pacificacion. Murió en 587.

MAGOG hijo de Jafet y nieto de Noé, es unánimemente tenido por primer padre y autor de los godos y demas gentes de orígen septentrional: y por

él y demas patriarcas de la posteridad de Jafet fueron repartidas, segun la Biblia, las islas de las gentes. Los mismos árabes conservaban tradicion de ello, pues como dice Conde llamaron Magioges ó Magoges á los normandos que venian del mismo orígen. D'Herbelot supone probablemente, como lo trae Lardner en su Gabinete enciclopédico, que los pueblos de Gog y Magog en general son los hiberbóreos de los griegos: el Dr. Adan Clarke, en su Comentario á las Santas Escrituras, afirma que en la Gran Tartaria se hallan, aun de presente, muchos nombres que conservan gran semejanza con los de Gog y Magog, por lo que muchos les suponen padres de los escitas y tátaros.

Atribúyensele á Magog cinco hijos, á saber: Sueno, Gogo, Ubon, Thor y German: de los cuales los tres primeros se incluyen despues de él por su órden en el catálogo de los reyes godos internos.

Está recibido como indudable que Magog fijó su primitivo asiento en la isla de Escandia, que así llamaron los antiguos la parte que conocian del gran procurrente que hoy decimos Suecia y Noruega. Multiplicada su prole, y saliendo en el progreso del tiempo de la region escandinava, se dividió en innumerables familias, comprendidas todas bajo la general apelacion de góticas ó géticas, y formaron establecimientos por todo el continente septentrional de Europa y Asia, esto es, por todo lo que se conoció antes bajo el nombre de Sarmacia y parte de

Escitia; mudando frecuentemente de asientos. La historia de estas naciones es muy oscura y complicada, y apenas se sabe de cierto mas que lo relativo á los propios godos divididos en las dos grandes familias Amala y Báltica.

Supónesele á Magog de estatura colosal, y á este propósito puede observarse que en el magnífico salon de las casas consistoriales de Londres, conocido con el nombre de Guildhall, se admiran las figuras de dos desmesurados gigantes, dichos Gog y Magog, que gozan de mucha celebridad. El comun del pueblo las tiene por figuras meramente fantásticas y grotescas, pero sin duda fueron originalmente introducidas como representacion de dichos dos personages, patriarcas de las naciones góticas y septentrionales, á cuyo número pertenecieron los sajones y demas invasores que ocuparon en diversos tiempos la Inglaterra, inclusos los anglos de quienes tomó nombre.

MARTEL: de este célebre personage que tanto influyó en los destinos de la Francia, y que se alzó en el siglo VIII con todo el poder de los francos, habrá ocasion de hablar mas en los tomos siguientes.

MERLIN apellidado de Wyllt; célebre personage en las leyendas de encantamentos, y que se supone llevado á Feirlan por las Magas; es tenido por uno de los mas aventajados adeptos en las sombrías artes que hacen tanta figura en todas las fábulas de origen septentrional. (*Véase la nota* 4ª. *al Canto* 9.º)

MERUAN ben Muza ben Nazir. (*Véase* MUZA.)

MUHAMAD: el famoso impostor y autor del Islamismo á quien vulgarmente decimos Mahoma: los árabes que le llaman Al-Nabe ó Alnabi, esto es, el profeta por excelencia, le tienen por la criatura mas perfecta, y á la que Dios enriqueció con mayores dones.

En los siguientes tomos habrá mas oportunidad para hablar de este personage con mayor extension.

MUNUZA: entre las varias leyendas que hay de este personage, cuya verdadera existencia histórica apenas puede decirse averiguada, se ha adoptado la mas comun que le supone de oscuro orígen, y le atribuye las circunstancias de haber renegado de la fé cristiana, y de haber tenido bajo la opresion de su poder á Pelayo y su familia, siendo gobernador de Gijon. Atribúyesele tambien por algunos escritores una muerte desastrosa, arrastrado por su caballo en una accion de guerra.

MUZA ben Nazir ó Noseir el Becrí: conquistó la Mauritania, cuya region gobernaba por el califa Walid; cuando por los años 91 y 92 de la Hejira (710 y 711 de J. C.) noticioso del estado de los negocios de España por las querellas de los príncipes visogodos, y concibiendo el proyecto de su conquista, envió á ella á Tarik su lugar teniente, primero para reconocimiento y despues para la expedicion.

Celoso de la gloria que iba adquiriendo aquel, se

trasladó á la península acompañado de sus hijos Abdelola y Meruan, y algunos caballeros principales de la tribu de Koraish.

Puso sitio á Mérida y la tomó bajo condiciones moderadas á principios de Javel del año 93, habiéndose teñido en esta ocasion las barbas con asombro de los enemigos que creyeron tenia el poder de rejuvenecerse. Hizo una expedicion á Narbona donde halló, entre otras cosas que apresó, siete imágenes preciosas de plata y pedrería. Se indispuso con Tarik á quien hizo arrebatar una mesa preciosa que halló aquel en una expedicion cerca de Guadal Higiara, y sobre la cual tuvieron despues una gran disputa ante el califa Suleiman, para quien se destinó.

Para evitar los efectos de la rencilla entre los dos caudillos les ordenó Walid presentarse en Siria, para donde partió Muza, llevando consigo cuatrocientos varones de las familias regias de los visogodos, que conservó en rehenes, quienes llevaban coronas de oro en sus cabezas, y cintos tambien de oro á los pechos.

Confirió Muza, al partir, el gobierno de España á Abdelázis, el de Almagreb á Abdelola, y el de Kairvan á Meruan.

*Conde.*

NAZAR, llamado así por los nuestros de su apelativo Anasir, y tambien el Verde por el color de su tocado, fué el famoso Amir Almumenim (Miramamolin) de los Almohades derrotado en la célebre bata-

lla de las Navas, que ellos dicen de Hisn Alacab, por D. Alfonso 8.º el Noble en 1212 (609 de la Hejira).

Su verdadero nombre es Muhamad ben Jacub ben Juzef ben Aldelmumem ben Aly Alcumi, Zenete, Almohade, apellidado Abu Addala Anasir Ledinala.

*Conde.*

En la batalla se colocó el Almohade sobre una colina, cercado de una empalizada con cadenas de hierro, y rodeado de sus mejores caballeros: y de pié allí con el Koran en una mano y la espada en la otra, animaba á los suyos: apretados estos, rotas las cadenas por el rey de Navarra (D. Sancho 6.º el Fuerte) y estrechado por todas partes; abandonó su puesto y se salvó en la fuga. Así lo refiere Florian en su *Precis historique* citando á Rodrigo Toledano y otros.

Conde dice que el Almohade estaba sentado sobre su adarga repitiendo sin cesar durante la batalla: '*Solo Dios es veraz, y Satan pérfido.*'

En uno de los magnificos cuadros de tapicería de los Gobelines en París, se vé representada la situacion de Nazar, tal como se describe en el canto 1.º

OBEIDA. Habib ben Abi Obeida ben Ocba ben Nafe el Fehri fué uno de los árabes principales en la conquista de España: fué encargado de la de Galicia y Lusitania con la hueste de Tarik.

Era muy amigo de Muza, y habiéndole tocado

abrir las órdenes secretas de Suleiman para asesinar á Abdelázis, se le cayeron las cartas de la mano con el temblor. Zeyad ben Nabah, tambien amigo de Muza tuvo igual encargo.

En el tratado de Abdelázis con Tadmir resulta este Obeida como uno de los testigos: los otros lo fueron Osman ben Abi Abda, Edris ben Maicera, y Abul Khazim el Mezeli.

Obeida fué uno de los comisionados que llevaron la cabeza de Abdelázis á Siria.

*Conde.*

ODUIN: (*Véase* ALBUIN.)

OMALISA ú Omalisman. (*Véase* ABDELAZIS.)

OSIRIS: célebre y antiquísimo rey de Egipto que segun nuestras leyendas, unánimamente recibidas, hizo desde aquella region una expedicion á España para castigar la tiranía del rey Gerion el viejo, á quien venció y dió muerte en Barbate (pueblo de la antigua Bética, hácia el estrecho Hercúleo) y dejando colocados en el trono de España á los tres Geriones hijos del viejo, y habiendo introducido y enseñado en la península el cultivo de las viñas, se restituyó á su pais.

Supónesele casado con su hermana Isis, muy conocedora de la virtud de las plantas, y se le atribuyen unánimemente otros dos hermanos, á saber, Oron el viejo (*Orus vetus*) y Tifon.

Fué asesinado por este, de cuya iniquidad resultaron cómplices los tres desagradecidos Geriones

á quienes vino á castigar Hércules para tomar venganza de la muerte de su padre Osiris: al de este se le llama Crono.

Así lo trae en sustancia Mariana, y con él todos cuantos han escrito de las cosas concernientes á la historia fabulosa de nuestra España.

La curiosidad de los sabios que se empeña á veces en trazar el oscuro y remoto orígen de las fábulas, y en averiguar relaciones de analogía entre los personages mitológicos y los históricos, se ha ocupado tambien en este sentido del célebre Osiris egipcio que es el mismo de nuestras leyendas: y en un erudito artículo que se publicó en el último trimestre de la revista inglesa titulada *Fraser's Magazine*, correspondiente á diciembre de 1833, se hacen congeturas é inducciones muy ingeniosas para establecer que este Osiris es el mismo Amon ó Ammon histórico de los egipcios, que otros llaman Tham ó Thamo (*Thamus*,) y el Júpiter Ammonio asimismo de los griegos: y que su verdadero y original tipo no es otro que el patriarca Cham ó Cam, á quien los ingléses dicen Ham, hijo de Noé.

Aunque no es posible en este lugar seguir el hilo de dichas inducciones, se dejarán á lo menos rápidamente indicadas algunas de las observaciones en que se fundan.

Segun el comun consentimiento de los antiguos, Ammon fué el primitivo fundador de Tebas ó ciudad de Ammon de su nombre, y su hijo Menes,

que otros llaman Misor, el fundador de Menfis y de las dinastías egipcias.

El nombre egipcio de Ammon ocurre frecuentemente no solo en el propio Egipto, sino en las regiones contiguas como son la Libia y la Arabia parte de la cual, á saber, de la petréa se comprende en el Egipto. La Libia en efecto se llamó antiguamente Ammonia, y en Arabia hubo, segun Plinio, un rio llamado Ammon y unos pueblos dichos Ammonios, así como tambien un promontorio conocido por *Ammonium*, segun Tolomèo.

Por otra parte, Diodoro dice que Ammon, que se suponia ser el mismo Osiris y el primer poblador de Egipto, reinó en Tebas y fué el original fundador del Templo de Júpiter Ammonio, sito á la orilla oriental del Nilo donde hoy existen las ruinas de Carnac, cuya opinion estaba fundada en la autoridad de los sacerdotes del templo mismo. Y Platon trae que el rey de todo Egigto Thamo, nombre que tambien se dá á Osiris, moró en una gran ciudad llamada por los griegos la Egipcia Tebas, y que era conocido por Júpiter Ammonio.

De donde resulta que el Ammon histórico, que fué padre de Menes el autor de las Dinastías, y los fabulosos Júpiter Ammonio y Osiris, eran por consentimiento general una idéntica persona: y que el templo de Júpiter Ammonio fué fundado por este personage mismo.

Obsérvase en confirmacion de esto, que el nom-

bre de Menes que entre los griegos significa Dionio ú hijo de Júpiter (*Jove natus*) se escribe por ellos *Men-se* ó *Amon-se*, esto es hijo de Amon; y que la ciudad de Ammon, ó sea la egipcia Tebas, era llamada por los mismos griegos *Diospolis*, que quiere decir ciudad de Júpiter. Los nombres pues de Ammon, Osiris y Júpiter se refieren á un mismo personage.

Del nombre egipcio de Osiris, así como del de Ammon, ocurren tambien algunas indicaciones en el propio pais: obsérvanse en efecto en *Sihor*, nombre con que en las Escrituras se designa el Nilo, y en *Sereia*, que segun Heliodoro fué el antiguo nombre del Delta: y Plutarco con otros escritores asegura que el rio Nilo se llamó *Osiris*.

Por lo que respecta en fin á la analogía entre el Ammon ú Osiris egipcio y el Cam bíblico, se nota en que al primero se le tiene generalmente y por una parte, como fundador de Tebas y su templo, y como padre de Menes ó Misor fundador de Menfis y de las dinastías; y por otra, Cam el patriarca bíblico y su hijo Mizraim son realmente los primitivos y originales fundadores de la nacion egipcia; cuyo pais, así en su lengua como en la sagrada, se llama tierra de Cam. En la posteridad de este patriarca se encuentra en efecto repartida dicha region con las que le son contiguas, y los nombres de el *Pathrusim*, y el *Capthorim* del Génesis se hallan conservados en las antiguas divisiones de

Egipto *Pathros* y *Capthor*, así como el de *Lebahim* en la Libia, y el de *Philistim* en la Palestina.

Indúcese de aquí, por conclusion, la verósimil identidad de Cam el hijo de Noé con el Ammon, Osiris ó Thamo egipcio, (y Júpiter Ammonio entre los griegos) fundador de Tebas y su templo; y la de Mizraim el hijo de Cam con el Misor ó Menes egipcio, (y Dionio entre los griegos) fundador de Menfis y de las dinastías.

Sin duda el célebre templo de Tebas fué originalmente fundado y erigido para el culto del verdadero Dios; pero introducidas despues en la oscura visicitud de los tiempos las torpezas de la idolatría, vino á convertirse el verdadero culto divino en el del mismo fundador del templo, (transformado adelante en el buey Apis) por los descendientes de aquel: y por semejante causa y manera pudo suceder que, perdida la memoria de los verdaderos patriarcas Noé y sus tres hijos Sem, Cam y Jafet, y sustituidas en su lugar algunas oscuras tradiciones; tuviesen así orígen los personages fabulosos Crono y sus tres hijos Oron el viejo, Osiris y Tifon entre los egipcios, y de seguida Saturno y sus tres hijos Neptuno, Júpiter y Pluton entre los griegos y latinos.

OSMAN Abi Abda. Uno de los que intervinieron como testigos en el tratado de Abdelázis con Tadmir. *Conde.*

( *Véase* OBEIDA )

OTHIN. Una de las divinidades paganas de los antiguos godos y demas gentes septentrionales: su carácter es equivalente al de Marte entre los griegos y latinos (*Véase* THOR.)

PAULO. (*Véase* VAMBA.)

PELAYO. El héroe del poema. Se le tiene segun la comun leyenda por hijo de Favila ó Fafila y de Lucinda ó Lucencia, y por tercer nieto de Recaredo 1.° el católico, de los baltos ó visogodos de España; pues en sentir de varios historiadores dicho Favila fué hijo del rey Suindasvinto, y este hijo de Suintila á quien tienen muchos por hijo del mencionado Recaredo. Supónesele generalmente casado con Gaudiosa.

Conforme á la opinion mas comunmente admitida en nuestras crónicas, Pelayo despues de la batalla de Jerez, á la que se supone concurrió, continuó haciendo frente á los árabes invasores, hallándose en varios asedios y encuentros, y al fin se refugió á las montañas de Asturias con gran parte de la nobleza goda, acompañando al prelado de Toledo Urban que conducia allí las preciosas reliquias y vasos sagrados de dicha santa iglesia para ponerlos á salvo de la profanacion de los sarracenos.

En aquel refugio concibió Pelayo el proyecto de su alzamiento, y lo ejecutó y condujo con varios sucesos hasta la memorable batalla de Covadonga, en que se refiere que los tiros de los enemigos se volvian milagrosamente contra ellos mismos; cuyos restos

despavoridos y derrotados tuvieron que salvarse en la fuga; en la que por otra parte pereció infinidad de ellos sepultados en las ruinas de un monte que se derrumbó en las inmediaciones de Liébana.

Este estupendo suceso que se tiene por el origen de la restauracion y nacionalidad española, y que como tal es el asunto del poéma, se cree comunmente acaecido en 718.

*Mariana, Salazar y otros.*

A Pelayo se le tiene por muy forzudo y ejercitado en la caza, equitacion, carrera y natacion; y Mariana refiere que en un lance de mucho aprieto se salvó de los enemigos que vivamente le perseguian, atravesando á nado el Peonia á la sazon en que iba muy crecido.

PEDRO á quien el comun de nuestros historiadores tiene por conde de Cantabria y oriundo de Recaredo el católico, fué, segun los mismos, padre de Alfonso 1.° de Leon apellidado el Católico, y de Fruéla á quien se tiene por padre de D. Aurelio y de Adosinda, y D. Bermudo 1.° el diácono

( *Véase* FRUELA. )

RECAREDO. Hijo y succesor de Leuvigildo con quien estuvo asociado á la corona, y por cuya muerte empezó á reinar solo en 587. Fué el 1.° de su nombre y se le apellidó el católico por haberse convertido de la secta arriana al cristianismo en que con su hermano San Hermenegildo habia sido instruido por su deudo San Isidoro de Sevilla. Reprimió vi-

gorosamente varias conjuraciones suscitadas así en la península como en la Galia narbonense con motivo de su abjuracion del arrianismo. En vida de su padre habia tomado el castillo de Ugerno y talado toda la comarca de Arlés.

Por los años de 587 derrotó completamente en Carcasona á los borgoñones mandados por su caudillo Disdier ó Desiderio: y al año siguiente derrotó en el mismo punto á los francos en una brava peléa en que por parte de Recaredo se empeñaron solo trescientos valientes al mando de su capitan Claudio. Murió en 601. *Mariana.*

RECESVINTO. Hijo y sucesor de Suindasvinto, y hermano segun varios historiadores de Teodofredo padre de Rodrigo, y de Favila padre de Pelayo: su reinado fué pacífico, y murió en 672.

RODRIGO. Ultimo rey de los visogodos de España: fué hijo de Teodofredo y de Ricilona y nieto de Suindasvinto. En 709 sucedió á Vitiza á quien derrotó é hizo exocular. Supónenle algunos historiadores entregado á la liviandad é indolencia; y en las comunes leyendas se le atribuyen los amores con la Cava ó Florinda hija del conde Julian, que son el asunto de los muchos romances que se conocen relacionados con la pérdida de España. Estuvo casado con Egilona, que despues se desposó con Abdelázis. Rodrigo fué destrozado y muerto en la batalla de Guadalete ó Jerez en 711, y con él acabó el imperio visogodo.

**SICULO**, ó Sicano: Uno de los antiguos reyes de la España fabulosa: fue hijo de Atlante y hermano de Electra muger de Corito rey de los toscanos.

De dos hijos que se dan á Electra, el mayor Jasio se supone hijo de Corito, y el otro Dárdano se imagina hijo de Júpiter. Por disputas sobre la sucesion del reino mató Dárdano á su hermano Jasio; y Sículo que habia ido de España á componer las diferencias entre sus dos sobrinos, logró al fin con ayuda de los mismos etruscos lanzar de la tierra á Dárdano, quien pasando de allí á Samotracia y despues á Frigia, casó con una hija de Teucro de donde vinieron los troyanos, como en el lib. 3.° de la Eneida se dice por boca del troyano Enéas en su relacion á Dido.

*. . . . . . . Hinc Dardanus ortus*
*Jasiusque pater genus á quo principe nostrum*

De Sículo se cree tomó nombre Sicilia de que se dijeron sículos sus naturales.

**SISENANDO.** Hácia los años de 631 succedió á Suintila, rey de los visogodos, á quien destronó con el auxilio de Dagoberto 1.° rey de los francos. Convocó el concilio toledano 4.° en que se sancionó su exaltacion, y en el que ademas se arregló el misal y breviario isidoriano que despues se dijo muzárabe. Las leyes de Sisenando y sus predecesores se recopilaron é incorporaron en el Fuero juzgo.

(*Véase* SUINTILA Y DAGOBERTO.)

**SUENO.** Uno de los cinco hijos que se atribuyen á

Magog y su inmediato succesor en la serie de los reyes godos internos. De él se derivó el nombre de los suenos (hoy suecos) pueblos de la antigua Escandia. *Ol. Mag.*

SUINTILA. Hijo de Recaredo 1.° el Católico y padre de Suindasvinto segun varios historiadores. En 621 succedió á Recaredo 2.°

Sujetó á los vascones que se rebelaron, y acabó de arrojar enteramente de España á los romanos ó sean griegos. Asoció á la corona á su hijo Rechimiro cuya determinacion disgustó á los godos. Suscitóse una conjuracion, y Sisenando al frente de ella logró hacerle abdicar con el auxilio del franco Dagoberto 1.° (*Véase* SISENANDO Y HERACLIO.)

SULEIMAN ben Abdelmelik. Uno de los califas de Damasco, 7.° de los Ommiadas y 2.° de los que señoréaron á España: succedió á Walid su hermano y fué proclamado en Damasco á mediados de Giumada 2.ª del año 96 de la Hejira (714 de J. C.)

Era feroz aunque de hermoso aspecto, y concibió grande enemiga y celos con los hijos de Muza, para cuyo exterminio expidió órdenes secretas y tiránicas, las que fueron conducidas á Africa por Assama y otros de sus compañeros, y se comunicaron tambien á los cinco principales caudillos de España.

Para este fue destinada la célebre mesa de Guadal-Higiara sobre que disputaron en su presencia Muza y Tarik. *Conde.*

(*Véase* TARIK.)

TADMIR: así decian los árabes á Teudimiro.

(*Véase* TEUDIMIRO.)

TANAGILDO ó Atanagildo. En 554 succedió á Agila rey de los visogodos en España contra quien se rebeló, y á quien con el auxilio del emperador Justiniano logró destronar, atacándole y venciéndole en Sevilla. Tuvo despues varios encuentros con los mismos griegos que le habian favorecido, y murió en Toledo en 567.

Por su tiempo se restableció el cristianismo en Galicia por Teudimiro rey de los suevos.

TARIK ben Zeyad el Sadfi, ó Nefeci. El famoso lugar teniente de Muza y enviado por él para el reconocimiento y expedicion de España: vencedor en la memorable batalla de Jerez ó Guadalete, y el que se cuenta el 1°. en el órden de los amires ó gobernadores de España.

Su primera entrada de reconocimiento en ella fué en el año 91 de la Hejira por la luna de Ramazan, que corresponde á julio de 710, y la segunda con fuerza fué en jueves 5 de Regeb del año 92, que corresponde á 27 de abril de 711. Entró por la punta de Gezira Albadra, después Gebal Tarik, hoy Gibraltar.

Opúsosele sin efecto Teudimiro que mandaba aquella region por los visogodos.

Después de la batalla de Guadalete, sobre la que puede verse la nota 4ª. al Canto 1°. se dirigió á Toledo, á pesar de órdenes que recibió de Muza en

contrario; encargando la sujeccion de Córdoba á Muguez y la de Granada á Ben Kezid.

Encontró en Toledo á su entrada muchas preciosidades, y entre ellas veinte y cinco coronas de oro y jacintos con los nombres de sus respectivos reyes, su edad, y años de reinado.

En una expedicion á Medina Almeida cerca de Guadal Higiara halló en un fuerte, tras el monte y valle que después dijeron en su honor Feg Tarik, una mesa preciosísima que destinó para el califa, y que le hizo arrebatar Muza; en cuya ocasion quitó Tarik á la mesa un pié que guardó para comprobante de su adquisicion.

Tomando incremento sus disputas y rivalidad con Muza, fueron ambos llamados á Damasco por el califa Walid ben Abdelmelik, y habiendo arribado á aquella corte cuando ya reinaba Suleiman, tuvo lugar en presencia de este una célebre disputa sobre el pié de la referida mesa. *Conde.*

TEODOFREDO. Hijo de Suindasvinto y padre de Rodrigo, segun el comun de los historiadores. (*Véase* VITIZA).

TEODOREDO. Rey de los visogodos de España, pariente y succesor de Valia: empezó á reinar en 420: durante su tiempo lograron los vándalos, suevos, y otros bárbaros apoderarse de casi toda la península, quedando reducido Teodoredo á sola la Cataluña: se coligó con Aecio y Merovéo contra Atila, á cuya derrota contribuyó valerosamente,

habiendo quedado muerto en el campo de batalla de Chalons en 451: hiciéronle los visogodos en presencia de los enemigos un magnífico funeral que describe con mucho encarecimiento Jornandes.

TEUDIMIRO ó Tadmir. (*Véase* TARIK y ABDELAZIS, y la nota 3.ª al canto 8.º)

TEUDIS: aunque de la familia ostrogoda, fué elegido rey de los visogodos de España en 531, y sucedió á Amalarico: los francos que en su tiempo invadieron hasta Zaragoza, fueron sorprendidos y derrotados en los Pirinéos: Teudis que gobernó con mucho acierto, fué muy amado del pueblo, y murió á manos de un asesino en 548.

THOR. Supónesele hijo de Magog; y divinizado después por los antiguos godos, allá en los oscuros tiempos de su idolatría y rudeza, llegó á ser la suprema deidad en la mitología de los septentrionales. El carácter que se le atribuye es muy semejante al de Júpiter.

Tenia en Upsal desde antigüedad muy remota nn magnifico templo cuyas bóvedas, murallas y pináculos, se representan revestidos de oro, y reflejando á grandes distancias un asombroso resplandor. Una estupenda cadena tambien de oro rodéaba el templo completamente. A su entrada florecia un frondosísimo árbol de especie desconocida que se mostraba lozano y verde en todas las estaciones.

La efigie de Thor descollaba en un espléndido

trono, rodeado de doce estrellas, con corona en su cabeza y cetro en su mano. Acompañábanle lateralmente, en dicho trono, Othin á su derecha y Friga ó Freya á su siniestra La efigie del primero, cuyo carácter es idéntico al de Marte, se mostraba armada completamente ; y la de la segunda, á la que atribuian un carácter algo análogo al de Venus, se mostraba sin embargo armada tambien de espada y arco.

A Thor que presidia en las regiones aéreas, ejerciendo su influjo en la serenidad de los cielos, y en los rayos, nubes y tempestades, asi como tambien en la fertilidad de los campos, le estaba consagrado el mes primero del año: tambien se le consagraba el dia quinto de la semana que decian dia de Thor ( *Thoronis dies* ) y que aun hoy se llama *Thursday* entre los ingléses.

Así á Thor como á los demas dioses hacian sacrificio los antiguos godos por nueve dias seguidos, y de nueve en nueve meses, pues el número pitagórico de nueve era muy atendido por los godos así en sus sacrificios, como en todos sus demas ritos y observancias supersticiosas.

Tuvieron tambien aquellos rudos godos la nefaria crueldad de inmolar victimas humanas que ó bien sumergian vivas en una fuente ó cisterna inmediata al lugar de sus sacrificios; ó bien las alanceaban de una manera atróz en un bosque tambien contiguo, despachándolas así en mensage á su Pluton

ó dios Bleyxe, á quien consideraban mas ó menos propicio segun la mayor ó menor prontitud con que expiraban aquellos infelices.

*Olao Magno lib 3.° de su Epitome.*

TIFON. Hijo del Crono egipcio, y uno de los hermanos de Osiris á quien dió muerte, de acuerdo con los tres Geriones de España que entraron en la conspiracion. (*Véase* Hercules y Osiris.)

TIMAS ó Timante. Segun la mitologia de los griegos y latinos fue uno de los gigantes hijos de la tierra que escalaron el cielo.

TUBAL. Hijo de Jafet y nieto de Noé. *Genesis.*

Se le tiene por primitivo fundador de España, y esta opinion no está solo acreditada entre nosotros, sino que es comun á otras muchas gentes, como lo dice el Dr. Clarke en sus comentarios á las santas escrituras.

UBON. Uno de los hijos de Magog y el cuarto en órden de los reyes godos internos. Se le tiene por fundador de Upsal y del magnífico templo de Thor.

*Olao Magno.*

URBAN ó Urbano. Segun Mariana y otros era el prelado que gobernaba la iglesia de Toledo abandonada por su propio obispo á la invasion de los árabes. Refugióse á Asturias con las reliquias y vasos sagrados, acompañándole en dicha ocasion Pelayo segun los mismos escritores.

VALIA. Fué el tercero en órden de los reyes visogodos de España: era cuñado de Ataulfo y fué muy

belicoso. Cuéntase el principio de su reinado desde 417: en el año siguiente derrotó á Atace succesor de Respendial caudillo de los alanos, cuyos restos se unieron á los vándalos desde entonces: redujo tambien á estos y á los suevos, reconquistando á los romanos la Galicia, la Lusitania y la Andalucía. Retiróse á la Aquitania donde murió en 419.

VALID, ó Walid. Hijo y succesor de Abdelmelik y hermano de Suleiman, fué el 6.° de los califas Omeyas de Damasco. En su reinado aconteció la conquista de España. Llamó á su corte á los caudillos Muza y Tarik para entender en sus diferencias, pero falleció por el tiempo de la llegada de estos en el año 96 de la Hejira (714 de J. C.)

VAMBA. Varon de grandes prendas entre los visogodos, por quienes fué elegido rey en 672 á la muerte de Recesvinto, no sin grande y tenaz resistencia de su parte antes de aceptar la corona. Rebelósele la Vasconia y la redujo en siete dias. Hilderico conde de Nimes se alzó con la Narbona, y habiendo enviado Vamba para reducirle á su capitan Flavio Paulo, se le rebeló tambien este y se hizo proclamar rey de las Galias. Vamba tuvo que marchar contra él, y en breve le redujo é hizo prisionero, castigándole si bien con generosidad.

Los sarracenos que empezaban ya en su tiempo á infestar las costas de España fueron derrotados por Vamba en una vigorosa batalla naval.

Por conjuracion de Ervigio nieto de Suindasvin-

to, se vió Vamba obligado á abdicar, y se retiró al monasterio de Pampliega donde murió en 680.

Desde entonces rompieron abiertamente los odios y querellas entre los príncipes de las familias de Vamba y Suindasvinto.

(*Véase la not.* 3.ª *al Canto* 1.º)

VITIZA. Hijo de Egica y asociado á la corona en vida de su padre: á la muerte de este empezó á reinar por sí en 701: su conducta fué justa y blanda al principio; pero despues degeneró en viciosa y tiránica segun el comun de los historiadores. Trató con bárbara crueldad á los príncipes de la familia de Suindasvinto, quitando á unos la vida, y haciendo aprisionar y exocular á otros, entre ellos á Teodofredo padre de Rodrigo.

Rebelóse la Andalucía y proclamó á este por su rey en 709: Vitiza acudió á reprimirle, pero Rodrigo que logró derrotarle y hacerle su prisionero, le mandó exocular y le envió á Córdoba donde murió.

YARAB. Hijo de Kahtan ó Joctan el patriarca de los antiguos árabes: de él se originó el nombre de Arabia. (*Véase* AL-ARAB. *Catál. geog.*)

# CATÁLOGO GEOGRÁFICO.

ADEN: antigua y famosa ciudad de la Arabia feliz en la provincia de Hadramaut en el Yemen, situada sobre la costa del mar indiano no lejos del estrecho de Babelmandel: es el punto mas meridional de aquella region, sobre el grado 13 de latitud septentrional. De ella se hablará mas extensa y oportunamente en los siguientes tomos.

ADITES ó Aditas: llamáronse así de su patriarca Ad bisnieto de Sem: pertenecieron á una de las tribus perdidas de los árabes puros: se les supone gigantescos.

(*Véase* ADNAM. *Catál. Hist.*)

AFRANK: así llamaban á Francia los árabes.

AL-AKAF, que se interpreta altura ú relativamente descenso, es un pais en la region de Mareb ó Sabá provincia de Hadramaut, donde fijaron su establecimiento los antiguos Aditas: tambien habrá

oportuna ocasion de hablar de él con mas estension en otro lugar.

ALANO (Alani): pueblos de origen gético que en sus antiguas expediciones vinieron á establecer su asiento hácia las orillas de la laguna Meotis, hoy mar de Azof: despues invadieron la Dacia y estrecharon mucho á los godos. En 406 invadieron las Galias penetrando hasta los Pirineos, y en 408 llegaron hasta la Lusitania. Derrotados por Valia rey de los visogodos españoles, se unieron á los vándalos.

AL-ARAB ó Jecirat-al-Arab como la llaman los naturales, es la península de Arabia: se llamó así de Araba pequeño territorio de la provincia de Tejama al cual dió su nombre Yarab hijo del ya mencionado patriarca Khatan ó Joctan, y en donde algun tiempo despues habitó Ismael.

Considerada la Arabia en su mayor latitud, comprende, fuera de la península, toda la tierra circunscrita por el Eufrates, el golfo pérsico, y los mares Sindiano, Indiano y Mediterráneo: mas de dos tercios de este vasto pais ha estado poseido por los árabes casi desde el diluvio, por lo que los turcos y persas le llaman hasta el dia Arabistan ó pais de los árabes.

La Arabia propia es mas reducida, y comprende solo la península de este nombre, desde Ayláh en la extremidad del mar rojo, hasta la del golfo pérsico cerca de Basora, y las riberas del territorio de Kufa hácia el Eufrates. Esta es la Arabia feliz segun los

orientales: la petréa se comprende parte en el Egipto y parte en Siria ó Sham: y la desierta son los desiertos de Siria.

La Arabia propia ó feliz se divide en cinco provincias, á saber: Yaman ó Yémen, Al-Hejaz ó Hejiaz, Tejama, Najed, y Yamama: algunos añaden una sexta, á saber Bárein, aunque esta provincia es mas propiamente parte de la Iraka. Otros reducen las provincias de la Arabia propia á las dos ya mencionadas de Yaman y Al-Hejaz, en cuyo caso comprenden en esta última las de Tejama, Najed y Yamama.

El Yémen ó Al-Yaman se subdivide tambien en otras provincias menores, á saber: Hadramaut y Shir ó Zair que son litorales, Oman, Najiran y otras que son internas, y Mahra con sus desiertos hácia la costa. *Sale.*

( *Véase* YAMAN *y demás artículos aquí indicados.*)

AL-DAREN, ó Gibal Al-Daren: sierras de este nombre que se interpreta Montes claros: son el Atlas en la Mauritania *Conde.*

ALMAGREB ó Al-Magreb: así llamaban los árabes á la Mauritania por caer respecto de ellos á poniente. Magrib ó Almagrib, de donde nosotros decimos aún almagra, significa color rojo: y aplicaban este nombre á las regiones de poniente y á la hora de puesta de sol por los arreboles con que á esta sazon y por aquella parte se embellece la celagería.

Por lo demás, dicha region fué conquistada y agregada al imperio Muslímico por el célebre Muza ben Nazir, después conquistador de España, y vino á ser uno de los dos grandes gobiernos en que los árabes dividieron el Africa. *Conde.*

AMAYA: esta ciudad, que Mariana coloca en los Celtíberos, hizo una valiente resistencia á los árabes conquistadores, quienes al fin la subyugaron y colocaron en su cuarta provincia que era la de Saracosta.

AQUITANIA: region de Francia que en lo antiguo se extendia desde las hoyas del Garona hasta las del Loira, y fué poseida por Eudon ó Eudes. De ella habrá ocasion de hablar mas extensa y oportunamente en los siguientes tomos.

ASAS: los pueblos que en lo antiguo habitaban el norte de Asia y que hicieron invasiones al norte de Europa.

ASIDONIA (Asta) Jerez.

ASTORICA (Asturica Augusta) Astorga: fué incendiada y padeció mucho á la invasion de los árabes: perteneció en lo antiguo á la España Citerior ó Tarraconense. *Mariana.*

ATAGE (Atax) Aude: rio de Francia que da nombre á uno de los actuales departamentos: desagua en el estanque de Sigeau y por el canal de Narbona comunica con el Mediterráneo: pasa por Carcasona: el pais regado por él correspondió en lo antiguo á la Galia Narbonense.

AUDAN: tierras de Africa hácia la parte de Túnez que vienen á caer hácia las extremidades del gobierno que fué de Kairvan, y confines del que fué de Almagreb.

*Conde.*

AURIA: se cree es la ciudad de Orense que sufrió considerablemente en la invasion de los árabes, y que en el canto 3.º del Rodrigo de Southey se supone asolada hasta los cimientos.

AURIOLA: aunque Mariana la tiene por Murcia, se cree y es mas probable sea Oribuela: es una de las ciudades comprendidas en el tratado de Abdelázis con Teudimiro; en el que se incluye además Bocsara que no puede ser otra que Murcia, de su antiguo nombre de Bocastro.

AUSONIA: generalmente se toma por la Italia, derivando el nombre ó de Auson hijo de Ulises y Calipes, ó de los Auruncos ó Aurones, que los griegos dicen Ausones, sus primitivos habitantes.

Tómase á veces estrictamente por la Toscana donde reinó Corito.

. . . . 'Corytum terrasque require
Ausonias.' . . . *Aeneid.*

Suele entenderse tambien como sinónima de Lacio segun Rué en sus notas á la Eneida.

BEKA ó Becca: Meca, famosa ciudad del Al-Hejaz en la Arabia feliz, situada en un valle estéril y pedregoso: es la patria de Muhamad. De ella habrá

ocasion de hablar mas latamente en los siguientes tomos.

BEREBERES. Tribus de árabes por lo comun errantes y salteadores que habitan en varias partes de Africa. Los de los desiertos de Barca son muy pobres, sucios y miserables, y solian empeñar sus hijos á los mercaderes de Sicilia ú otros, por trigo ú otras provisiones, quedando aquellos por esclavos, si no podian ser desempeñados.

*Mármol, Descrip. de Africa.*

BOCASTRO. (*Véase* AURIOLA).

BOSFORO. Estrecho de mar: llámase así el Cimerio, hoy estrecho de Zabache á la entrada del mar de Azof, entre la península de Criméa (*Chersonessus Cimmerius*) y la Circasia.

Tambien se dá este nombre al estrecho de Constantinopla. (Bosphorus Thracius)

BRIGANCIO. Coruña.

(*Véase* HÍSPALO *Catál. hist.*)

CALDAICO. De la region caldáica, contigua á la babilónica, que se situa á las orillas del bajo Eufrates, procedió segun la escritura la dispersion de las gentes en la confusion de Babel.

CANICA. Cangas de Onis: principal lugar de la accion del poema del Pelayo, y nombre del castillo del héroe que se supone situado en el valle de la misma denominacion.

Segun la prolija descripcion de Ambrosio de Morales, que es la adoptada en el poema, por resultar

conforme sustancialmente con las relaciones de personas conocedoras del pais, y con el mapa de Asturias por Lopez; el rio Pionia ó Bueña corre á lo largo del valle en direccion de S. E. á N. O. y en el mismo va á desaguar en el Sella por la orilla derecha de este último Las montañas de Auseva corren al E. del valle, el cual se va estrechando á medida que las montañas se van haciendo mas ásperas.

Desde Cangas se sube por la orilla izquierda del Pionia en direccion de oriente estival, y como á media legua se llega al rio Reinazo que desagua en el Pionia por dicha orilla, y allí empieza á estrechar el valle.

Se continúa á lo largo del Reinazo, que por lo fragoso del terreno y los varios ángulos que forma, se pasa y repasa muchas veces; y como á otra media legua, sitio donde se le une el Deva, se deja el curso del primer rio y se sigue el de este último que se inclina ya mas hácia el mediodia: aquí el terreno es ya sumamente silvestre y escabroso.

En lo mas recóndito del nacimiento del Deva está la roca y cueva de Covadonga: la roca es tajada y con una gran proyeccion hácia la parte superior, de manera que desde un pradecillo que hay al pié, parece que amenaza desplomarse: esta roca viene á cerrar enteramente el valle, ó mas bien cañada, y sobre ella sigue elevándose el terreno hasta una grande altura.

Siguiendo por otro lado el curso del Pionia al E.

está el valle estival; y el puerto ó desfiladero de Liébana está cerca de Covadonga.

Las notas al Ruderick de Southey convienen sustancialmente con esta relacion.

No lejos de Cangas viene á desaguar en el Pionia por su orilla izquierda el rio Una engruesado ya por el Dobra.

La situacion y nombres de los demas pueblos, rios, puertos y montes de las adyacencias, y provincias contiguas pueden verse en el mapa de Lopez.

CANTABRO. Los pueblos de este nombre fueron propiamente los que habitaron en lo antiguo la parte de España que hoy denominamos Asturias; pues aunque se suele dar el mismo nombre á los que ocuparon la Vizcaya y toda la parte septentrional hasta los Pirinéos; estos fueron conocidos con mas propiedad bajo las denominaciones de *Autrigones*, *Caristi*, y *Varduli*.

Los cántabros son famosos por su obstinada y efectiva resistencia á la dominacion romana á que no vinieron á sucumbir hasta muy tarde:

'*Cantaber sera domitus catena*:'
'*Te cantaber non ante domabilis*:'

y otras muchas autoridades clásicas que pudieran citarse al propósito, prueban la importancia que les daban los dueños del orbe.

(*Véase* LEUVIGILDO *Cátal. hist.*)

CASPIANO. Apelativo que se da al gran lago ú mar

interno (*Caspium mare sive Hyrcanum*) del Asia, en que desembocan los rios Rha hoy Volga, y Daix hoy Ural; el primero de los cuales parte términos entre la Sarmacia y Escitia.

CATANA ó Catina. Ciudad marítima en la costa oriental de Sicilia. *Smith Clas. Atl.*

CIMBRICO. Apelativo de la península ó procurrente que hoy decimos Dinamarca (*Chersonessus Cimbricus*) dicho así de los *Cimbri* pueblos que antiguamente habitaron aquella region.

CIRENE. Antigua y célebre ciudad del Africa en la Libia propia, cabeza de la Cirenáica ó Pentápoli, en cuyos términos se comprende Barca con sus desiertos. Esta provincia con la Marmórica y el Egipto compusieron el gobierno de Kairvan.

(*Véase* HOREIG, *Catál. hist.*

CODANO. (*Codanus sinus*) El mar Báltico.

CREFENA. (Crefennae) Pueblos que habitaron en Escandia en los primitivos tiempos: eran rudos y groseros, y no conocieron el cultivo: *qui frumentorum non quaeritant victum, sed carnibus ferarum atque avium vivunt*, dice Jornandes.

CUADO. (Quadi) Pueblos de la antigua Germania de orígen gético: habitaban á lo largo del Danubio por su orilla derecha, hácia los confines del Nórico y la Panonia. Fueron varias veces vencidos por los godos propios, disputando sus asientos.

*Jornandes.*

DACIA. Gran region del orbe antiguo circunscrita

por el Danubio, la Germania, la Sarmacia y el mar negro. Corresponde en su mayor parte á lo que hoy es Hungría.

La Dacia fué teatro de sangrientas contiendas entre los godos y otras naciones de orígen gético que se encontraron en pretension de fijar sus asientos sobre las orillas del Danubio.

DAMASCO. Célebre ciudad de la Siria, y corte de los califas desde la accesion de la dinastía de los Omeyas ú Omiadas Fué famosa por su comercio, sus ricos tegidos, sus obras de acero y temple de sus armas, y por las ruinas de Balbek y Palmira que se hallan en sus inmediaciones. Fué conquistada por los árabes sobre los griegos en viernes 23 de agosto de 634 (año 13 de la Hejira) en cuyo dia mismo ocurrió la muerte del califa Abu Beker, segun lo dice Ockley en su Historia de los sarracenos.

Á Granada solían llamar Damasco los árabes de España, como lo dice Conde, bien fuese porque, habiendo hecho asiento en tierra de Elbira los de Damasco, fueron como se crée los fundadores de la nueva ciudad de Granada que vino á sustituir á la vieja Iliberis; ó bien por grato recuerdo del pais de su procedencia; ú en fin por razon de alguna semejanza que hubieron de notar con respecto á la situacion de dichas dos famosas ciudades.

La situacion en efecto de la hermosa Granada, asentada deliciosamente á las fértiles márgenes del

Genil y del Darro rios cristalinos, no puede ser mas semejante á la de Damasco, que se describe bellamente situada á las fértiles riberas de los cristalinos rios Abana y Farfar, como se vé en la valiente reseña que de varios demonios é ídolos hace Milton en los siguientes versos, libro primero de su Paraiso perdido.

*' Him followed Rimmon, whose delightful seat*
*Was fair Damascus on the fertile banks*
*Of Abbana and Pharphar lucid streams.'*

Al Mediterráneo llamaron tambien los árabes mar de Damasco, sin duda por recuerdo de sus asientos en el Oriente.

EDETANIA. En la antigua region de este nombre, que se extendia desde las vertientes del Orospeda al Mediterráneo, y corresponde á lo que hoy es tierra de Valencia y Murcia; era donde Teudimiro tuvo su principado por ajuste con Abdélazis.

(*Véase* OROSPEDA.)

EGEO. En el mar que llamaron asi los antiguos, hoy conocido por el Archipiélago en el Mediterráneo, y en las aguas que propiamente se dijeron mar Icario, se sitúa la isla de Patmos en donde desterrado el santo evangelista Juan, pescador de Judéa, tuvo la revelacion de Jesu Cristo que se contiene en el libro del Apocalipsis.

ESCANDIA. ( *Scanzia insula* ) Escandinavia. La parte que conocieron los antiguos del gran procur-

rente de Suecia y Noruega, primitivo establecimiento de las naciones góticas que como enjambres inundaron despues la Europa Con alusion á esta circunstancia la llama Jornandes '*Gentium officina, vagina nationum.*'

ESCITA: el de Escitia: (Seythia) Inmensa region que en su sentido propio se extiende por el norte del Asia desde el Rha hoy Volga, que desemboca en el mar Caspio, hasta mas hallá del Imáo que la divide en aquende y allende: *intra et extra Imaum.*

Algunas veces se hace extensiva la denominacion de Escitia á todas las regiones septentrionales del orbe antiguo, y en este sentido viene á abrazar tambien lo que propiamente se llamó Sarmacia en Europa.

Al cabo de las Peñas en Asturias se le llamó Escítico en lo antiguo: *Scythicum promontorium.*

ERBASIOS. Del ramal de los Pirineos que corre al N. de España, y de que son parte las montañas de Asturias, llamáronse Erbasios los montes que caen al norte de Leon, y así lo adopta Southey en su poema del Ruderick.

ERIDANO. (*Eridanus, Padus*) El famoso rio Po en la Lombardía: desaparece como el Guadiana á legua y media de su orígen, pero pronto renace entre Crevello y Saluces.

ESBILIA. Así corrompieron los árabes el nombre clásico *Hispalis*, de que hoy decimos Sevilla.

(*Véase* HEMESA.)

ETRUSCO. Apelativo de la antigua region que hoy se dice Toscana, y de sus primitivos habitantes.

EUFRATES. A las orillas de este célebre rio de Asia en la Caldea, que nace en la Armenia, y atravesando la Mesopotamia y antigua region babilónica, desemboca en el golfo pérsico; se cree estuvo situada la famosa Babilonia.

Los árabes le llaman Guadalforat ó Forate.

FEIRLAN (*Fairie Land*) Fabuloso pais de las magas en las leyendas inglesas y otras septentrionales.

(*Véase Merlin, Catál. hist.* y *la nota* 4.ª *Canto* 9.º

FERUOS. Antiguos pueblos de Escandia, feroces y belicosísimos: *acre hominun genus et ad bella promptissimum*, como dice Jornandes.

FRANCOS. Pueblos de orígen gótico que, habiéndose establecido hácia las orillas del Rin, empezarón á inquietar las Galias desde 265, hasta que al fin hicieron en ellas asiento, hácia Maestricht y orillas del Mosa, bajo su rey Faramundo, dando así orígen á la monarquía francesa.

Los francos tuvieron frecuentes encuentros con los visogodos establecidos en la Galia narbonense.

GADIR, ó Gades que se interpreta *Cercado*, es la célebre y antiquísima ciudad de Cadiz fundacion de los fenicios, ó de Hércules como otros quieren.

(*Véase* HERCULES, *Catál hist.*)

GALIA. Aunque bajo esta antigua denominacion se entiende por lo comun la region que hoy deci-

mos Francia; conviene no olvidar que la division política existente al tiempo á que se refiere la accion del poema era muy diversa de la actual. Las Galias, llamadas así de los galos ó celtas sus primitivos habitantes, se extendian por el norte mucho mas que la Francia propia: abrazaban, bajo el nombre de Galia Bélgica, todo el pais que desde la altura del lago de Constanza media entre el Rhin y el mar; y por otra parte excluian, bajo el nombre de Aquitania, todo el pais que abraza la hoya del Loira y vertientes del alto Garona, entre ambos mares y los Pirinéos.

GASCON. La Gascuña ó Novempopulania, de que se forma este apelativo, era en lo antiguo propiamente el pais comprendido entre los Pirinéos y el Garona, y pertenecia de consiguiente á la Aquitania.

GAURA, ó Gaur es la misma provincia conocida mas frecuentemente por Tehama ó Tejama, una de las cinco en que por lo comun se divide la Arabia propia ó feliz: tiene al O. el mar rojo, y se extiende á lo largo de su costa, casi desde las inmediaciones de Meca hasta las de Aden: por el interior la rodéan las provincias del Yémen y de Al-Hejaz; y cuando esta se toma en su mayor latitud, entonces Gaura ó Tehama queda comprendida en ella. Llámase Gaura por su baja situacion, y Tehama por el vehemente ardor de sus arenales. *Sale.*

(*Véase* AL-ARAB.)

GEPIDA. (*Gepidae*) Pueblos de origen gótico que tuvieron su asiento en Dacia.

*Pye ancient dictionary*

GETA. Lo mismo que godo: el nombre se deriva de Gethar, nombre que tambien se da á Gog el hijo de Magog. Los getas propios (*Gethae*) habitaron en la Dacia hácia la parte que hoy es Moldavia.

*Smith. Classical Atlas.*

GETICO. Lo mismo que gótico: llamáronse en general géticas todas las regiones septentrionales ocupadas succesiva y respectivamente por la muchedumbre de naciones godas que salieron de Escandia: en este sentido se llama region gética la Sarmacia y tambien la Escitia.

GOCIA. Antigua provincia de la Escandia.

GODO. (*Véase* BERICO y MAGOG. *Catál. hist.*)

GRIEGO. Solia darse este nombre á los romanos del imperio de Oriente, con especialidad desde el tiempo de su decadencia.

HEMESA. Antigua y celebre ciudad de la Siria á la márgen del Orontes. Los procedentes de ella hicieron asiento en Sevilla, á la que solian llamar Hemesa los árabes de España, ya fuese por razon de dicha circunstancia, ó ya por alguna otra de las que se indican en el artículo DAMASCO. (*Véase.*)

HESPERIA. Así llamaron los antiguos á las regiones de Italia y España.

(*Véase* HESPERO *Catál. hist.*)

HIPERBOREO. Apelativo que en su sentido propio

se dice de las regiones situadas hácia los montes de dicho nombre, que tambien se llaman Riféos; y corren al norte del Asia: en sentido mas lato se aplica á todas las regiones de clima frio septentrional.

(*Véase* MAGOG. *Catál. hist.*)

HUNNO. (*Hunni*) Pueblos de orígen gótico que se creian nacidos del consorcio de los demonios con las magas que expelió de su reino Filimer, segun lo refiere Jornandes. Vivieron como salvages hacia las riberas del lago Meótide, ó mar de Zabache, hasta que en una de sus antiguas excursiones penetraron en la Escitia, cuyo paso se dice descubrieron persiguiendo en sus cazerías á una cierva maravillosa. Invadieron luego la Dacia, donde estrecharon mucho á los godos; y finalmente bajo su rey Atila vinieron á ser el terror y azote de Europa, hasta que fueron derrotados en Chalons por la liga de Aecio, Teodoredo y Merovéo.

ILEBIRA (*Illiberis*) Elbira hoy Granada.

(*Véase* DAMASCO.)

ILIRIA. (*Illiricum*) Region del orbe antiguo que confinaba con el Veneciano, el Nórico, la Panonia, la Mesia superior y la Macedonia, y corria á lo largo del Adriático, en cuya costa resultaba enclavada la Dalmacia. Lo que antes era Iliria viene hoy á ser parte de la Croacia, Bosnia, y Servia en la Turquía européa. *Smith. clas. atl.*

Los godos invadieron y devastaron la Iliria, Macedonia y demas regiones adyacentes, ya desde

tiempos del emperador Claudio, hácia los años 269, y expelidos por este, se esparcieron por la Sarmacia; pero volvieron á invadir de nuevo las provincias del imperio, que nunca despues dejaron de inquietar. *Div. Isidor. Hisp.* CHRON GOTHOR.

IMAO. Célebre cordillera de montes en Asia que divide la Escitia en las dos antiguas particiones que de su nombre se dicen *intra et extra Imaum.*

IRAKA. (*Irak*) Bajo este nombre se entiende comunmente todo el pais que corre á lo largo de la orilla derecha del Eufrates, confinando con los desiertos de Siria ú Arabia desierta. Propiamente el Irak es la Caldéa. Suele subdividirse en varias partes, de las cuales es una el Bahrein, como quieren muchos; y por eso suele decirse Irakas en plural.

Los árabes pastores desde la mas remota antigüedad acampaban en dicha region por la estacion de su mesaifa ó veranéo, por ser pais fresco y benigno; y de esta su costumbre ya hace mencion el profeta Isaías. *Sale: Conde: y otros.*

ISTRO. (*Ister*) Danubio.

KACHEMIRA. (*Kahmir*) Ciudad de la India, á orillas del Yeloum que desagua en el Indo: da nombre á una provincia del Hindostan propio, á su N. O., la cual principalmente consiste en un espacioso valle resguardado de los vientos frios por las montañas de Tibet. Su clima es delicioso, y el suelo bastante feraz por disfrutar de excelente riego.

Los habitantes han sido desde antiguo muy in-

dustriosos y se han empleado en varios ramos de artefactos y comercio: sobre todo han sido y son muy célebres sus chales tegidos de pelo de cabras de Tibet, en los que jamas han sido aventajados.

*Guthrie Geograph. gramm.*

KAIRVAN ó Kairouan. Es la famosa ciudad del Cairo en Egipto, fundacion del caudillo Ocba ben Nafe el Féhri que conquistó la Berbería hácia los años entre 43 y 68 de la Hejira (de 665 á 697 de J. C.): algunos remontan la fundacion del Kairvan al año 34 (653) atribuyéndosela á Moavia ben Horeig Azocuni conquistador de Cirene. Fué la capital de la provincia de Egipto que con la antedicha, la de Barca y sus adyacencias componian el gobierno de Kairvan, uno de los dos en que tenian divididas los árabes sus conquistas de Africa.

*Conde.*

KUFA. Ciudad de la Caldéa ó Iraka sobre el Eufrates.

LACIO. (*Latium*) Pais de los latinos: suele tomarse por toda la Italia. El antiguo comprendia solo desde el Tibre hasta el monte Circéo, hoy Circello: el nuevo ó magno se extendia hasta el rio Liris, hoy Garigliano, y comprendia á los Volscos, Auruncos y Aequos. Lacio y Ausonia son sinónimos, segun Rué. (*Véase* AUSONIA.)

LAPLAN. (*Lapland*) Laponia.

LECANT ó Lucant (Lucentum) Alicante: comprendióse en el tratado de Abdelázis con Tadmir.

LEGION. (*Legio septima germana*) Leon: antigua ciudad de la España citerior ó Tarraconense.

(*Véase* HERMES. *Catal. hist.*)

LIBIA. (Lybia) En su sentido mas lato comprendia todo el Africa, y así la llamaron los griegos: pero la Libia propia es aquella region adyacente á Egipto que baña el Mediterráneo, y viene á caer al sur de Grecia. Perteneció al gobierno de Kairvan. Es el Lebahim de la Biblia.

LIEBANA. Paso ú desfiladero en Asturias que sirve para comunicacion entre las de Oviedo y las de Conca ó Santillana.

Allí fué donde, segun Salazar en su Monarquía de España, y otros escritores, se derrumbó un monte que sepultó en sus ruinas millares de árabes fugitivos de Covadonga.

LONGOBARDO, ó Lombardo. (*Longobardi*) Pueblos de orígen gótico que bajo su rey Alboin vinieron á fundar en Italia el reino que de su nombre se llamó Lombardía.

(*Véase* ALBOIN.)

LUCO (*Lucus Augusti*) Lugo.

MACEDON. La Macedonia, de donde viene este apelativo, es aquella region del orbe antiguo que confinaba con la Tracia, la Iliria, la Dardania y el mar Egéo; y con la Tesalia por el Sur: despues perteneció á Turquía. Los godos la ocuparon por espacio de mas de quince años.

*Div. Isidor. Hisp. Chron. Gothor.*

MADIAN. Tierra de la Arabia petréa, en cuyos desiertos se situa Horeb monte de Dios, á donde á Moises se apareció el Señor en la zarza que ardia y no se quemaba. *Exod.*

MAREB. (*Véase* SABA).

MARCOMAN. (*Marcomani*) Pueblos de la antigua Germania de origen gótico: habitaban hácia el alto Rhin, y bajo su caudillo Maraboduo, en el reinado de Augusto, trasladaron su asiento á las orillas del Danubio, hácia la parte que despues se llamó Bohemia. Fueron varias veces vencidos por los godos. *Jornandes.*

MARIANOS. Los montes de este nombre son la Sierra Morena.

MAURO. (*Maurus*) Segun Bochart, este nombre viene de la palabra *Mahurim* que se interpreta occidental. La Mauritania su region, que se extiende al norte de Africa, ocupando parte de lo que hoy son estados de Argel y de Marruecos, se dividia antiguamente en Cesariense y Tingitana.

Comunmente se llama moros á los árabes porque vinieron á España desde dicha region Mauritana. (*Véase* AL-MAGREB.)

MENESTEO. (*Menestei portus*) puerto de la Betica ó Andalucía que se crée es el puerto de Santa María en la bahía de Cadiz, segun Pye en su Diccionario de geografía antigua.

Mariana, citando á Estrabon, dice que Menesthéo ateniense, llevado á Cadiz con su armada, fundó,

una ciudad y puerto de su nombre hácia donde el Guadalete desemboca en el mar; cuya situacion corresponde en efecto al puerto de Santa María.

MEOTIS. (*Meotis palus*) El mar de Zabache ó de Azof.

NABATEO. Los antiguos árabes así llamados habitaban en el pais de Hejir comprendido en la provincia de Al-Hejaz casi á la extremidad septentrional de la Arabia propia ó feliz, y confinando por tanto con la petréa: el pais es montuoso.

*Sale.*

NAJED, ó Nahjed. Se interpreta altura ó pais elevado: es una de las cinco proviucias de la Arabia propia ó feliz, y resulta situado entre Yamama, el Yemen, el Al-Hejaz, y el Irak-Arabi en la confluencia del Tigris y del Eufrates: este último pais viene á caer al levante de Najed.

Cuando la Arabia propia se considera dividida en solo dos grandes provincias á saber, el Yémen y el Al-Hejaz, entonces se comprende en esta la de Najed así como tambien las de Yamama y Tehama,

*Sale.*

(*Véase* AL-ARAB.)

NAJIRAN ó Nahjiran. Provincia interior de la Arabia propia ó feliz, que comunmente se considera comprendida en la del Yémen. Este pais ha sido siempre muy famoso en caballos.

(*Véase* AL-ARAB)

NIEPER (*Dnieper: Borysthenes.*) Este caudaloso

rio viene á nacer en la antigua Sarmacia européa, hácia la parte de Rusia que hoy es gobierno de Smolensko, y atravesando de norte á sur dicha region, desemboca en el mar negro.

*Smith. clas. atl.*

NINE. (*Ninus: Ninive*) Ciudad opulenta y célebre sobre el Tigris, cabeza de los antiguos Asirios: esta tierra fué poblada por la posteridad de Cam, y en la escritura lleva el nombre de Senaar ó Shinar.

*Génesis.*

NUMIDA. La Numidia, de que viene este apelativo, es la region del Africa antigua que se sitúa entre la Mauritania Cesariense y el Africa propia: esta fué la *Numidia nova*. La Numidia tomada mas latamente se estendia mas al interior.

Sus habitantes han sido famosos por su dureza, y por su agilidad en el uso de la lanza.

ORBION. (*Véase la nota* 1.ª *al Canto* 6.º)

ORONTES (*Axius: Ophites.*) rio de Siria que nace hácia el Antilíbano y desemboca en el Mediterráneo por bajo de Antioquía: corre de sur á norte.

*Smith. clas. atl.*

OROSPEDA. Llamóse así la cordillera de montes que se separa del Idubeda, ó sea el ramal de los Pirineos que corre hasta el Atlántico casi paralelo á la costa de Cantabria; y tomando su inclinacion hácia el sur, se extiende y viene á formar las vertientes del

Ebro, Jucar, y demas rios que desde Cataluña hasta Murcia desembocan en el Mediterráneo.

( *Véase* EDETANIA. )

ORMUZ. (*Harmozia*) Célebre puerto y antigua ciudad de la Karmania á la entrada del golfo pérsico. Fué famosa en tapicerías de que se hacía un gran comercio.

En las riberas de este golfo fué donde vinieron á establecerse los Kushitas pertenecientes á la posteridad de Cam, y eran de la única tribu árabe que no provenia de la raza de Sem. *Sale.*

OTINGES. (*Othingis*) Antiguos pueblos de Escandia casi salvages que habitaban en grutas como fieras: *exesis rupibus quasi castellis inhabitant ritu belluino*, dice Jornandes.

OZAL. Nombre antiguo de la capital del Yémen, situada deliciosamente: hoy se dice Sanáa.

( *Véase* YAMAN. )

PANONIA. Region del orbe antiguo comprendida entre el Nórico, la Iliria, y el Danubio: hoy generalmente es el Austria.

Los godos tuvieron allí varios encuentros con otras naciones por ensanchar sus asientos. Tambien la ocuparon los lombardos antes de establecerse en Italia. *Olao Magno.*

RIFEAS. ( *Véase* HIPERBOREAS. )

SABA, ó Mareb que es lo mismo: ciudad famosa de la Arabia propia ó feliz, célebre por la copia de sus suavísimos perfumes é inciensos. Está en la provin-

cia de Hadramaut, una de las en que se subdivide el Yémen. Dicha provincia es litoral y cae á la costa del occéano indiano. *Sale.*

SARACUSTA ó Saracosta. Zaragoza, dicha así por corrupcion de *Caesar Augusta*: fué la cuarta provincia de la España árabe; y segun la division del amir Juzuf el Fehri, hecha en el año 129 de la Héjira (746 de J. C.) vino á ser la sexta. *Conde.*

SARMATA. La Sarmacia, de que viene este apelativo, es aquella gran region que se estendia por el norte del orbe antiguo desde el mar Báltico hasta el Caspio: la parte que corre desde la antigua Germania y norte de la Dacia hasta el Tánais, es la Sarmacia europea: y la comprendida entre dicho rio y el mar Caspio, es la asiática. Algunas veces suelen confundirse estas regiones con las escíticas.

(*Véase* ESCITA.)

SENAAR. Así se llama en la Escritura la tierra de Asiria.

(*Véase* NINE.)

SINGILO. (*Singilis*) Nombre que los romanos dieron al rio Genil de Granada, y de donde algunos suponen derivado este nombre: otros pretenden que Genil se dice del Nilo (*instar Nili*) ó semejante al Nilo, como lo indica Pellicer en nota al pasage del Quijote en donde Cervantes da al Genil el epíteto de divino por la fecundidad de sus aguas.

SUETANIA. Parte ó territorio de la antigua Escan-

dia, cuyas gentes eran famosas por la hermosa negrura de sus pieles brillantes como el zafiro: *Famosi pellium decora nigredine*, como dice Jornandes: de ellas hacian un gran comercio.

Tambien fué la Suetania famosa en caballos.

SURIA. Siria. Famosa region de Asia cuya conquista se empezó por los árabes en el califado de Abu Beker y se acabó en el de Omar ben Alchitab su succesor.

Los árabes la llaman Aram.

TANAIS. (*Don*) Célebre y caudaloso rio que parte lindes entre Europa y Asia: nace en los montes Hiperboréos ó Riféos y desagua en el mar de Zabache ó de Azof.

Dice Jornandes que corre con tanta rapidez que sus aguas son las únicas que no se yelan en las regiones escíticas: *adeo praeceps ruit....ut....numquam scythico durescat algore.*

TANJE (*Tingis*) Tánger. Antigua capital de la Mauritania Tingitana así dicha de su nombre, que en su mayor parte corresponde á lo que hoy es imperio de Marruecos, donde fueron célebres las dinastías de los Almoravides y de los Almohades.

TARTESO. (Tartessus) Nombre que se dió en lo antiguo al Bétis hoy Guadalquivir, de donde se llamaron Tartesias las regiones andaluzas.

TEBANO. Tebas, de donde viene este apelativo, es la antiquísima y famosa ciudad de Egipto, fundacion de Ammon que se cree ser el patriarca Cam,

y se confunde con el mitólogico Osiris; de donde á Hércules su hijo se le dice el Tebano.

( *Véase* OSIRIS. )

Hay otra Tebas en la Beocia fundada por el egipcio Cadmo.

TEUKIR ó Teukira. Antigua ciudad de Africa en el litoral de la Cirenáica.

*Smith. Clas. atl.*

TINGIS. (*Véase Tanje* )

TOLEITANA ó Tolaitola. Nombre que dieron los árabes á Toledo, corrompiendo así el *Urbs Toletana.* A la division de Juzuf el Febri resultó Tolaitola la cuarta provincia de la España arabe.

*Conde.*

TRACE. La Tracia, de donde viene este apelativo, es aquella region del orbe antiguo, que confina por norte y occidente con la Mesia y la Macedonia: estaba bañada por el ponto Euxino, hoy mar negro; por la Propontide, hoy mar de Mármara ; y por el Egéo, hoy Archipiélago : actualmente pertenece á la Turquía Europea. La Tracia fue muy molestada de los godos, y en el año trece del emperador Valente ( 416 de J. C. ) tuvo aquel que cedérsela para que la habitasen, pero ellos al fin la devastaron.

*Div. Isidor. Hisp. Chron. Gothor.*

UPSAL. ( *Upsallia* ) Antigua metrópoli de Suecia, que tambien fué capital de Escandia : atribúyese

su fundacion á Ubon el hijo de Magog y cuarto de los reyes godos internos, fundador tambien del magnífico templo de Thor.

(*Véase* THOR *y* MAGOG. *Catál. hist.*)

URCI. Pueblo marítimo de España cuya situacion pertenece á tierra de Murcia, aunque no está bien averiguada su correspondencia en la actualidad.

*Smith. Clas. atl.*

VALENTILA. Así solian llamar los árabes á Valencia, y así se la llama en el tratado de Abdelázis y Tadmir.

VANDALIANO. Desde que los vándalos invadieron y temporalmente ocuparon la Bética, se dió á esta region el nombre de Vandalia ó Vandalicia, de donde hoy se dice Andalucía; y de donde se dijo Vandalianos á los habitantes del pais. La Vandalia ó Andalucía se rebeló contra Vitiza y proclamó á Rodrigo. (*Véase* VITIZA *Catál. hist.*)

VASCON. Los vascones fueron unos antiguos pueblos de España que habitaban hácia las orillas del Ebro en la parte que hoy es Navarra. Rebeláronse varias veces contra los visogodos por quienes fueron reducidos.

(*Véase* SUINTILA *Catál. hist.*)

VELETA. Uno de los picos mas elevados de Sierra Nevada y el mas inmediato á Granada: su verdadera altura, medida geométricamente, resulta ser de mas de doce mil pies sobre el nivel del mar. Otro pico de la misma sierra, á que la gente del

pais llama de Mulajacem, corrupcion de Muley Hacem, nombre del rey jeke de Granada, es trescientos piés mas alto que el Veleta.

El lino y el cáñamo son producciones comunes del pais.

VESTROGODO. Lo mismo que Visogodo: se dice de los godos occidentales de la familia Báltica establecidos en España. Tambien suele decirse Vesogodo y Visigodo.

VINDELICO. (*Vindelici*) Pueblos antiguos que habitaban la region que de su nombre se llamó Vindelicia, comprendida entre el Danubio, el Nórico y los Alpes Rethios: hoy corresponde á Suabia y parte de Babiera. Los vindélicos eran muy feroces: fueron vencidos por Druso, y despues lo fueron varias veces por los godos.

*Jornandes.*

YAMAN. Al-Yaman ó Yémen, llamado así por estar situado á la derecha ó sur de Meca, ó por la felicidad y verdura de su suelo, es una de las grandes provincias de la Arabia propia ó feliz, y se extiende á lo largo del Occéano indiano desde Aden hasta el cabo de Rasalgate: parte del mar rojo la baña por poniente y sur, y la provincia de Al-Hejaz ó Al-Hejiaz la confina por el norte; entendiéndose aquí ambas provincias en el sentido mas lato. Suele subdividirse el Yémen en otras provincias menores, á saber, Hadramut ó Hadramaut en donde se coloca Sabá ó Mareb y tambien Aden; y

Zair ó Shir que produce el incienso: estas dos son litorales: hay otras en lo interior, á saber Oman y Najiran, con los desiertos de Mahra en la costa. La capital de Yémen es Sanáa, antiguamente Ozal, que goza una deliciosa situacion.

*Sale.*

Del Yémen habrá ocasion de hablar mas en los siguientes tomos.

(*Vease* AL-ARAB)

---

# GLOSARIO.

ABDEL ó Abdal, y mas bien Abdollah, significa Siervo de Dios. Lo mismo es Abdia en Hebreo.

AHJAD ó Ajad: dia de la semana árabe que corresponde al domingo. (*Véase* JUMA).

AJARKIA ó Ajarke: Oriente, levante. Esto es lo que significa entre los orientales la palabra original *Shark* que nosotros escribimos *Xark* ó *Jark* por acomodarla á nuestra pronunciacion y ortografía. *Shark* que tambien se escribe por otros *Shar* es el nombre de la tierra en que segun el Génesis habitó Ismael, y en que Moisés coloca á los descendientes de Joctan, que es el Khatan de los árabes; porque el Oriente era en efecto la situacion en que mas inmediatamente resultaban con relacion á los hebréos. Hablando la Escritura de la tierra de Shar, y como para determinarla mejor, dice, que mira á Egipto '*respiciens Aegyptum*' de donde traduce la Biblia anglicana *Shur before Egypt*. De la misma

palabra *Shar* se cree comunmente derivado el apelativo sarraceno que se da á los árabes.

Todavia se conoce en Málaga bajo el nombre de Ajarquía todo el término que resulta á su levante.

AL-AREBA: árabe puro, legítimo.

(*Véase* ADNAM *Catál. hist.*)

ALDEBARAN: estrella muy brillante de primera magnitud en la constelacion de Tauro: llamásele vulgarmente el Ojo del toro.

ALEA ó aleya: verso alcoránico: diez de ellos componen una ajara.

ALFAKI ó Al-Fakí: doctor.

ALFITRA: la pascua de salida del Ramazan: era la tercera de las cuatro grandes fiestas que celebraban al año los muslimes de España. Comenzaba el dia primero de la luna de Javel, y se celebraba con demostraciones de extraordinario regocijo. Esta fiesta es la misma que por otro nombre se dice el gran Beiram, y segun Zach en su correspondencia astronómica duraba tres dias.

Tenian los árabes además otras notables festividades de que habrá ocasion de hablar mas oportunamente en los siguientes tomos.

ALGARVIA ó Algarve: poniente.

AL-GUF ó algufia: norte.

ALAGEB ó Al-Hageb, y Hagib: ministro principal de palacio.

ALIMAM ó aliman: prefecto de la oracion en la mezquita.

ALIME: sabio.
ALJAMA: mezquita: tambien ayuntamiento ú concejo.
ALMIMBAR: púlpito.
ALNAIBE ó Alnáhibe: capitan de caballería.
AMELIA: mando ú gobierno de provincia.
AMIR: gefe supremo, general, ó príncipe que manda en una gran region, como los gobernadores ó virreyes en España, Africa ú otras partes.

Amir Amumenim que se interpreta príncipe de los fieles, y de que se formó el nombre bárbaro de Miramamolin, fué título que solo usaron los califas.

ARRAKA. (*Véase* AZALA.)

AZALA: oracion: eran cinco entre los muslimes, á saber: Azóhbi, la del alba, Adohar la del medio dia, Alasar la de la tarde, Almagrib la de puesta de sol, y Alatema ó alatemia, que tambien suele llamarse Alaja, la de anochecer ó mas bien cerrada la noche: á veces se halla mencionada una sexta que llaman Adóha ó de dia claro, y cae entre Azóhby y Adohar.

La oracion de los muslimes, supuestas las abluciones previas, consiste de cierto número de postraciones con diferentes actitudes que llaman arrakas, y varias alabanzas á Dios, que se dicen atakebiras, confesando su unidad y su grandeza. Una oracion perfecta consta de siete arrakas.

Las horas que componen la ordinaria division de su tiempo, son y se denominan idénticamente como

sus oraciones, pero no hacen estas comunmente á todas las horas.

(*Véase* ALMAGREB *Catál geog.*)

AZOHBI. (*Véase* AZALA.)

BEDAVES: Bedawis: tribus de árabes pastores ó campestres.

BEN ó Ebn ; y tambien Aben ó Eben : es como un patronímico entre los árabes, y significa *hijo de.*

BEIRAM. (*Véase* ALFITRA.)

CHATIBE ó catibe, y lo mismo chitab, con el artículo *al* prefijo, ó sin él, significa persona inteligente en negocios y papeles : la voz se interpreta *escribiente* segun Sale.

Conde la aplica á veces al predicador en la mezquita, y en realidad puede entenderse de cualquier ministro de la oracion, porque los árabes no tienen personas especialmente consagradas á las funciones de su culto.

GUALA. Especie de interjeccion usada para afirmar, negar, ó encarecer: es como decir ¡ Por Dios!

ISLAM. La creencia de los mahometanos.

(*Véase la nota* 3.ª *al Canto* 6.º)

JAVEL, Jabel, Jawal, ó Xawal: uno de los meses ó lunaciones árabes, que viene inmediatamente después del Ramadan. Al principio de dicho mes se celebra el gran Beiram ó fiesta de Alfitra con extraordinarias demostraciones de regocijo.

*Zach. corresp. astronom.*

(*Véase* ALFITRA y RAMADAN.)

JEKE: anciano.

JEZIRA ó Jezirat y tambien Gacira ó Gecira. Isla: península. Los árabes suelen usar de estas voces indistintamente.

JUMA. El dia festivo ú de reposo entre los árabes: la correspondencia de su semana con la nuestra, segun el baron de Zach en su Tratado de correspondencias astronómicas, es la siguiente:

Youm-el-Ahjad es el domingo: Thani el lunes: Thaled el martes: Arbáa el miércoles: Khamis el jueves: Juma ó Giuma el viernes: y Efabte el sabado.

KALIF, ó Khalif. Califa, que se interpreta succesor, vicario: título de los soberanos succesores de Muhamad entre los muslimes.

MOSLEM: lo mismo que muslim.

MUSLIM, ó muslime, que tambien se dice musulman, es el sectario del Islam, el mahometano.

OURISKE (*Ourisk*). Especie de endriago á manera de sátiro de que se hace frecuente uso y mencion en las invenciones fabulosas de carácter septentrional.

RAMADAN, ó Ramazan. Uno de los meses árabes, y es en el que observan su grande ayuno y total abstinencia, desde el alba hasta la hora de la noche en que el Iman hace encender las lámparas en los alminares ó torres de sus mezquitas. Dura este ayuno toda la luna, y es uno de los fundamentos del Islam.

El año lunar de los árabes consta de doce meses

de á 30 ó 29 dias alternativamente: su órden es Muharram; Safer; Rabié ó Rebié primera; Rebié segunda; Giumada primera; Giumada segunda; Regeb; Jaban; Ramadan; Javel; Dilcada; y Dilagia: este último mes en su año embólico ú intercalar tiene siempre 30 dias. De suerte que su año tiene 354 dias, si es comun; y 355 si es embólico. Su diferencia pues con respecto á los años de la era cristiana es de 10, 11 ú 12 dias, verificándose esto último, cuando su año comun concurre con un bisiesto de los nuestros. Cada año árabe coincide por tanto con dos de la era cristiana, y su principio varía, retrocediendo hácia nuestro enero: de manera que en el espacio de 34 años corre el principio de su año por todos nuestros meses.

Los suyos se llaman tambien lunas, por contarse de una luna nueva á otra.

*Conde: Zach* y *otros.*

SURAS. Capítulos del Koran: son 114 de muy desigual extension.

TAIFA. Especie de escuadron de caballería entre los árabes.

VALI. Walí: prefecto: caudillo principal: tambien gobernador de provincia, y general de ejército.

# LISTA

*de los Sres. suscritores de que se ha tenido oportuna noticia á la edicion del primer tomo.*

---

Exma. Sra. marquesa de Belmonte.

Exmo. Sr. marqués de Belmonte.

Exmo. Sr. D. Dionisio Capaz, consejero honorario de Estado y gefe de escuadra.

Exmo. Sr. D. José Martinez de San Martin, mariscal de campo.

Exmo. Sr. D. José María Moscoso de Altamira, consejero de Estado honorario, senador.

Sr. D. Felix Ruiz Fortuni, oficial de la secretaría del despacho de marina.

Sr. D. Francisco Javier Morquecho, id. id.

Sr. D. Tomas Moyano y Diaz, ministro jubilado de la real audiencia de Zaragoza.

Sr. D. Manuel Somoza.

Sra. Doña Josefa Ramirez de Santa María.

Exmo. Sr. conde de Cuba, teniente general, presidente de la junta consultiva de Gobernacion de ultramar.

Sr. D. Juan Ordoñez : (de Sevilla.)

Sr. D. Manuel Tariego, dignidad de chantre de la santa Iglesia catedral de Sevilla, y juez auditor de la Rota de la nunciatura apostólica.

Sr. comendador D. Rafael Caamaño Pardo, senador.

Exmo. Sr. D. Mariano Liñan, comisario general de Cruzada, obispo electo de Teruel.

Exmo. Sr. D. Juan Martin Carramolino, secretario de Estado y del despacho de la Gobernacion.

Exmo. Sr. marqués de Pobar.

Illmo. Sr. D. Francisco Veréa y Cornejo, ministro del tribunal supremo de Justicia, senador.

Exmo. Sr. D. Pedro Gonzalez Vallejo, arzobispo electo de Toledo.

Sr. D. Ventura Gonzalez Romero, subsecretario del despacho de Gracia y Justicia.

Sr. D. Claudio Anton de Luzuriaga, gefe de seccion del mismo ministerio.

Sr. D. Manuel Urbina Daoiz. id. id.

Sr. D. Julian Santisteban, id. id.

Sr. D. Manuel Garcia Gallardo, oficial del mismo.

Sr. D. Domingo Moreno, id. id.

Sr. D. José María Velluti, id. id.

Sr. D. Fernando Cano Manuel, id. id.
Sr. D. Francisco Guerrero, id. id.
Sr. D. Benito Gonzalez de Tejada, archivero de idem.
Sr. D. Juan Larripa Dominguez, oficial del archivo de id.
Sr. D. Antonio Alvarez. id. id.
Sr. D. José Moreno Luyando, agregado á id.
Sr. D. Fernando Alvarez, id. id.
Sr. D. Santos Vidal Abarca, oficial de la secretaría de la junta consultiva de Gobernacion.
Sr. D. Manuel Francisco de Ziguri: (de Sevilla) secretario honorario de S. M. *por dos ejemplares.*
Sr. D. Alfonso Carrero: (de id.) id. é intendente.
Illmo. Sr. D. Juan Modesto de la Mota, ministro del tribunal especial de guerra y marina.
Exmo. Sr. D. Luis Balanzat, consejero de Estado honorario, teniente general, senador.
Exmo. Sr. D. Nicolas María Garelly, consejero de Estado honorario, senador.
Exmo. Sr duque de Castroterreño, teniente general.
Sr. marqués de Falces, vocal de la junta consultiva de Gobernacion: *por dos ejemplares.*
Exmo. Sr. D. José Canga Argüelles, consejero

de Estado honorario, presidente de la misma junta.

Illmo. Sr. D. Justo José Banqueri, vocal de id.

Illmo. Sr. D. Agustin Armendariz, id. id.

Illmo. Sr. D. Juan de Madrid Davila, id. id. senador.

Sr. D. Manuel Quesada, capitan de navío.

Sr. D. Felix José Reinoso, dean de la santa Iglesia catedral de Valencia, y Juez auditor de la Rota de la nunciatura apostólica.

Exmo. Sr. D. Juan Gualberto Gonzalez, consejero de Estado honorario.

Illmo. Sr. D. Francisco de Ribera y Maestre, ministro del tribunal especial de guerra y marina.

Sr. D. Mauricio Baradat y Bejar, fiscal jubilado de la real audiencia de Zaragoza.

Sr. D. Miguel Pollo y Lorenzo.

Illmo. Sr. D. Antonio Martinez de Velasco, obispo electo de Jaen.

Sr. D. José Antonio de Agreda.

Exmo. Sr. D. Manuel Barrio Ayuso.

Sr. D. Pascual Fernandez Baeza, ministro de la real audiencia de la Coruña.

Sr. D. José Alvarez Pestaña, id. id.

Exmo. Sr. D. José María Manescau, ministro del tribunal supremo de Justicia.

Sr. D. Juan Pedro de Quijana, vocal de la junta consultiva de Gobernacion.

Exmo. Sr. conde de Vallehermoso, ministro del tribunal supremo de Justicia.

Exmo. Sr. D. Javier Isturiz.

Sra. Doña Juliana Valera de Puche.

Exma. Sra. Doña María Luisa de Borbon, duquesa viuda de San Fernando.

Sr. D. José Francisco Ariquivel: *por dos ejemplares*.

Exmo. Sr. D. Mariano Egéa, consejero de Estado honorario, senador.

Exmo. Sr. D. Marcelino Oráa, teniente general, senador.

Sr. D. Felix Alonso Calzas, ministro de la real audiencia de Madrid.

Sr. D. Ginés Durban.

Sr. D. Luis Lopez de la Torre Ayllon.

Sr. conde de Adanero.

Sr. D. Joaquin Rodriguez, intendente.

Exmo. Sr. D. José Antonio Ponzóa, vocal de la junta consultiva de gobernacion de Ultramar.

Illmo. Sr. D. Manuel Joaquin Tarancon, obispo electo de Zamora, vocal de la direccion general de estudios, senador.

Sr. D. José La Torre y Oset.

Sr. D. Mariano Español de Niño y Zapata.
Sr. D. José Antonio Muratori.
Sr. D. Antonio Valera.
Sr. D. Juan Antonio Almagro, regente jubilado de la real audiencia de Albacete.
Sr. D. Manuel Trinidad Moreno, secretario de la junta consultiva de Hacienda.
Sr. D. Agustin Otermin (*de Zafra*): brigadier.
Sr. D. Gaspar de Ondovilla Iñigo, regente de la real audiencia de Granada, senador.
Sr. D. Ginés María Belmonte, ministro honorario de la misma audiencia: *por tres ejemplares*.
Exmo. Sr. duque de Frias y Uceda, senador.
Sr. D. José Isla Fernandez, id.
Sr. D. José Ojero de la Vega, id.
Sr. D. Fausto de Otazu.
Exmo. Sr. marqués de Castelar.
Sr. D. Victoriano San Cristoval y Berazabal.
Sr. D. José Herrera Dávila, brigadier del cuerpo de estado mayor.
Sr. D. Pedro María Magallanes, ministro de la real audiencia de Barcelona.
Sr. D. Joaquin Montesoro, senador.
Sr. D. Domingo Eulogio de la Torre.
Sr. D. Manuel Varela y Limia, oficial de la secretaría del despacho de la guerra.

Sr. D. Antonio Cabaleiro y Torrente, id. id.
Sr. marqués de Viluma, senador.
Sr. conde de Casa Puente.
Sr. marqués de Santa Cruz y S. Estevan.
Exmo. Sr. conde de Canillejas.
Illmo. Sr. D. Felix Torres Amat, obispo de Astorga.
Sr. D. José María Reig.
Sr. D. Tomás Pastor y Sanchez, gobernador y vicario general de la diócesis de Orihuela.
Sr. D. Andrés Rebagliato.
Excmo. Sr. D. Diego Medrano senador.
Sr. D. José Escario, secretario del tribunal de Cruzada.
Sr. D. Pedro de Torres.
Sr. D. Antonio Romero Prieto.
Sr. D. Mariano José Gonzalez y Crespo.
Illmo. Sr. D. Joaquin Carrion.
Sr. D. Tomás Véa, prebendado de la santa iglesia catedral de Orihuela.
Exmo. Sr. conde de Ezpeleta, teniente general, senador.
Illmo. Sr. D. Gerónimo de la Torre Trasierra, ministro del tribunal especial de guerra y Marina.
Sr. marqués de Montesa, senador.
Sr. D. Manuel Ramirez.

Sr. D. Mariano Ruiz de Navamuel, tesorero de la santa iglesia catedral de Granada, contador de la colecturía general de Espolios.
Sr. D. Juan Felipe Martinez, subsecretario del despacho de la Gobernacion.
Sr. D. Mariano Valero y Arteta, gefe de seccion del mismo ministerio.
Sr. D. Rafael de Imaz, id. id.
Sr. D. Mariano Zea y Cabrera, id. id.
Sr. D. Francisco de Paula Lillo, id. id.
Sr. D. Antonio Aquilino Aguilera, oficial de id.
Sr. D. Antonio Gil de Zárate, id. id.
Sr. D. Laureano de Arrieta, id. id.
Sr. D. Manuel Carrillo de Albornoz, id. id.
Sr. D. Justo Pastor Alvarez, id. id.
Sr. D. José Sanchez Toca, id. id.
Sr. D. Ventura de la Vega, id. id.
Sr. D. Genaro María de Gamiz, id. id.
Sr. D. Joaquin Alfonso, id. id.
Sr. D. José de Garibay, id. id.
Sr. D. Antonio Gamboa y Norigat, id. id.
Sr. D. José Manuel de Aguirre, id. id.
Sr. D. Manuel Zarazaga, gefe del archivo de id.
Sr. D. Hipólito de Hoyos, oficial de la primera secretaría de Estado.
Sr. D. José del Castillo y Ayensa, id. id. *por 2 ejemplares.*

Sr. D. Antonio Caballero, id. id.

Sr. D. Francisco de Paula Cuadrado, id. id.

Sr. D. Luis de Flores, id. id.

Sr. D. Ramon de Bardají, id. id.

Sr. D. Alejandro Cantillo, supernumerario de idem.

Sr. D. José María Pantoja, oficial del ministerio de la Gobernacion.

Exmo. Sr. D. Juan José Bonel y Orbe, obispo de Córdoba, arzobispo electo de Granada, y patriarca de las Indias.

Sr. Dr. D. Melchor Valdivielso, dean de la santa iglesia catedral de Orihuela.

Exmo. Sr. marqués de Sta. Cruz, senador.

Sr. D. Jorge La Corte, secretario honorario de S. M. y oficial de la secretaría de la junta consultiva de gobernacion.

Sr. D. Tomas Matéos, intendente honorario y secretario contador de la junta del Montepio del ministerio del reino.

EN AVILA.

Sr. D. Marcelino Garcia, secretario de la diputacion provincial.

Sr. D. José Bachiller, cajero de la tesorería.

Sr. D. Matéo Gonzalez, médico titular.

EN GRANADA.

Sr. D. Agustin Martin Montijano, secretario honorario de S. M. y abogado, *por dos ejemplares.*

Sr. D. Antonio María Palacios y Santiago, abogado.

Sr. D. Francisco de Paula García Herreros, id.

Sr. D. Antonio María Constans y Coronel, relator por su S. M. de la real audiencia.

Sr. D. Pedro Mirasol y Contreras, id. id.

Sr. D. Francisco María Castilla, ministro honorario de la real audiencia y juez de primera instancia de Almería: *por 4 ejemplares.*

Sr. D. José Blanco, presbítero.

Sr. D. José Gago, tasador general de costas de la real audiencia.

Sr. D. Juan Manuel Vazquez, bachiller en leyes.

Sr. Dr. D. Hilario Pina, abogado.

Sr. D. Nicolas de Paso y Delgado, bachiller en leyes.

Sr. D. Francisco de Paula San Pedro, cura propio de Cogollos.

Sra. Doña T. M. M.

Sr. D. Juan Bautista Mirasol, empleado.

Sr. D. Pedro Diaz de la Guardia, capellan de S. M.

Sr. D. Bernardino Lillo y Carranza, gobernador civil cesante : *por dos ejemplares.*

Illmo. Sr. D. Antonio Lao, obispo electo de Segorbe, abad de la colegiata del Salvador.

Sr. D. Ramon María Fonseca, ministro de la real audiencia.

Sr. D. José María La Blanca, vecino de Montefrio.

Sr. D. Francisco Antonio Fuensalida, id.

Sr. conde de Villaamena.

Sr. D. José Rufete Martin de Ribera, abogado.

Sr. D. Juan Nepomuceno Leon Zegrí, id.

Sr. D. José María Herreros de Tejada, ministro honorario de la real audiencia de Sevilla, y juez segundo de primera instancia de Granada.

Sr. D. Manuel de Cárdenas, abogado.

Sr. D. Juan Antonio Cano, id, y canónigo de la colegiata del Salvador.

Sr. D. Manuel Francisco Molina, médico titular de Loja.

Sr. D. Gerónimo Gomez, vecino de Ugijar.

Sr. D. Manuel Codes, presbítero.

Sr. D. Manuel Quintana, abogado.

Sr. D. Pablo Espinosa, propietario de Motril.

La Imperial Universidad de letras de Granada.

Sr. Dr. D. José Garzon y Berruezo, rector de la misma.

Sr. D. José Fernandez de Guevara, secretario de id.

Sr. D. José Sanchez Guillen, vecino del Fondon.

Sr. D. Eustoquio de los Reyes Garcia, abogado y escribano.

Sr. D. José Maldonado, abogado.

Sr. D. José de Montes y Flores, coronel de infantería, secretario de S. M. y oficial cesante de la secretaría de la guerra.

Sr. D. Juan Rodriguez Aumente, teniente coronel de infantería.

Sr. Dr. D. Diego Llorente, abogado.

Sr. Dr. D. Salvador Andres Dampierre, abogado, y auditor interino de guerra.

Sr. D. Vicente de Leiba, abogado.

Sr. D. José Mendoza y Jordan, secretario honorario de S. M. id.

Sr. D. Francisco Lopez Granados, juez de primera instancia de Ronda.

EN JAEN.

Sr. D. Francisco Muñoz Andrade, gefe superior político.

Sr. D. Juan José de la Madriz, dean de la santa iglesia.

Sr. D. Benito Boubiel, secretario del gobierno político.

Sr. D. Fernando Baile, juez de primera instancia.

EN MALAGA.

Sr. D. Luis Corro Bresca.

Sr. D. Francisco Parladé.

Illmo. Sr. D. Juan Cholvis, obispo electo de Almería.

EN OVIEDO.

Sr. D. Francisco de Paula Arpe, juez de primera instancia.

EN SANTANDER.

Sr. D. Ramon Luis Eguilaz.

EN SEGOVIA.

Sr. D. Julian Tomé de la Infanta.

EN SEVILLA.

Sr. D. José María Benjuméa.

Sr. D. Diego de Mier, secretario de la diputacion provincial.

Sr. D. Ramon Rodriguez y Rodriguez.

Exmo. Sr. D. Vicente Ramos Garcia, obispo electo de Córdoba, senador.

Sr. D. Manuel Anderica.
Sr. D. Fernando Balboa.
Sr. D. Ricardo Soto.
Sr. D. Domingo Acilu, contador del gobierno político.
Sr. D. Mariano Bazan.
Sr. D. Vicente Avilés, vecino de Fuentes.
Sr. D. Manuel María de Torres, id del Arahal.

EN VALLADOLID.

Sr. D. Anacleto Toron, juez de primera instancia.

EN ZARAGOZA.

Sr. D. Juan Roméo y Tello, propietario.
Sr. D. José Brizulara, del comercio.
Sr. D. Joaquin Yagüe, del comercio de libros: por *dos ejemplares*.

*Se continuará en los siguientes tomos conforme á làs noticias que se vayan recibiendo:*

# ÍNDICE

## DEL ARGUMENTO DEL PELAYO Y DE LOS ASUNTOS DEL APÉNDICE AL TOMO PRIMERO.



*Verso.*

## CANTO II. pág. 35.



## CANTO III. pág. 63.

## CANTO IV. pág. 89.

## CANTO VIII, pág. 201.

## CANTO IX. pág. 227.

